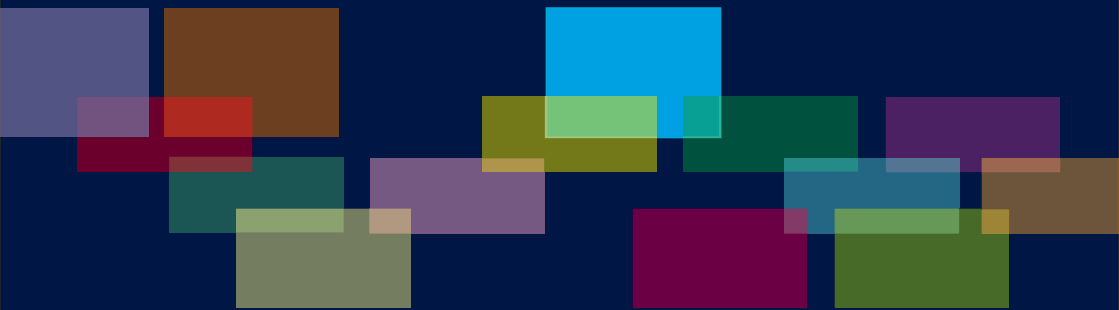


# Aprender a investigar

## RECORRIDOS INICIALES EN COMUNICACIÓN

Maria de la Paz Echeverría y Pamela Vestfrid  
(Coordinadoras)



# **APRENDER A INVESTIGAR**

## **Recorridos iniciales en comunicación**

María de la Paz Echeverría y Pamela Vestfrid  
(Coordinadoras)

### **Autores**

Anahí Angelini  
Virginia Cáneva  
Mariela Cardozo  
Magali Chiocchetti  
Julia de Diego  
María de la Paz Echeverría  
Mariano Fernández  
Lía Gómez  
Luciano Grassi  
Luciana Jimena Isa  
Darío Martínez  
Alexandra X. C. Navarro  
Federico Rodrigo  
Guillermo Romero  
Pamela Vestfrid  
Fabián Viegas Barriga  
Tomás Viviani

### **Evaluadores de los artículos**

Alfredo Alfonso  
Adriana Archenti  
Raquel Coscarelli  
Cielito Depetris  
Nancy Díaz Larrañaga  
César Díaz  
Carlos Giordano  
Leonardo J. González  
Jorge Huergo  
Gladys Lopreto  
Paula Morabes  
Flavio Peresson  
María Eugenia Rosboch  
Ángel Tello  
Washington Uranga  
Carlos Vallina

Aprender a investigar : recorridos iniciales en comunicación / Anahí Angelini ... [et.al.] ;

coordinado por María de la Paz Echeverría y Pamela Vestfrid . - 1a ed. - La Plata :

Universidad Nacional de La Plata. Facultad de Periodismo y Comunicación Social. , 2012.

E-Book.

ISBN 978-950-34-0909-1

1. Ciencias de la Comunicación. 2. Investigación Universitaria. I. Angelini, Anahí II. Echeverría, María de la Paz , coord. III. Vestfrid , Pamela, coord.

CDD 302.207 11

  
**Ediciones EPC**  
de Periodismo y Comunicación

Derechos Reservados  
Facultad de Periodismo y Comunicación Social  
Universidad Nacional de La Plata

Edición digital, 2012  
I.S.B.N. 978-950-34-0909-1

Queda hecho el depósito que establece la Ley 11.723

La Plata, Provincia de Buenos Aires, República Argentina.  
Octubre de 2012.

# ÍNDICE

Agradecimientos .....	7
Presentación .....	8
<b>Capítulo I</b>	
Jóvenes/Comunicación. De las utopías a la política/lo político: ¿un recorrido posible? .....	11
<i>Anahí Angelini</i>	
<b>Capítulo II</b>	
En busca de categorías para el estudio de lazos urbanos: las Organizaciones autoconvocadas no partidario gubernamentales .....	26
<i>Virginia Cáneva</i>	
<b>Capítulo III</b>	
Decisiones metodológicas tomadas durante el proceso de investigación.....	39
<i>Mariela Cardozo</i>	
<b>Capítulo IV</b>	
Estudiar revistas culturales. Una mirada reflexiva en torno al abordaje de <i>Punto de Vista. Revista de Cultura</i> .....	53
<i>Magali Chiocchetti</i>	

<b>Capítulo V</b>	
Acontecimiento político y disputas en el discurso periodístico durante el gobierno de Néstor Kirchner .....	66
<i>Julia de Diego</i>	
<b>Capítulo VI</b>	
Pensar la investigación en comunicación. Aportes, reflexiones y desvaríos en la búsqueda de la profesionalización del campo.....	81
<i>María de la Paz Echeverría</i>	
<b>Capítulo VII</b>	
Medios y política: la superficie y la sospecha.....	98
<i>Mariano Fernández</i>	
<b>Capítulo VIII</b>	
Estudiar el cine en comunicación. Un proceso en construcción.....	111
<i>Lía Gómez</i>	
<b>Capítulo IX</b>	
La memoria social como herencia cultural. La gestión del pasado reciente en las publicaciones educativas de la provincia de Buenos Aires .....	123
<i>Luciano Grassi</i>	
<b>Capítulo X</b>	
La articulación extensión/investigación: una mirada sobre nuestras prácticas .....	139
<i>Luciana Isa</i>	
<b>Capítulo XI</b>	
Saberes comunicacionales. Aportes desde comunicación/educación .....	150
<i>Darío Martínez</i>	

<b>Capítulo XII</b>	
Representaciones sobre animales no humanos como nuevo objeto de estudio en el campo de la Comunicación. Reflexiones sobre la posibilidad de su abordaje desde los Estudios Culturales .....	167
<i>Alexandra Navarro</i>	
<b>Capítulo XIII</b>	
Los ojos ciegos bien abiertos. Reflexiones en torno al lugar del investigador en la práctica etnográfica.....	182
<i>Federico Rodrigo</i>	
<b>Capítulo XIV</b>	
La construcción narrativa del objeto. Reflexiones acerca de la escritura académica.....	197
<i>Guillermo Romero</i>	
<b>Capítulo XV</b>	
Disquisiciones sobre la formación en investigación ¿cómo se enseña a investigar? .....	208
<i>Pamela Vestfrid</i>	
<b>Capítulo XVI</b>	
La penalidad ( <i>in corpore</i> )rada. Selectividad y criminalización desde la comunicación/cultura .....	220
<i>Fabián Viegas Barriga</i>	
<b>Capítulo XVII</b>	
Aportes para pensar las juventudes en el escenario latinoamericano contemporáneo .....	237
<i>Tomás Viviani</i>	
<b>Autores</b> .....	249

## AGRADECIMIENTOS

A Florencia Saintout, Decana de la Facultad de Periodismo y Comunicación Social de la Universidad Nacional de La Plata (FPyCS-UNLP) por el aval para publicar este libro.

A los evaluadores de los artículos, por su compromiso y responsabilidad: Alfredo Alfonso, Adriana Archenti, Raquel Coscarelli, Cielito Depetris, Nancy Díaz Larrañaga, César Díaz, Carlos Giordano, Leonardo J. González, Jorge Huergo, Gladys Lopreto, Paula Morabes, Flavio Peresson, María Eugenia Rosboch, Ángel Tello, Washington Uranga y Carlos Vallina.

Finalmente, al grupo de becarios de investigación de la FPyCS de la UNLP que forman parte del mismo: Anahí Angelini, Virginia Cáneva, Mariela Cardozo, Magali Chiocchetti, Julia de Diego, María de la Paz Echeverría, Mariano Fernández, Lía Gómez, Luciano Grassi, Luciana Isa, Darío Martínez, Alexandra Navarro, Federico Rodrigo, Guillermo Romero, Pamela Vestfrid, Fabián Viegas y Tomás Viviani.



# PRESENTACIÓN

En las páginas que siguen el lector encontrará una serie de artículos fruto del trabajo de 17 becarios de investigación en comunicación que estudian y trabajan en instituciones públicas de educación superior en Argentina. En ellos, cada joven investigador profundiza algún aspecto vinculado a su propio proceso de indagación científica en Ciencias Sociales procurando recuperar discusiones relativas al estatuto científico de la comunicación y sus debates teóricos, metodológicos y epistemológicos.

La iniciativa de este libro surge en el marco de un grupo de becarios<sup>1</sup> de investigación vinculados a la FPyCS-UNLP. Reunidos con el afán de discutir y proponer actividades relativas al campo de la comunicación social hemos conformado, desde el año 2010, un equipo de trabajo en el cual nos abocamos a la realización de encuentros periódicos de discusión de textos, organización de charlas y debates en el marco de congresos, participación en otras propuestas académicas de la FPyCS, asesoramiento a jóvenes interesados en presentarse a convocatorias de becas de investigación, entre otras; con el objetivo de enriquecernos mediante la socialización, el intercambio, la discusión, el encuentro.

Desde ese lugar y con la voluntad de recuperar algunas de las discusiones dadas en esas reuniones y de alimentar el debate, invitamos a todos los becarios de investigación con vínculo estable con la

---

<sup>1</sup> Cuyas becas fueron asignadas por la UNLP, la Comisión de Investigaciones Científicas de la provincia de Buenos Aires (CIC) y el Consejo Nacional de Investigaciones Científicas y Técnicas (CONICET).

FPyCS a participar de este libro. Los artículos que aquí se exponen –que dada la heterogeneidad de sus temáticas, se ordenan alfabéticamente por apellido de autor– fueron seleccionados tras una evaluación por doble referato<sup>2</sup>, entre aquellos que se presentaron a la convocatoria abierta realizada en 2011.

Consideramos que el mismo sería un interesante aporte si pensamos en tesis y en todos aquellos que están comenzando a familiarizarse con el proceso de investigación y se preguntan: ¿Qué es investigar? ¿Cuáles son los temas / problemas / objetos de estudio de los investigadores en comunicación? ¿Por qué son pertinentes de ser analizados desde la comunicación? ¿Desde qué perspectivas? ¿Cómo? ¿Con qué técnicas de relevamiento de información y/o de análisis? ¿Qué puede ir sucediendo en el proceso que hace que cambie el rumbo de nuestra investigación? ¿Qué implica ser investigador?

En Comunicación Social, el oficio de investigar científicamente suele estar guiado por un fuerte anhelo de intervención en los ámbitos sociales, que sin embargo demanda sumergirse en variadas actividades y reglas que forman parte del mundo académico y se encuentran íntimamente vinculadas a la docencia, y en muchos casos, a la extensión: dar clases, cursar estudios de posgrado, participar de proyectos de investigación, asistir a congresos y jornadas, presentar informes de avance y publicar, suelen ser las tareas necesarias que realiza un investigador.

Por su parte, la escritura académica que aquí ejercitamos no es cualquier tipo de escritura, sino aquella que se distingue por tres aspectos que la constituyen: comienza por la dimensión epistémica de la producción y consumo de conocimiento que se relaciona con la demanda del conocimiento, qué se demanda y quién demanda una investigación. Así es el deseo de las instituciones o de quienes las componen es parte del aspecto político de toda escritura. A esto se podrían sumar las reglas del campo de la Comunicación Social y

---

<sup>2</sup> El proceso de evaluación por doble referato implica que cada artículo fue evaluado por dos investigadores de trayectoria (o tres, en caso de necesidad de desempate) que autónomamente definían el carácter publicable o no del texto, y/o realizaban sugerencias y correcciones a los mismos. Fueron invitados a ser evaluadores todos los investigadores con categoría de investigador I y II de la FPyCS de la UNLP. En este sentido, la mirada externa fortaleció la producción.

de las Ciencias Sociales, las agendas temáticas, todo lo que se relaciona con cuestiones macro-estructurales del campo académico. Además, existe el aspecto metódico, relativo a la práctica y al proceso investigativo en particular, que refiere a las vinculaciones entre la teoría, el método y la técnica en el proceso de construcción del objeto de estudio. Finalmente, se encuentra el aspecto técnico que engloba ciertas figuras de la escritura y de la gráfica que permiten expresar la información como datos; incluyendo las cuestiones más operativas como las partes de un libro: introducción, bibliografía, anexos, etc., o cuestiones más prácticas aún como el correcto citado y mención de fuentes.

Estas tres dimensiones de la práctica de la escritura nos parecen claves para comprender y expresar que en el oficio del investigador *la escritura* no es una tarea menor, sino que se encuentra imbricada con las cuestiones macro y micro presentes en todo el proceso de investigación, desde su inicio hasta el final.

En este caso, el material que presentamos es producto del reconocimiento y apoyo institucional de la FPyCS de la UNLP para con este grupo de jóvenes graduados que gratamente, año a año, se va consolidando cada vez más.

Retomando los objetivos de esta publicación, cada joven investigador ha escrito su artículo en relación a su objeto de indagación y en ese acto complejo y dinámico ha podido ejercitarse y adentrarse en cada una de estas facetas del proceso de escritura: la epistémica, la metódica y la técnica.

De esta forma, si bien este libro parte del deseo de compartir con otros, de contarle a los otros qué se investiga, cómo se lo investiga y por qué, es al mismo tiempo la posibilidad para cada autor de expresar por medio de la escritura aquello que indaga, pudiendo en ese proceso, ordenar, distinguir y argumentar sus ideas, contribuyendo al crecimiento del investigador en el largo camino de su formación académica. Por ello, va nuestro profundo agradecimiento a quienes posibilitaron la existencia del mismo.

*María de la Paz Echeverría y Pamela Vestfrid*  
Coordinadoras

# CAPÍTULO I

## Resumen

Mediante este artículo proponemos reconstruir las diversas decisiones en clave epistemológica y metodológica que han configurado el camino de la investigación, la cual tiene como objetivo indagar acerca de las representaciones en torno al futuro en jóvenes universitarios de la ciudad de La Plata con el propósito de trabajar con la temporalidad prospectiva desde la noción de utopía.

En este sentido, presentaremos la construcción de categorías de análisis en base a una problematización del pensamiento utópico, el diseño de la técnica metodológico de relatos escritos y los nudos temáticos que fueron centrales en la interpretación en cuanto a las representaciones del cambio del orden vigente y las vías de transformación.

De esta manera, focalizaremos en los desplazamientos que dan cuenta de las limitaciones y transformaciones de la temática inicial que posibilitaron la pregunta en torno de la política y lo político como un posible eje que tensiona las miradas juveniles sobre los futuros.

# **Jóvenes/Comunicación**

## **De las utopías a la política/lo político: ¿un recorrido posible?**

*Por Anahí Angelini*

Los primeros interrogantes que constituyeron nuestro problema inicial de la investigación<sup>3</sup>, estaban anclados en la pregunta por la temporalidad futura, es decir, por los modos en que los jóvenes daban sentido al trayecto hacia lo inédito, hacia lo que estaba por venir. Sin embargo, con la pretensión de sortear las trampas de un tiempo prospectivo sólo anclado en el ejercicio imaginario, decidimos construir categorías de análisis en base a una problematización conceptual de la utopía.

De este modo, la reflexión analítica acerca de las diversas tematizaciones de la utopía en distintos contextos sociohistórico, posibilitó la mirada sobre las formas en que una generación capitalizaba los modos de cambios. Es decir, su abordaje implicó un desplazamiento desde los modos de percibir un tiempo prospectivo a la posibilidad de indagar acerca del futuro desde la ruptura de la temporalidad cíclica y la percepción de las transformaciones del orden social vigente. En este sentido, proponíamos pensar aquello que liberaba y sujetaba los futuros posibles en el intento de poner en entredicho lo que los discursos hegemónicos definían como lo inexorable desde la imposición de un tiempo histórico clausurado. Luego de un recorrido y problematización por diversos autores, planteamos un posible abordaje de la utopía mediante la crítica de lo instituido y la proyección de un orden deseable.

---

<sup>3</sup> La presente investigación se desarrolla en el marco de la Beca de Iniciación de la Universidad Nacional de La Plata.

En el marco de esta propuesta de investigación, tomamos como muestra de estudio a jóvenes estudiantes universitarios de la ciudad de La Plata concebidos desde la temática planteada como posibles grupos de ascensos (Mannheim, 1941) con el propósito de investigar en este sector las representaciones acerca de un orden social distinto, en contradicción y lucha con la institucionalidad vigente. Desde esta perspectiva, la universidad no se restringió sólo a un criterio instrumental tradicional sobre el mundo del trabajo sino que se puso en juego como espacio facilitador de la construcción de un pensamiento crítico como presupuesto de toda praxis de transformación.

Para poder indagar acerca de estos sentidos diseñamos la técnica de *relatos escritos* mediante la cual, los jóvenes que fueron parte de nuestra muestra, describieron como pensaban la sociedad en clave prospectiva y las formas en que se veían ellos en esos futuros posibles. A su vez, les solicitamos a modo de consigna que escribieran acerca de las críticas de la sociedad actual y señalaran las vías de transformación posibles.

De este modo, dábamos paso a pensar el cambio desde la mirada de los jóvenes cargadas de la historicidad del presente y analizar así, las posibles mutaciones que se asomaban en sus relatos desde instrumentos conceptuales que nos aproximaran hacia algunas pistas de las posibles transformaciones del mundo social.

Ahora bien, la pregunta por la capacidad de proyectar mediante tramas de sentido que ponen en cuestionamiento lo establecido mediante unos reservorios de futuros posibles, colocaba en primer plano la preocupación por la conformación del orden social y su reverso: el conflicto. Es decir, el cuestionamiento de lo instituido mediante la crítica como el momento político de subversión o reproducción del orden, nos llevó a plantear la distinción (Laclau, 2003) de lo social (como el trasfondo sedimentado donde opera el acto de institución) y la sociedad (como el producto inestable y contingente de una operación hegemónica).

A la luz de estas reflexiones, observábamos en los relatos de los jóvenes algunas limitaciones a la hora de analizar los procesos de desujeción para transformar el orden dominante, en tanto que la mirada utópica que proponíamos cristalizaba los futuros deseados clausurando la posibilidad de reflexionar acerca de los modos de intervenir en el mundo y marcar una diferencia (Giddens, 1998). Si

bien la pregunta por lo político como modos de producción, reproducción y cambio en la estructuración de la sociedad, fue delineándose en el trayecto de la investigación y como devenir de esta, el recorte enmarcado en el futuro ciertamente nos iba develando algunos obstáculos pensar aquellos modos en que los relatos acerca de los futuros posibles ponían en cuestionamiento el orden de lo establecido.

En la tensión generada en el cruce de la política/lo político, lo instituyente/instituido, los interrogantes acerca de las miradas utópicas agotaron sus potencialidades, y en su redefinición, nos fuimos preguntando por las formas en que los jóvenes se configuran como sujetos políticos, marcando unos puntos de fuga posibles para las transformaciones de lo establecido.

De este modo, proponemos caminar por los bordes de estas decisiones que fueron condensando las preguntas primeras hacia unas incipientes preocupaciones sobre las representaciones y prácticas de los jóvenes en la clave de lo político. Por ello que la idea sea reconstruir los pasos desandados al contraste de estos cambios, en cuanto a cómo hemos pensado la construcción de categorías de análisis en base a la utopía, la propuesta metodológica, los lineamientos tematizados como marcas epocales y los movimientos conceptuales; que nos permitan dar cuenta de la configuración de los nuevos nudos semánticos a desentrañar.

## **El futuro en la clave de lo utópico**

Decíamos que para poder dar cuenta de algunos desplazamientos en la construcción del problema de investigación, necesitaremos repasar cuáles fueron las problematizaciones en torno a los abordajes del futuro a partir de las percepciones del cambio y transformación del orden vigente desde categorías de análisis construidas en base al pensamiento utópico.

Como planteamiento inicial, la categoría *utopía* nos permitió delinear algunas reflexiones acerca del futuro en la medida en que supone la ruptura de la temporalidad cíclica y expresa una voluntad de cambio de la institucionalidad vigente, sosteniendo el esfuerzo discursivo por producir nuevas articulaciones entre signifi-

cantes, capaces de interpelar diferencialmente a los sujetos sociales. De ahí que el ejercicio histórico de la función utópica se vincule con la emergencia de sectores sociales portadores, de hecho o potencialmente, de proyectos antagónicos con respecto a las relaciones sociales instituidas y de las ideologías hegemónicas.

Por ello, la importancia de comprender la manera en que los jóvenes representaban la construcción del futuro: como un proceso de *racionalización*, de ordenamiento y control, de disciplinamiento y represión de la vida, o como un proceso de *subjetivación*, que designa todo lo que en nuestra historia ha significado una lucha contra la dominación y por la emancipación, la apropiación y la liberación (Touraine, 1994).

Sin caer en una posible mirada romántica acerca de la juventud pero sí analizada con el espesor propio de la historicidad, reflexionábamos en base a las utopías comprendiendo la capacidad de proyectar, con el peso del pasado, con la capacidad de acción en el presente y con la libertad implícita en la condición de que el porvenir no está predeterminado. Desde la perspectiva propuesta, la utopía permitía trazar los rasgos deseables del futuro, imprimir sobre él la posibilidad de cambio desde un sujeto en el rol de agente de la historia.

Una de las herramientas centrales para delinear las características del pensamiento utópico, fue la obra *Utopía* de Tomás Moro. El autor, en una preocupación por pensar órdenes alternativos mediante la proyección imaginaria de comunidades, establece el doble significado de la utopía mediante un diagnóstico distintivo de su tiempo (no-lugar) y el trazado de las condiciones de la forma de organización de una vida feliz (buen lugar).

Si bien la obra pertenece a lo que se denomina género o narración utópica permite problematizar a esta categoría en sus dos significados pero ya en el plano de su operatividad en la historia. Es decir, el juego narrativo entre el no-lugar (diagnóstico crítico) y el lugar bueno y feliz (propuesta) se transfiere al propio contenido de la utopía: desde el lugar-otro se miden las fallas del lugar real y de esa comparación resulta la apertura de un espacio nuevo: el de lo posible.

De esta manera, desandábamos una posible reflexión en torno a la utopía como un posible modo de marcar los límites del orden presente y diseñar otros órdenes deseables. Justamente, lo que hace



de la utopía un pensamiento creativo que anima transformaciones históricas, es cierta negación de lo existente, pero de lo existente analizado críticamente en un trabajo de diagnóstico para poder planificar esas transformaciones y hacerlas posibles.

La tradición utópica de Occidente de ninguna manera constituye una simple secuencia de fantasías, sino que ha sido desde sus orígenes una forma de análisis del sujeto y los modos en que se estructura el orden dominante. En tanto que, como plantea Mannheim (1941), la correlación entre utopía y orden social existente resulta ser de carácter dialéctico. Con ello, se quiere decir que cada época permite la aparición de aquellas ideas y valores en los que están contenidas, las tendencias no realizadas y no consumadas, que representan las necesidades de esa época. Esos elementos intelectuales se convierten luego en el material explosivo para hacer estallar los límites del orden existente. El orden existente hace nacer utopías que, después, rompen las ataduras de ese orden. Es decir, el estado utópico es desproporcionado con la realidad en el que surge debido a que se orienta a aspectos o situaciones inexistentes en dicho momento. De esta manera, aparece la idea de diagnóstico y quiebre debido a que las utopías trascienden la realidad pero no se quedan allí sino que intentan cambiar ese orden existente ya sea de modo parcial o total. Esta es una de las características que diferencia a la utopía de la ideología en cuanto a que ésta última nunca consigue alcanzar los contenidos que proyecta, puesto que, la ideología intenta mantener o cristalizar el estado social alcanzado.

Como explica Laclau (2003), el paso de un orden social contradictorio y conflictivo a una recuperación superadora del orden armónico para los destinos de la humanidad subyace a gran parte de los esfuerzos hegelianos y marxistas como promesa de plenitud. Sin embargo, el pensamiento político ha buscado cancelar la dimensión conflictiva al proponer formas de organización e instituciones presuntamente acordes con un postulado de paz perpetua o armonía. De esta manera, a partir de algunos trazos gruesos que podemos señalar aquí para problematizar el pensamiento utópico, propusimos algunas categorías para el análisis de las representaciones:

1. Crítica a la institucionalidad (diagnóstico crítico).

2. Proyección del orden social delineando sus características sociales, culturales, económicas o política (propuesta).
3. Vías de cambio o transformación.
4. Contenidos o experiencia no vividos hasta el momento que se sientan como sueños, deseos, necesidades: introduciendo así lo nuevo en ruptura con el presente.
5. Tensión entre el presente y el futuro.

Emprender el estudio de las representaciones del futuro en base al pensamiento utópico ciertamente implicó una decisión metodológica. Al iniciar la reflexión acerca de las técnicas que se utilizaría en la etapa del trabajo de campo, surgió a una cuestión central: los contenidos propuestos para interpretar a los jóvenes que formaran parte del universo de estudio implicaba una cierta densidad, es decir, una complejidad que conllevaba –desde nuestra perspectiva– cierto tiempo de reflexión y elaboración. Por ello que en esta etapa se consideró que la técnica se basara en la producción de relatos escritos.

Los *Diarios del futuro* como técnica diseñada, se basaron en dos propuestas generales: la elaboración de un diario personal y la narración de un relato social, ambos en perspectiva futura. Como consigna se les solicitó a los jóvenes que de modo escrito realizaran dos textos descriptivos en los que relataran el futuro a partir de lineamientos propuestos a modo de temáticas claves.

En el transcurso de la investigación, más allá de los modos en que los jóvenes representaban el futuro en base a la propuesta planteada, creímos encontrar ciertas limitaciones para poder reflexionar acerca de las formas de lo utópico operando y siendo operante en la historia. Es decir, tal como lo habíamos planteado, se anulaban las formas de configuración del conflicto como modos de subversión de lo instituido y justamente, nuestra propuesta implicaba delinear un espectro hacia los modos de transformación del orden. Los relatos señalaban algunas críticas a la sociedad y proyectaban configuraciones sociales pero no había en nuestros modos de indagación la posibilidad de preguntarnos por las prácticas que develaban el acto político de la institución de lo social.

Tal como lo habíamos planteado nuestra pregunta dejaba de estar sujeta hacia el futuro para comenzar a preguntarnos acerca de las prácticas que ponen en cuestión lo instituido y que implican

una disputa acerca de asuntos centrales de la vida pública conformando parte de los repertorios de confrontación.

Surge así la pregunta por la política y lo político entendiendo como presupuesto de base la contingencia del orden social establecido, lo que permite comprender el carácter instituyente y simbólico de lo político y la esfera de lo instituido referenciada a la política (Mouffe, 2007). Es decir, la política como subsistema social institucionalizado que permite la regulación del orden y la administración de la vida colectiva y por otro lado, lo político –inherente y constituyente de toda organización social– como el momento de subversión o reproducción del orden.

En la tensión entre la política y lo político, son los antagonismos y conflictos sociales concretos los que muestran que el orden social es contingente. Es decir, no hay política sin lo político. La regulación del orden necesita de un desorden que ordenar, de antagonismos que intentar gobernar. Sin embargo, no podemos afirmar lo contrario (no hay lo político sin la política) puesto que lo político puede existir fuera y dentro de la política. Lo político en tanto que relacionado con la subversión y reproducción de cualquier orden social no puede ser localizado en un único nivel determinado de las relaciones sociales ya que la producción o subversión de cualquier presencia se puede producir en cualquier tipo de relación social

De este modo, la pregunta por el orden y su transformación persiste aunque desde otra perspectiva, indagando ya no por los modos de configuración de lo que esta por venir sino por los modos en que los jóvenes se configuran como sujetos políticos

## **Escenarios: desde una epistemología de la devastación a la reparación social**

A continuación proponemos repasar algunas perspectivas con las que hemos pensado la temática de futuro a modo de replantearnos las formas de tematizar las marcas epocales a la luz de nuevos procesos. Nos encontramos ante un escenario que ciertamente reviste continuidades pero que nos exige el desafío de hacer estallar los lentes con los que hemos enfocado a las juventudes. Creemos

que estos cambios observados implican transitar el camino desandado a partir del desplazamiento de unas miradas muy atentas a los discursos del quiebre de las estructuras y los grandes relatos, hacia los procesos de recomposición social.

Este recorrido no intenta dar cuenta de manera exhaustiva y acabada acerca de los modos de construcción de las agendas de lo juvenil sino que partimos de nuestras propias decisiones epistemológicas en el marco de la investigación. De esta manera, intentaremos reponer las diversas teorizaciones que funcionaron como horizontes de nuestras problematizaciones para abordar el modo en que los jóvenes interpretaban los sistemas sociales, constitutivos de sus propias clasificaciones de vida.

Entonces, buscamos reconstruir nuestros modos de ver situados en la historia, desde la complejidad de unas epistemologías – siempre políticas– que posibilitaron unas preguntas y unos repertorios de interpretación. No es nuestra tarea –aquí–, rever las condiciones de posibilidad de unas ciencias sociales que experimentaron transformaciones en los modos de conocer, institucionalizando algunos saberes y demarcando algunos objetos posibles. Sin embargo, creemos que es innegable pensarlo a través de los procesos mayores que señalaron algunas pautas para los estudios de juventud reapropiados en nuestro trabajo, lo que suscitó unos modos de comprender las transformación en los futuros posibles desde las trincheras de la vida cotidiana bajo el peso de la densidad de la experiencia de la derrota en el marco de los triunfos de la hegemonía neoliberal.

La pregunta por el futuro revistió el interrogante acerca de los diversos modos de estar juntos y la manera en que los jóvenes experimentaban los cambios suscitados a partir de la crisis de los pactos tradicionales. Desde una epistemología centrada en aquello que se había roto y los riesgos asociados a esta fragmentación, las incertidumbres acerca del futuro y la individuación de lo social (Beck, 1999; 2006), fueron unos de nuestros modos de comprender las configuraciones de la biografía personal. Es decir, centramos nuestras miradas en las maneras en que las decisiones y la reproducción acerca de lo común, gravitaban sobre el foco del cerco individual en una continua toma de posición de los sujetos ante una desintegración de los lazos.

De este modo, decidimos enfocarnos en las maneras en que los jóvenes asumían estos quiebres en la concatenación entre los marcos regulatorios de la vida social, las instituciones y la constitución de la subjetividad.

Algunas perspectivas auspiciosas sobre el individualismo y el desencantamiento de los marcos regulatorios, arraigadas sobre el análisis de los grupos y sujetos mejores posicionados, sembraron los interrogantes acerca de las maneras en que los jóvenes podían dar respuestas a los dilemas de un mundo (Beck, 1999) en tensión con las viejas estructuras. De este modo, pensamos como estos nuevos procesos de subjetivación a partir de la individualización, encerraba también una idea de un sujeto competente con mayor autonomía de acción y posibilidad de planificación de acción de la vida moderna.

Bajo el espectro de ciertos discursos que diseminaron los grandes relatos en voces bien bajas y clausuraron todos los posibles bajo el marco de los posibles que ya había, la despolitización de las relaciones sociales mediante la obturación del conflicto y la hiperinflación de la individualidad (Emma López, 2007) como origen y destino de todo lo que acontecía, fueron las grandes marcas de época para pensar a las juventudes. Con cierto tinte nostálgico se daba cuenta de todo lo perdido apuntando a unas instituciones como la familia, la política, la escuela, el trabajo, astilladas y resquebrajadas.

Desde los clivajes específicos de nuestra región, estos procesos se reasumieron como condiciones de vulnerabilidad e incertidumbre. Desde esta perspectiva, la falta de certezas y el miedo como desarraigo de lo seguro, se encastraron en la erosión del modelo social que integró a las distintas clases bajo una perspectiva de homogeneidad a través del trabajo y la educación. Ante el quiebre de las trayectorias sostenida desde las instituciones que enseñaban los caminos exitosos hacia un tiempo prometedor para adelante y bajo las desigualdades estructurales marcadas por la polarización social, la incertidumbre fue la primera estación y sensación de la precariedad con la que se reflexionó acerca de los marcos de referencia de las conductas juveniles.

De este modo, enfocándonos en estos procesos de desafiliación que atravesaba la constitución de lo juvenil en el mundo del trabajo (Svampa, 2000; Kessler, 1996) y en el desacople de la educación

(Tenti Fanfani; 2000; Duschatzky, 2002) los relatos de los jóvenes acerca del futuro daban cuenta de las marcas del daño (Saintout, 2004) que se arrastraba de una generación derrotada y de las consecuencias del estallido las políticas neoliberales en la región. Desde este concreto saber de los jóvenes sobre la vulnerabilidad, sus relatos nos hablaban de un futuro que, desde la perspectiva de los jóvenes consultados en nuestra investigación, era asociado con la vida y el sufrimiento como esperanza para el cambio. De un futuro que registraba rupturas y continuidades; anuncios y denuncias; de guerras aún no libradas y de batallas que se nombraban como perdidas. De sucesos esperanzadores e infiernos próximos.

De este modo, vimos en estos relatos cómo las experiencias de un actor fragmentado, nos hablaban de unas pertenencias identitarias más particulares que colectivas y en el que el futuro, ante el apremio de resolver un presente urgente, ya nos les pertenecía.

Con la preocupación a cuestas de pensar las juventudes por fuera de las agendas del deterioro pero con los pies hundidos en la plataforma de la devastación, delimitamos nuestro objeto de estudio a los modos de resistencia y transformación en el terreno de la vida cotidiana poniendo al menos en conflicto la tensión entre lo público/lo privado y pensando en otros modos de politicidad que encarnaban algunos interrogatorios por nuevas formas de ciudadanía.

La pregunta por las identidades y los jóvenes como expresión cultural de la diversidad nos llevó a buscar algunas respuestas en la capacidad de agencia en un claro desplazamiento al terreno de la cultura. En este sentido, cuando los jóvenes nos hablaban –en la instancia de diagnóstico crítico– de su rechazo a la política reconocimos en esos relatos un movimiento de impugnación del orden, un gesto político basado en la aparente negación hacia una sociedad adultocrática y a un sistema de participación ciudadana insuficientemente expandido. De este modo, ante los canales tradicionales de participación política obturados y desacreditados, intentamos superar las limitaciones que implicaban los modos de participación solo a las esferas formales (Pérez Islas, 2006) y comenzamos a indagar los modos en que estos relatos acerca del futuro implicaban cierta politicidad.

Sin embargo, abriendo a la discusión que implica sostener el cruce entre continuidades/rupturas de estas miradas de la fragmen-

tación, sobre la marcha de nuestras indagaciones y al calor de nuevos acontecimientos, comenzamos a preguntarnos si todas estas miradas seguían siendo pertinentes al menos para pensar a las juventudes. De este modo, en el horizonte del desplazamiento temático en nuestra investigación, decidimos comenzar a preguntarnos por la reparación, es decir, por los procesos de recomposición en aquellos nudos que atan a cuestiones comunes y que implican volver a percibirse en conjunto. Es la pregunta ya no por los particularismos sino por la reconfiguración de la totalidad y las estructuras, lo que no implica volver a reunir los pedazos rotos sino de amplificar los escenarios observando el modo de ligazón de una misma escena.

En estos párrafos que esbozamos pareciera que los quiebres entre estas diversas epistemologías fueran de un signo radical en el que las ciencias sociales ahora despertaran ante un tiempo histórico que da señales de que las luchan enterradas, continúan vivas: de ninguna manera.

Por ello, no se trata de resucitamientos sino del desafío de adentrarnos a las múltiples articulaciones bajo el telón de fondo de la historicidad que posibilitan nuevas preguntas. Y en esto, atendemos a la necesidad de ya no pensar a las juventudes desde el vacío sino en los entramados sociales atravesados por diversas relaciones de fuerza y de sentidos en la que los jóvenes dejen de ser sólo un estado o estilo de vida, para reponer la pregunta que recae sobre ellos de como se fueron transformando en sujetos políticos.

## **Entre la política y lo político: a modo de interrogante para un cierre**

¿Qué implica el reencuentro de los jóvenes con la política? ¿Podemos hablar hoy de una generación política en sí misma? ¿Cuáles son los repertorios de acción posibles que ponen en juego los jóvenes para hacer política? ¿Qué es hacer política hoy? ¿Quiénes son estos jóvenes que eligen formar parte de estructuras partidarias?

Si bien nuestra pregunta por lo político y la política es de alguna manera incipiente, consideramos que el estudio de las representaciones y prácticas políticas institucionalizadas/no institucionaliza-

das de los jóvenes permitirá analizar las especificidades y regularidades que den cuenta de una posible subjetivación política en clave generacional. De este modo, abrimos el espectro de indagación hacia el cruce de la política/lo político, sin restringir la mirada sólo hacia los canales institucionalizados para la participación y reconociendo la complejidad de otros modos de tematizar el conflicto. Recuperar estas dimensiones en prácticas y representaciones juveniles, abre a la comprensión de las particularidades en los modos de participación entre generaciones políticas diferentes pero, por sobre todo, al interior de las mismas.

En este sentido, las trayectorias y clivajes de los sujetos de análisis permitirán profundizar la mirada en las diversas maneras de experimentar un momento de ruptura común que visibiliza las tensiones existentes en las representaciones y prácticas en torno a la política y en su dimensión política de acuerdo a los diferentes modos de vivenciar lo juvenil.

Poniendo el énfasis en lo instituyente/instituido, en lo social y político como tensión, indagar acerca de las prácticas políticas implica una reflexión de los/as jóvenes como sujetos de la historia, focalizando en su capacidad de agencia e intervención en el mundo, descentrándonos de una epistemología de la desintegración social, para poner el acento en los movimientos de recomposición expresados a partir de diversas dimensiones heterogéneas. El análisis los modos de constitución de sujetos colectivos abre la posibilidad de problematizar la relación entre estructura y acción, es decir, entre la conformación del orden social y su cambio. De esta manera, abordar las prácticas y representaciones en torno a lo político, supone entender a los sujetos como condensadores de historicidad, poniendo en juego las miradas presentes cargadas de un pasado cristalizado en los modos de acción pero que encierra las potencialidades de futuro.

A su vez, sostenemos que la pregunta por lo político y la política, permitirá reconstruir y aportar información acerca de los modos de subjetivación –en su dimensión individual y colectiva– implicados en la prácticas y representaciones de los jóvenes, en relación con su vinculación con el Estado, las modalidades de participación mediante repertorios de acción incorporados, la producción de una identidad política y los sentidos colectivos que se condensan bajo un proyecto común.



De este modo, abrimos paso a la configuración de un nuevo interrogante y pretendemos dar un cierre a un artículo que ha intentado reconstruir los deslizamientos condensados en el transcurrir de la investigación, entre la opacidad de unas decisiones posibles y omisiones advertidas, que nos hablan de un deseo de entender, siempre latente como fin último.

## Bibliografía

- Alvarado, Sara y Vommaro, Pablo, *Jóvenes, cultura y política en América Latina: algunos trayectos de sus relaciones, experiencias y lecturas (1960-2000)*. Buenos Aires, CLACSO, 2010.
- Balardini, Sergio (compilador), *La participación social y política de los jóvenes en el horizonte del nuevo siglo*. Buenos Aires, CLACSO, 2000.
- Beck, Ulrich, *Hijos de la Libertad*. Buenos Aires, Fondo Económico de Cultura, 1999, a.
- Beck, Ulrich, *La sociedad del riesgo. Hacia una nueva modernidad*. Barcelona, Paidós, 2006.
- Duschatzky, Silvia, *Chicos en banda. Los caminos de la subjetividad en el declive de las instituciones*. Buenos Aires, Paidós, 2002.
- Giddens, Anthony, *La constitución de la sociedad*. Buenos Aires, Amorrortu editores, 1998.
- Kessler, Gabriel, “Adolescencia, pobreza, ciudadanía y exclusión” en Konterlink, Jacinto, *Adolescencia, pobreza, educación y trabajo*. Buenos Aires, Losada, 1996.
- Laclau, Ernesto, “Identidad y hegemonía: el rol de la universalidad en la construcción de lógicas políticas” en Judith Butler, Slavoj Žižek y Laclau, Ernesto, *Contingencia, hegemonía y universalidad: Diálogos contemporáneos en la izquierda*. Buenos Aires, Fondo de Cultura Económica, 2003.
- Mannheim, Kart, *Ideología y Utopía*. México, Fondo de la Cultura Económica, 1941.
- Moro, Thomas, *Utopía*. Buenos Aires, Prometeo Libros, 2007.
- Mouffe, Chantal, *En torno a lo político*. Buenos Aires, Fondo de Cultura Económica, 2007.

Pérez Islas, José Antonio, “Visiones y versiones. Jóvenes, instituciones y políticas de juventud”. En: AA. VV., *Cambios culturales, desafíos nacionales y juventud*. Medellín, Corporación región, 2000.

Saintout, Florencia, “La juventud y el daño en la Argentina”. <<http://www.perio.unlp.edu.ar/observatoriodejovenes/archivos/eldano.pdf>>. En línea.

Svampa, Maristella, *Desde abajo. La transformación de las identidades sociales*. Buenos Aires, Biblos, Universidad Nacional de General Sarmiento, 2000.

Svampa, Maristella, *La sociedad excluyente. La Argentina bajo el signo del Neoliberalismo*. Buenos Aires, Taurus, 2005.

Touraine, Alain, *Crítica de la Modernidad*. Buenos Aires, Fondo de Cultura Económica, 1994.

## CAPÍTULO II

### Resumen

Investigar en Ciencias Sociales nos sumerge en un largo proceso de toma de decisiones, donde se ponen en juego nuestros intereses, inquietudes e interrogantes, junto a nuestra formación y trayectoria. Asimismo, es una práctica imbricada con nuestras posiciones políticas que nos invita a realizar un permanente ejercicio reflexivo y crítico. Las siguientes páginas son elaboradas a partir de esta premisa. En tal sentido, proponemos repasar el camino transitado que nos permitió llegar a la construcción de una categoría clave para nuestro trabajo: organizaciones autoconvocadas no partidario gubernamentales.

En un primer momento, situamos nuestro estudio en el campo de la comunicación/ cultura. Posteriormente, presentamos una serie de reflexiones a partir de la relectura de conceptos clásicos (y no tan clásicos) como el de formaciones, propuesto por Raymond Williams, microsocalidades de René Milán y grupalidades de Rosana Reguillo. Puntualizamos también los trabajos que proponen categorías como asambleas populares y vecinos autoconvocados para estudiar fenómenos actuales de conformación de grupos sociales. Para finalizar, retomamos la voz de los protagonistas y nos preguntamos por sus alcances y limitaciones. De esta manera, presentamos al lector el conjunto de decisiones y reflexiones que nos permitieron elaborar una categoría propia a partir de la cual poder analizar la construcción actual de vínculos intersubjetivos y urbanos en el distrito de La Plata.

# **En busca de categorías para el estudio de lazos urbanos: las Organizaciones autoconvocadas no partidario gubernamentales**

*Por Virginia Cáneva*

## **De las primeras inquietudes a la construcción del problema**

Para comenzar a nombrar la realidad que nos interesa conocer y problematizar, necesitamos definir algunas palabras claves: las Ciencias Sociales poseen menos términos que conceptos y una misma palabra se utiliza para referirse a objetos diferentes (Piovani; 2007). Al mismo tiempo, algunas expresiones que usamos en nuestras investigaciones remiten a sentidos diversos del que adquieren en otros campos como el político, el económico o el de la propia vida cotidiana. De esta manera, es preciso efectuar un ejercicio que dé cuenta de la construcción de categorías propias. Nuestro artículo asume como objetivo presentar el camino que nos permitió arribar a la configuración de un concepto central en nuestra investigación: organizaciones autoconvocadas no partidario-gubernamentales. Realizamos esta actividad en el marco de las tareas correspondientes al plan de trabajo diseñado para el desarrollo de una Beca de Iniciación en la Investigación, otorgada por la Universidad Nacional de La Plata en el año 2010<sup>4</sup>.

---

<sup>4</sup> Nos referimos al proyecto de beca *Crisis y reencuentros: construcción de vínculos intersubjetivos en el espacio público de la ciudad de La Plata* otor-

La inquietud que guía nuestra investigación es analizar el modo en que se construyen vínculos intersubjetivos y urbanos en las actuales agrupaciones sociales autoconvocadas no partidario-gubernamentales del distrito de La Plata. A lo largo de estas páginas, el lector encontrará entonces, una serie de lecturas y reflexiones teóricas que nos ayudaron a elaborar una categoría analítica que nos permite encarar el estudio de las interacciones sociales que los sujetos crean y recrean en el escenario de la ciudad.

Para aproximarnos al estudio de las organizaciones autoconvocadas en tanto fenómeno social y cultural, nos concentraremos por un momento en el contexto y el escenario en el que surgen. Observamos de este modo dos situaciones de cambios y rupturas. Por un lado, la crisis de sentidos que se produce en el tránsito de una manera moderna de vivir y pensar en sociedad hacia una posmoderna, la cual se manifiesta cuando algunos imaginarios que sostenían nuestras sociedades han perdido gran parte de su potencia instituyente (Harvey; 2004, Beck; 1998, Lewkowicz; 2004). Al mismo tiempo, asistimos a una segunda crisis, que en nuestro país se expresó fuertemente en el año 2001, vinculada con el agotamiento del neoliberalismo, que siguiendo a Grimson (2008) lo comprendemos no solo como un tipo de política o de modelo económico, sino más bien como una configuración sociocultural.

Los cambios referidos promueven una obligada revisión del funcionamiento institucional, de los canales de participación y del vínculo entre el Estado y la sociedad. Sumamos a estas consideraciones que, en los últimos años se observa un aumento tanto en la visibilidad política como en la participación más o menos activa e institucionalizada de nuevas organizaciones surgidas, a partir de diversos intereses, en el seno de la sociedad civil<sup>5</sup>, (Leiras; 2007). Es en este marco de crisis y encuentros que los sujetos crean y recrean maneras de estar juntos, de conectarse, de promover espacios de discusión y participación ciudadana.

Elegimos como referente empírico la organización Vecinos Autoconvocados de Villa Elisa del partido de La Plata. Esta formación se constituye a partir de un rechazo local frente a una posible in-

---

gada por resolución N° 413 con fecha de inicio de actividades en el mes de abril de 2010. Dirigido por la doctora María Eugenia Rosboch.

<sup>5</sup> Ver: Roitter y Gonzalez Bombal (2000).

tervención directa en el espacio urbano, relacionada con la construcción del tramo IV de la Autopista de Vinculación Presidente Perón, proyectada sobre la traza de la calle 403. Las primeras aproximaciones demuestran que lo que inquieta a los vecinos es la defensa de su territorio, su espacio público y su vida cotidiana, a la vez que se preocupan por la participación ciudadana y la representación política de sus intereses.

Cuando seleccionamos nuestro tema de investigación lo hacemos de manera condicionada. Retomando a Piovani (2007) nos encontramos frente a un proceso atravesado por la tradición de la disciplina en la que nos inscribimos y la socialización científica que tuvimos como investigadores. Es decir, qué perspectivas, lecturas, autores y conceptos nos son familiares y han moldeado nuestra forma de entender la realidad. Inscribimos nuestro trabajo en el campo de la Comunicación/Cultura, esta perspectiva nos permite analizar las interacciones sociales y sus procesos de significación a partir de la observación y el análisis de las prácticas cotidianas de los sujetos.

Por otra parte, los intereses de nuestro trabajo guardan relación con los resultados de indagaciones previas ligadas con el estudio de la construcción de vínculos en el escenario de los Clubes Sociales y Deportivos<sup>6</sup>. Algunas de las consideraciones a las que arribamos nos permitieron advertir un deterioro y un retraimiento en las funciones ligadas con la participación ciudadana que cumplían antaño estos espacios (Cáneva, Mendoza; 2007). Actualmente, nos preguntamos qué lugares podrían apropiarse de aquellas funciones y comenzamos a analizar las interacciones y las relaciones que se crean en torno de las organizaciones de vecinos autoconvocados.

## **Respuestas vecinales frente a la crisis del neoliberalismo: organizaciones autoconvocadas, asambleas populares**

---

<sup>6</sup> Aludimos a los trabajos realizados en el marco del Proyecto de Investigación *Clubes Sociales hangares vacíos o potencias espacios de consolidación de vínculos urbanos*. Inscripto en el Programa de Incentivos a la Investigación del Ministerio de Educación de la Nación.

La década de 1970 marca un momento de crisis y quiebre respecto rol que cumplirá el Estado durante el último cuarto del siglo XX. La implementación de políticas de ajuste estructural<sup>7</sup>, iniciada principalmente a mediados de los años ochenta, tendrá un importante impacto en el funcionamiento de las tramas y estructuras sociales, en la intervención del Estado en la economía y en la implementación de nuevas políticas públicas. El debilitamiento del Estado de Bienestar con el arribo del neoliberalismo en manos de gobiernos dictatoriales marcó “un punto de no retorno, el fin de un determinado tipo de sociedad. Hasta entonces la sociedad argentina había sido relativamente integrada, en ella había surgido una importante clase media” (Kessler y Di Virgilio, 2008: 32). El resultado de este proceso es un extendido fenómeno de pauperización social, que se refleja en el deterioro del nivel de vida de grandes sectores de clase media, la desarticulación del mercado de trabajo y los cambios en el sistema previsional.

Por otra parte, las consecuencias de una nueva manera de hacer política se observan en otras instancias como la desregulación del servicio público, la penetración de capitales extranjeros para la explotación del suelo y los recursos naturales, como así también, cambios en los estatutos de defensa y conservación del medio ambiental. En respuesta a estas transformaciones, hacia finales de la década de 1990, asistimos al surgimiento de un amplio y variado conjunto de conflictos socio-territoriales vinculados a la defensa del ambiente y la soberanía de los recursos naturales (Bonzi; 2009).

Se produce en este contexto la conformación de grupos de vecinos autoconvocados, organizaciones que emergieron como forma de resistencia a la instalación de corporaciones mineras en diferentes puntos del territorio nacional. Leandro Bonzi (2010) afirma que las primeras manifestaciones opositoras nacieron en 1997 en la provincia de Catamarca. Posteriormente, menciona como fecha clave el año 2003, donde se desencadenó un período de intensa movilización social en la ciudad de Esquel, para evitar la instala-

---

<sup>7</sup> Joseph Ramos (1997) agrupa en siete las principales transformaciones implementadas por los estados: las políticas anti-inflacionarias y de ajuste, la reforma tributaria, la apertura comercial, la liberalización financiera, las privatizaciones, los cambios del sistema previsional y la reestructuración del mercado de trabajo.

ción de una mina de oro. En la actualidad, existen decenas de asambleas de autoconvocados contra la minería que en algunos casos lograron trascender los espacios locales y conformarse en reclamos regionales como por ejemplo la Unión de Asambleas Ciudadanas.

Esta manera de organización rebasó las fronteras locales y se convirtió en una posible manera de congregar vecinos para promover discusiones, propuestas y luchas sobre los más variados temas. En el distrito de La Plata existen numerosas organizaciones vinculadas con la defensa del patrimonio, los espacios verdes, la seguridad vial, el desarrollo sustentable, la preservación del medio ambiente, el tratamiento de los residuos y la urbanización en los barrios de la periferia.

La crisis económica, política y social desatada en el año 2001 dejó en claro que el patrón de funcionamiento de las instituciones democráticas no aseguraba la inclusión social y política, la participación y la representación efectiva de grandes porciones de la población. En un contexto de rechazo a la clase política en su conjunto emergieron como una forma innovadora de activismo de sectores de clase media las asambleas populares. Este fenómeno consistió en la consolidación de espacios barriales para ejercer formas deliberativas de democracia directa.

Los vecinos integrantes de estas organizaciones comenzaron a reunirse para discutir e intervenir tanto en cuestiones vinculadas con la política nacional, como en acciones para paliar las necesidades urgentes de cada barrio. En marzo de 2002 existían 329 asambleas en el país y cada una de ellas congregaba alrededor de cien participantes. (Freidin y Perugorría; 2007).

El partido de La Plata no fue ajeno a este proceso de conformación del movimiento popular asambleario y en el año 2002 cada barrio platense contaba con su propia asamblea. Estas organizaciones emergieron en la ciudad por causas variadas y en momentos diferentes. Se constituyeron en espacios a partir de los cuales promover demandas en relación a inundaciones, contaminación por PCB, en rechazo a la construcción de la estación ferroautomotor, al corralito financiero, la inseguridad, paliar la profunda crisis económica y promover espacios de participación solidaria y comunitaria como lo fueron los clubes de trueque y los comedores (Cosani y Duffard 2007). El factor común que compartieron las asam-



bleas fue su carácter de autoconvocadas, sus participantes se unieron de manera espontánea por una necesidad personal de participación.

## **Formaciones culturales: la apertura de un camino**

La conformación de espacios autoconvocados, como todo proceso dinámico y contemporáneo, demanda esfuerzos para su comprensión, descripción y análisis. En líneas generales, identificamos dos enfoques vigentes: por un lado, observadores que definen los encuentros sociales actuales como “resurgimiento”, “reemergencia”, “renacimiento o reconstrucción”. Al mismo tiempo, algunos analistas rechazan esas etiquetas, para ellos la ampliación de la arena política no es una reedición de patrones conocidos previamente sino un fenómeno en el que predominan los rasgos novedosos, (Leiras; 2007).

Posicionados en el marco de la primera perspectiva proponemos entender las configuraciones sociales y culturales como continuidades. En este sentido, retomamos los estudios de Raymond Williams (1997) que proponen comprender las complejas relaciones de poder, características del capitalismo avanzado, prestando atención a los elementos residuales, los componentes marginados de la tradición selectiva y los rasgos que se presentan como emergentes. Esta línea nos permite acercarnos al fenómeno de las organizaciones autoconvocadas comprendiendo que los procesos de construcción hegemónicos se dan por medio de la conexión de diferentes formas de lucha que van más allá de lo meramente político y económico.

Este ejercicio de revisar qué elementos del pasado y qué rasgos novedosos se observan en las organizaciones autoconvocadas nos abre el camino para el análisis de la creación y recreación de prácticas culturales y sociales vinculadas con la participación política. Proponemos la categoría de formaciones como punto de partida para dirigir nuestra mirada hacia esos espacios barriales y territoriales que se encuentran por fuera del entramado institucional tradicional, como los Clubes Sociales y Deportivos, las Sociedades de Fomento o las Sociedades de Inmigrantes. Williams define a las formaciones como: “los movimientos y tendencias efectivos, en la

vida intelectual y artística, que tienen una influencia significativa y a veces decisiva sobre el desarrollo activo de una cultura y que presentan una relación variable y a veces solapada con las instituciones formales” (Williams; 2000: 39).

Apropiarnos de esta definición no es una tarea sencilla, advertimos un vínculo estrecho con las manifestaciones y tendencias artísticas e intelectuales. Sin embargo, comprender el arte, la cultura y las ideas con una mirada anclada en las relaciones de poder subyacentes nos permite adentrarnos en el estudio de los procesos de lucha por la inclusión en la ciudad. Procesos que se materializan tanto en el accionar de las instituciones como en los proyectos, programas y propuestas que emergen en espacios no instituidos formalmente como las organizaciones de vecinos autoconvocados.

## **Grupalidades y microsociedades: solidaridad política en el encuentro social**

Tomando como punto de partida la crisis del Estado Benefactor, René Millán (1994) propone el término organizaciones voluntarias asistencialistas para referirse a la formación de grupos de apoyo, que llevan adelante políticas sociales con modalidades muy heterogéneas y en inserciones institucionales diversas. Estas formaciones no son nuevas, pero se produce una importante difusión de estas microsociedades, junto al proceso de transformaciones y reformas que sufrieron los Estados. El resurgimiento de estos espacios rompe con la lógica binaria que argumenta que el Estado o el mercado son los ámbitos a partir de los cuales se generan políticas de solidaridad. Al mismo tiempo, estas miradas desconocen o desvalorizan apresuradamente las maneras de construir lazos de solidaridad de formas microsociales que “presentan un carácter innovador en su función cultural, en la vinculación entre participación e individualidad y en su inserción en la estructura institucional” (Millán; 1994. 66). Los aportes de esta perspectiva nos permiten agudizar la mirada acerca de los lazos que tejen los sujetos, el vínculo entre lo público y lo privado y reforzar nuestra inquietud sobre los rasgos innovadores y los entramados institucionales de las organizaciones autoconvocadas.

Por su parte Rossana Reguillo Cruz (1999), denomina a esas organizaciones como grupalidades, entendiéndolas como la emergencia de formas de agrupación social no partidarias y no institucionalizadas, que erosionan desde las márgenes del sistema, alterando las maneras de ejercicio del poder. Este fenómeno tiene lugar en un contexto en el cual –según la autora– el sindicato, el partido, la asociación, crecen como formas corporativas de control pero disminuyen como espacios de referencia y de adscripción. En paralelo a este proceso: “se asiste a la multiplicación de pequeños grupos que desbordan las categorías científicas en la medida en que no se inscriben en una racionalidad orientada y finalizada” (Reguillo; 1999: 88). Al mismo tiempo la autora observa que las grupalidades son de composición cambiante, de inscripción local y de estructura cotidiana y tienden a interrelacionarse de manera horizontal, sin mediación del Estado, con otras colectividades.

Consideramos innegable el aporte que implica la noción de grupalidades al posicionar las agrupaciones en el entramado de las relaciones de poder (aspecto que no se observa en Millán). Retomamos también su contribución para reflexionar acerca de las categorías analíticas con las que contamos, cuando las finalidades del encuentro no las propone una institución sino la sociedad misma de manera espontánea y no institucionalizada. Por último, retomamos su mirada acerca de la política comprendida más allá de la práctica o militancia partidaria.

### **Algo más que un nombre: una cuestión de adscripción identitaria**

El término *autoconvocados* hace referencia a un procedimiento de autoadscripción por parte de sus integrantes. En el caso de Vecinos Autoconvocados de Villa Elisa, referente empírico de nuestro trabajo, se encuentra incluido en el nombre que el grupo tomó como distintivo de su colectivo. Varios factores incidieron en esta manera de denominación, los vecinos argumentan que “Villa Elisa necesita compartir sus propios problemas. Bajo esta denominación se suman la problemática de las pilas y cantera más allá de la auto-

pista, es una definición que une a toda la comunidad con sus problemáticas propias”.

Lo cierto es que esta designación surge cuando los vecinos de Villa Elisa deciden emprender su lucha por fuera de la Asamblea del Parque Pereyra y Reserva de Biosfera junto a quienes comenzaron los reclamos en oposición a la construcción de la Autopista de Vinculación Presidente Perón. “Esto no es una asamblea si no una reunión de vecinos de Villa Elisa” afirma un vecino en la reunión posterior a la escisión del grupo. La elección del nombre desató extensas discusiones, los jóvenes insistían con la necesidad de constituirse en asamblea: “Asamblea donde se tomen decisiones políticas como líneas de acción, donde exista una lista de oradores, donde un moderador ordena la discusión para que todas las voces e ideas estén representadas”. Sin embargo, la decisión estaba tomada, V.A.V.E. sería el nombre bajo el cual se nuclearía a los vecinos y su lucha, designación que además, en palabras de los actores, les permitía distanciarse de un movimiento político y poner por delante el territorio y la localidad de Villa Elisa. Retomar la mirada de los vecinos respecto de su denominación nos permite trabajar con una categoría nativa *autoconvocados*, sin embargo, necesitamos hacer un ejercicio que nos permita desandar el camino que llevó a proponer esta definición como propia de un colectivo. Es sumamente importante trabajar con la voz de los protagonistas poniendo énfasis en las luchas que se dieron al interior del grupo para adoptar su denominación.

La definición de los límites que establecen la pertenencia a las agrupaciones de vecinos autoconvocados es relativamente laxa. Es la identificación con una causa, exigencia o reivindicación la que motiva el acercamiento de las personas al movimiento. El requisito fundamental y casi excluyente es compartir el mismo territorio. Su ingreso no se desprende, necesariamente, de su posición económica, social, cultural o étnica (Bonzi; 2010). La composición heterogénea a la que Leandro Bonzi se refiere, se manifiesta en V.A.V.E en la pluralidad de actores que conviven en la organización: quinteros productores, propietarios que temen por la expropiación de sus viviendas, profesionales que aportan los conocimientos desde sus disciplinas (técnicos, abogados, médicos, economistas), militantes sociales que participan en diversas instituciones de la comuni-

dad y antiguos vecinos que temen que la autopista rompa el paisaje que los vio nacer, crecer y formar sus familias.

Se trata de organizaciones territoriales, ya que se constituyen como actores en tanto partícipes de una disputa por la forma que adaptará su territorio en términos materiales y simbólicos. En este sentido, los componentes sociales urbanos se determinan con base en la relación entre dimensiones sociales y territoriales. Como afirma Pérez, “Si bien los actores urbanos dependen de los procesos estructurales, el papel que juegan en la ciudad depende de la forma particular en que se organicen como unidades de acción y ello depende también de su relación con el territorio urbano” (Pérez; 1995: 1).

Las organizaciones autoconvocadas son espacios a partir de los cuales se pueden canalizar demandas ciudadanas, constituyendo además lugares en los que emergen proyectos y propuestas alternativas que proponen una vivida reflexión y lucha sobre la ciudad, el espacio público y el territorio.

## **Organizaciones autoconvocadas no partidario-gubernamentales: los alcances de una definición**

El camino que recorrimos nos permitió construir una categoría capaz de dirigir nuestra mirada hacia el estudio de los vínculos intersubjetivos, que se crean y recrean al interior de formaciones ubicadas por fuera de una trama institucional tradicional. Valorar y analizar la espontaneidad del encuentro social, repensando la relación entre lo público y lo privado, cuando lo que convoca no es ya la institución sino los propios vecinos. Comprender que el carácter cooperativo-solidario propio de las instituciones barriales se encuentra resignificado en las actuales organizaciones vecinales.

Al mismo tiempo, nos permitió marcar la distancia institucional con el gobierno, partidos políticos o cualquier institución que se desprenda de esas entidades y comprender la participación política como una práctica que rebasa las fronteras de la participación anclada en un partido político.

Por último, nos abrió el camino para observar y estudiar el carácter territorial, local y barrial que adquieren estas configura-

ciones y su potencialidad para construir estrategias de representación en el espacio público, al tiempo que nos advirtió sobre los múltiples modos que adquieren los procesos de lucha por la inclusión en un proyecto de ciudad.

## Bibliografía

- Beck, Ulrich, *¿Qué es la globalización? Falacias del globalismo, respuestas a la globalización*. Barcelona, Paidós, 1998.
- Bonzi, Leandro, “Disputas territoriales en torno a la actividad minera en los Valles Calchaqués, Salta. El caso de la mina Don Otto en el departamento de San Carlos” en Manzanal, Mabel y Villareal, Federico (organizadores), *El desarrollo y sus lógicas de disputa en territorios del norte argentino*. CICCUS, Buenos Aires, 2010.
- Cánaeva, Virginia y otros, “Entre la movilidad y la institución. Espacios urbanos que potencian el compromiso cívico-político”, en XII Congreso REDCOM, UNC, Mendoza, 2010.
- Cánaeva, Virginia y Mendoza Jaufret, Hernán, “Clubes platenses: al rescate de lo colectivo. Riesgos, desafíos y posibilidades de las instituciones barriales en la trama de la ciudad posmoderna” (Tesis), FPyCS-UNLP, La Plata, 2007.
- Cossani, Ana Laura y Duffard, María Eugenia, “Reflexión y acción en la Asamblea Barrial de Villa Elisa” (Tesis), FPyCS-UNLP, La Plata, 2007.
- Freidin, Betiana y Perrugoría, Ignacia, “Construyendo la identidad del movimiento asambleario en contextos políticos cambiantes una discusión teórico-metodológica” en Sautu, Ruth (compiladora), *Práctica de la investigación cuantitativa y cualitativa. Articulación entre la teoría, los métodos y las técnicas*. Buenos Aires, Lumiere, 2007.
- Grimson, Alejandro, “Buenos Aires neoliberalismo y después. Cambios socioeconómicos y respuestas populares” en Portes, Alejandro; Roberts, Bryan y Grimson, Alejandro (editores), *Ciudades latinoamericanas. Un análisis comparativo en el umbral del nuevo siglo*. Buenos Aires, Prometeo libros, 2008.

- Harvey, David, *La condición de la posmodernidad. Investigación sobre los orígenes del cambio cultural*. Buenos Aires, Amorrortu, 2004.
- Kessler, Gabriel y Di Virgilio, María Mercedes, “La nueva pobreza urbana: dinámica global, regional y Argentina en la últimas dos décadas” en *Revista de la CEPAL*, agosto, 2008.
- Leiras Marcelo, “La incidencia de las organizaciones de la sociedad civil en las políticas públicas”, en Acuña Carlos y Vacchieri Ariana (compiladores), *La incidencia política de la sociedad civil*. Buenos Aires, Siglo XXI editores, 2007.
- Lewkowicz, Ignacio, *Pensar sin estado. La subjetividad en la era de la fluidez*. Buenos Aires, Paidós, 2004.
- Millán, René, *Solidaridad y Producción informal de recursos*. UNAM, México, 1994.
- Piovani, Juan Ignacio, “El diseño de la investigación” en Marradi, Alberto; Archenti, Nélica; Piovani, Juan Ignacio (editores), *Metodologías de las ciencias sociales*. Buenos Aires, Emecé, 2007.
- Reguillo Cruz, Rossana, *La construcción simbólica de la ciudad. Sociedad, desastre y comunicación*. México, ITESO, 1999.
- Pérez, Pedro, “Actores sociales y gestión de la ciudad”, en *Ciudades* N° 28, RNIU, México, 1995.
- Ramos, Joseph, “Un balance de las reformas estructurales neoliberales en América Latina”, en *Revista de la CEPAL* 62, agosto, 1997.
- Roitter, Mario y Gonzalez Bombal, Inés, *Estudios sobre el sector sin fines de lucro en la Argentina*. CNPJHU-CEDES, 2000.
- Williams, Raymond, *Marxismo y Literatura*. Península, Barcelona, 1997.

# CAPÍTULO III

## Resumen

Los procesos de movilización social desatados desde mediados de los noventa e intensificados a partir de la crisis de 2001, permitieron visibilizar en la esfera pública reclamos por derechos sociales, entre ellos los relacionados con la salud. En este marco, distintas organizaciones sociales y políticas, desarrollaron actividades vinculadas a la salud en los territorios. Pasada la crisis, muchas de ellas continuaron trabajando en los barrios abocadas a estas problemáticas.

En este trabajo se presentan resultados preliminares de un estudio sobre las prácticas en salud llevadas a cabo por organizaciones sociales en barrios pobres del partido de Berisso (provincia de Buenos Aires) durante el período 2010-2011. El interrogante que guía este estudio es ¿Cuáles son los sentidos de las estrategias de intervención territorial de las organizaciones sociales y en qué medida reproducen, resignifican o impugnan las concepciones y funciones dominantes del sector salud?

Se analizarán las actividades vinculadas con la salud que realizaron distintas organizaciones sociales entre junio y diciembre de 2010 en un barrio de dicho municipio, haciendo especial hincapié en las estrategias de intervención territorial que desarrollan, las relaciones que establecen con otros actores locales, los sentidos que asignan a sus acciones y las concepciones de comunicación, participación y salud que se ponen en juego.

La metodología utilizada fue de carácter cualitativo. Se realizaron entrevistas semiestructuradas a los referentes barriales de las organizaciones y efectores de salud, observación participante en diversas actividades desarrolladas, manteniendo un rol activo en ellas y registros de campo. También se relevó información sobre dichas prácticas en portales de noticias locales.



# Decisiones metodológicas tomadas durante el proceso de investigación

*Por Mariela R. Cardozo*

## Introducción

Este trabajo de reflexión se enmarca en un estudio, que se encuentra en una etapa inicial, sobre prácticas y discursos construidos en torno de la salud por distintas organizaciones de la sociedad civil (OSCs) insertas en territorios específicos. En el mismo se apunta a comprender las tramas de relaciones y sentidos que construyen las organizaciones en dichas prácticas.

La metodología empleada es de carácter cualitativo, e incluye la realización de entrevistas semiestructuradas individuales y grupales, observación participante en actividades y reuniones de manera sistemática y continua, registros en un diario de campo y registro fotográfico. Asimismo, en el marco de las interacciones establecidas con los integrantes de las organizaciones, se llevaron a cabo instancias de transferencia a lo largo del proceso, que implican la elaboración de materiales comunicacionales, registros de sus reuniones y/o actividades, realización de talleres sobre temáticas específicas, búsqueda de información de interés para las organizaciones, tareas no contempladas previamente ni consideradas necesarias para la investigación.

En este trabajo se reflexionará sobre las decisiones tomadas en la etapa inicial del estudio en lo que atañe a la participación en las actividades desarrolladas por las organizaciones, y sobre la perspectiva comunicacional en la construcción de las preguntas que guían el estudio.

## **¿Cómo se fue delineando el tema de investigación?**

Se asume de manera conciente que los temas que se investigan tienen estrecha relación con preocupaciones e intereses personales o grupales, con los procesos de trabajo que se vienen desarrollando, con perfiles de formación, con necesidades o áreas de interés institucionales y con las posibilidades concretas de acceder a las fuentes de información.

El tema de investigación se fue delineando a partir de dos procesos de trabajo desarrollados previamente. Por un lado, la realización de la tesis de grado para la Licenciatura en Comunicación Social desde la perspectiva de la investigación acción, en la que se analizaron las redes de relaciones establecidas entre las organizaciones que realizan trabajo territorial en un barrio del partido de Berisso y su vinculación con los vecinos. Por otro lado, la participación durante tres años en un proyecto de extensión de la UNLP, desde el cual se gestionó en los años 2008 y 2009, un “Curso de formación de promotores/as de salud”, respondiendo a una demanda de organizaciones, de las que algunos miembros del equipo de extensión formaban parte. Se les propuso a los referentes de las organizaciones realizar talleres sobre “Derecho a la Ciudad”, continuando así con el trabajo iniciado años anteriores, pero ellos demandaron elaborar y gestionar conjuntamente un curso de formación de promotores de salud.

La iniciativa se basó en las consecuencias de las deficientes condiciones habitacionales y servicios de atención primaria de la salud en los barrios de la periferia del Gran La Plata, observadas por los referentes de las organizaciones.

En el barrio en el que se realizó la tesis de grado, donde las condiciones habitacionales y sanitarias eran precarias (hacinamiento en viejos locales y conventillos, desborde cloacal, basurales) la mayor parte de las organizaciones barriales se dedicaban a “la conservación del patrimonio histórico del lugar”, sin abordar problemáticas de salud y ambiente, aunque las reconocían como tales. Sin embargo, en otros barrios en los que también trabajaban las organizaciones que participaron del curso, se consideraba como una prioridad abordar temas de salud (jornadas para concientizar sobre

la disposición de basura, talleres de salud sexual, de género, etcétera) ocupando éstos un lugar fundamental en el desarrollo de actividades. Asimismo, es importante señalar que otras organizaciones que no participaron del curso de promotores también incluyen temas de salud entre sus actividades.

Atendiendo a estas diferencias, se reconoció la importancia de realizar un estudio situado territorialmente, para lo cual se propuso analizar las prácticas en torno de la salud de distintas OSCs en barrios específicos, considerando que cada organización tiene sus particularidades según el contexto local en el que se desenvuelve, sus referentes e integrantes locales, las negociaciones y consensos alcanzados dentro de ese territorio, a la vez que responde a objetivos sociales y políticos.

Por ello, partiendo de dicho escenario se esbozaron algunos interrogantes iniciales para encarar el trabajo: ¿Cómo y por qué surge en algunas organizaciones de la sociedad civil el interés por abordar temas relacionados con la salud? ¿Cuáles son las demandas y necesidades que las movilizan a abordarlos? ¿Cuáles son las prácticas que realizan y los discursos que construyen las organizaciones en torno de la salud? ¿Cuáles son los sentidos que circulan en torno de la salud? ¿Cuáles son las estrategias comunicacionales para intervenir en el territorio? ¿De qué manera articulan con el Estado?

A partir de estas preguntas iniciales surgió el interés por analizar las prácticas en salud que realizan organizaciones de la sociedad civil en territorios específicos, para conocer los sentidos que le asignan a éstas los sujetos que intervienen en ellas desde diferentes posiciones (referentes de organizaciones y participantes/destinatarios), y en qué medida estas prácticas reproducen, resignifican o impugnan las concepciones y funciones dominantes del sector salud.

En la búsqueda de respuestas a estas preguntas se fueron planteando una serie de inquietudes vinculadas con el lugar que ocupa el investigador en el campo y la particularidad de analizar las prácticas desde la comunicación.

## **Analizar las prácticas sociales desde la comunicación**

Este trabajo parte de concebir a la comunicación como un proceso social de producción de sentidos, como una parte constitutiva de todas las relaciones sociales. Toda práctica social está atravesada por una trama de sentidos que se va modificando a través de las interacciones y negociaciones de los sujetos que ocupan posiciones diferenciales en contextos sociales, históricos y políticos específicos. Toda práctica social puede ser mirada y analizada desde la comunicación de manera complementaria con otros saberes, es decir, tomando los aportes teóricos y metodológicos de distintas disciplinas sociales que nos permiten contextualizar, analizar e interpretar su complejidad.

Siguiendo a Martín Barbero (1987: 227) se considera que pensar los procesos de comunicación desde la cultura, significa dejar de pensarlos desde las disciplinas y desde los medios, y romper con la seguridad que proporcionaba la reducción de la problemática de comunicación a la de las tecnologías.

Asimismo, entender la comunicación y los sujetos como productores de sentido, implica comprender los procesos en condiciones materiales e históricas concretas, y a su vez, situarlos en un contexto socio político más amplio, atravesados por procesos de construcción de hegemonía.

Es importante mencionar que para conceptualizar la salud se retomaron los aportes de Menéndez (2005), quien propone que la salud y la enfermedad son parte de procesos históricos y sociales, y dependen de las condiciones de vida y laborales y de las trayectorias individuales y colectivas de los sujetos, que condicionan las significaciones y experiencias ante la salud, la enfermedad y el sufrimiento.

Dentro del campo de la salud coexisten distintas prácticas y representaciones, generando disputas entre los distintos sectores que pugnan, en un espacio atravesado por relaciones de hegemonía/subalternidad, por el reconocimiento y legitimidad de sus acciones.

Por ello, una de las preguntas de investigación se relaciona con la manera en que las prácticas de las OSCs reproducen, impugnan o resignifican las concepciones dominantes en salud.

Asimismo, analizar estas prácticas desde una perspectiva comunicacional implica analizar también los discursos que los sujetos construyen sobre lo que hacen, sienten y piensan, para vincularlos con las observaciones de dichas prácticas. Es decir que se consideran dos ejes de análisis: las prácticas (lo que los sujetos hacen) y los discursos acerca de sus prácticas, para luego analizar los sentidos que de allí se desprenden.

El estudio tiene por objetivo analizar las prácticas de OSCs en torno de la salud, atravesadas por relaciones de poder, recuperando los sentidos que asignan los sujetos a la salud y a sus prácticas en torno a ella. Las relaciones de poder alcanzan también al investigador que debe negociar su inserción y permanencia en el campo. De hecho, la perspectiva de abordaje utilizada y el intercambio constante con los referentes de las organizaciones en el acompañamiento de sus actividades, condujo al establecimiento de acuerdos más o menos explícitos que incluyeron, en respuesta a demandas específicas, devoluciones de la información analizada a los distintos grupos. Las mismas consistieron en la redacción y circulación de informes, registros de las reuniones y de las actividades, elaboración de materiales comunicacionales y colaboración en la realización de talleres. Así, la tensión por mantener el necesario distanciamiento se hizo evidente desde el inicio al haber asumido un rol no previsto inicialmente, pero que se fue imponiendo como necesario y que aportó no sólo a las organizaciones sino al proceso de generación de conocimiento.

Esos materiales y tareas –asumidas y/o solicitadas–, constituyeron un insumo que incentivó en los integrantes de las organizaciones la reflexión crítica sobre los procesos que estaban desarrollando con vistas a fortalecer sus prácticas.

## **Primeras aproximaciones al campo**

La selección del tipo de aproximación metodológica que se utiliza tiene estrecha relación con el problema y objeto de estudio, y con la evaluación de las posibilidades y limitaciones que brinda para la obtención de la información necesaria.

En este estudio se utiliza una metodología cualitativa porque permite conocer los significados y sentidos que subyacen a las prácticas y discursos de los sujetos. Siguiendo a Sabino (2000: 54) se entiende que la aproximación cualitativa obliga a controlar y hacer consciente la propia subjetividad, a evaluar las respuestas con detenimiento, a incorporar conocimientos previos a la necesaria y compleja tarea de interpretación. En este sentido, la elasticidad de la aproximación cualitativa para incluir modificaciones que contemplen la reflexividad durante el trabajo de campo, requiere tomar decisiones de distinta índole que abarcan –respecto del diseño inicial– cambios en los instrumentos, en la selección de informantes, en el tipo de información, en los ámbitos de observación, en los grados de involucramiento del investigador, entre otras. Lejos de representar menor rigurosidad metodológica, éste es el valor de la metodología cualitativa, sin que, como señala Menéndez (2001), la flexibilidad se convierta en un espontaneísmo permanente. Por el contrario, es necesario explicitar criterios de selección, fundamentar el tipo y número de informantes con los que se va a trabajar, establecer criterios de confiabilidad y calidad de la información y fundamentar las modificaciones generadas durante la práctica de la investigación.

Dentro de la metodología cualitativa, la aproximación etnográfica permite estudiar las prácticas y discursos de los sujetos en contextos cotidianos mediante la observación directa y los intercambios comunicativos en el momento en que transcurren los hechos.

En este sentido, en el trabajo se decidió presenciar las reuniones de planificación y realización de actividades por parte de las distintas OSCs.

El uso de la etnografía, que apunta a captar y comprender la complejidad de los procesos sociales que se observan, implica que durante el trabajo, las reflexiones y aprendizajes que se producen generan transformaciones en las prácticas de todos los sujetos participantes, incluidas las del investigador.

La experiencia de campo etnográfica obliga a construir las categorías de análisis en diálogo con los significados locales, modificándolas si es necesario a medida que transcurren las interacciones y observaciones de las prácticas (Rockwell, 2009: 186). Así, los conceptos básicos usados al comienzo del estudio como encuadre para comprender las prácticas, se fueron ajustando progresivamen-

te a lo largo del proceso de investigación, ajuste en el que intervinieron también nuevas lecturas en diálogo con la información empírica.

Con la experiencia previa, los interrogantes que surgieron a partir de ella y algunas herramientas teóricas, se comenzó a desarrollar el trabajo de campo.

El criterio para seleccionar los barrios para la realización del trabajo de campo se basó en la diversidad de organizaciones que trabajan temas vinculados a problemáticas de salud, a la regularidad de sus actividades y a la posibilidad de acceso, es decir, la predisposición de los referentes y miembros de las organizaciones a participar en el estudio. Los dos barrios seleccionados forman parte de la misma zona, aunque poseen diferentes características. Asimismo, se contemplaron todas las organizaciones que abordan temas de salud en dichos barrios.

Pero ingresar al *campo* y comenzar a establecer los contactos con los sujetos de las organizaciones no fue tarea sencilla. La predisposición de los sujetos fue fundamental para poder comenzar a realizar las indagaciones. Cuando el investigador ingresa al campo asume, de manera más o menos explícita, un compromiso con los sujetos que le permiten *estar ahí* (Geertz, 1988). Ellos brindan su tiempo, información significativa, contactos con otros informantes, permiten al investigador presenciar sus actividades y en algunos casos, le demandan una devolución del análisis realizado. El investigador debe dar cuenta de su formación, de su filiación institucional, de los objetivos de su estudio y del aporte de sus resultados, y de su posible transferencia. También, y conforme avanza el involucramiento en las actividades y se estrechan los lazos con los informantes, se ve comprometido en tareas que lo descolocan del papel de investigador.

Esta situación no resultó ajena en el estudio llevado a cabo, pero el desenvolvimiento en los contextos de interacción como un integrante más se acompañó de un sistemático autocontrol del lugar ocupado –diferente del resto de los sujetos e interlocutores– y del propósito del estar allí.

Tal como plantea Lins Ribeiro (1989), cuando el investigador ingresa al campo se desplaza físicamente de sus parámetros cotidianos para insertarse en otros que le son desconocidos puesto que no posee una historia e identidad vivida y preestablecida en aquella

red social en la que va a trabajar. Asimismo, como para los sujetos su presencia es externa, debe lograr que ella no altere significativamente el desenvolvimiento de sus prácticas cotidianas, sus relaciones y expresiones.

El contacto inicial en uno de los barrios se dio gracias al contacto con la referente de una de las organizaciones. La técnica de la bola de nieve hizo que a partir de ella fuera posible el contacto con la referente de otra OSC y luego, a partir de la participación en las actividades desarrolladas en el barrio fue posible el contacto con la referente de la tercera OCS y con los responsables del centro de salud.

Si bien en un comienzo se había planteado trabajar en dos barrios de manera simultánea, el acceso a las actividades que se fueron desarrollando, sumado al empleo de la técnica de la observación participante –con el tiempo y el compromiso que requiere–, obligó a delimitar el campo, por lo que se decidió, durante 2010, priorizar uno de ellos. La decisión obedeció a que en ese barrio, además de la variedad de organizaciones que desarrollaban sus actividades y la continuidad de las mismas en problemáticas vinculadas a la salud, hubo buena predisposición por parte de los referentes de las organizaciones, quienes aceptaron convertirse en informantes clave.

Enfocar la investigación en un espacio determinado (uno de los barrios) permitió observar y analizar con detenimiento y profundidad los procesos en curso y participar de todas las actividades sobre temas de salud realizadas por las distintas organizaciones. Durante esta primera etapa del estudio se realizaron entrevistas semi-estructuradas individuales y grupales, puesto que se considera que la entrevista es una de las técnicas más apropiadas para acceder al universo de significaciones de los sujetos. Se la entiende, siguiendo a Guber (2004: 132), como una relación social a través de la cual se obtienen enunciados y verbalizaciones, y como una instancia de observación, puesto que al material discursivo se le agrega la información acerca del contexto del entrevistado, sus características físicas y su conducta.

Se seleccionó como informantes clave a los referentes de todas las organizaciones y se indagó sobre las características de dichas actividades, la inserción territorial, las estrategias de comunicación desarrolladas, los proyectos a corto y mediano plazo y los vínculos



con el Estado. También se entrevistó a los responsables del centro de salud y a los referentes municipales de las políticas de salud, para conocer el marco en el que dichas prácticas se desarrollan. En este sentido, es importante mencionar que, si bien es importante la guía de entrevista como una orientación de la información que se desea conocer, la centralidad debe estar puesta en el relato del informante, los aspectos significativos que señala, las relaciones y asociaciones que establece, sin perder de vista que el resultado de una entrevista es el producto de la interacción de todos los sujetos intervinientes.

Asimismo, las observaciones de las distintas actividades realizadas durante este período y de las situaciones de entrevista permitieron el acercamiento a las prácticas de los sujetos y sus formas de relación, y a los significados que las guían. Las observaciones implican observar sistemática y controladamente todo lo que acontece en torno del investigador y registrar en un diario de campo lo relevado en cada entrevista y actividad presenciada (Guber, 2004: 109). En las observaciones se hizo foco en los lugares de reunión, en los intercambios verbales producidos entre los sujetos, los temas trabajados, las estrategias comunicacionales utilizadas. También se realizó un registro fotográfico de las distintas actividades.

Por otra parte, se relevó y analizó información de portales de noticias y diarios locales, lo que permitió conocer de qué manera se da cuenta de las actividades de las organizaciones en estos medios. Se analizaron los materiales comunicacionales sobre temas de salud elaborados por las organizaciones en diferentes formatos, lo que permitió conocer los modos en los que las organizaciones comunican sus actividades y convocan a los destinatarios de las mismas; los lenguajes, códigos y formatos que utilizan; y los espacios en los que circulan estos materiales.

## **El lugar del investigador**

En las interacciones producidas en el trabajo de campo intervienen procesos que el investigador puede controlar parcialmente, las formas en que se manejan las angustias y emociones, las interpretaciones que se hacen de las situaciones (Rockwell, 1987), como

también la trayectoria personal y profesional. De la misma manera, también intervienen esos elementos pero de los sujetos de estudio así como sus conocimientos prácticos acerca de sus acciones.

En este sentido, Bourdieu (2007) plantea que el investigador que quiere explicar y comprender las prácticas sociales debe analizar las relaciones objetivas que condicionan las prácticas y el sentido vivido de las mismas, tomando en cuenta el sentido de las prácticas, las percepciones y representaciones.

Ahora bien, el investigador ocupa determinadas posiciones tanto con respecto a los sujetos de estudio como con relación a sus pares académicos. En este sentido, es importante considerar la ubicación del investigador en esas posiciones, sus relaciones con la realidad que analiza, con los sujetos cuyas prácticas investiga, y las que lo unen y lo enfrentan con sus pares y las instituciones comprometidas en el juego científico (Bourdieu, 2007).

En tal sentido, si bien es ineludible involucrarse en los procesos sociales estudiados, también lo es tomar la distancia suficiente que permita comprender estos procesos críticamente, y a partir de su desnaturalización, reflexionar acerca de procesos sociales más amplios. Pero ésta no es una tarea sencilla.

Las aproximaciones iniciales al campo estuvieron mediadas por impresiones e idealizaciones, por construcciones de sentido sobre el barrio y sus problemas/necesidades transmitidas por los referentes de la primera organización contactada. Esa mirada se fue complejizando en función de la participación e interiorización en la dinámica del barrio y del conocimiento de los referentes de otras organizaciones y de los del centro de salud. En ocasiones ha resultado arduo el desprendimiento de los relatos de los sujetos sobre sus prácticas y/o de la idealización de determinadas situaciones. Por ello, es importante este proceso de reflexión crítica sobre la propia tarea, puesto que permite desnaturalizar las situaciones observadas y ponerlas en relación con procesos sociales, históricos y políticos.

A su vez, es importante contemplar que la dinámica del proceso de investigación incluye el tiempo de las prácticas de los sujetos y los tiempos y exigencias propias de la investigación. Resulta apropiado aquí retomar la reflexión de Gutiérrez (2000), quien recuperando a Bourdieu, plantea que las prácticas de los sujetos o grupos que se describen y analizan se desarrollan en un tiempo y espacio determinados, y son irreversibles e irrepetibles, y los sujetos que

participan de ellas se ajustan a lo que pueden prever y anticipar, tienen urgencias y toman decisiones sobre la marcha en base a ellas. Pero la ciencia tiene otros tiempos y el investigador debe sincronizar, totalizar, volver a escuchar lo grabado y utilizar los instrumentos acumulados a lo largo de su trayectoria (teorías, métodos, técnicas de registro y análisis); su investigación también se desarrolla en un tiempo determinado, con sus propias urgencias (informes, plazos y formatos). El investigador debe contemplar estos tiempos y ser cuidadoso con ellos, puesto que el desarrollo de su investigación depende en gran parte del manejo estratégico de ambos.

Con relación a los tiempos con los que se cuenta para realizar la investigación, es importante mencionar que muchas veces éstos están delimitados por las exigencias de las agencias financiadoras (plazos estipulados y cantidad de materiales producidos). Por lo cual, en muchos casos, se tiende a reducir el tiempo del trabajo de campo, es decir, de observación de las prácticas de los sujetos de estudio. En este sentido, es adecuado recuperar el planteo de Menéndez (2001: 26) que señala que la orientación de las instituciones científicas y los criterios de productividad que prevalecen, están definiendo en la práctica, la forma de investigar.

## **Reflexión final**

Como se señaló, el trabajo de investigación se basa en los discursos de referentes de las OSC, participantes/destinatarios de sus acciones, y de integrantes de centros de salud, como así también en la observación de sus prácticas en torno de la salud en un territorio específico. En este sentido, resulta apropiado señalar que, si bien es importante considerar las voces de los sujetos de estudio, no debemos olvidar que son interpretaciones de sus situaciones y experiencias de vida, por lo que deben interpretarse con las herramientas teóricas y conocimientos derivados de experiencias anteriores, en el marco de los procesos estructurales en los que están insertos.

Asimismo, la instancia de la reflexión crítica sobre la propia tarea es fundamental en el proceso de producción de conocimiento.

Como se mencionó, durante el desarrollo del trabajo de campo se decidió participar activamente en los procesos estudiados, pero cuidando de mantener el necesario distanciamiento, que permita comprenderlos críticamente en relación con procesos sociales más amplios.

El rol asumido en el campo, no previsto inicialmente, aportó al proceso de generación de conocimiento y a la vez incentivó en los integrantes de las organizaciones la reflexión crítica sobre sus prácticas. En este sentido, resulta fundamental que el conocimiento producido en las investigaciones apunte a la reflexión, problematización y, si es posible, a una posterior transformación de algunas situaciones que permitan construir relaciones sociales más justas. O, por lo menos, ese puede ser un horizonte posible.

## **Bibliografía**

- Bourdieu, Pierre, (1980) *El Sentido Práctico*. Buenos Aires, Siglo XXI, 2007.
- Geertz, Clifford, *El antropólogo como autor*. Buenos Aires, Paidós, 1988.
- Guber, Rosana, *El salvaje metropolitano. Reconstrucción del conocimiento social en el trabajo de campo*. Buenos Aires, Paidós, 2004.
- Gutierrez, Alicia, *La tarea y el compromiso del investigador social. Notas sobre Pierre Bourdieu*. Buenos Aires, Eudeba, 2000.
- Lins Ribeiro, G, “Descotidianizar. Extrañamiento y conciencia práctica, un ensayo sobre la perspectiva antropológica” en *Cuadernos de Antropología Social*, Buenos Aires. Facultad de Filosofía y Letras-UBA, Vol. 2, N° 1, pp. 65-69. 1989.
- Martin-barbero, Jesús, *De los medios a las mediaciones*. México, G.Gili, 1987.
- Menéndez, Eduardo, “Técnicas cualitativas, problematización de la realidad y mercado de saberes” en *Cuaderno de antropología social N°13*. pp. 9-51. Buenos Aires, FFyL-UBA, 2001.
- Menéndez, Eduardo, “El Modelo Médico y la Salud de los Trabajadores” en *Salud Colectiva*, N° 1(1) pp 9-32. La Plata, 2005.

- Rockwell, Elsie, *Reflexiones sobre el proceso etnográfico (1982-1985)*. México. Departamento de Investigaciones Educativas. Centro de Investigación y de Estudios Avanzados del IPN, 1987
- Rockwell, Elsie, *La experiencia etnográfica. Historia y cultura en los procesos educativos*. Buenos Aires, Paidós, 2009.
- Sabino, Carlos, *El proceso de investigación*. Caracas, Panapo, 1992.

## CAPÍTULO IV

### Resumen

En este trabajo nos proponemos reflexionar en torno del camino recorrido que nos permitió problematizar el abordaje de la revista cultural *Punto de Vista. Revista de cultura* (1978-2003) que surgió como parte del conjunto de producciones que aparecían en la clandestinidad durante la última dictadura militar argentina y que, además de contener un programa cultural, funcionó como espacio de gestación y articulación de posiciones políticas e intelectuales dentro del campo de la cultura de izquierda argentino.

Aclaremos que nuestra intención no ha sido nunca introducirnos en la revista a partir de un marco teórico establecido y aplicado *a priori*, sino realizar una aproximación que atienda a la complejidad que encierra la publicación y desde allí, retomar aquellas categorías de análisis que nos faciliten la descripción y sistematización de la densidad significativa de la misma.

Un desarrollo sobre el proceso que nos condujo a pensar a *Punto de Vista* como una formación cultural (Raymond Williams, 1981) nos permite no solo ampliar las miradas analíticas sobre este tipo de proyectos editoriales, sino también desarrollar esta categoría que nos aporta un modo de organizar las particularidades que atraviesan a las revistas.

## **Estudiar revistas culturales. Una mirada reflexiva en torno al abordaje de *Punto de Vista*. Revista de Cultura**

*Por Magali Chiocchetti*

En este trabajo exponemos los primeros pasos del camino transitado para la realización de una investigación que se encuentra en elaboración, enmarcada en una Beca de Estudio otorgada por la Comisión de Investigaciones Científicas (CIC) en el año 2010. En ella buscamos estudiar a la revista *Punto de Vista. Revista de Cultura* (1978-2008) desde la cual proponemos reconstruir los posicionamientos políticos que adoptaron sus escritores en el período 1978-1989.<sup>8</sup> En esta indagación, la publicación posee un lugar central ya que nos ofrece la posibilidad de sistematizar e interpretar los discursos que escenificaron un universo mayor de debate intelectual de izquierda en Argentina, desde fines de la última dictadura militar y durante los años ochenta. En tanto medio especializado de comunicación y espacio de articulación de posturas político-intelectuales colectivas, la revista tematizó y contribuyó a forjar un proceso de renovación de la cultura política de izquierda en nuestro país.

Más allá de lo explorado en relación a las posiciones concretas de los escritores, aquí pretendemos desarrollar, de manera breve, los criterios que nos condujeron a seleccionar a la revista como nuestro objeto de estudio y la manera en que ampliamos la mirada analítica sobre la misma. Esto último, supone dar cuenta de la ca-

---

<sup>8</sup>Nos interesan dos ejes específicos: cómo se piensa la relación entre los intelectuales y la política, y la manera en que se aborda la idea de un proyecto socialista en clave democrática.

tegoría de *formaciones culturales* de Raymond Williams,<sup>9</sup> la que nos resultó de gran utilidad para abordar las particularidades, complejidad y densidad significativa que encierra este proyecto editorial.

## Proceso de selección del objeto de estudio

¿Qué objeto podíamos mirar para aproximarnos a estos debates de la izquierda? Mediante una primera lectura del material bibliográfico y algunas entrevistas informales llegamos al Club de Cultura Socialista José Aricó (1984-2008) –en adelante el CCS– institución que, desde los primeros años ochenta, había funcionado como un espacio de reflexión teórica y política sobre la democracia y el socialismo.

Al involucrarnos en la historia de la institución, nos encontramos con que desde su fundación había estado asociada, tanto por el núcleo de debates compartido como por el cruce de participantes y nombres de los colaboradores, con tres publicaciones periódicas: *Controversia. Para el examen de la realidad argentina* (1979-1981) editada por intelectuales argentinos exiliados en México; *Punto de Vista. Revista de cultura* (1978-2008) fundada en Argentina en plena clandestinidad por Beatriz Sarlo, Carlos Altamirano y Ricardo Piglia; y *La Ciudad Futura* (1998/2001-2004) publicada por el CCS. En términos generales, todas ellas habían coincidido y funcionado como registro de las posturas políticas desarrolladas en pos de una renovación de la identidad política de izquierda argentina.

En esta primera etapa, las revistas eran nuestros principales materiales de referencia.<sup>10</sup> Con ellas podíamos echar luz sobre los debates que habían emergido fuertemente, durante los ochenta, en

---

<sup>9</sup>Trabajamos esta categoría con: Williams, Raymond, 1981 y Williams, Raymond, 1997.

<sup>10</sup>En tanto documentos históricos podíamos estudiarlas como una combinación de entrevista/observación, lo que implicaba *entrevistar* al documento mediante preguntas implícitas, como *observarlos*. Ver: Ruiz Olabuénaga, José Ignacio e Ispizua, María Antonia, 1989.



el CCS. Sin embargo, nos preguntábamos si era posible revisar cada uno de estos documentos complejos. Una serie de criterios nos llevaron a focalizar la lectura en *Punto de Vista* y a otorgarle un lugar central en nuestro trabajo. Resumimos los tres motivos principales de esta selección: a disponibilidad de la documentación. Lo ideal era contar con un archivo centralizado, completo y accesible del material. Sin embargo, ocurre que la dispersión y el difícil acceso son, también, moneda corriente cuando tenemos que trabajar con documentos históricos. En nuestro caso, la reedición de *Controversia* llevada a cabo por la editorial Ejercitar la Memoria en el 2009, aún no había salido a la venta y, a pesar de encontrar la colección completa de *La Ciudad Futura* en el Centro Cultural de la Cooperación Floreal Gorini, los horarios de consulta de la biblioteca eran limitados. En cambio, contábamos con el archivo digital de todos los ejemplares de *Punto de Vista*, por lo que nuestras primeras lecturas se focalizaron allí.<sup>11</sup>

Posteriormente visualizamos que la publicación tenía un grado importante de representatividad en relación a nuestro tema de interés. En ella se manifestaban, a partir de una articulación de ensayos culturales y políticos, los debates y posturas que buscamos reconstruir. Como ocurría en América Latina, en este período, al menos hasta los primeros gobiernos constitucionales, la izquierda intervenía en el debate cultural y político a partir de este género, lo que significaba una reflexión autorreferencial y una crítica a los anteriores programas marxistas (Lesgart, 2002).

Los primeros ensayos de *Punto de Vista* contenían: análisis de crítica literaria, cultural y estética; reseñas bibliográficas; artículos sobre cine, historia, filosofía, arquitectura, urbanismo, música y plástica. Sin embargo, con el aflojamiento progresivo de la censura, a partir de 1982, los temas literarios y culturales empezaron a ser desplazados por otros que tenían que ver con la articulación de un discurso de confrontación más explícito contra la dictadura. Con el inicio de la transición, el análisis del proceso democratizador se convirtió en uno de los ejes centrales de debate en la revista, a la vez que se destacaban las discusiones sobre el rol del intelectual en la sociedad. El primero de los ejes guardaba relación con la centra-

---

<sup>11</sup>En un primer reconocimiento de la revista llevamos a cabo índices descriptivos de cada número (1978-1989).

lidad que tenía la democracia como articuladora de la discusión latinoamericana en los años ochenta; el segundo, se vinculaba con una apertura intelectual (Lechner, 1986) –producto del abandono de la fe revolucionaria– que buscaba un diálogo con obras teóricas hasta el momento no incorporadas por la izquierda.<sup>12</sup>

Estas características se conjugaron con nuestro tercer criterio de selección: la relevancia, centralidad e influencia que tenía en el ámbito cultural *Punto de Vista* durante el período que queríamos estudiar. A partir de la profundización de nuestras lecturas sobre la coyuntura cultural y política, pudimos observar que, al inicio de la transición, la publicación contaba con un importante reconocimiento dentro del campo de la cultura argentina. Esta legitimidad estaba sustentada por el modo en que la revista había perdurado como espacio político disidente frente a un contexto de censura y represión sistemática; la articulación de un capital intelectual consolidado; y la recolocación política cercana al socialismo democrático en un momento de revalorización de la democracia<sup>13</sup>.

Los debates propuestos dentro de la publicación generaron una tensión en otros sectores de la izquierda del campo cultural argentino que no habían adoptando las mismas posturas. Observamos que entre las revistas del período existían disputas concretas por mantener o conseguir un lugar de prestigio: la mayoría se ubicaban de manera polémica en torno de *Punto de Vista* criticando sus ideas, aunque esta última no dialogaba con ellas. Por el contrario, establecía cuáles eran los debates relevantes y sus interlocutores respectivos. En relación con esto, Beatriz Sarlo decía: “es legítimo no elegir todas las discusiones que se nos proponen: hay posiciones que merecen respeto pero no trabajo (...) elegir el momento y el objeto de la polémica es un derecho tan responsable como el del disenso”, (Patiño; 1999. Documento sin fuente).

En este marco, *Punto de Vista* dejó de ser para nosotros un documento secundario y pasó a ocupar el lugar de objeto central.

---

<sup>12</sup>Por ejemplo, *Punto de Vista* utilizó la teoría de los campos de Pierre Bourdieu para dar cuenta de la “autonomía” que debían tener los intelectuales frente a la política durante la transición. Esta posición los alejaba la sostenida participación política de los primeros años setenta. Consultar: Chiochetti, Magali, 2010.

<sup>13</sup>Para consultar sobre el lugar que ocupó *Punto de Vista* en relación con las revistas de izquierda del período ver: Patiño, Roxana, 1997.

Esto, nos condujo a la problemática de ampliar nuestra mirada analítica.

## **Un espacio de gestación y expresión de posiciones político-intelectuales**

En los últimos años, los trabajos realizados en el campo de estudios sobre publicaciones periódicas, le han otorgado un lugar central a las revistas culturales entendidas como espacios dinámicos de circulación e intersección de discursos significativos para el estudio de la literatura, de la historia, la sociología y las ciencias políticas<sup>14</sup>. Estos trabajos (con sus variantes específicas) consideran que los proyectos editoriales actuaron como generadores y sostenedores de las diversas posiciones artísticas, intelectuales y políticas que surgieron a lo largo del siglo respecto de problemáticas específicas, a la vez que dinamizaron la constitución de proyectos culturales y procesos de renovación intelectual y política.

Teniendo en cuenta estos antecedentes, nos encontramos con que no existía un marco analítico ni metodológico único y sistematizado en función del cual realizar un abordaje que tuviera en cuenta las características periodísticas, intelectuales y artísticas que, en general, atraviesan a las revistas. Sin embargo, muchos de estos mismos estudios han contribuido a la difusión de ciertas revistas y han analizado sus objetos desde diversas perspectivas que resultaron pertinentes a tener en cuenta.

Para poder leer a *Punto de Vista* en su propia dinámica interna y en las relaciones que había establecido con el universo discursivo de la época y el contexto histórico, necesitábamos ampliar las dimensiones de análisis. Esto es, interpretar de manera exhaustiva los posicionamientos políticos gestados desde la publicación y manifiestos en ella, en conjunto con un estudio del espacio mismo que había funcionado como condición de posibilidad para la articulación de los debates. ¿Desde qué perspectiva podíamos llevar a cabo este abordaje?

---

<sup>14</sup>Silvia Saítta, Jhon King, Jorge Panesi, Roxana Patiño, Verónica Delgado, Víctor Lenarduzzi, Andrea Pagni, Noemí Girbal-Blacha, Diana Quatrocchi-Woison y Saúl Sosnowski, entre los principales.

Según Raymond Williams, dentro del campo de la cultura encontramos a las instituciones culturales más generales (como los medios de comunicación: la prensa, la radio, la televisión, las editoriales, etc.) pero también existen ciertas formas de organización y autoorganización que se reconocen como formaciones culturales.<sup>15</sup> Es decir, más allá de las instituciones más fácilmente inidentificables, existen movimientos y agrupamientos efectivos de la vida intelectual y cultural que tienen una influencia significativa y, a veces, decisiva en el desarrollo activo de una cultura (Williams, 1997). Estas formaciones, según el autor, son reconocidas como espacios (literarios, filosóficos, científicos, artísticos) que se articulan de una manera específica. Ellos no solo persiguen un fin artístico sino que, y sobre todo, se aglutinan a partir de un fin político.

Desde esta mirada, pensamos a *Punto de Vista* como un tipo de formación cultural. Es decir, retomamos el análisis de discursos y posicionamientos políticos a partir de un caso de organización cultural que no fue institucional y que, sin embargo, tuvo un papel relevante en la constitución del campo de la cultura desde fines de la última dictadura y durante los años ochenta. Entonces, ¿Cómo llevar a cabo este análisis? ¿Cómo dar cuenta de la complejidad de este espacio editorial? ¿Qué dimensiones clave debíamos tener en cuenta para organizar y sistematizar la información de la revista? ¿Qué cuestiones acerca del grupo concreto nos permitían interpretar de manera más exhaustiva los debates? Para delinear respuestas a estos interrogantes, retomamos algunas de las propuestas metodológicas desarrolladas por Williams.<sup>16</sup>

El autor rescata la importancia de identificar la composición interna del grupo y sus cambios según el contexto, lo que permite enumerar a los integrantes y reconstruir la evolución del colectivo intelectual. Esta premisa nos resultó relevante a la hora de sistematizar una cantidad de información que creíamos necesaria para profundizar las interpretaciones sobre los discursos manifiestos. Visualizamos: quiénes escribían, qué lugar ocupaba cada uno en la

---

<sup>15</sup>Destacamos que el autor utiliza el concepto de “formación cultural” para dar cuenta del modo en que funciona la vida cultural y artística (prácticas especializadas) en las sociedades modernas.

<sup>16</sup>El autor destaca que, las clasificaciones propuestas no pueden considerarse de un modo formal. Sino que deben reinsertarse dentro del marco del cambio histórico y del carácter del orden social general.

publicación, qué responsabilidades editoriales tenían, qué temáticas abordaba cada uno según el contexto, etc. Al mismo tiempo, tuvimos en cuenta algunas dimensiones históricas esenciales: las condiciones de represión y desaparición hacían que publicar una revista, en 1978, se convirtiera en un riesgo. Por lo tanto, los integrantes de *Punto de Vista* decidieron no firmar los artículos o firmarlos con pseudónimos (por ejemplo, Beatriz Sarlo firmaba como Silvia Niccolini, Carlos Altamirano como Carlos Molinari y Ricardo Piglia como Emilio Renzi) y buscar un nombre para crear una Dirección. Se contactó a Jorge Sevilla (antiguo Presidente de la Asociación de Psicólogos Argentinos) quién prestó su nombre hasta julio de 1981. En este mismo año, la organización interna de la revista cambió: la Dirección y Secretaría de Redacción quedó a cargo de Beatriz Sarlo y se conformó una Consejo de Dirección con Carlos Altamirano, María Teresa Gramuglio, Ricardo Piglia, Hugo Vezzetti y Beatriz Sarlo. Estos cambios en la publicación se fueron gestionando, en la medida en que la coyuntura del país lo permitía. Al mermar la censura por parte del gobierno militar (con el presidente Viola hasta la guerra de Malvinas) los integrantes de la revista decidieron publicar sus nombres verdaderos, conformar un Consejo de Redacción formal y elaborar el primer editorial. Este último, funcionaba como una declaración de principios y propósitos de la revista que buscaba articular un discurso de confrontación más explícito contra la dictadura. Se empezaba a elaborar un *nosotros* que, de manera implícita, se venía conformando desde su fundación. Por otra parte, en 1984, se sumaron al Consejo de Dirección intelectuales reconocidos como José María Aricó, Juan Carlos Portantiero y Adrián Gorelik. Los nuevos integrantes se encontraban volviendo del exilio mexicano, país donde habían editado la revista *Controversia* (sobre el vínculo entablado entre ambas revistas volveremos más adelante).

Esta gama compleja de integrantes con trayectorias diversas<sup>17</sup> generó un espacio polifónico, heterogéneo y, a veces, contradictorio. Existían, además, algunas tensiones internas que, a pesar de

---

<sup>17</sup>Actualmente, nos encontramos reconstruyendo las trayectorias académicas y políticas del núcleo duro de integrantes de la revista, ya que consideramos fundamental esta información para interpretar las posturas que adoptaron en los años ochenta.

no provocar una ruptura del grupo, permanecieron como polémicas. En este sentido, decidimos retomar otro punto clave de las propuestas de Williams que nos facilitó el ordenamiento de la información.

Según el autor, teniendo en cuenta que este tipo de formaciones se originaron, por lo general, en momentos de transición dentro de una historia social compleja, es importante visualizar si los individuos que componen las formaciones y son conformados por ellas, adoptaron una diversidad de posiciones. Esto, nos permite ver diferencias internas que, a menudo, pueden ser la base de subsiguientes divergencias, rupturas, divisiones o intentos de nuevas formaciones (Williams, 1981).

Algunas de las polémicas dentro de la revista se originaron, por ejemplo, en relación con vínculos que podían entablar los intelectuales con la política durante la transición democrática. En relación con esto, existieron reflexiones encontradas, sobre todo, a partir de las posturas de Juan Carlos Portantiero y Emilio De Ípola, quienes desde 1985, comenzaron a formar parte del grupo de intelectuales que colaboraron con el Gobierno de Raúl Alfonsín. Este grupo (conocido como el Grupo Esmeralda)<sup>18</sup> estuvo detrás de la elaboración del nuevo uso del concepto de democracia y la renovación de la cultura política. En el interior de *Punto de Vista* se provocaron desacuerdos que se mantuvieron como disidencias intelectuales internas. Carlos Altamirano, en alusión a los compañeros que eran convocados para formar parte de los asesores políticos del gobierno de Alfonsín, alertaba: “El actual gobierno ha promovido la incorporación de intelectuales, ya sea en tareas de gestión estatal, ya como asesores técnicos y políticos en una proporción que tiene pocos antecedentes (...) existe el riesgo de que la inquietud se estanque en los ámbitos de la institución y que el intelectual no sea más que un intérprete del orden, (1986:3).

Los desacuerdos internos no se hacían explícitos como tales. Para reconocerlos, tuvimos necesariamente que interpretar estos discursos y posiciones políticas en relación al contexto y ampliar nuestra mirada a un aspecto que aún no habíamos tenido en cuenta: los vínculos que los escritores mantenían con otras institucio-

---

<sup>18</sup>Para profundizar en la conformación de este grupo, consultar: Elizalde, Josefina, 2009.

nes, formaciones o la sociedad en general (como el caso mencionado de Portantiero y De Ípola con el gobierno de Raúl Alfonsín). De esta manera, decidimos retomar otra de las propuestas de Williams. Es importante identificar las relaciones declaradas y reales de la formación con otras organizaciones del mismo campo o de la sociedad en general (Williams, 1981). Esto, nos resultó de una gran utilidad para identificar y comenzar a reconstruir una dimensión que, como vimos, repercutía en el grupo y en los debates manifiestos de la revista.

Uno de los primeros vínculos que logramos visualizar, fue el que la revista mantuvo, desde su fundación, con grupos e intelectuales en el exterior. Por ejemplo, *Punto de Vista* llevó a cabo un contacto frecuente con el grupo nucleado en *Controversia*<sup>19</sup>. Sarlo comentaba al respecto: “Cuando apareció *Controversia* decidimos viajar a México para ponernos en contacto con esa gente (...) Por eso cuando los de México empiezan a preparar su regreso, todos (quiero decir, los dos grupos) estamos apostando terminar aquí la unificación de algo que ya habíamos empezado a construir”, (King; 1989. Documento sin referencia).

En un principio, la idea había sido reunificar (aunque fuera en una pequeña proporción) un frente intelectual fracturado por la dictadura militar. Destacamos que México, junto con España, había sido el país al que mayor número de exiliados emigraron, no solo provenientes de Argentina, sino también de Uruguay, Chile, Colombia y Brasil (permitiendo la internalización de experiencias propias y ajenas). Por lo tanto, México no solo se había convertido en un lugar de posibilidades laborales para los intelectuales, sino también en el centro neurálgico de los debates políticos sobre Argentina y América Latina.

En este marco, *Controversia* se encontraba discutiendo sobre muchos de los tópicos que serían retomados en los ochenta, de manera continua, por *Punto de Vista*: la dictadura militar (el exilio, los derechos humanos), la crisis del marxismo y el socialismo;

---

<sup>19</sup>*Controversia* fue el único espacio del exilio que propuso una revisión del proceso de derrota popular en Argentina y que rechazó un estudio que abarcara los lugares comunes de las interpretaciones de la izquierda. El término *derrota* fue utilizado por la revista como concepto unificador de las diversas posturas políticas.

las organizaciones de izquierda y la violencia, el peronismo, el rol del intelectual y la cuestión democrática. A estos debates, había contribuido la entrada de libros, revistas y seminarios internacionales realizados en México, lo que favorecía el intercambio con el campo intelectual de Estados Unidos y Europa.

Tanto *Punto de Vista* como *Controversia* coexistieron como puentes a partir de los cuales se cruzaron las líneas principales de discusión de la izquierda entre el exilio y la Argentina. No solo por los primeros contactos y la visible continuidad en las discusiones (que no dejan de contener posturas disímiles y heterogéneas) sino por la unificación de los dos grupos durante la transición; época en que los intelectuales de izquierda marxista de la revista mexicana<sup>20</sup> —que cerró en 1981 por no lograr conciliar sus líneas internas— retornaron a la Argentina.

Esta última breve referencia a una de las relaciones externas entabladas por el colectivo intelectual de *Punto de Vista*, nos permitió confirmar, una vez más, la heterogeneidad y complejidad de variantes que debíamos tener en cuenta si queríamos estudiarla en tanto *corpus* central de nuestra investigación.

## Palabras finales

Una vez sistematizado el conjunto de razones que nos condujeron a focalizar nuestro trabajo en *Punto de Vista*, decidimos problematizar cada uno de los puntos aquí resumidos (tanto las categorías teóricas como el análisis del objeto), proceso que nos encontramos desarrollando en la actualidad. No es posible, entonces, finalizar con conclusiones que cierren este trabajo. Por el contrario, buscamos abrir el debate en relación con la pertinencia de nuestros planteos y que los mismos sirvan como punto de partida para aquellos que se encuentran estudiando objetos similares.

En nuestra investigación privilegiamos un tipo de lectura que estuvo siempre atenta a las características propias de la publicación, lo que nos permitió observar la complejidad del objeto y desde allí,

---

<sup>20</sup> *Controversia* nucleó escritores de tendencia de izquierda marxista y peronista.



buscar las miradas analíticas que nos facilitaran su abordaje. En este sentido, la categoría de *formaciones culturales* nos permitió realizar una descripción de la revista como un espacio que articuló y expresó un repertorio de ideas, representaciones políticas y visiones del mundo; como lugar en el que se gestaron y cruzaron posiciones políticas y proyectos culturales que convivieron en permanente estado de tensión, negociación y relocalización en el mundo cultural de izquierda del período y que marcaron la agenda de la izquierda argentina durante los ochenta.

## Bibliografía

- Altamirano, Carlos, “Estética y política” en *Punto de Vista*, 26, pp.2-3, 1986.
- Barros, Robert, “Izquierda y Democracia. Debates recientes en América Latina” en *Cuadernos Políticos*, 52, pp. 65-80, 1987.
- Chiocchetti, Magali, “Bourdieu y la especificidad del campo cultural. Sobre la incorporación de la sociología de la cultura en *Punto de Vista. Revista de Cultura*” en *Actas de las VI Jornadas en Sociología*, Facultad de Humanidades y Ciencias de la Educación, UNLP, 2010.
- De Diego, José Luis (2001), *¿Quién de nosotros escribirá el Facundo?* Buenos Aires, Al Margen, 2004.
- Delgado, Verónica, “El nacimiento de la literatura argentina en las revistas literarias (1896-1913)”. <http://www.fuentesmemoria.fahace.unlp.edu.ar>. En línea: Tesis de Doctorado en Letras, Facultad de Humanidades y Ciencias de la Educación, UNLP, La Plata, 2006.
- Elizalde, Josefina, “Intelectuales y política en la transición democrática. El Grupo Esmeralda”. Tesis de Maestría inédita, Buenos Aires, FLACSO, 2009.
- Girbal-Blacha, Diana y Quatrocchi-Woison, Noemí, *Cuando opinar es actuar*. Buenos Aires, Academia Nacional de la Historia, 1999.
- King, John, “Las revistas culturales de la dictadura a la democracia: el caso de *Punto de Vista*” en Kohut, Karl y Pagni, Andrea

- (editores), *Literatura argentina hoy: de la dictadura a la democracia*. Frankfurt am Main, Vervuert Verlag, 1989.
- Lesgart, Cecilia, “Usos de la transición democrática. Ensayo, ciencia y política en la década del ochenta” en *Estudios Sociales*. 22, 23. pp. 163-185, 2002.
- Lechner, Norbert, *Los patios interiores de la democracia. Subjetividad y política*. Santiago de Chile, Fondo de Cultura Económica, 1990.
- Lenarduzzi, Víctor, *Itinerarios, ideas y pasiones. Revista Comunicación y cultura*. Buenos Aires, Editorial Universitaria de Buenos Aires, 1998.
- Patiño, Roxana, “Intelectuales en transición. Las revistas culturales argentinas (1981-1987)” en *Cuadernos de Recienvenido*, 4, pp. 5-34, 1997.
- Recalde, Iciar, *Intelectuales y país en la antesala neoliberal: Morir con Rodolfo Walsh para resurgir desandando caminos*. Buenos Aires, Ediciones del Instituto Movilizador de Fondos Cooperativos, 2009, (en prensa).
- Ruiz Olabuénaga, José Ignacio e Ispizua María Antonia, *La descodificación de la vida cotidiana. Métodos de investigación cualitativa*. Bilbao, Universidad de Deusto, 1989.
- Sosnowski, Saúl (editor), *La cultura de un siglo. América Latina en sus revistas*. Madrid-Buenos Aires, Alianza, 1999.
- Williams, Raymond (1988), *Sociología de la comunicación y el arte*. Buenos Aires, Paidós, 1981.
- Williams, Raymond (1980), *Marxismo y Literatura*, Buenos Aires, Las cuarenta, 1997.
- Revistas**
- Punto de Vista. Revista de Cultura*. Colección completa, 1978-2008.

# CAPÍTULO V

## Resumen

En Argentina, las relaciones entre el periodismo gráfico y el poder político han sido siempre complejas. Actualmente, el enfrentamiento entre el gobierno de Cristina Fernández de Kirchner y algunos medios de comunicación genera varios interrogantes: ¿por qué, mediante qué proceso y en que coyuntura estas empresas se han transformado en rivales políticos del kirchnerismo?

Posicionándonos desde el cruce entre el análisis del discurso, la comunicación social, la teoría política y la sociología, el trabajo de la beca doctoral de Conicet nos permitió rastrear indicios de lo que se nos presenta como una relación conflictiva. En este marco, venimos analizando las relaciones interdiscursivas entre textos argumentativos de *Página/12*, *La Nación* y *Clarín*, respecto de acontecimientos políticos de la gestión de Néstor Kirchner.

Proponemos en este artículo una reflexión en torno los cruces que pueden reconocerse entre discursos periodísticos, en torno a la interpretación que hacen del campo político. Se toma como referencia el trabajo previo sobre un caso empírico: el posicionamiento político de la prensa respecto del discurso presidencial en el aniversario del último golpe de Estado del 24 de marzo de 2004.

# **Acontecimiento político y disputas en el discurso periodístico durante el gobierno de Néstor Kirchner**

*Por Julia de Diego*

No es una novedad decir que las relaciones entre el periodismo gráfico y el poder político han sido siempre complejas en nuestro país. Sin embargo, el enfrentamiento entre el gobierno de Cristina Fernández de Kirchner y algunos medios de comunicación genera varios interrogantes particulares: ¿por qué, mediante qué procesos y en qué coyuntura estas empresas se han transformado en rivales políticos centrales del kirchnerismo?

Posicionándonos desde el cruce entre el análisis del discurso, la comunicación, la teoría política y la sociología, el trabajo de la beca doctoral de CONICET nos permitió rastrear algunos momentos previos, entre 2003 y 2007, indicados para comprender lo que hoy se nos presenta como una relación conflictiva. En este marco, estudiamos textos argumentativos de *Página/12*, *La Nación* y *Clarín*, que analizan discursos y acontecimientos políticos protagonizados por el ex mandatario Néstor Kirchner.

Proponemos en este artículo desarrollar una reflexión en torno a modos de abordar los textos periodísticos, en los momentos en que reflexionan sobre los discursos presidenciales y su respectiva acción política. Tomamos como referencia el trabajo previo sobre un caso empírico: el posicionamiento político de la prensa respecto del discurso presidencial en el aniversario del último golpe de Estado del 24 de marzo de 2004.

## Posicionamientos políticos y disputas simbólicas en el campo periodístico

La actualidad de la lucha simbólica entre los campos político y periodístico en Argentina fue central en la definición del tema de investigación doctoral. Nuestras formulaciones previas apuntaban a rastrear posiciones críticas o conciliatorias que se venían dando en los medios, respecto de las modalidades confrontativas del poder político nacional. Estas habían sido denominadas como *novedosas*<sup>21</sup> en indagaciones previas.

Además de analizar las modalidades enunciativas que adquiriría el periodismo respecto de Kirchner, nos preguntamos por la posibilidad de reconstruir relaciones entre los discursos de los medios. En otras palabras, planteábamos si era posible identificar allí una dinámica simbólica en tensión para darle sentido a la política.

En aquel momento, nos interesamos por el estudio del tratamiento que había hecho la prensa gráfica nacional de la campaña electoral de Fernández de Kirchner, ya que, la concebíamos como una coyuntura de mayor visibilidad de las enunciaciones políticas en la prensa. Pero la lectura intuitiva del contexto político posterior incidió en nuestra propuesta, a partir de la confrontación en dos acontecimientos: el conflicto entre el Gobierno y el Campo y los debates en torno de la Ley de Servicios de Comunicación Audiovisual.<sup>22</sup>

Fue allí que nos preguntamos ¿A partir de qué elementos se pueden reconstruir operaciones discursivas en los medios para reflexionar sobre el poder político, críticamente en algunos casos y defensivamente en otros?; y ¿En torno a qué acontecimientos polí-

---

<sup>21</sup> En la tesis de Licenciatura (D'Amico, de Diego, 2007) analizamos testimonios de periodistas de medios de comunicación nacionales, quienes opinaron sobre la forma en que Kirchner se vinculaba con la prensa en 2005 y 2006: era una práctica *frontal* que consiste en encarar directamente al periodista, junto con el rechazo de conferencias de prensa y entrevistas. Por otro lado, se rescataba que no era funcional a los medios.

<sup>22</sup> *Clarín* apoyó posturas de la Mesa de Enlace Agropecuaria, que se manifestaba en contra de la aprobación de las retenciones móviles al agro que proponía el Gobierno. Al año siguiente se aprobó la Ley de Servicios de Comunicación Audiovisual; uno de los puntos más polémicos propone la desinversión de multimedios.

ticos surgieron indicios de crítica a la política nacional? Así formulamos la pregunta central de nuestra investigación: ¿Cómo se entablan las relaciones interdiscursivas en el campo periodístico a partir de la construcción y transformación en el tiempo de los posicionamientos políticos de la prensa, respecto de la figura y la acción política de Kirchner (2003-2007)?

Con estos interrogantes, planteamos un tema de investigación que propone analizar las transformaciones en el tiempo de los posicionamientos discursivos de la prensa argentina en su reflexión política respecto del gobierno de Kirchner. La propuesta es emprender la reconstrucción de dinámicas interdiscursivas entre *Clarín*, *La Nación* y *Página/12*. Pensamos que éstas nos permitirán estudiar la configuración y recuperación de interpretaciones simbólicas de la prensa gráfica masiva respecto del kirchnerismo, como posible clave de lectura para períodos posteriores de mayor confrontación.

Este recorrido nos facilitó comprender que tanto la prensa masiva como el gobierno de Kirchner se inscriben en campos sociales diferentes, que hacen que su producción simbólica –discursiva en este caso– responda a lógicas particulares. En el campo periodístico circulan discursos de actores puntuales, *Clarín*, *La Nación* y *Página/12*, los cuales se inscriben en luchas simbólicas por imponer sentidos. Los triunfos y derrotas de estos actores se ven determinados por la posición que presenten en el espacio social y los volúmenes de capital específico que se apropien. (Bourdieu, 1988; Bourdieu y Wacquant, 1995)

A partir de este marco, nos preguntamos ¿existe una dinámica más específica que articule las relaciones de disputa en el campo periodístico? Debido a imprecisiones que hallamos en las luchas simbólicas de Bourdieu, nos interesó determinar los vínculos interdiscursivos de la prensa como pujas por definir los sentidos políticos en el contexto kirchnerista, y estos a su vez, con posibilidad de desplazarse en la discursividad mediática. Planteamos que la producción simbólica de cada periódico se vincula con los otros medios a través de una lógica hegemónica (Laclau y Mouffe, 2004). Esta permite ver teóricamente cómo sentidos particulares son enunciados como universales, entrando allí en una puja por establecerse enunciativamente como discurso legítimo en nuestra sociedad. Prima allí una dimensión política que determina desplaza-

mientos discursivos necesarios para que un nombre, incompleto y particular, se naturalice como universal y devenga en el articulador de equivalencias que le den sentido (Laclau, 2006).

Según el planteo de Bourdieu, es posible observar la relación con el discurso político a partir de identificar fronteras con una autonomía relativa entre los campos. Esto permite comprender que la discursividad política ingresa en la mediática y es resignificada, renombrada y recontextualizada en el campo periodístico (De Diego, 2011a).

Si bien nos focalizamos en los vínculos que se dan al interior del campo periodístico y no en analizar el discurso político, nos interesan dos tipos de relaciones: discursos medios-discursos medios y discursos medios-discursos políticos. Postulamos que constituyen puntos de pasaje de una red de semiosis infinita (Verón, 2007) en la que hay discursos que son condiciones de producción de algún fragmento extraído del proceso semiótico para el análisis; y este último, a su vez, genera condiciones de reconocimiento en nuevos discursos.

El cruce entre el interés por reconstruir disputas simbólicas con la centralidad de las transformaciones en el tiempo de los discursos, nos permitió seleccionar un *corpus* que diera cuenta del tratamiento informativo de acontecimientos políticos clave. Son discursos o acciones políticas que suscitaron una respuesta inmediata en los medios, a partir de ser incluidos en alocuciones de Kirchner como cuestión de Estado.

Planteamos el trabajo de beca doctoral en dos niveles: uno *horizontal*, que apunta a identificar desplazamientos en las definiciones de significantes políticos clave y *luchas simbólicas* respecto de la interpretación que hacen los periódicos de cada acontecimiento. Otro *vertical*, que pretende analizar los cambios y permanencias en el tiempo de la composición de matrices discursivas<sup>23</sup> (Beacco, 2002).

En este artículo presentamos algunos elementos vinculados al nivel horizontal de nuestro estudio, es decir, un análisis del tratamiento que hacen los diarios de un acontecimiento. Veremos allí, desplazamientos e indicios de posicionamientos políticos.

---

<sup>23</sup> Categoría que nuclea rasgos regulares que definen un modelo interpretativo y de producción discursiva.

## ¿Qué mirar en los discursos? Herramientas para una lectura política

Trabajamos aquí con el estudio de las reflexiones periodísticas inmediatas respecto de un acontecimiento político puntual: el discurso de Kirchner frente a la ESMA en 2004. Retomando ejemplos de este recorrido (Diego, 2011b) y guiados por nuestra pregunta de investigación, proponemos cuatro herramientas analíticas como vía de abordaje del *corpus*:

1. Marcas enunciativas: imagen del hablante (Verón, 2007) y construcción de colectivos (Latour, 2003).

2. Desplazamientos de sentido en *significantes flotantes* (Laclau, 2004) en interpretaciones de conceptos políticos e históricos.

3. La *recontextualización* (Fairclough, 1995) del discurso político en el periodístico.

4. La construcción de la figura política de Kirchner y las referencias a su estilo y poder.

En función de nuestro trabajo e indagaciones previas<sup>24</sup> concebimos al discurso presidencial expresado en el aniversario del último golpe de Estado de 2004 como momento de emergencia de posturas críticas en algunos medios. Los ejemplos que citamos corresponden a artículos de opinión publicados el 25 de marzo de 2004 que refieren a la figura presidencial, a su acción política o a su discurso, a través del análisis específico del evento político.

El 24 de marzo de 2004 se firmó el convenio de la creación del Museo de la memoria en la ESMA y la promoción y defensa de los derechos humanos, como parte de la conmemoración del aniversario del último golpe de Estado. Luego de la inauguración del edificio, Kirchner dio un discurso en el que manifestó una clara adhesión a la postura de los movimientos de derechos humanos y una reivindicación de la militancia de los años setenta. En este contexto, sostuvo que “como Presidente de la Nación Argentina vengo a pedir perdón de parte del Estado nacional por la vergüenza de

---

<sup>24</sup> En nuestra tesis de grado, la exposición del discurso de Kirchner en la inauguración del museo de la memoria emerge como punto de partida de una reconfiguración de posicionamientos mediáticos respecto de la figura presidencial. (Ver: Entrevista a Dardo Fernández, en de Diego, D’Amico, 2007).



haber callado durante 20 años de democracia por tantas atrocidades” (Kirchner, 24 de marzo de 2004).

A partir de este discurso, varios periódicos desplegaron críticas en relación a la reivindicación de una militancia política de los años previos al golpe y, también, a que estas palabras de alguna manera negaban la actividad previa de otros gobiernos en favor de los derechos humanos.

1. Vemos como primer punto, las marcas enunciativas en el discurso periodístico como vías para acceder a las condiciones de producción de sentido. Observamos las modalidades de aparición del enunciador en tanto imagen de la fuente en el discurso y voz autorizada por cada periódico para hablar del Gobierno. Asimismo recuperamos la configuración de colectivos sociales.

Tras el acto en la ESMA, *Página/12* construye un enunciador que se presenta emotivamente movilizado, tras la creación del museo de la memoria. Sin embargo, a pesar de la subjetividad de lo que se dice, no se utiliza la primera persona. Hay una elusión del sujeto que relata, generando una escena enunciativa no individual: “Por primera vez en 28 años, además de los sentimientos de siempre, este 24 de marzo fue una jornada de jubilosa conquista. La Escuela de Mecánica de la Armada (ESMA) será, de hoy en adelante, parte del patrimonio popular (...) por decisión de la más alta representación institucional del sistema democrático, el presidente de la Nación”, (Pasquini Durán, *Página/12*, 25 de marzo de 2004).

El agente que aparece activo es el presidente, en su rol de autoridad democrática, a cuya acción política se le otorga un sentido reivindicativo, pero sin incluir el nombre propio. El sujeto hablante que se conmueve, se despersonaliza y no queda como el único portador de esta mirada, sino que, por omisión, incorpora a un colectivo que ha venido sintiéndose afectado por un largo tiempo, cada 24 de marzo.

Esta idea de conjunto en el que se ubica el enunciador, se refuerza con la denominación de la medida tomada por Kirchner como una *jubilosa conquista*. Pero, ¿quién/es estaría/an disfrutando de este rédito? Si se logró una conquista es porque antes hubo una batalla, por lo que podemos interpretar que existe una historia recorrida en conjunto, vinculada a este reclamo.

El hablante de *Clarín* comparte con el de *Página/12* la estrategia de construcción subjetiva del relato de un enunciador que se ubica

cerca de la militancia política, pero con desarrollos argumentativos contrapuestos. En la apertura del artículo se incorpora el relato experiencial: “Pertenezco a una generación para la que la política tuvo una importancia exagerada. Era casi el tema único de nuestras vidas. Mucho más que una forma de creer o de pensar: la militancia era un sistema de normas a la que ajustábamos toda nuestra conducta. Ese espíritu nos permitió hacer cosas maravillosas. Y nos llevó también a cometer actos terribles”, (Roa, *Clarín*, 24 de marzo de 2004).

Si pensamos en la apelación a la complicidad de un enunciario militante en el discurso de Kirchner, interpretamos la explicitación de la trayectoria del hablante como parte de un espacio de experiencia compartida por una generación. Se da de esta manera la manifestación de un *ethos* particular, una imagen de sí que asigna un estatuto al locutor y que legitima su palabra (Maingueneau, 2002). En este sentido, la vivencia subjetiva otorga un lugar de verosimilitud a la crítica que se hace de la política, en tanto que sostiene la autoridad de quien ha sido protagonista. El texto separa al hablante de la reivindicación que se hizo en la alocución presidencial, y de aquellos héroes a los que alude *Página/12*. Rescata cosas maravillosas, pero al mismo tiempo, resalta actos terribles, perpetrados en el marco de una importancia exagerada de la política.

La escena ética que construye La Nación es diferente a las anteriores, ya que el enunciador no se manifiesta involucrado con la militancia política. Sin embargo, se asemeja a *Clarín* en la crítica contra la forma de hacer política en los años setenta: “De cabo a rabo, la década del 70 fue pésima para la Argentina. Nada hay de aquellos años que merezca la nostalgia” (Morales Solá, *La Nación* 25 de marzo de 2004). El hablante es enfático y manifiesto su opinión con tonos de certeza; no hay, como en los otros dos periódicos, testimonios subjetivos.

Identificamos también referencias a colectivos sociales a los que apela el discurso periodístico. En *Clarín*, hay un nosotros inicial que incluye a los miembros de una generación politizada en extremo. Pero sobre el final, se desplaza a un nosotros que habla de un *todos*, en un contexto en el que se discute la recuperación de la memoria: es preciso “quitarnos definitivamente de encima el estigma de la impunidad”. Este último se ubica por fuera de la política

partidaria bipolar: “Los muertos son nuestros muertos. Los desaparecidos son nuestros desaparecidos. No de unos o de otros” (Roa, *Clarín*, 25 de marzo de 2004). Se infiere en este caso, que es preciso dejar atrás aquel “nosotros militante”, por un “nosotros homogéneo” en el que no se dispute la propiedad del recuerdo de las víctimas.

En *La Nación*, el enunciador adquiere un discurso explicativo para enfatizar el desinterés de *casi la mitad del país* en relación con el pasado: “ya los argentinos de hoy, de entre 35 y 40 años, no tenían entonces edad como para percibir la historia que transcurría, aunque esa generación y las que le siguen (casi la mitad del país) están ahora más preocupadas por las turbaciones del destino que por las aflicciones del pasado” (Morales Solá, *La Nación*, 25.3.04).

2. En segundo lugar, analizamos desplazamientos de sentido, que buscan instalar explicaciones verosímiles de conceptos políticos y de relatos que interpretan la historia. En estos textos son estrategias argumentativas.

El artículo de *Clarín* “La memoria es de todos” es una respuesta al discurso de Kirchner. Propone, frente a la memoria militante de la discursividad política, una definición de memoria que no debe estar determinada por *banderas políticas* o un *signo ideológico* (Roa, *Clarín*, 25 de marzo de 2004). Dice la nota: “La historia no se acopla y adapta a los diagramas de la geometría política. Los hechos no son de, de centro o de derecha. La memoria es de todos. Los desaparecidos víctimas del terrorismo de Estado no son de un arco o del otro del sistema político. Si *lo fueron, ahora son de todos*. Lo mismo ocurre con los muertos que cayeron antes del golpe del 24 de marzo del 76. Son testimonios de una tragedia argentina” (Roa, *Clarín*, 24 de marzo de 2004).

Hallamos aquí operaciones discursivas que se despliegan en dos sentidos:

a. Por un lado, despolitizar los hechos de la historia, los cuales no pertenecen a ningún sector en particular. Se define a la impunidad no como parte de un reclamo, sino como un estigma del cual es posible desembarazarnos. La vía para esta acción está dada, según se infiere, en el intento de separar la historia de la política.

b. En segundo lugar, dar homogeneidad a los *muertos* y las *víctimas*, ya que les ocurre “lo mismo”, por más que las segundas

hayan sido producto de la violencia ejercida desde el Estado durante un gobierno militar y los primeros, no.

Ambas operaciones resultan posibles por una despersonalización de la acción histórica. Se habla de muertos, desaparecidos y víctimas como “testimonios de una tragedia argentina” que, nombrados así, pueden haber aparecido de manera involuntaria como sucede con un desastre natural por ejemplo.<sup>25</sup> El ocultamiento del agente permite equiparar el gobierno militar con los anteriores y desdibujar un posible perfil político de los culpables. Si los muertos “ahora son de todos” ¿quiénes son los responsables? “En la medida en que la propiedad de los muertos se adjudique a una parte o a otra, se instituya un sistema de jerarquización de los caídos de acuerdo a las banderas políticas, o por el signo ideológico de quienes los borraron de la faz de la tierra, la memoria no brotará verdaderamente” (Roa, *Clarín*, 24 de marzo de 2004).

Se refuerzan así las homogeneizaciones de los muertos y la separación de este pasado de la política. Ubicarse por fuera de lo ideológico será el camino para que la memoria *brote* como un elemento que nos subyace y necesita emerger. De esta manera, no hay agente que la construya. La memoria está asegurada por fuera de lo ideológico.

En la nota que analizamos de *La Nación*, también se focaliza en el concepto de memoria y se le dedica los dos párrafos concluyentes, en una crítica explícita contra la reivindicación de la política de los años setenta que hizo Kirchner: “La memoria íntegra puede ser útil (...) Los años 70 necesitan de una revisión, sin melancolía. En un mundo donde el futuro está, al mismo tiempo, cargado de trances y de oportunidades, la nostalgia setentista no es ni buena ni mala; es irremediamente antigua” (Morales Solá, 25 de marzo de 2004).

Los años setenta para *La Nación* son “una historia marcada por el fracaso de la política y por la conversión de la sociedad en rehén de bandos armados, enfrentados sin medidas y sin ley” (Morales

---

<sup>25</sup> Ernesto Sábato utilizó en 1984 el sintagma *tragedia* para referirse en el prólogo del *Nunca Más*, a las consecuencias de la dictadura militar de 1976: “tenemos la certidumbre de que la dictadura militar produjo la más grande tragedia de nuestra historia, y la más salvaje”. *Clarín* lo retoma, pero eludiendo el sujeto de la acción y homologando períodos previos y posteriores.

Solá, *La Nación*, 25 de marzo de 2004). La nominalización de los verbos *fracasar* y *convertir* hace que los actores responsables de que la década fuera “pésima para la Argentina” permanezcan ocultos y que luego se representen en “bandos armados” fuera de la ley. Asimismo, tal como hace *Clarín*, se habla de los sucesos de toda una década, equiparando los acontecimientos previos y posteriores al golpe de 1976. Esta perspectiva hace posible hablar de los “sin ley” como los que mantuvieron de “rehén” a la sociedad.

3. El tercer elemento de análisis son las modalidades de recontextualización del discurso político en el género periodístico argumentativo, sus reformulaciones, cuestionamientos y entornos discursivos. Nos detendremos en los sentidos generados en torno del pedido de perdón que efectuó públicamente Kirchner.

En *Página/12* se incorpora parcialmente la mención presidencial. Denuncia la indiferencia e impunidad que primó en el país respecto de los derechos humanos: “En nombre del Estado, el presidente Néstor Kirchner pidió perdón por los veinte años transcurridos en la indiferencia de los sucesivos gobiernos surgidos de las urnas. Con excepción de la tarea cumplida por la Conadep y el Juicio a las Juntas Militares, no le faltó razón al juzgar las dos últimas décadas. No hubo sólo indiferencia ante las demandas de verdad y justicia, sino que la impunidad recibió amparo de los poderes del Estado” (Pasquini Durán, *Página/12*, 25 de marzo de 2004).

Se concluye que, en definitiva la alocución “estuvo bien”. Además, esta acción dio inicio a una nueva etapa que dejó atrás la de la indiferencia del poder político sobre los derechos humanos. En este marco, los líderes de la nueva época no serán los partidos tradicionales que se denuncian como cómplices del poder militar. El camino estará detrás de los “héroes” que lograron ver a la ESMA convertida en museo, sin verbalizar directamente el alineamiento con Kirchner.

Por su parte, en *Clarín* se plantea que: “pareciera un demérito para esta ajada democracia la aseveración presidencial sobre el supuesto silencio que reinó por las violaciones a los derechos humanos. Convalidarla implicaría un error porque se trata de la experiencia más dolorosa y traumática que atravesó la sociedad. Y

cuyos efectos, (...) permanecen en la piel de los argentinos” (van der Kooy, *Clarín*, 25 de marzo de 2004).

Lo que en *Página/12* era una denuncia contra la indiferencia estatal en democracia, en *Clarín* emerge como la ignorancia respecto de lo que se ha hecho en esta “ajada democracia” con los derechos humanos. En definitiva, critica el desconocimiento de lo previo como antecedente de la medida presidencial: “Quizá Kirchner no hubiera podido ayer inaugurar el Museo de la Memoria sin la historia previa que existió” (Ídem).

En respuesta al discurso de Kirchner, en *La Nación* se niega que se hayan callado durante 20 años “tantas atrocidades” y se rescatan hechos históricos que rebaten este postulado: “No hubo 20 años de impunidad, como parece sugerir el discurso presidencial. Hubo juicios célebres en las décadas del 80 y del 90, y los más altos jerarcas del régimen militar estuvieron casi siempre presos desde la restauración democrática. Hubo dos memorables autocríticas: la del propio almirante Godoy y, mucho antes, la del general Martín Balza<sup>26</sup>, (...) Los jefes militares actuales han pasado por todos los filtros y nada tuvieron que ver con las violaciones de los derechos humanos de los años 70” (Morales Solá, *La Nación*, 25 de marzo de 2004).

Según lo que se expresa, la prisión a los altos jerarcas militares, dos memorables autocríticas y los filtros de las actuales cúpulas, quedan como pasos firmes que permiten avanzar en la superación de sectarismos y resolver políticamente una reconciliación.

4. El último elemento que analizamos es la construcción que hacen los periódicos de la figura de Kirchner y su mirada de la política.

En *Página/12*, se ubica a la forma de hacer política de Kirchner, por fuera de la lógica de los apoyos tradicionales del justicialismo. El mandatario es caracterizado como un político que muestra co-

---

<sup>26</sup> Levín (2007) historiza la noción de *responsabilidad* y sostiene que ésta se ha inaugurado como sustento de la democracia a partir del juicio a las Juntas en 1985, asociada a la culpabilidad de los responsables. Con otras significaciones, este concepto ha aparecido en la autoinculpación personal en las confesiones públicas del capitán Adolfo Scilingo y, en nombre del cuerpo militar, la autocrítica de Balza el 25 de abril de 1995.

herencia entre lo que es y su accionar, en respuesta a otros discursos que lo califican: “no faltaron comentarios sobre las manipulaciones cuasi demagógicas de Kirchner. Que el Presidente busca rédito político y aún acumulación de poder personal mediante el ejercicio de sus convicciones, ¿quién puede dudarlo? Es un político profesional y actúa como tal” (Pasquini Durán, *Página/12*, 25 de marzo de 2004).

Se lo rescata, además, por un valor noble: “Lo que importa es el rango y la naturaleza de sus convicciones” (Ídem). Sin embargo, esta caracterización se pone en suspenso, dejando lugar a la práctica política como el lugar donde hallar las respuestas: “Es probable que Kirchner no sea tan de izquierda como pretende la derecha ni tan hipócrita como supone la desconfianza de izquierda. Trabaja día por día y caso por caso y así hay que juzgarlo, por su obra y no por las hipótesis interesadas o de gabinete, y menos por los prejuicios ideológicos” (Ídem).

Desde *Clarín* se critica cómo Kirchner se autocoloca en un lugar central de la escena política. Se dice que esto es un rasgo propio de su forma de ejercer el poder: “No es la primera ocasión en que el Presidente intenta presentarse como *el refundador* de la democracia en la Argentina” (van der Kooy, 25 de marzo de 2004). En otra nota, respecto de la creación del museo se afirma que “No se puede secuestrar a la tragedia argentina para que pague réditos políticos a un sector o a otro” (Roa, *Clarín*, 25 de marzo de 2004).

Si se habla de una acción, “secuestrar la tragedia argentina”, hay un sujeto que la lleva a cabo con un objetivo: pagar “réditos políticos”. Elidir al actor, cuya acción se critica, prevé la activación de una complicidad en la instancia de reconocimiento. Al mismo tiempo, es un enunciador que discursivamente se resguarda de la confrontación directa, sin dejar de lado la crítica.

Por otra parte, incorporar el sintagma “secuestrar a la tragedia argentina”, en referencia a una medida política y luego de un discurso presidencial que rescató la lucha de organismos de derechos humanos por la memoria de secuestrados por el gobierno militar de 1976, constituye una crítica a las mismas bases de esa alocución política. Es decir, inferimos que aquel actor suprimido en el discurso es el presidente de la Nación, quien previamente había construido una escena enunciativa en la que el sujeto hablante formaba parte de un colectivo dañado por el accionar del gobierno militar.

Se introduce la posibilidad de que este actor/víctima *secuestre* un hecho histórico que ha tenido al secuestro como acción represiva central. Plantea, así, una circularidad entre los secuestros que se denuncian y la idea de apropiarse de determinada versión de los hechos como parte de la necesidad de un fortalecimiento político.

A esta cuestión también se refiere el artículo de *La Nación* que enfatiza la crítica a una reconstrucción unívoca del pasado con escasa autocrítica en el discurso de Kirchner. El enunciador se interroga por los modos de pensar los años setenta: “¿Por qué se ha convertido en una cuestión inabordable el debate sobre todo lo que sucedió en la década del 70 (...)? ¿Por qué la Historia, tan llena de matices siempre, debe tener ahora un solo color, definido a golpe de intemperancia por una única verdad?” (Morales Solá, J., *La Nación*, 25 de marzo de 2004).

Podríamos vincular en este sentido, la idea de “secuestrar la tragedia argentina” que manifestaba *Clarín*, con la crítica hacia el sostenimiento de una “única verdad” que se plantea en *La Nación*, ya que en ambos casos se busca oponerse a la idea de que un solo discurso político clausure el sentido de la memoria histórica reciente.

## Bibliografía

- Beacco, Jean-Claude (2002), “Matriz discursiva” en Charaudeau, Patrick y Maingueneau, Dominique, *Diccionario de análisis del discurso*. Buenos Aires, Amorrortu, 2004.
- Bourdieu, Pierre (1988), “Espacio social y poder simbólico” en *Cosas Dichas*. Buenos Aires, Gedisa.
- Bourdieu, Pierre y Wacquant, Louis, *Respuestas, por una antropología reflexiva*. México, Grijalbo, 1995.
- D’Amico, María Laura y De Diego, Julia, *Prensa argentina y gobierno nacional, período 2005-2006. Un debate sobre el Derecho a la Información*, Tesis de Licenciatura, FPyCS-UNLP, 2007.
- De Diego, Julia, “Las luchas simbólicas del discurso de la prensa. Aportes de la perspectiva de Bourdieu al análisis del aconteci-



- miento político” en *Razón y Palabra*, N° 76, mayo-julio, 2011a.
- De Diego, Julia, “Discurso periodístico y kirchnerismo: interpretaciones políticas en torno al acto en la ESMA de marzo de 2004”, *IX Jornadas de Sociología*, UBA, 8 al 12 de agosto, 2011b.
- Fairclough, Norman, “El discurso político en los medios” en Arnold, London, *Media y discourse*, London, 1995 (Traducción de Paulina A. Bettendorff).
- Laclau, Ernesto, “Ideología y posmarxismo”, en *Filosofía política del currículum Anales de la educación común*, Tercer siglo, año 2, N° 4, agosto, 2006.
- Laclau, Ernesto, “Discurso” en *Topos y tropos*, N° 1, Córdoba, 2004.
- Laclau, Ernesto y Mouffe, Chantal, *Hegemonía y estrategia socialista*. Buenos Aires, FCE, 2004.
- Latour, Bruno “What if we Talked Politics a Little?” en *Contemporary Political Theory*, 2, 2003.
- Levín, Florencia “Trayectorias conceptuales en torno a la noción de responsabilidad y su articulación con la historia reciente argentina”, *Protohistoria*, año XI, N°11, Rosario, 2007.
- Maingueneau, Dominique, “Problemes d’ethos”, *Pratiques* N° 113/114, Metz, junio, 2002.
- “Prólogo”, *Nunca Más*, Informe de la Conadep, 1984.
- Verón, Eliseo, *La semiosis social*. Barcelona, Gedisa, 2007.
- Kirchner, Néstor, *Discurso en el acto de creación del museo de la memoria*, 24 de marzo de 2004.
- Pasquini Durán, José María "Conmovedor", *Página/12*, 25 de marzo de 2004.
- Roa, Ricardo, “La memoria es de todos”, *Clarín*, 25 de marzo de 2004.
- Van der Kooy, Eduardo, “La democracia no hizo poco por los derechos humanos”, *Clarín*, 25 de abril de 2004.
- Morales Solá, Joaquín, “Retorno a los setenta”, *La Nación*, 25 de marzo de 2004.

## CAPÍTULO VI

### **Resumen**

Este trabajo presenta un breve recorrido por qué entendemos como ciencia y cuál es el origen del campo de la comunicación en las Ciencias Sociales, para preguntarse luego por los modos en que quienes llevamos a cabo la tarea de investigar en comunicación en la actualidad producimos nuestros papers. El análisis de un conjunto de papers funciona en este caso simplemente como un disparador para proponer una serie de inquietudes relativas a la profesionalización de la actividad científica en comunicación social.

# **Pensar la investigación en comunicación**

## **Aportes, reflexiones y desvaríos en la búsqueda de la profesionalización del campo**

*Por María de la Paz Echeverría*

¿Podemos imaginarnos un mundo sin ciencia? ¿Qué supone la producción de conocimiento científico? ¿Cuál es la utilidad social de la ciencia? ¿Qué es la investigación?

La creación del Ministerio de Ciencia y Tecnología de la Nación, la inversión en presupuesto educativo, la creación de Tecnópolis y posteriormente de su canal de televisión TEC, el otorgamiento de becas nacionales para el estímulo de la actividad científica en estudiantes de grado, entre otros, ponen de manifiesto una voluntad desde el Estado de reconocer la importancia de la ciencia y de la producción científica para el desarrollo y crecimiento de una sociedad.

Probablemente, estos canales de promoción y difusión de la actividad científica intenten responder esas preguntas iniciales, evidenciando que hoy en día ya no resulta vigente pensar que la ciencia debe servir solamente para acrecentar nuestros conocimientos, sino que la ciencia debería servir para algo más. Pero ¿para qué debería servir? Y en ese marco, ¿qué puede aportar la investigación en comunicación?

Partimos por reconocer que la producción científica es una práctica cultural más, que permite la acumulación de ciertos tipos de conocimiento (capital científico) y el establecimiento de ciertas ideas como legítimas en un momento dado. El conocimiento cientí-

fico es una interpretación posible de lo que acontece, pero no la única. Su validez social radicaría en que es un tipo de conocimiento producido mediante la realización de una serie de prácticas sistemáticas que suponen la contemplación de una serie de elementos, factores y variables que excederían (sin desacreditarlo) lo recuperado por el *sentido común* dada la profesionalización de las mismas. Y en este marco, son los científicos los encargados de proveer argumentos y elementos que posicionen estas lecturas como válidas socialmente.

Sin embargo, que existan explicaciones científicas sobre los fenómenos no significa ni que sean las únicas ni que sean verdad, sino que son las que en ese momento son reconocidas como las legítimas. Se enumeran como características del conocimiento científico su capacidad descriptiva, su posicionamiento crítico-analítico, metódico y sistemático, unificado, lógicamente consistente, provisorio y comunicable por medio de un lenguaje preciso (Díaz, 1997).

“La ciencia es subversiva porque cuestiona y no acepta el principio de autoridad” dice el matemático y periodista Leonardo Moleto (RADAR, 2008). Por tanto, la ciencia no es sólo una herramienta para *resolver* problemas sociales sino que participa en la definición de esos problemas, ya que ningún problema social existe si no hay alguien que lo define como tal.

Se dice que el papel del conocimiento científico nunca fue tan crucial como en la actualidad, porque “las condiciones de generación de conocimiento y procesamiento de la información han sido sustancialmente alteradas por una revolución tecnológica” (Castells, 2001). Pero el conocimiento por sí mismo no es suficiente: necesitamos que ese conocimiento se objetive en un producto, proceso o práctica social (Kreimer, 2009) porque “las Ciencias Sociales no son neutras ni flotan de manera autónoma en algún lugar, están necesariamente ancladas en la realidad que las produce. Su papel no es generar un discurso sancionador y a destiempo de la crisis sino generar conocimiento sobre una realidad que la desborda” (Ramírez en Reguillo y Fuentes, 1999:112).

## Toda ciencia es social

Las distinción más clásica entre tipos de ciencias es aquella que diferencia las Ciencias Naturales de las Ciencias Sociales y las humanidades, por sus objetos/productos de conocimiento (dado que las Ciencias Sociales se ocupan de estudiar no sólo las manifestaciones materiales sino también las simbólicas de las sociedades); y por la condición de quién y cómo conoce ya que una situación que debemos enfrentar los investigadores en Ciencias Sociales es que estudiamos al hombre en sociedad, es decir, que nos estudiamos a nosotros mismos tratando de objetivarnos, de mirarnos como objetos de estudio, a la vez que somos sujetos de conocimiento.

La inicial división de disciplinas que se supuso productiva para conocer y comprender la sociedad luego de la revolución francesa, propició la consolidación de una serie de campos de estudios que hacia 1945 permitió definir la *ciencia social*: a la historia, la economía, y la geografía le siguieron la antropología, la sociología y la ciencia política.

Pero como sabemos, las Ciencias Sociales han tenido que enfrentar una serie de subestimaciones que la ubicaban como “la hermanita menor de las ciencias”. La denominación que la lingüística hace a inicios del siglo XIX de la ciencia natural como ciencia a secas, le otorgó una legitimidad socio-intelectual separada de la *filosofía* que englobaba todo aquello que incluía la cultura en sus más diversas expresiones (Wallerstein, 2007). ¿Puede la ciencia social ser tan científica como las ciencias de la naturaleza?

La diversificación intelectual reflejada en la estructura disciplinaria de las Ciencias Sociales fue formalmente reconocida en las principales universidades entre 1850 y 1914 (Wallerstein, 2007), período que se extiende hasta 1945 para el reconocimiento de una ciencia social que se institucionalizó con el desarrollo de la enseñanza y la investigación. En ese momento, uno de los principales esfuerzos de estas disciplinas fue identificar lo que las distinguía de las demás.

Tres procesos afectaron fuertemente la dinámica que se venía dando en las Ciencias Sociales después de 1945: el cambio en la estructura política del mundo con la segunda guerra mundial, seguido por 25 años de la mayor expansión de la población del

mundo y de su capacidad productiva, con su correspondiente ampliación en escala de todas las actividades humanas; y la expansión cuantitativa y geográfica del sistema universitario en el mundo con su correspondiente inversión económica, ampliación del número de científicos y su fuerte estímulo en la especialización disciplinar (Wallerstein, 2007).

Pero a este momento de consolidación le sobrevino un momento de nueva reformulación, especialmente cuando los estudios de área multidisciplinarios en EEUU ponen de manifiesto la artificialidad de las separaciones institucionales del conocimiento en las Ciencias Sociales.

Más cercana la década del sesenta, las superposiciones en el objeto de estudio y en las metodologías entre la historia, la economía y la sociología hizo más difícil encontrar líneas divisorias claras sobre sus campos de estudios o el modo en que trataban los datos, pero además ocurrió que al interior, cada disciplina se volvía más heterogénea al mismo tiempo en que se ensanchaban sus horizontes. Es en el marco de estos cuestionamientos que surgen ciertos enfoques que son desde su nacimiento interdisciplinarios, como los estudios de la comunicación.

Es la década de 1970 la que habilita la discusión sobre el eurocentrismo y sobre si la división entre estos dos (o tres) grupos de culturas era un modo adecuado de separar la producción de conocimiento. Las premisas de que las realizaciones sociales se pueden medir, la objetividad y la pretensión de producir un conocimiento universal, son duramente cuestionadas (Marradi, Archenti y Piovani, 2007). Se presentó la necesidad de extender los grupos estudiados a minorías y grupos mayoritarios pero excluidos, y se legitimaron nuevas áreas de investigación. Poder, identidad, universalidad / particularidad, política, complejidad, global / local, lenguaje, ideología, contingencia, fueron algunos de los términos que adquirieron cada vez mayor relevancia, al mismo tiempo en que las estructuras administrativas y organizacionales se transformaban.

Hoy se podría decir que la distinción ontológica entre seres humanos y naturaleza está siendo fuertemente discutida, así como la división entre lo político, lo económico, lo social y lo cultural (Wallerstein, 2007); la consideración de lo temporal y lo espacial y de los vínculos que se establecen entre los investigadores y aquello que investigan, y el reconocimiento de la complejidad, evidencian

la caducidad de algunos posicionamientos fundacionales de las disciplinas, al mismo tiempo que proponen nuevos desafíos a científicos que más que buscar certezas, tendremos que aprender a trabajar con la incertidumbre.

## **La comunicación como un campo**

Reconocer la historia del campo de conocimiento (Bourdieu, 1999) es un elemento indispensable para situarse en los modos de producción del mismo. Por eso es importante preguntarse ¿Cómo ha sido el proceso en la construcción del campo científico de la comunicación?

Como muchos teóricos de la comunicación se han encargado de explicitar, este campo adquiere relativa autonomía a partir de la constitución de las culturas de masas y sus principales agentes, los medios de comunicación (Vasallo de Lopes, 2003). Luego, al interior del propio campo podemos observar la presencia del debate entre los estudios que vinculan al proceso de comunicación solo con el ámbito de los medios (Beltrán, 1985) y las perspectivas que retoman a los estudios de comunicación y cultura, que entienden a la comunicación como un proceso social de construcción de sentidos (Torrío Villanueva, 2006; MartínBarbero, 1987).

El corrimiento de los medios a las mediaciones, la globalización, la caída de los grandes relatos, el desarrollo de las tecnologías de la información y la comunicación, las transformaciones en los modos de concebir el tiempo y el espacio (o los tiempos y los espacios), dieron lugar a una serie de desplazamientos en un campo que por su origen transdisciplinar se ubicó siempre en la tensión entre rendir culto a la interdisciplinareidad al mismo tiempo que intentaba establecer los límites de su disciplina.

Pensar el campo implica debatir sobre la estructura del campo académico, la formación y cultura del investigador, sobre políticas de internacionalización, organización y sistemas de clasificación al interior del propio campo, y difusión de la investigación (prestando especial atención a los congresos y publicaciones como lugares prioritarios de circulación del conocimiento en la actualidad). Implica también pensar cómo se enseña la investigación y reconocer

las condiciones concretas que condicionan la producción de la investigación en cada país, dando cuenta de que el trabajo científico, como toda actividad social, está realizado bajo múltiples determinaciones.

Podemos decir junto con Fuentes Navarro (1998) que existen reticencias para considerar a la comunicación como ciencia debido a una triple marginalidad: marginalidad de la ciencia en los presupuestos nacionales (aunque eso esté comenzando a cambiar en Argentina); marginalidad de las Ciencias Sociales dentro del campo general de las ciencias y, por último, la marginalidad de las Ciencias de la Comunicación en el campo de las Ciencias Sociales.

Sin embargo, la institucionalización del campo se ha dado, y de ello dan cuenta diversos autores de reconocida trayectoria como Erik Torrico Villanueva, Raúl Fuentes Navarro, Jesús Martín Barbero, Guillermo Orozco Gómez, Inmacolatta Vasallo de López, María del Carmen de la Peza Casares, Jorge González Sanchez, Enrique Sánchez Ruiz, Jesús Galindo Cáceres, Cecilia Cervantes Barba, Marta Rizzo, Nancy Díaz Larrañaga, Rosalía Winocur, por nombrar algunos.

En todo caso, la preguntas actuales versan sobre sus enfoques, sus objetos, sobre la necesidad de distinguir el campo académico del campo profesional de la comunicación, sobre si existe una epistemología de la comunicación (véase Cornejo, 2007) y sobre la relativa inmadurez teórica del campo en relación a sus fuertes dinámicas de institucionalización.

## **De los métodos a las metodologías**

Si, como dice Wallerstein (2007), debemos cambiar el modo de pensar las Ciencias Sociales, lo que implica replantear las estructuras del conocimiento y lo que en realidad sabemos sobre cómo funciona el mundo social, esto se aplica particularmente en el campo de la comunicación social, en el cual -en la búsqueda de la institucionalización- la preocupación por la teoría ha relegado la preocupación por las cuestiones metodológicas, tanto en términos de su estudio (como disciplina) como de su aplicación (como práctica)



produciendo un desequilibrio entre el contenido teórico y la forma como éste está constituido (Vasallo de Lopes, 2003).

Los estudios en comunicación evidencian la necesidad de contar con esquemas de investigación y análisis propios que sin perder su carácter científico, no pretendan medir ni comprobar sino dar cuenta de un estado de situación, comprender sus causas, y proyectar escenarios posibles. Para ello, proponemos desplazar la discusión de los *métodos* a las *metodologías*.

Reconociendo que la distinción entre teoría y metodología responde a fines analíticos, resulta necesario reflexionar sobre metodologías de investigación en comunicación en su doble concepción: una metodología *de* la investigación correspondiente a la teorización de la práctica de la investigación científica; y una metodología *en* la investigación, que se refiere al trabajo con los métodos empleados y que implica una *lógica en acto* en el proceso de investigación (Vasallo de Lopes, 2003). Podemos decir con la autora que, la metodología involucra fundamentalmente un conjunto de decisiones, de opciones que el sujeto investigador realiza a lo largo de todo el proceso de investigación. Esto implica dejar de lado la concepción tecnicista y dogmática del método, para dar cuenta de la creatividad y la experimentación como elementos claves de este proceso, en el cual se ponen en juego el conocimiento metodológico, el rigor intelectual crítico y la responsabilidad científica.

Para propiciar la reflexión al respecto, tomaremos como ejemplo un análisis de caso (Cáneva y Echeverría, 2010) que no pretende ser generalizable sino simplemente realizar un ejercicio analítico sobre la presentación de papers en congresos de comunicación, que funcione en tanto disparador de preguntas. En este caso el trabajo de campo consistió en rastrear las temáticas predominantes a partir de la lectura de todas las ponencias publicadas en el cd's del XI Congreso de la Red de Carreras de Comunicación Social y Periodismo en Argentina (REDCOM) "Cultura de masas y nuevos procesos de comunicación" realizado en Tucumán, Argentina, (2009), y en el análisis de contenido interpretativo de las ponencias. Esta investigación exploratoria presentó dos niveles de acercamiento: un primer reconocimiento general que se propuso identificar si se enunciaban las estrategias metodológicas en todos los papers de investigación presentados a estos congresos; para en un segundo momento analizar con mayor detalle los papers referidos a *objetos*

que podríamos identificar entre aquellos no tradicionalmente vinculados al campo de la comunicación: la opinión pública, los medios de información, los estudios de recepción y más recientemente, las nuevas tecnologías. Esta elección respondió a la necesidad de repensar la conflictividad de analizar estos *nuevos objetos* dado que parece existir un problema en la investigación en Ciencias Sociales, y especialmente en la investigación sobre comunicación, y es el hecho de que los objetos de estudio se mueven más rápido de lo que lo hacen las personas dedicadas a estudiarlos (Fuentes Navarro, 1997), lo que hace que la construcción teórica se torne más compleja en la medida en que avanzan y se diversifican los fenómenos a explicar (Fuentes Navarro, 2000).

La intensión que subyace es repensarnos como participantes activos en la formación de nuestro campo de estudios, porque consideramos que una mirada crítica sobre nuestras propias prácticas –y eso incluye nuestros papers– posibilita repensar las necesidades de nuestro campo y reflexionar sobre las luchas que la comunicación debe continuar dando para contribuir al estudio de nuestras sociedades.

## **El predominio del método cualitativo en comunicación**

Para comenzar con estas primeras apreciaciones, vale decir que la mayoría de los papers presentados se ubican en el método cualitativo, como si ello explicara por sí mismo el conjunto de decisiones que se toman al interior de todo el proceso de investigación. Cabe entonces explicar brevemente en qué consisten estos métodos.

Como veíamos anteriormente, la pregunta por cómo se vincula el investigador con aquello que investiga es una de las fundantes de la ciencia como tal, pregunta que hoy debe ser repensada a la luz de las transformaciones contemporáneas.

La diversidad de posicionamientos y enfoques propios de las Ciencias Sociales pusieron en duda su validez científica y sus modos de producción de conocimiento. En la búsqueda por legitimar a las Ciencias Sociales se planteó la necesidad de evidenciar que no es que fueran menos científicas sino que respondían a modos de concebir el mundo y la práctica científica diferentes. La base de

estas discusiones son los supuestos acerca de cómo debe ser el mundo para que lo podamos conocer: un orden preexistente cognoscible versus un orden social como construcción humana (Marra, 1997). Así se identificaron dos métodos principales: uno relacionado con la medición (inicialmente alineado con las ciencias naturales) y el otro que rechaza cualquier intento de cuantificar la realidad social.

Se propuso entonces que un método de recolección de información no se reduce a un conjunto de técnicas sino que implica una serie de supuestos que hay por detrás.

Brevemente podríamos decir que el método cuantitativo se arraiga en el positivismo que propone que la realidad es observable y medible; mientras que el método cualitativo se basa en teorías constructivistas o interpretativistas que consideran que el investigador construye al mismo tiempo la realidad social (se presenta un cuadro simplificado a fines de esquematizar características):

Método	Cuantitativo	Cualitativo
Supuestos	Positivista	Interpretativista / Constructivista
Ontológicos	La realidad es objetiva y externa, por tanto puede ser medida y cuantificada.	La realidad es subjetiva y construida. Por lo cual es múltiple.
Epistemológicos (como pensamos a la ciencia y su relación con nosotros como investigadores)	El investigador es neutral y puede separarse de la realidad que observa. Neutralidad. La distancia es una condición necesaria de toda investigación cualitativa.	El investigador es parte de esta realidad y la construye desde el momento mismo de la investigación social. La interacción es la condición de realidad de lo social.
Axiológicos (papel de los valores y cómo actúan en la acción del investigador)	El investigador debe desprenderse de sus propios valores.	Los valores del investigador son parte de esta realidad de lo social, es participe de esta interac-

		ción que hace a lo social. Sus valores son partes del proceso de conocimiento.
Metodológicos	<p>Análisis causales.</p> <p>Operacionalización de las categorías.</p> <p>Generalización de conclusiones: predictibilidad de las conclusiones.</p> <p>Confiabilidad de los resultados en base a procedimientos de validación que se llaman estrategias de validación de los resultados.</p>	<p>Se supone que los conceptos y las categorías son productos emergentes de lo real.</p> <p>Los discursos son flexibles, se adecuan al actor.</p> <p>Se valora el análisis en profundidad tomando en cuenta contextos particulares de producción de conocimientos.</p>

En medio de una serie de binomios antagónicos como cuantitativo (cantidad) – cualitativo (cualidad); estructura - sujeto; objetividad - subjetividad; explicación - comprensión; neutralidad política - participación, en las Ciencias Sociales empezó a considerarse que estos modelos no son respuestas en sí mismas sino formas posibles en el diálogo que se establece entre problema de investigación, diseño de investigación y decisiones técnicas adecuadas.

Los métodos fueron definidos como tipos ideales que no encontramos en estado puro, sino que reconocemos por la recurrencia de un conjunto de sus rasgos. En la práctica, un investigador no suele adherir a todos esos rasgos, sino que recupera para cada momento o instancia un modo que le resulte adecuado. El reconocimiento de esta flexibilidad dio lugar a un término actualmente muy conocido como *triangulación metodológica* que consiste precisamente en la articulación de métodos que responden a paradigmas distintos buscando responder al mismo problema.

Los métodos cuantitativos y cualitativos son pertinentes para alcanzar distintos objetivos cognitivos; por tanto no es adecuado apearse a uno de ellos sino tomar las decisiones técnicas adecua-

das al problema que se quiere investigar. Por tanto, su mera enunciación no explica el proceso de toma de decisiones que se lleva a cabo en una investigación, proceso del cual los papers debieran dar cuenta.

## **Pensar lo metodológico en los *nuevos objetos* de investigación en comunicación**

Podemos decir que se observa en la lectura de las ponencias presentadas que en su gran mayoría los trabajos son de carácter descriptivo o ensayístico, y no explicitan su recorrido metodológico en tanto conjunto de toma de decisiones teórico-técnicas (aunque en un 11% se dejan entrever en la lectura del texto). Si nos hacemos la pregunta ¿Para qué se investiga? En este análisis de caso podríamos decir que mayormente para explicar, y solo en algunos casos para evaluar o para intervenir. Al respecto podemos preguntar: ¿Es suficiente con describir? ¿Cómo aporta de este modo la investigación en comunicación?

Respecto de los textos ensayísticos, cabe aclarar que no es el carácter ensayístico en sí mismo lo que podría significar un problema -si recordamos que para la Escuela de Frankfurt el ensayo era un modo válido de producción de conocimiento, y además reconocemos el vínculo estrecho entre los estudios literarios y la comunicación- sino su carácter híbrido, que no responde al esquema de un ensayo, ni de un paper. Si consideramos que estos encuentros pretenden reunir a investigadores formados y en formación -y reconociendo también que la visibilización del trabajo realizado es una parte necesaria de la práctica académica-, compartimos la visión de Carlos Mangone quien afirma que “se acumulan definiciones sin demostración que bien pueden volver atractivo un ensayo para estimular la polémica, pero que se aleja bastante de un trabajo con un aceptable rigor metodológico” (Mangone, 2003: 136).

Proponiendo una mirada más específica respecto del espacio destinado a la referencia de la toma de decisiones, observamos aquí una importante ausencia: de las 211 ponencias presentadas en el XI REDCOM, sólo 67 (31,7%) dan cuenta del modo en que se realiza el proceso de investigación y de éstas, 23 (11%) lo dan a entender

en el texto y 44 (20,8%) lo desarrollan explícitamente. Además, los trabajos que desarrollan con mayor especificidad cuestiones sobre métodos y técnicas son aquellos que integran mesas referidas a discursos.

Al mismo tiempo, pudimos encontrar algunos errores respecto de la conceptualización de ciertas técnicas o herramientas que forman parte de las estrategias metodológicas enunciadas. Otro de los problemas más recurrentes lo observamos en el uso del concepto de “triangulación metodológica” (Cohen y Piovani, 2008). Esta técnica es altamente citada, pero en rigor, su práctica no remite a una triangulación según el concepto propuesto por Cohen y Piovani, sino que a los que ellas refieren es a la combinación de técnicas cualitativas junto a otras técnicas cuantitativas. Como explicamos anteriormente, esta coexistencia de métodos no es necesariamente una *triangulación*.

Encontramos diferentes explicaciones posibles a lo anteriormente descrito, que incluyen desde aspectos meramente administrativos hasta otros cuyo impacto condiciona fuertemente nuestra producción.

Como primer punto podemos referirnos a las normas propuestas por los organizadores de los congresos en cuanto a cantidad de páginas, caracteres, etc. que limitan fuertemente la extensión de un trabajo. Y aunque extensión y calidad no necesariamente van de la mano, es válido aceptar que resulta difícil explicar un proceso de trabajo de dos años y sus resultados en un texto de ocho carillas (bibliografía incluida).

Por otra parte, reconocemos en la investigación en comunicación un fuerte desfase entre la profundidad de las transformaciones sociales de las últimas décadas, las innovaciones técnicas y los recursos (tanto económicos como teórico-metodológicos) que explicita la ausencia de instrumentos metodológicos adecuados disponibles en la investigación en Ciencias Sociales, que en el caso de la comunicación -por estar orientados a temas clásicos del campo- dificultan el abordaje de problemáticas que emergieron más recientemente.

Además, debemos tener presente que los científicos somos seres humanos, que producimos en condiciones reales de trabajo (Kreimer, 2009). En este sentido, una pregunta posible es si las exigencias cotidianas de la docencia y el sostenimiento de nuestros com-

promisos institucionales relegan el desarrollo de la investigación a un segundo plano. Si a esto le sumamos las condiciones de competencia que propone el sistema científico para su permanencia, y la dedicación en tiempo y producción que requiere el desarrollo y la acumulación del conocimiento científico, entendemos que los papers se presenten sin un desarrollo minucioso de sus aspectos epistemológicos y metodológicos.

Sin embargo, y aún cuando los papers pueden ser pensados como textos provisorios (ya que precisamente se presentan en espacios académicos para ser puestos en diálogo y en discusión) creemos necesario hacer el esfuerzo de explicitar los supuestos desde dónde nos posicionamos para pensar y hacer investigación. En vista de la complejidad de lo anteriormente planteado sabemos que no es suficiente, pero contribuir a una mejor comprensión y socialización de nuestras producciones puede ser un primer paso.

Para ello, por ejemplo, podemos comenzar respondiendo a algunas de las siguientes preguntas: ¿Qué implica investigar en comunicación? ¿Para qué / por qué investigar en comunicación? ¿Desde qué lugar lo hacemos? ¿Cuáles son nuestros posicionamientos epistemológicos? ¿Con qué elementos contábamos al iniciar esta investigación? ¿Cuáles eran sus supuestos previos? ¿Cuáles nuestras categorías de análisis y producción? ¿Hacemos trabajo empírico? ¿Qué miramos / pensamos/ decimos/ construimos? ¿Cómo lo decimos? ¿Usamos el lenguaje propio o del estudiado? ¿Cuáles fueron nuestros principales errores? ¿Qué es aquello que no volveríamos a hacer?

Estas preguntas permitirían mostrar esos lugares donde uno comprende y cómo es que produce conocimiento, recuperando lo que Vasallo de Lopes (2003) plantea como la estrecha vinculación entre:

- la instancia epistemológica como función de vigilancia crítica en la investigación, con sus operaciones de ruptura epistemológica y construcción del objeto de estudio;
- la instancia teórica como medio para superar las pre-nociones del sentido común, en tanto formulación sistemática de las hipótesis y los conceptos, definición del problema y proposición de reglas de interpretación;
- la instancia metódica como enunciación de las reglas de estructuración del objeto científico, a través de la definición del método,

la objetivación de la problemática, la formalización de los conceptos

- la instancia empírica que se refiere a la construcción del objeto empírico e implica los procedimientos de recolección de las informaciones y de las transformaciones de éstas en datos pertinentes a la problemática general.

Si la complejidad y la incertidumbre son lo propio de la vida; si la construcción social del sentido es polisemia, lenguaje, discursos, prácticas; la investigación en comunicación tiene mucho por decir/hacer, ya que es precisamente el análisis de los sentidos y los modos de producción de esos sentidos lo propio del campo de la comunicación.

La investigación en comunicación sigue su proceso de institucionalización. El campo existe, dependerá de nosotros profesionalizarlo. La producción de conocimiento es un primer paso fundamental para contribuir al análisis, la comprensión y explicación de los fenómenos sociales, generando procesos transformadores en productos, procesos o prácticas sociales. Reconocernos como actores claves hacedores de la sociedad en que vivimos, es nuestro desafío. Legitimar los aportes de la producción científica por sobre los sentidos comunes es nuestra tarea.

## **Bibliografía**

- Archenti, Nélica; Marradi, Alberto y Piovani, Juan, *Metodología de las ciencias sociales*. Buenos Aires, Emecé, 2007.
- Beltrán, Luis Ramiro, "Premisas, objetos y métodos foráneos en la investigación sobre comunicación en América Latina". En: In Moragas Spá, Miguel, *Sociología de la comunicación de masas*, Tomo II, Gustavo Gilli, Barcelona, 1985.
- Bourdieu, Pierre, *Intelectuales, política y poder*. Buenos Aires, Eudeba, 1999.
- Cáneva, Virginia y Echeverría, María de la Paz, *Mirar las prácticas: Una reflexión acerca de la relevancia de lo metodológico en la investigación en comunicación*, presentado en Jornadas académicas y de investigación de la Carrera de Ciencias de la Comu-



- nicación, CABA, Universidad de Buenos Aires, 4 y 5 de diciembre de 2010.
- Castells, Manuel, *La era de la Información*. Madrid, Alianza, 2001.
- Cohen, Néstor y Piovani, Juan, *La metodología de la investigación en debate*, La Plata, EDULP, 2008.
- Cornejo, Hugo, "Tránsitos de las Ciencias Sociales a las Ciencias de la Comunicación" en *Tecsisistecatl. Revista Interdisciplinar*, 1, 2007. <http://www.eumed.net/tecsistecat1/n0/hcmc1.htm> En línea
- Díaz, Esther, "Conocimiento, ciencia y epistemología", En: *Metodología de las ciencias sociales*. Buenos Aires, Biblos, 1997.
- Fuentes Navarro, Raúl, "Perspectivas socioculturales postdisciplinarias en la investigación de la comunicación". En: Orozco Gómez, Guillermo, *Lo nuevo y lo viejo. Investigar la comunicación en el Siglo XXI*. Madrid, Ediciones De la Torre, 2000.
- Fuentes Navarro, Raúl, "Consolidación y fragmentación de la investigación de la comunicación en México, 1987-1997". En: *Comunicación y Sociedad* No. 30, Universidad de Guadalajara, 1997.
- Fuentes Navarro, Raúl, *La emergencia de un campo académico: comunidad utópica y estructuración científica de la investigación de la comunicación en México*. México, Iteso y U. de G., 1998.
- Kreimer, Pablo, *El científico también es un ser humano*. Buenos Aires, Siglo XXI Editores, 2009.
- Mangone, Carlos, "La burocratización de los análisis culturales, fase superior de la comunicación académica latinoamericana". En: *Zigurat* Vol. 4, Buenos Aires, 2003.
- Marradi, Alberto, "Tres aproximaciones a la ciencia" en Archenti, Nélica; Marradi, Alberto y Piovani, Juan, *Metodología de las ciencias sociales*. Buenos Aires, Emecé, 2007.
- Martín Barbero, Jesús, *De los medios a las mediaciones*. Gustavo Gili, México, 1987.
- Reguillo Cruz, Rossana y Fuentes Navarro, Raúl (compiladores), *Pensar las Ciencias Sociales Hoy*. México, Iteso, 1999.
- S/D, "Al infinito y más allá". *Entrevista a Leonardo Moledo*, en Suplemento "Radar" de *Página/12*, publicada el 6/7/08.

- Torrigo Villanueva, Erik, “Períodos y abordajes en las teorías de la comunicación” en *Abordajes y períodos de la teoría de la comunicación*. Buenos Aires, Norma, 2004.
- Vasallo de Lopes, Inmacolata, *Investigación en comunicación. Formulación de un modelo metodológico*. México, Grupo Editorial Esfinge, 2003.
- Wallerstein, Immanuel, *Abrir las ciencias sociales*. Siglo XXI Editores, Décima edición, México, 2007.

## CAPÍTULO VII

### Resumen

El presente artículo tiene por objetivo reflexionar sobre una serie de problemas que, tradicionalmente, vienen adosados a las discusiones, sean académicas o no, sobre las relaciones entre el sistema político y el sistema de medios de comunicación. Por un lado, las conexiones entre los discursos públicos producidos por instituciones políticas y periodísticas y las relaciones que políticos y medios mantienen en instancias que no son accesibles a la luz pública. Por otro lado, la concepción de los medios como *actores políticos*, que por un lado describe un modo de intervención sobre el espacio público que los equipara a otros agentes sociales, pero al mismo tiempo desdibuja características específicas de los medios, especialmente su rol en la administración de dispositivos que estructuran el espacio público. Por último, la importancia del estudio de los discursos producidos por el sistema político y el sistema periodístico para entender su intervención sobre los imaginarios que sostienen la idea de *ciudadanía política*.

# Medios y política: la superficie y la sospecha

Por Mariano Fernández

Este breve artículo es una reflexión sobre algunos lugares comunes que atañen a cualquier investigación que se interese por las relaciones entre política y medios desde una perspectiva discursiva, es decir, que priorice el estudio de la dimensión significativa del funcionamiento de los fenómenos sociales. No debe entenderse la idea de *lugares comunes* de manera peyorativa: más bien, se trata de cuestiones que no pueden evadirse, con las que de una u otra manera se tropieza. En tanto las relaciones medios/política están sometidas a variaciones que dependen de cada investigación y condicionadas por factores no generalizables -coyunturas, legislaciones, acuerdos circunstanciales, lógicas de funcionamiento institucional específicos- las siguientes reflexiones no pueden considerarse más que como aproximaciones especulativas.

El artículo estará ordenado en tres apartados. En el primero, vamos a discutir sobre lo que denominamos la *epistemología de la sospecha*, que consideramos una transposición en forma de premisa analítica de una actitud pre-teórica que, necesaria como autodefensa, es quizá también inevitable en el consumo cotidiano y el trato corriente con problemáticas que involucran, al mismo tiempo, a los medios y a la política.

En el segundo, haremos algunos comentarios sobre la concepción de los medios como *actores políticos*. Más allá de ciertos factores autoevidentes (los medios como organizaciones empresarias, los vínculos con organizaciones políticas, etc.) es importante recon-

siderar el lugar específico de los medios en la estructuración del espacio público, su articulación con los soportes tecnológicos a los que están genéticamente ligados y con los imaginarios que rigen la profesión periodística: mientras que la ideología de la representación, que ha sostenido históricamente al periodismo en su forma canónica (como institución mediática por excelencia), y que operaba como el soporte invisible de la deontología profesional (el deber de Verdad, de Objetividad, de Transparencia, de Imparcialidad) ha perdido su fuerza normativa, persisten constreñimientos institucionales y sociológicos que impiden equiparar sin más a las organizaciones mediáticas con partidos políticos sin que esto signifique desconsiderar el peso de algunos acontecimientos de la historia reciente argentina<sup>27</sup> que parecen haber develado finalmente la razón de ser *política* -esa suerte de ontología negada, reprimida- de los medios.

En el tercero, vamos a proponer una hipótesis. No solo la movilización de recursos en función de un interés particular (sea económico, ideológico, o ambos) *hace política*: ciertas claves de interpretación del rol de los medios en acontecimientos sociopolíticos solo pueden entenderse en el nivel del funcionamiento discursivo, nivel cuyo análisis -al menos, esta debiera ser la vocación programática- debe permitir comprender mejor los mecanismos de dichas instituciones, su naturaleza y sus transformaciones<sup>28</sup>.

## **El influjo de la sospecha: predisposición y epistemología**

Para la relación *medios/política* bien vale esta premisa que Niklas Luhmann, sociólogo alemán, acuñó a propósito de ese mundo del que, aunque queramos, no podemos salirnos: “Una vez sumergido en la comunicación, nadie puede regresar al paraíso de las almas simples”. Es decir, se abre, ante nosotros, un horizonte

---

<sup>27</sup> El enfrentamiento entre el Gobierno nacional y el sector agropecuario, durante 2008 y el proceso de discusión y sanción de la Ley de Servicios de Comunicación Audiovisual, en 2009, como casos paradigmáticos.

<sup>28</sup> Sobre esta “vocación programática”, ver Verón, 1987, y Mouchon, 1998.

hecho de expectativas en que se entretujan los imaginarios de la conjura, la manipulación, la intriga, la connivencia, los acuerdos solapados. La interacción entre las instituciones políticas y esas otras instituciones que son los medios de comunicación es una relación asediada por la sospecha. Al recelo antediluviano sobre los móviles de la acción política -los artículos de análisis periodístico son, al respecto, un claro ejemplo de semiología conspirativa-, y a la percepción inveterada de que el discurso de la política es el reverso distorsionado de una verdad que sólo se mide por las acciones (no otra cosa explica la figura del “doble discurso”), se suma la desconfianza sobre los intereses de los medios de comunicación -y del periodismo, en particular, en tanto es la institución mediática que históricamente ha asumido el relato sobre la realidad social.

En un caso, porque la declamación constante sobre la persecución del bien común esconde, siempre, el afán último de la consecución, conservación y la reproducción del poder. En el otro, porque a pesar de blandir (o mejor, *precisamente por eso*) el escudo protector de ciertas entidades con poder de influjo sobre el imaginario social, pero frágiles como cristales (la Verdad, la Objetividad, la Independencia) se sabe que son empresas, que como tales son gobernadas por el afán de lucro, o que dependen de su habilidad para lucrar, que por lo tanto operan como agentes del interés propio o de intereses ajenos, como instrumentos de presión, como recursos de poder, en definitiva, como actores políticos.

Pero ninguna sospecha es banal, a menos que se la trasvista como clave de análisis, o como principio teórico: no es difícil hacer pasar una cosa por otra<sup>29</sup>. Los medios están condenados a la sospecha y por efecto de esa fatalidad el conocimiento que proviene de ellos, como dice Luhmann, “parece estar elaborado de una textura auto reforzada que se entretuje a sí misma. Podrá saberse acerca de todo, pero siempre con la impronta de la duda. Y sin embargo,

---

<sup>29</sup> Un claro ejemplo de ese pasaje, es lo que Davison llama el ‘efecto de tercera persona’ de la comunicación: el fenómeno por el cual la gente cree que los medios de comunicación masiva sólo influyen en los demás. La suposición de que los crédulos otros (pero nunca nosotros mismos, los astutos) son esclavos de los medios está tan difundida que las acciones basadas en ella quizás hayan llegado a ser una de las creaciones más poderosas de los medios de comunicación masiva”. Ver, al respecto: Michael Schudson (1997: 333).

sobre eso habrá que construir, a eso habrá que adherirse.” (2000: 2).

Esa sospecha puede ser la base de una “ontología de los medios”, tal como lo propone Groys (2008: 27): el deseo de saber qué se esconde tras la superficie mediática, en ese “espacio sub-mediático, en el que descendentes jerarquías de soportes de signos conducen hasta oscuras e impenetrables profundidades”. Pero así como no se puede subestimar el poder de influjo de ese “espacio sub-mediático” (ese ámbito desde el que se controla la circulación de los discursos que se nos presentan en su correlato, la *superficie mediática*) tampoco puede dejar de señalarse cierta circularidad en esa sospecha: es solo porque la superficie mediática nos provee de indicadores -digamos: de signos- que podemos sospechar que hay algo *más allá* de ella, algo que es necesario conocer para comprender, interpretar, analizar, evaluar lo que efectivamente vemos.

La superficie mediática: una alegoría plana para un fenómeno multidimensional. Por motivos inmediatos, siempre estamos dispuestos a pensarla como una pantalla o como una tapa, y por otros motivos, siempre estamos dispuestos a pensar que eso la convierte en una topografía simple, lineal: una llanura. En cambio, podríamos intentar figurarnos que la superficie mediática es un espacio multidimensional que no tiene centro organizador -más allá, inclusive, de los nodos concentrados-, en el cual para un punto cualquiera de su superficie hay muchas antípodas repletas de reenvíos. Educados en la impugnación de la tendencia de “los medios” a callar, no mostrar, esconder, seleccionar arbitrariamente, suele subvalorarse el hecho de que buena parte de las energías invertidas en toda batalla política se ejercitan de este lado de la superficie mediática, y están orientadas a direccionar las miradas sobre esa superficie. Puestos a revisar en la tarea de análisis el funcionamiento de una fracción del sistema mediático es inevitable sorprenderse frente a la cantidad de información que estaba allí, y que tanto las limitaciones sensoriales y temporales que afectan a cualquier ser humano (no podemos ver todo, oír todo, leer todo, y si pudiéramos, no tendríamos tiempo para hacerlo), como la propia disputa política tornan invisibles: tiene razón Bourdieu cuando define a los conflictos políticos como disputas por imponer percepciones sobre el mundo social imponiendo las categorías de percepción de ese mundo (1990: 290). Los medios son parte de ese mundo puesto en

disputa, y no *únicamente* el aparato privilegiado de direccionamiento de la percepción.

Hace tiempo Eliseo Verón (2001: 68) había notado este hecho (y había anotado una reflexión consecuente) en relación con los múltiples acontecimientos políticos que se conocen mirando televisión, leyendo diarios, escuchando radios y (agreguemos nosotros) navegando en Internet (ya no sometidos a recorridos que se nos imponen sino sometiendo la búsqueda a los arbitrios de cada uno según la lógica del hipertexto). Habiendo notado, decíamos, cuántas pistas habían pasado frente a sí, y sin embargo él no había visto, Verón escribe: “Si resultaba, no obstante, invisible, era porque el sistema político mismo nos invita a observar su funcionamiento de una manera que conduce a no ver eso que ocurre, sin embargo, antes nuestros ojos. Se trata, entonces (...) de cambiar la focalización de la mirada antes que de librarse a un registro destinado a reencontrar, en las profundidades de otra escena, no sé qué ‘verdadera naturaleza’ de lo político”.

Suspicias similares podrían consignarse a propósito del afán por encontrar una “verdadera naturaleza” de lo mediático, ya que, como vimos, se trata de un mundo tensionado por la difícil compatibilidad entre el espacio profano (la superficie mediática, el punto de contacto del consumidor de medios) y el espacio sub-mediático. Esa tensión atraviesa no sólo la experiencia profana: está inscripta, también, en el corazón teórico de los estudios en comunicación. Como dice Groys (2008:26):

La relación del observador con el espacio del soporte submediático es así, por su propia naturaleza, una relación de sospecha, una relación necesariamente paranoica. De ahí que surja en el espectador el deseo de saber qué se esconde “en realidad” tras la superficie mediática de los signos: ese es un deseo mediático, teórico, ontológico, metafísico. Esta pregunta por el soporte del medio es, sin duda, una reformulación de la vieja pregunta ontológica por la sustancia, la esencia, o el sujeto que quizás se escondan bajo la apariencia del mundo. La teoría de medios, en la medida en que debe preguntarse por el soporte del medio, es una continuación de



la ontología bajo las nuevas condiciones de reflexión sobre el mundo.

## **Los medios y el sistema de medios: actores políticos y estructuración del espacio público**

La concepción de los medios como actores políticos es una de esas premisas que no es difícil suscribir, pero que conviene, sin embargo, poner en cuestión, no para invalidarla sino para dar cuenta de su alcance y de sus limitaciones. Se trata de un problema en el que, nuevamente, se imbrican el funcionamiento de la “superficie mediática” (el espacio “profano” de contacto privilegiado del usuario de medios) y el espacio sub-mediático (inasequible, en principio) del que habla Groy.

En este punto, a su vez, hay que considerar otro factor: la dinámica del espacio público, significativamente marcada por la mediatización. Hasta tal punto, que para Jean-Marc Ferry (1989), el advenimiento de los medios impone “una redefinición sociológica” del espacio público<sup>30</sup>. Lo que propone Ferry es que los medios *definen* al espacio público, entendido entonces como el “marco mediático gracias al cual el dispositivo institucional y tecnológico propio de las sociedades postindustriales es capaz de presentar a ‘un público’ los múltiples aspectos de la vida social”. De modo que lo mediático y “el público”, aparecen ya como dos problemas insolubles, en tanto ese “dispositivo institucional y tecnológico” habilita el acceso a esa entidad que, por definición, no puede identificarse con los presentes. Puede que Ferry opere un reduccionismo mediocéntrico, pero no habría que desestimar una hipótesis contrafáctica: ¿cómo sería el espacio público, tal como lo conocemos, como espacio de visibilización, de generación de realidades colectivas, sin la existencia de los dispositivos mediáticos?

En un estudio dedicado a ordenar los debates contemporáneos sobre el espacio público, Nora Rabotnikof (1997) distingue tres

---

<sup>30</sup> La hipótesis de Ferry es que hay dos procesos históricos concurrentes que van a signar las transformaciones de la publicidad política durante el siglo XIX: el advenimiento de la “democracia de masas” y la consolidación de los “medios de comunicación masiva”.

sentidos básicos relacionados con dicho concepto: uno asociado a lo “común y lo general” (opuesto a lo individual y lo particular); el segundo, hace referencia a lo visible o manifiesto, en contraposición a lo oculto y lo secreto; el tercero se refiere a lo *abierto*, en oposición a lo cerrado, es decir, a la accesibilidad. El sistema mediático atraviesa transversalmente a estas tres instancias: en torno a su funcionamiento, pueden plantearse interrogantes que involucren las tres propiedades que sintetiza Rabotnikof. En cualquier caso, el problema político, en los medios, está directamente relacionado con el modo en que se resuelven los problemas relativos a cada instancia: ¿qué temas merecen ser tratados y quién decide cuáles son esos temas? ¿Cómo mostrar el mundo y qué no puede ser visible? ¿Quiénes acceden a ese campo de lo visible y por qué? Cada una de estas preguntas involucra niveles de determinación distintos.

Ahora bien, retomando nuestro planteo, podemos preguntarnos: ¿qué lugar ocupan los medios de comunicación en la dinámica de los intercambios discursivos en el espacio público? ¿Cómo se vincula, en ese espacio, con el discurso de las instituciones políticas? No habría que invalidar, en la respuesta, la explicación instrumental, guiada por la lógica de los intereses, de los acuerdos, las conjuras y las connivencias. Pero menos aún debiéramos menospreciar los constreñimientos que las funciones sociales de la política y los medios (en especial el periodismo) imponen en los modos de intervenir sobre el espacio público.

A propósito, según cierta mirada canónica, la discursividad política estaría destinada a una función de producción incesante de los símbolos que den forma, unidad, razones, argumentos, a los grupos sociales (Pizzorno, 1985); el discurso del periodismo, a operar, o como una máquina registradora de esas controversias o como un ventrílocuo maquinal, prestando su voz, siendo hablado por otros actores invisibles. Esta idea tiene un fundamento teórico: el sistema de medios sería una suerte de anexo de los otros sistemas de funciones, especialmente de la política y la economía. Según esta idea, el sistema de comunicación para las masas debería comprenderse como “una pura técnica de reproducción de la comunicación social” al servicio de otros poderes, de modo que la investigación tendría como función desnudar ese juego de ventriloquia.

Pero la concepción de los medios como actores políticos, debería contrastarse con los condicionamientos que supone el funcionamiento del sistema mediático como conjunto, tanto a los dispositivos tecnológicos que lo fundan, como a las disposiciones institucionales que lo rigen. En este punto puede ser interesante la propuesta de Luhmann de concebir a los medios como un sub-sistema social. Mientras que el análisis de la “política” como subsistema del orden social tiene una tradición asentada en sociología y teoría política (Sartori, 2000, Luhmann, 2009,) no sucede lo mismo con los medios. Tal vez, la noción de “sistema de medios” ayude a evitar el “individualismo metodológico” (común toda vez que se aborda la individualidad de cada institución mediática para dar cuenta de su rol de agente social) y para evitar el riesgo inverso: la idea de un funcionamiento completamente integrado y centralizado del mundo mediático. Para Luhmann, la concepción de los medios de masas como *sistema social diferenciado* implica, al mismo tiempo, un principio teórico y una explicación evolutiva. Conceptualmente, un sistema no consta de un determinado número de partes y de relaciones entre las partes sino que se constituye -en un proceso que es histórico- por la generación de “una cantidad de diferencia operativamente utilizable entre sistema y entorno” (Luhmann, 1998). De este modo, “las partes” de un sistema, lo son en tanto operan, en su diferencia con el entorno (sean los individuos u otros sistemas) de acuerdo a un código propio: en el caso de los medios de masas, *lo informablello no-informable*: en otros términos, la *función de agenda, cuya verdadera importancia política se revela en el estudio sistémico y comparativo*.

Nos parece que estos motivos deben considerarse al momento de definir a los medios como actores políticos, igualándolos a organizaciones partidarias lisa y llanamente. Si los medios son actores políticos, lo son de un *tipo* muy particular. No solo se trata de actores sociales: se trata de instituciones fundadas en la administración y gestión de las tecnologías que intervienen de manera transversal sobre las tres propiedades que caracterizan al espacio público: la accesibilidad, la visibilidad y la producción de acontecimientos colectivos.

## **La gestión simbólica de las representaciones sociales: ciudadanía civil y ciudadanía política. Destinatarios de los medios, destinatarios de la política.**

Según Roberto Grandi (2002) a partir de la constitución de las democracias occidentales se ha activado, entre el sistema de los medios y el sistema político, una especie de contrato simbólico para la gestión de la relación con los ciudadanos/lectores/electores. Ese “contrato simbólico” no ha permanecido, sin embargo, en un equilibrio constante. Uno de los desafíos más conflictivos que los medios le han presentado a las instituciones políticas se refiere, precisamente, a la constitución de las escenas de contacto con los colectivos sociales que, en principio, habría que diferenciar pues corresponden a imaginarios diversos: el de los ciudadanos, el de los lectores, el de los consumidores.

Esta diferencia es subrayada por Verón: los tipos de discursos que circulan en la sociedad están, por un lado, articulados a estructuras institucionales complejas que son sus soportes organizacionales, y por el otro, a relaciones sociales cristalizadas de ofertas/expectativas que son los correlatos de estas estructuras institucionales. A su vez, las instituciones son inseparables de los sistemas de representaciones que estructuran el imaginario donde se construyen las figuras de los emisores y los receptores de los discursos (Verón, 2004: 196). Estas premisas son centrales, porque permiten entender el malestar que, por ejemplo, la lógica del marketing produce cuando tiende a colonizar el discurso político.

La relación medios/política también está sometida a estas variables. En el nivel discursivo, distinguir entre discurso político y discurso periodístico implica contrastar las hipótesis sobre los destinatarios de cada tipología. El discurso político trabajaría sobre dos polos en el imaginario político: por un lado, la construcción, en un nivel genérico, de un destinatario que Verón llama “ciudadano nacional” (que se caracterizaría por participar en prácticas relacionadas con el sistema político, y por lo tanto, por tener expectativas en relación a su funcionamiento); por el otro, la construcción de un triple destinatario vinculado a la competencia electoral: el prodestinatario (aquel que mantiene una relación de creencia compartida

con el enunciador político), el contradestinatario (cuya relación es de inversión de la creencia y de polémica) y el paradestinatario (figura vinculada con aquellos ciudadanos que no adhieren, de antemano, a un proyecto político; por ejemplo, los indecisos).<sup>31</sup>

¿Cómo caracterizar, según estos criterios, al discurso del periodismo? Por un lado, dice Verón (2004: 126), es necesario definir “su articulación con la red tecnológica de los medios y con los sistemas de normas que rigen la profesión de periodista, y por otro, sus modalidades de construcción de un único destinatario genérico, *el ciudadano habitante* (asociado al colectivo “país”, pero motivado por el colectivo “mundo”) comprometido en rutinas diversas de apropiación del espacio tiempo de lo cotidiano. Si bien el destinatario genérico ciudadano-habitante está próximo, en algunos aspectos, al prodestinatario, el discurso de la información es ajeno al paradestinatario y al antide destinatario”.

Desde nuestro punto de vista, esta perspectiva permite constatar que tanto como conflictivas relaciones de fuerza que no salen a la luz pública, las tensiones entre el sistema político y el sistema mediático están sostenidas por el modo en que cada uno interviene en el espacio público, y por lo tanto, se trata de tensiones que *necesariamente* se manifiestan en el nivel de la discursividad. Al respecto, quisiéramos retomar algunas observaciones previas para matizar la contraposición que plantea Verón entre el discurso político y el discurso del periodismo.

Si el espacio público es, por definición, una zona de interacción social, el espacio público *mediatizado* le impuso al discurso político la obligación de expandir su constitutiva dimensión polémica, y lo colocó frente a la exigencia de *hablarle a un público*, de tal manera que se desborda el formato bipolar o polémico (nosotros/ellos) e instaura una escena de comunicación para ese *observador*. Naishat (2004) ha designado este hecho como “la realidad triangular de la acción colectiva entre la persona del enunciante, la persona de la audiencia y la persona de la autoridad estatal, legislativa o política”. Si bien el autor se está refiriendo a un objeto concreto (la acción colectiva como instancia de la protesta social) creemos que lo que designa corresponde a un efecto estructural. Desde este punto de vista, este observador/espectador es un *principio regulador de la*

---

<sup>31</sup> Ver, al respecto, La Palabra Adversativa (1987).

*discursividad en el espacio público*. Pero precisamente en este nivel los medios de comunicación producen un fenómeno conflictivo en la constitución y el funcionamiento de la discursividad política: el sistema de medios opera como una institución que, merced a los dispositivos tecnológicos que la fundan como sistema diferencial con capacidad de estructurar el espacio público (Luhmann, 2000), puede producir una relación -de intermediación, de contacto, de constitución- privilegiada con esa tercera figura (sea la “ciudadanía”, “la audiencia”, “el público”). Puede, por lo tanto, intervenir -el interrogante es cómo- sobre ese principio regulador, pero lo puede hacer, precisamente, porque también el discurso del periodismo -producto de ciertas restricciones institucionales que no borran su rol de operador político- aparece regulado por un tercero (sea la “ciudadanía”, “la audiencia”, “el público”). Lo que queremos decir, en definitiva, es que en determinados contextos el discurso político y el discurso periodístico “comparten” el mismo *interpretante*: movilizan una serie de operaciones discursivas que buscan activar, del lado de la recepción, una imagen del destinatario cuya dimensión más importante es su pertenencia a un colectivo social que en esos casos podría hacerse coincidir con la “ciudadanía”. Que lo “compartan” significa, en este caso, que están buscando incidir en una misma zona del imaginario político, por lo cual es plausible pensar -matizando la distinción tajante que plantea Verón- que, en determinadas circunstancias, ciertos actores del sistema de medios y del sistema político están trabajando en la construcción de un mismo tipo de destinatario: un *interpretante* cuya dimensión más importante es su pertenencia a un colectivo social marcado por su propiedad de “ciudadanía política”<sup>32</sup>.

## Bibliografía

Bourdieu, Pierre, *Sociología y cultura*, México DF, Grijalbo, 1990.  
Ferry, Jean-Marc (comp), *El nuevo espacio público*. Barcelona. Gedisa, 1989.

---

<sup>32</sup> Para una definición de la ciudadanía política, y su rol en la política argentina, puede consultarse Cheresky, 2009.

- Grandi, Roberto (2002): “El sistema de medios y el sistema político”. En: *De Signis*, nº2, Abril de 2002. Barcelona. Gedisa, 2002.
- Groys, Boris, *Bajo sospecha. Una fenomenología de los medios*. Valencia, Pretextos, 2008.
- Luhmann, Niklas, *La política como sistema*. México, Universidad Iberoamericana, 2009.
- La realidad de los medios de masas*, Barcelona - México, Anthropos - Universidad Iberoamericana, 2000.
- Sistemas sociales*, Barcelona - México, Anthropos - Universidad Iberoamericana, 1998.
- Naishtat, Francisco, *Problemas filosóficos en la acción individual y colectiva. Una perspectiva pragmática*. Buenos Aires, Prometeo, 2004.
- Mouchon, Jean, *Política y medios*. Barcelona, Gedisa, 1998.
- Pizzorno, Alessandro, “Sobre la racionalidad de la opción democrática”. En: *Los límites de la democracia*, Buenos Aires, Clacso, 1985.
- Rabotnikof, Nora, *El espacio público y la democracia moderna*. México DF, Instituto Federal Electoral, 1997.
- Sartori, Giovanni, *La política. Lógica y método en las ciencias sociales*, México D.F., Fondo de Cultura Económica, 2000.
- Schudson, Michel, “Es trucha o hamburguesa?: política y telematología”. En: Veyrat Masson y Dayan (compiladores), *Espacios públicos en imágenes*. Barcelona, Gedisa, 1998.
- Verón, Eliseo, *Fragmentos de un tejido*, Barcelona, Gedisa, 2004.
- “La palabra adversativa. Observaciones sobre la enunciación política”. En: AA.VV., *El discurso político. Lenguajes y acontecimientos*. Buenos Aires. Hachette, 1987.
- El cuerpo de las imágenes*. Buenos Aires, Norma, 2001.

## CAPÍTULO VIII

### Resumen

A partir de la investigación que nos encontramos realizando “La obra cinematográfica de Lucrecia Martel. Su significación estético-comunicacional en el marco de la cultura contemporánea argentina”, nos proponemos reflexionar en torno al propio camino en relación a cómo estudiar el cine. Es decir, dar cuenta de cómo pasamos de observar qué es lo que cuentan las películas a problematizar las representaciones del imaginario social como construcciones de la imagen audiovisual entendida como un lenguaje particular que permite narrar el mundo.



## Estudiar el cine en comunicación: un proceso de construcción

*Por Lía Gómez*

El presente artículo surge de la necesidad de pensar, como investigador, el propio recorrido en la ubicación del cine como objeto de estudio. No implica, en este caso, dar cuenta de ciertas verdades, sino propiciar el debate en torno de la posibilidad de construcción de una mirada comunicacional en los análisis cinematográficos. Para ello, realizamos un recorrido por el proceso, en curso, de la investigación titulada: “La obra cinematográfica de Lucrecia Martel. Su significación estético-comunicacional en el campo de la cultura contemporánea argentina”. El mencionado proyecto tiene como objetivo principal problematizar al cine argentino como objeto de lenguaje, comunicación y memoria detectando las tradiciones, las conexiones con la época cultural, las sensibilidades y el imaginario social.

Nuestra tarea en este escrito, no es el análisis de la obra en sí de la cineasta, ni la nominación de conceptos y autores que trabajaron el tema, sino describir el propio camino realizado para focalizar en los estudios de la imagen desde el campo de comunicación/arte. Analizamos la imagen<sup>33</sup> como un universo complejo y contradictorio, que implica ubicarla en el debate histórico entre las perspectivas que analizan el cine como una Institución (Metz), lenguaje (Bazín-Casetti) y/o un dispositivo (Agambem). Y en este sentido, al

---

<sup>33</sup> Cabe aclarar que siempre que hablemos de imagen nos referiremos a la imagen cinematográfica.

estudiar la obra de Martel, *La ciénaga* (2001), *La Niña Santa* (2004), *La mujer sin cabeza* (2007), ponemos la mirada en sus relatos orales, discursivos, sonoros y visuales tanto dentro como fuera de su cine. “El cine como expresión del momento más avanzado del proceso de producción de lo visible puede constituir un objeto de estudio, de conocimiento y de información válido por sí mismo pero también por la comparación que permite establecer entre las disciplinas institucionales [...] y todas esas formas que contribuyen hoy en día al desarrollo de la cultura” (Costa, 2007: 42) Entendemos que para estudiar lo cinematográfico debemos dar cuenta de la estructura de los films y sus temáticas, pero además su vinculación con el campo artístico, social, histórico y político, complejizando el modo de abordaje como objeto polisémico en los estudios en comunicación.

## **Primer acercamiento al cine como problema**

En una primera instancia, tomamos al cine como lugar de visibilidad de representaciones sociales de una época, como documento de memoria y constructor de sentido, y lo identificamos como espacio en el cual observar las representaciones/narraciones del imaginario social. Entonces decimos que en *La ciénaga*, hay una familia en conflicto; en *La Niña Santa*, una madre y su hija que son atraídas por el mismo hombre experimentando con el deseo sexual; en *La mujer sin cabeza*, un accidente provoca la pérdida de conciencia de la protagonista.

Luego, intentamos dar cuenta de un análisis crítico de las representaciones, y nos sumergimos a la reflexión interpretativa de lo que aparece en escena. En el caso de Martel, delimitamos las problemáticas familiares, la cuestión de la decadencia de la clase media, las diferencias sociales en Salta, la percepción y el problema de la Fe y la moral cristianas.

Seguimos adelante, y vinculamos estos datos en función de la historia y del contexto en el que los films surgen. Sostenemos que la década del noventa marcó un quiebre generacional, que el 2001 en la argentina fue una bisagra para pensar lo social, que el país atravesó distintos procesos socio políticos y económicos, que cons-

tituyeron la identidad y la perspectiva de vida de varias clases en distintos territorios. Y que el cine, desde la década del sesenta, se fue transformando en relación con los procesos latinoamericanos, que hoy recupera esa mirada analítica en los films como objetos críticos.

Identificamos entonces tres primeros pasos:

1. Reconocimiento del objeto: ubicación de las historias – diégesis– de los films. Descripción de los personajes y las relaciones entre ellos, el espacio en el que se mueven y las acciones que dan sentido al conflicto que inicialmente proyecta el film

2. Interpretación del objeto: interpretación de las historias en relación a las propias nociones críticas de las relaciones que describimos en los films.

3. Contextualización del objeto: vinculación de lo que cuentan la películas con el contexto en el que surgen.

Ubicamos el objeto –cine de Martel– en el contexto y la Historia en la que surge, y en los debates en torno al cine como narración y representación, identificando las construcciones sociales que en sus films aparecen y las interpretaciones posibles.

Pero aún debiéramos preguntarnos por el cine como objeto de diálogo entre la comunicación y el arte. Describir los films, su estructura y personajes en relación con los procesos socioculturales y políticos no logra dar cuenta del cine como potencial objeto de este campo. Estamos aplicando un modelo preestablecido sobre cómo investigar el cine más vinculado a una primera sociología, o a los estudios históricos, donde la obra cinematográfica constituye el soporte de un contenido a analizar. Descuidando lo estético comunicacional que implica dar cuenta además de la forma que la obra adquiere para dar sentido a lo que expresa. Así como también la cuestión del artista creador, y en este caso, la justificación sobre la elección de Martel para mirar el problema del cine contemporáneo.

## Un intento de aproximación

En Francia, en la década del setenta, el sociólogo Pierre Francastel (1972) se pregunta por el estatuto de lo que denomina *sociología del arte*. Sostiene que el sociólogo se ha quedado solo con

pensar el arte como parte de una totalidad de la sociedad y no en términos de experiencia personal del artista creador. Así, *el tema* de las obras de arte pasa a un primer plano, en el caso de este análisis: ¿de qué trata la película? ¿Qué quiere decir? y los modos en que esa obra es realizada quedan relegados. Francastel sostiene que las obras de arte son una actividad problemática. Si bien es cierto que pertenecen a la sociedad en la que surgen, también es cierto que son “una conducta técnica y espiritual del artista” (Francastel, 1972: 16).

En una *comunicología del arte* muchas veces caemos en la misma trampa que adquiere la visión sociológica. El discurso y los temas de los que la obra trata –en este caso el cine– son los que analizamos en los films. Y al autor, su forma, su técnica, sus otros elementos figurativos, los dejamos escapar reduciendo la visión a un análisis que no permite responder a la complejidad de mirar al cine desde la comunicación. En este sentido, definimos la escena cinematográfica, no solo por lo meramente discursivo, sino por su forma, su configuración, el tiempo, el espectador proyectado en el film y el artista que lo provoca.

“La forma y el contenido, lo objetivo y lo subjetivo en la expresión artística, convienen en una interacción dinámica sin barreras, acontecen a través de una revelación subsumida en un acto único por cuanto la forma es la expresión en que el contenido se manifiesta” (Cartier, 1963: 8).

Cabe aclarar que nos distanciamos de la semiología o la semiótica –lo que implicaría otro debate sobre el estatuto actual de las disciplinas– para acercarnos a una estructura de pensamiento complejo que posibilita: “...ejercitarse en un pensamiento capaz de tratar de dialogar, de negociar con lo real [...] Mientras que el pensamiento simplificador desintegra la complejidad de lo real, el pensamiento complejo integra lo más posible, los modos simplificados de pensar” (Morin, 1990: 22).

Luego de los primeros pasos (reconocimiento -interpretación - contextualización), y con la vigilancia propia de no dar cuenta del fenómeno en principio, decimos que el cine es un objeto polisémico, conformado por la imagen, el sonido, el tiempo, el espacio y el montaje; pero también por los discursos que circulan en relación al mismo. Observamos un film a la luz de esta composición estructural de su lenguaje al interior y desde el exterior del mundo de la

película. Lo que implica además, definir el cine no solo como lenguaje específico, sino como medio que contiene variables de estructura tales como: el mercado/industria, el público/espectador, el contexto/Historia, la crítica/opinión, lo político/social, la ética/estética, lo artístico/comunicativo. Y aquí se nos plantea la problemática –que guarda relación con las discusiones históricas y de distinta perspectivas teóricas<sup>34</sup>– en relación con considerar al cine como lenguaje, como dispositivo y como institución. No pretendemos resolver el problema en esta instancia. Sí intentar -y ahí el esfuerzo- un acercamiento a la complejidad que porta el cine como objeto de la cultura, y en los interrogantes sobre las transformaciones del lenguaje fílmico en función de los avances tecno expresivos.

## Un lenguaje artístico comunicativo

Ser un lenguaje implica una morfología propia de la imagen, que a su vez es artística y requiere de los elementos no solo que posibilitan la comunicación, sino la construcción de sentido a través del arte. En una *comunicología del arte*, como referimos anteriormente, sostenemos al cine como objeto polisémico que permite la expresión y la puesta en forma de relatos sociales y artísticos, lo que implica la razón y lo afectivo en el desarrollo de la comunicación. Al definir el cine como objeto de conocimiento no nos preguntamos qué cuentan las películas, sino cómo las representaciones del imaginario social son construidas y problematizadas a partir de la imagen como otro lenguaje para descubrir y narrar el mundo. Utilizamos aquí dos palabras que Maffesoli (2001) pone a dialogar en función de comprender los sentidos que adquiere el imaginario, imagen en lo contemporáneo. “No es la imagen la que produce el imaginario, sino lo contrario. La existencia de un imaginario determina la existencia de conjuntos de imágenes. La imagen no es un soporte, sino el resultado [...] el imaginario es al mismo tiempo impalpable e irreal” (Maffesoli, 2001: 76 – 77).

La imagen porta un imaginario, pero el mismo no es sólo producto de las relaciones palpables como plantea el autor, sino de

---

<sup>34</sup> Se recomienda: Teorías del cine (1945-1990).Ediciones Cátedra, 1994.

aquellas percepciones históricas que persisten en el mundo humano. El cine es creación, y para la creación son necesarios todos los elementos que la configuren como tal en la imaginación, y la tornen una posibilidad dentro de lo real. No es un lenguaje que analizamos solo desde un punto de vista discursivo, ni cifrado. No es nuestra tarea descifrar un mensaje (qué nos quiso decir) sino ver como un film es puesto en forma constituyendo una poética de las cosas que lo convierte en arte. El arte en cuanto autentica actividad creativa es generado a partir de una emoción sentida en dimensión inteligible que descubre el ser de las cosas, más allá de lo que presenta, es decir que no explica ni describe, presenta existiendo y desde el mundo de las formas” (Cartier, 4: 1963).

La actividad del arte consiste en descubrir y crear de modo permanente la forma de lo inexpresado, la puesta de todo sentido que no puede ser aprehendido colectivamente más que como hecho sensible. Hechos sensibles que deben ser entendidos, percibidos, comunicados, y en este sentido su vinculación con el imaginario es indispensable para el cine. Debemos dar cuenta en los estudios comunicacionales, de las relaciones institucionales, los modos del lenguaje, y del dispositivo técnico que permite la reproducción, proyección y visualización de las imágenes.

El cine como lenguaje complejo requiere para expresarse del dispositivo que lo confiere y de los procesos que lo institucionalizan. De este modo, analizar el cine de Martel implica, como ya dijimos, una primera instancia de reconocimiento de narrativas y representaciones, una interpretación de las mismas y una contextualización. Agreguemos ahora un cuarto punto:

4. Identificación del modo de operar del lenguaje cinematográfico como dispositivo e institución. Lo que implica pensar no solo en términos de narrativas y representaciones, sino en las vinculaciones políticas, estéticas y técnicas que adquiere la construcción de un film.

El mundo audiovisual puede analizarse desde su papel en los modos de representación, simplificando así su potencialidad. O bien, estudiarse en su totalidad, dando cuenta de los propios mecanismos de estructura morfológica que componen la imagen como un lenguaje artístico comunicativo.

Desde el principio la imagen fue a la vez medio de expresión, de comunicación y también de adivinación e iniciación, de encantamiento y curación. Es desde su estructural infancia –infans significa no habla– que la imagen resiste a ser legible: más orgánica que el lenguaje, la imaginería procede de otro elemento cósmico cuya misma alteridad es fascinante. De ahí su condena platónica al mundo del engaño, su reclusión/ confinamiento en el campo del arte, y su asimilación a instrumento de manipuladora persuasión contagiosa, ideológica [...] Y su sentido estético está siempre impregnado de residuos mágicos o amenazado de travestismos del poder, político o mercantil. Es contra toda esa larga y pesada carga de sospechas y descalificaciones que se abre paso a una mirada nueva que, de un lado rescata la imagen como lugar de una estratégica batalla cultural, y de otro descubre la envergadura de su mediación cognitiva en la lógica tanto del pensar científico como técnico (Barbero: 1997).

Como sostiene el comunicólogo colombiano, la imagen se encuentra hoy en un territorio de disputas sobre los modos de su valor, sentido y utilización. El análisis de las obras cinematográficas, en el caso particular Martel, nos permite una comprensión de las estructuras institucionalizadas en el campo y la ruptura de las mismas como ocurre hacia fines de los años noventa y principios del 2000<sup>35</sup>.

Nuestra pregunta en comunicación está dada por la complejidad de la imagen y su posibilidad de orientarnos hacia un conocimiento. Preguntarnos por los modos de abordaje del cine implica dar cuenta del debate sobre lo que denominamos estético/ comunicacional como eje para la observación del arte. Entendemos que ésta se confiere de la puesta en relación de la percepción sensible y lo cognitivo. Y en este sentido, la razón dialoga con él sin razón del ser humano y lo innominado adquiere una fuerza cultural, simbólica y comunicacional.

---

<sup>35</sup> La noción de *ruptura* también se utilizó para describir al Nuevo Cine de los sesenta en Argentina, que marcó un quiebre en cuanto a las formas establecidas, hasta el momento, en el cine. Retomando la discusión de la función del cine de la Nouvelle Vague, el Neorrealismo Italiano, el Cinema Novo y el Nuevo Cine Mexicano.

Pensar el cinematógrafo, implica dar cuenta del debate económico/político sobre el lugar que ocupa como objeto de la cultura y su implicancia en términos sociales. Ubicar al cine en el territorio de una economía cultural e ideológica, lleva consigo el debate de Horkheimer/Adorno y Walter Benjamin (1936) entorno del cine como objeto de la industria cultural. Como así también el planteo de Jameson (1995) para quien la producción cultural está ligada a lo económico, no viendo a la industria cultural como negativa en términos adornianos, sino más cercano a Benjamin en las posibilidades de los procesos de democratización del arte.

Retomando a Antonio Costa que cita a Christian Metz decimos que “el cine como Institución tiene que ver con la economía [...] con la ideología [...] con el deseo, con el imaginario y con lo simbólico [...]” (Costa, 2007: 25) Podemos decir, siguiendo a los autores, que en los estudios sobre cine debemos dar cuenta de esas variables a la hora de pensar el sentido que adquiere un film. Y para entender los sentidos que adquiere un film, debemos dar cuenta de los dispositivos que lo hacen posible.

El cine como dispositivo, como plantea Ismael Xavier (2007) retomando la discusión de los años sesenta, se ubica entre la opacidad y la transparencia que implica el modo de utilización de los recursos técnico-expresivos, pero también su vinculación con la noción de Institución que planteamos anteriormente.

La transparencia se refiere al ocultamiento de lo técnico generando en las obras una noción artificial del espacio y el tiempo cinematográfico. La opacidad por el contrario es la puesta en escena del artificio, dando cuenta que el cine está ahí porque sus posibilidades técnicas lo permiten. Metz define al dispositivo cine como “el engranaje que envuelve al film, el público y la crítica; en fin, todo el proceso de producción y circulación de las imágenes donde se actúan los códigos internalizados por todos los participantes del juego” (Metz en Xavier, 2008:236).

Por su parte André Parente, retoma la noción de *dispositivo* para pensar la imagen contemporánea, donde la discusión no es ya la opacidad o la transparencia, sino los modos del procedimiento en vistas a la accesibilidad de las nuevas tecnologías para producir y recibir imágenes:

[...] ¿de qué modo los nuevos medios transforman el dispositivo del cine en sus dimensiones primordiales: la arquitectónica (condi-



ciones de proyección de las imágenes), la tecnológica (producción, edición, transmisión y distribución de las imágenes) y la discursiva (*découpage*, montaje, etc.)? ¿Cómo es que esas experiencias crean nuevos desplazamientos o puntos de fuga con relación al modelo de representación instituido? [...] asistimos claramente al proceso de transformación de la teoría cinematográfica, esto es, de una teoría que piensa la imagen no más como un objeto, sino como acontecimiento, campo de fuerzas o sistema de relaciones que ponen en juego diferentes instancias enunciativas, figurativas y perceptivas de la imagen (Parente, 2009: 23).

Para analizar el cine debemos dar cuenta de que consiste en un lenguaje artístico comunicativo, que existe como tal a través de los dispositivos técnico-expresivos que lo posibilitan, que son producto de las transformaciones sociales culturales y económicas. A su vez, anclarnos en la obra de Lucrecia Martel, implica reflexionar sobre el estatuto de lo cinematográfico en la Argentina, el imaginario que los films portan y los modos de construcción que adquieren en una u otra película en relación con sus propios pares, la Historia y sus posibilidades de existencia tanto en el campo del arte, como en el territorio tecnológico social y político.

## **Algunas apreciaciones parciales**

Reflexionar sobre el propio proceso de investigación no resulta tarea sencilla, y como el camino aún continúa, nos atrevemos a exponer algunas apreciaciones y no una conclusión. Nos propusimos un recorrido por los intentos de entender la lógica del fenómeno cinematográfico desde la comunicación. La propuesta se desprende de problematizar los sentidos que adquiere el cine dando cuenta de algunas variables que pertenecen al fenómeno y las relaciones posibles. Podemos decir, en términos generales, que una mirada comunicacional para abordar el cine, en nuestro caso, se preocupa por la complejidad de la imagen como fuente de conocimiento. Partimos del deseo de comprender la complejidad del cine de Lucrecia Martel y su diálogo con el campo cultural contemporáneo. Percibimos en su obra una señal que condensa los problemas del cine como objeto artístico comunicativo, vinculando

las problemáticas socio- políticas y económicas desde una conciencia histórica. Intentamos construir la confiabilidad y validación del objeto en el campo de comunicación/arte; lo que implica lo complejo de pensar incluso la propia disciplina como definición en diálogo y proceso.

No hay un intento de definición sobre el cine de Martel en este artículo, sino sobre el cine como objeto de comunicación que da cuenta de nuestra visión en torno de la obra marteliana. Debemos observar las representaciones que posibilita el cine, pero también sus motivaciones y sus modos de construcción, ya que solo así nos acercaremos a la descripción de la imagen como problema en comunicación.

El desafío de este análisis implica ser conscientes de la Historia del cine y de los procesos de transformación teórico y prácticos de los que fue partícipe a lo largo de sus más de cien años. El cine ha sido, y continúa siendo, artículo de disputa desde su surgimiento, con las proyecciones de Lumière y los montajes posteriores de Mèlies; el debate entre Einsestein y Mitry en la década del veinte; la Nouvelle Vague

(Bazín-Godard -Truffaut) problematizando su estatuto en el campo de las artes. Y en los años sesenta, Latinoamérica discutiendo el deber del cine siendo un lenguaje posible y político para las masas (Solanas, Getino, Rochá, Espinosa).

Debemos tener conciencia del presente, pero también del pasado en los modos de expresión a través de la imagen. Retomando a Benjamin, debemos dar cuenta de la dialéctica de la imagen en los films contemporáneos. Lo que implica tener conciencia de que cada huella fílmica es posibles gracias a las que hubo antes, pensando, con Jesús Martín Barbero en la imagen como *palimpsesto* que requiere una *nueva razón*.

Investigar el cine desde la comunicación y el arte, implica observarlo en su totalidad, debatiendo con la misma noción de arte como dimensión de análisis en los estudios en comunicación. La morfología del cine implica poner en relación la creatividad del artista, su diálogo con la Historia, el mundo, el contenido y las formas. Y perteneciendo al territorio del arte debemos decir, parafraseando a Aumont (1998:12), que el cine tiene el valor de plantear el debate e inducir al pensamiento.

Nos quedan más preguntas que respuestas, más dudas que certezas. Pero el deseo de seguir en el camino complejo de encontrar un método que permita comprender el campo audiovisual desde una mirada comunicacional y el dialogo que propone el arte como comunicación.

## Bibliografía

- Agambem, G. *¿Qué es un dispositivo? S/R*
- Aumont J. (1998) *La estética hoy*. España. Cátedra.
- Barbero, J. M (2005). “Nuevos regímenes de visualidad y descentramientos educativos” *En Revista de educación n° 338*. España. MEC INECSE
- Bordieu, P. (1997) *Las reglas del arte. Génesis y estructura del campo literario*. España. Anagrama.
- Bazín, A (1999) *¿Qué es el cine?*. España. Ed. Rialp.
- Benjamin. W. (2007) *Conceptos de Filosofía de la Historia*. Argentina. Caronte Filosofía. Terramar.
- Casetti, F. y De Chio, F. (1992). *Cómo se analiza un film*. España. Paidós.
- Cartiere, H. (1961) *El arte como experiencia vital*. En Revista de la Universidad. N° 15. UNLP. La Plata
- Costa, A. (2007) *Saber ver el cine*. Argentina. Paidós.
- Francastel P. (1972) *Para Sociología del arte .Introducción ¿Método o problemática?*. En Sociología del Arte. España. Emece GR Ensayistas.
- Jameson, F. (1995) *Estética y Geopolítica*. España. Paidós.
- Morín, E. (1990) *Introducción al pensamiento complejo*. España. Gediza
- Parente A. (2009) *La forma cine variaciones y rupturas*. En Maciel K. ed. Brasil. Transcinemas. Contracapa
- Xavier, I. (2008). *El discurso cinematográfico. La opacidad y la transparencia*. Argentina. Manantial

# CAPÍTULO IX

## Resumen

En los últimos veinticinco años los debates generales y las representaciones sociales en torno a la memoria social y particularmente sobre las configuraciones acerca de la última dictadura militar en Argentina se han ido transformando, reformulando y profundizando.

En este marco, las preguntas posibles desde una mirada comunicacional en torno a las lecturas del pasado en las instituciones educativas adquieren particular relevancia. Preguntarse sobre cómo la educación oficial nombra o silencia estos procesos, otorga sentidos potentes que son los que, en cierta forma, construyen fuertes nodos de significación que cristalizan y reproducen como herencia cultural.

En este artículo se abordará un análisis sobre los textos publicados en los “Anales de la Educación Común”, la Publicación de la Dirección General de Cultura y Educación de la Provincia de Buenos Aires.

Se trata, entonces, de indagar sobre los diferentes posicionamientos, textos y circulares emitidas por este organismo provincial a lo largo de los años, que permitan analizar las interpretaciones que esta institución rectora realiza acerca de la legislación vigente y como las traduce y tradujo en diferentes acciones y documentaciones destinadas directamente a los establecimientos educativos y docentes.

# La memoria social como herencia cultural

## La gestión del pasado reciente en las publicaciones educativas de la provincia de Buenos Aires

*Por Luciano Grassi*

### 1.

El interrogante que moviliza esta investigación está ligado a los problemas y dilemas que presenta la enseñanza de la historia reciente en Argentina, atravesada por las memorias de la experiencia límite de la última dictadura cívico-militar que signó los destinos de los sujetos, subjetividades, cuerpos y territorios durante el período 1976 - 1983 y que todavía continúa repercutiendo con fuerza en la sociedad actual. Particularmente, se trata de indagar sobre los distintos discursos construidos acerca de las violaciones sistemáticas y masivas a los derechos humanos, ocurridas en dicho período; que operan de forma holística dentro de los marcos del sistema educativo, pero con singularidad en las instituciones, los documentos y las prácticas en el transcurso del período democrático.

La propuesta conceptual y el análisis se centran, por un lado, en los debates en torno a la historia y sus disputas con las memorias y, por otro, acerca de las preguntas por las representaciones en el devenir de las relaciones sociales, los sentidos, los consensos que se cristalizan luego en políticas educativas<sup>36</sup>. Desde este posiciona-

---

<sup>36</sup> Jodelet, Denise, "La representación social: fenómenos concepto y teoría". En: Moscovici, Serge (compilador) *Psicología social II, pensamiento y vida social*. Barcelona, Paidós, 1984.

miento la temática es plausible de ser trabajada desde una perspectiva comunicacional que focalice las lecturas no sólo sobre los sucesos acaecidos sino en las configuraciones colectivas que disputan y gestionan los relatos en el presente.

El segmento temporal es amplio debido a que el eje está dado por el devenir, reconociendo, a su vez, los enfoques marcados por los diferentes hitos; por la diacronía de los constructos en el proceso que dejaron/dejan su marca en la sociedad y, singularmente, en educación.

El abordaje sobre lo educativo se recorta sobre la enseñanza media ya que es en esta instancia donde se trabajan estos problemas y donde, además, se encuentran materias con contenidos específicos relativos como pueden ser Historia, o cursos como Educación Cívica, Problemática Social Contemporánea o Construcción de Ciudadanía, que, sobre una misma premisa, fueron modificando su perspectiva, objeto y contenidos según las legislaciones y circulares vigentes.

Desde este posicionamiento se entiende que el currículum se construye, en tanto resultado de las negociaciones dadas por los sujetos, en función de un crono topos determinado y se presenta un arbitrario cultural, que, por tanto, presupone cierto recorte desde donde se jerarquizan unos contenidos por sobre otros<sup>37</sup>.

Analizar los distintos recorridos en la elaboración del pasado dictatorial, sus representaciones sociales y las distintas prácticas y rememoraciones que de esta experiencia derivan en educación, se transforma en una pregunta vital para la reconfiguración de la educación nacional y contribuyen en el desarrollo sobre un escenario posible de políticas públicas relativas a la temática. El horizonte de este trabajo, entonces, está iluminado sobre la convicción que el aporte reflexivo de las legislaciones y documentos ministeriales, el funcionamiento de los currículos prescritos, los materiales educativos, las experiencias, y los diferentes marcos de legitimidad que se

---

<sup>37</sup> De Alba, Alicia, *Currículum: crisis, mito y perspectiva*. Buenos Aires, Miño y Dávila, 1995

fueron construyendo en torno a la educación del pasado reciente, contribuyen en el desarrollo de un diagnóstico capaz de funcionar de apoyo en la elaboración y afianzamiento de un relato que pueda encuadrar una memoria colectiva posible. Brindando sustento para la toma de decisiones en los entornos educativos actuales, con una construcción de consenso hacia el pasado y una visión prospectiva.

Se avanza, entonces, sobre los caminos que cruzan los debates sobre la herencia cultural de cara al futuro, sobre los análisis realizados en el presente sobre el pasado cercano y acerca de la posibilidad de construir relatos colectivos en el marco de episodios de terrorismo de estado. Esto implica reabrir la discusión sobre la idea de nación, de país, de patria sobre un fuerte devenir de lectura dualista del pasado en educación y la necesidad de discursos capaces de ser trabajados desde la complejidad, la inclusión de voces y el cuestionamiento a los discursos totalizadores y excluyentes.

## 2.

En el marco de las Ciencias Sociales el problema de la memoria colectiva no se presentó como un interrogante nodal en los estudios hasta mediados del siglo XX. Si bien algunos autores trabajaron sobre el tema sobre finales del siglo XIX y principios del XX como Bergson, Freud, Blondel, y, principalmente, Maurice Halbwachs; no será hasta finalizada la Segunda Guerra Mundial, el Holocausto y los procesos sociales genocidas, que las preguntas en torno a la memoria social tomaron mayor cuerpo y avanzaron sobre la producción de los sentidos sociales y las articulaciones, cuestionamientos y alcances de este campo en relación con la historiografía.

En estas latitudes estos trabajos comenzaron a ser recuperados, cobrar transcendencia e institucionalizarse en relación a las experiencias locales que desde las demandas sociales organizan y llevan adelante múltiples acciones desde una consigna amplia como “verdad, memoria y justicia”.

La diversidad y complejidad semántica que propone la categoría de memoria obliga a quienes la trabajan a definirla para comenzar a estudiar los diferentes usos del pasado. Asimismo la centralidad de lo subjetivo en la construcción del recuerdo individual y colectivo desborda la mirada disciplinar y sus métodos requiriendo traba-

jar en relación a los sujetos, sus experiencias y los sentidos presentes de las memorias y los olvidos<sup>38</sup>.

Desde las ciencias sociales –y entre ellas el campo de la comunicación- se ha comenzado a estudiar los usos del pasado destituyendo límites metodológicos. En este mismo plano es desde donde se comienzan a clarificar las diferencias entre la historia, la memoria y la comunicación no desde un lugar de oposición sino de complementariedad.<sup>39</sup>

Este posicionamiento implica necesariamente la comprensión acerca de la imposibilidad de reproducir el pasado como mimesis, sino que es siempre representado desde un presente histórico, con su complejo cultural específico. Es decir, en principio cuando se habla de memoria colectiva se refiere a un discurso construido en un momento determinado que, si bien recupera sucesos pasados, los reconstruye en un nuevo relato con omisiones necesarias y acentos semánticos. El pasado, entonces, se presenta como un proceso subjetivo inmerso en una mediación cultural.

En palabras de Williams: “(...) Lo que debemos comprender no es precisamente *una tradición*, sino una tradición selectiva: una versión intencionalmente selectiva de un pasado configurativo y de un presente preconfigurado, que resulta entonces poderosamente operativo dentro del proceso de definición e identificación cultural y social”.<sup>40</sup>

Este camino se hace más escabroso en el desarrollo de los planes de estudios, debido a la magnitud de estos documentos a la hora de fijar contenidos que luego prescribirán la enseñanza de manera generalizada en un determinado nivel. Estas decisiones, entonces, implican fuertes consensos que involucran a distintos sectores de la

---

<sup>38</sup> Yerushalmi, Yosef. “Reflexiones sobre el olvido”, en VV.AA. *Usos del olvido*. Comunicaciones al Coloquio de Royaumont. Buenos Aires: Nueva Visión. 2006.

<sup>39</sup> Badenes Badenes, Daniel y Grassi, Luciano, “Prólogo”. En: Badenes Badenes, Daniel y Grassi, Luciano (compiladores), *Historia, Memoria y Comunicación*. DOCUMENTOS de Trabajo del Departamento de Ciencias Sociales. Licenciatura en Comunicación Social, Universidad Nacional de Quilmes, Bernal, abril de 2011.

<sup>40</sup> Williams, Raymond, *Marxismo y Literatura*. Barcelona. Ediciones Península, 2ª edición. 2000.



sociedad en la inclusión de temáticas intrincadas y sobre las cuales no se presenta un acuerdo claro.

Tal como lo propone Michell Pollak, el trabajo de “encuadramiento”, entendido como el proceso de legitimación de un relato y su cristalización en un relato oficial, entonces, es fundamental para generar un marco de referencia y mantener la cohesión social<sup>41</sup>. Por otro lado, la constitución de una memoria oficial se presenta como un trabajo de cristalización de la anamnesis, un detenimiento, un recorte arbitrario en un acontecer que siempre lo pondrá en crisis. Estas dificultades se replican en los espacios educativos con la tarea de intentar encuadrar un tema de tan alta conflictividad en un espacio de tensiones continua ante los fuertes reclamos de distintos sectores y grupos por esclarecimiento y justicia.

### 3.

La articulación metodológica inicial se fundamentó en la recopilación de materiales que pudieran desde la transversalidad colaborar en la comprensión de la densidad de las discusiones que condensa. A este trabajo de análisis documental comprendido por las diferentes leyes, los planes oficiales de enseñanza media, las circulares y resoluciones se le sumaron también los debates legislativos y las publicaciones periódicas institucionales. Institución que así como en sus políticas y documentaciones también a cambiado de carácter y de nombre denominándose Ministerio de Educación, pero también Dirección General de Escuelas o Dirección General de Cultura y Educación de la Provincia de Buenos Aires

En el mismo sentido, indagar sobre la diferentes discursos producidos por el mayor organismo oficial de la educación de la provincia de Buenos Aires, muchas veces en relación con los dictámenes nacionales, a lo largo de los años, permiten dar cuenta de las implementaciones que la institución rectora regional interpreta de la legislación y su traducción en diferentes acciones y documentaciones destinadas directamente para los establecimientos educativos y los sujetos que los transitan. Desde un enfoque comunicacional se trata de una exploración sobre las disputas de sentidos, los

---

<sup>41</sup> Pollak, Michael. *Memoria, olvido y silencio*. La Plata. Al Margen. 2006.

silencios y las voces que se hacen presentes y se ausentan en la constitución de políticas educativas y trabajan desde ese lugar en la constitución de un relato que marque memoria colectiva.

Entre estos documentos se destaca la revista “Anales de la Educación Común”, publicación que cumplió y cumple un rol fundamental dentro del sistema educativo bonaerense y reviste una fuerte historia con más de ciento cincuenta años de trayectoria, también con algunas variaciones en su nombre según la época, con diferentes irregularidades y algunas interrupciones.

Este amplio recorrido se refuerza en la actualidad como un valor consignando debajo del título que fue fundada el 1° de noviembre de 1858 por Domingo Faustino Sarmiento quien destaca el sentido de la revista al determinar en el primer párrafo de aquella editorial que "El objeto especial de esta publicación es tener al público al corriente de los esfuerzos que se hacen para introducir, organizar y generalizar un vasto sistema de educación"<sup>42</sup>, <sup>43</sup>. Siguiendo este criterio fundante, Anales de la Educación Común se propone una distribución amplia y de manera gratuita en todos los estamentos del sistema educativo provincial: los organismos distritales, los establecimientos educativos provinciales como así también en las universidades, bibliotecas populares, organizaciones civiles y centros de estudios.

Ante estos propósitos enunciados, esta publicación reviste particular relevancia entre las documentaciones desarrolladas por este organismo, ya que tiene la función de acercar y difundir ampliamente las decisiones y lineamientos oficiales adoptados. Existen múltiples ejemplos que denotan el espacio simbólico que ocupa esta revista y su función en la estructuración de la posición oficial. En diciembre de 1976, luego de más de dos años de no ser editada, y con la intervención militar forzada en todos estamentos de gobierno desde el golpe de estado del 24 de marzo de ese año, se dis-

---

<sup>42</sup> AA.VV. ,“Anales de la Educación Común”, volumen 1 año 1. Departamento de Escuelas. Buenos Aires, 1° de noviembre de 1858.

<sup>43</sup> AA.VV. ,“Revista de Educación”, Ministerio de Educación .Dirección de Impresiones del Estado y Boletín Oficial. La Plata. Diciembre de 1976.

tribuye la entonces denominada *Revista de Educación* y en un breve epígrafe de la segunda pagina se enuncia: “De larga y prestigiosa jerarquía pedagógica, didáctica y cultural, su reaparición no es otra cosa que el compromiso irrenunciable de mantener el nexo de la conducción y los educadores en todas sus jerarquías”<sup>44</sup>. En este breve texto se da cuenta del particular interés y lugar estratégico desde donde se considera esta publicación considerándola, en un marco de relaciones autoritario, como el nexo entre las altas jerarquías ministeriales y los docentes.

Este posicionamiento se refuerza luego en la editorial que, de manera regular, suele estar firmada por el cargo del titular de la cartera que, así como la revista también ha ido cambiando de denominación, en 1976, era referido como Ministro de Educación y era el General de Brigada Ovidio J. Solari quien detentaba ese título.

La editorial titulada “Realidad y Proyección de la educación” se plantea como un texto de inducción a los nuevos tiempos por venir desde donde, entre otras cosas, en el segundo apartado bajo el subtítulo “Objetivos estratégicos para el Sector Educación” consigna: “el sistema educativo está destinado a satisfacer los objetivos, las políticas del Proceso de Reorganización Nacional y a remediar las deficiencias detectadas en el diagnostico del sector”<sup>45</sup>.

Estas expresiones se fortalecen también más adelante en el artículo llamado “La infiltración ideológica en la cultura” en el que se enuncia: “El país a sufrido un profundo deterioro en todas sus estructuras básicas que lo conforman como Nación, de lo cual parecería que muchos sectores no han tomado conciencia verdadera de su magnitud, como tampoco, se ha llegado al convencimiento cabal que “todos” debemos afrontar una “guerra” en el más vil sentido de la palabra por cuanto la misma es entre hermanos y se concreta por medio del asesinato, la traición y el secuestro”<sup>46</sup>.

---

<sup>44</sup> AA.VV. , *Revista de Educación*, Ministerio de Educación .Dirección de Impresiones del Estado y Boletín Oficial, La Plata, Diciembre de 1976.

<sup>45</sup> AA.VV. ,*Revista de Educación*, Ministerio de Educación, Dirección de Impresiones del Estado y Boletín Oficial, La Plata, Diciembre de 1976.

<sup>46</sup> Idem

Sin embargo, la utilización de este instrumento editorial como canal de comunicación y divulgación de decisiones y lineamientos, como se denotaba en la editorial de Sarmiento, no se trata de un uso que se le dio en el marco del proyecto educativo autoritario sino que también es fuertemente utilizado a partir de la renovación democrática como un espacio de encuentro con los docentes, una herramienta de comunicación con todos los capilares del vasto sistema educativo bonaerense.

Esta lógica se refuerza en el número publicado en octubre de 1984 en donde se define la función de esta publicación entre los diferentes canales operantes: “Revista de Educación y Cultura, edición trimestral destinada a los docentes provinciales para contribuir a la actualización y la capacitación de los agentes involucrados en el proceso educativo. Difunde los lineamientos de la política educacional del gobierno de la provincia, así como las colaboraciones de personalidades reconocidas de la cultura nacional”<sup>47</sup>.

En esa misma edición aparece una recordada editorial, la primera de esta etapa democrática, firmada por el entonces Director General de Escuelas, Dr. José Gabriel Dumon. Esta nota intenta dar cuenta de los nuevos rumbos propuestos por el gobierno dirigido por el presidente Raúl Alfonsín en la Nación y por Alejandro Armendáriz en el gobierno de la provincia de Buenos Aires. De hecho, el título “Ahora Buenos Aires. Educar para dignificar a los hombres en libertad”, recupera en la segunda frase una máxima del entonces presidente que aparece como *leitmotiv* de todo el número. El artículo, además, contiene párrafos significativos que marcan los lineamientos generales de la educación bonaerense y comienzan a marcar los cursos de las memorias que se estaban edificando:

(...) enseñar a aprehender mediante el uso de la razón en libertad. Objetivo de consecución imprescindible para superar el atraso y ser protagonista de los avances de la humanidad. Participación que nuestro país a malogrado en buena medida por

---

<sup>47</sup> AA.VV., “Revista de Educación y Cultura”, Dirección General de Escuelas. La Plata. Noviembre de 1984.

haber soportado regímenes de represión que impidieron los dos presupuestos básicos de toda superación: el uso de la razón y el ámbito de la libertad.

(...) Este será el rumbo de nuestros días, no exentos de errores que estamos prestos a corregir pues en nuestra convicción la soberbia y la Democracia no se dan nunca la mano. Pero que tendrá la idea rectora inamovible del gobierno del Doctor Armendáriz: crear y creer para afianzar la democracia.<sup>48</sup>

Esta perspectiva se profundiza hacia principios del año lectivo de 1985 cuando aparece nuevamente la publicación y se presentan las bases de la reforma curricular impulsada a partir de un diagnóstico realizado. Esta modificación es presentada por Maria E. Camarotte de De Vicenío, quien en el apartado “Fin de la educación en la provincia de Buenos Aires” consigna que el propósito es: “Lograr la integración de una personalidad plena, fomentando valores éticos, promoviendo la identidad cultural, la conciencia social, la responsabilidad cívica para la vida democrática, que cristalice en una sociedad tecnológicamente desarrollada, culturalmente identificada con genuinas vivencias populares y sustentada en los valores nacionales y latinoamericanos”<sup>49</sup>.

Finalmente, sobre finales de 1985 aparece una nueva revista en la que se presenta de manera completa el proyecto del nuevo plan de estudios. En otra editorial enfática se robustecen los lineamientos propuestos de cara a una construcción del pasado y, sobretodo, una construcción futura:

(...) frente a los años pasados es imprescindible una revalorización que debe alcanzarse en dos ámbitos. Uno en los propios docentes, convocados ahora al uso y goce de la libertad, de la creatividad y la

---

<sup>48</sup> Idem

<sup>49</sup> AA.VV., *Revista de Educación y Cultura*, Número 1. Dirección General de Escuelas y Cultura. La Plata. Marzo-Julio de 1985.

participación, que no admite neutralidad y que tendrá que lograrse en el cumplimiento del deber, es decir que deberá actual según los valores queridos por la sociedad democrática, y para ello sentir la seguridad del respeto por su labor, pues difícilmente se pueda contribuir a la formación de los hombres y explicar su dignidad quien no tiene la convicción de ser acreedor de ello en su desempeño. El otro, en el resto de la sociedad, que interviniendo en el quehacer educativo debe recomponer la imagen del docente como protagonista y hacedor social fundamental, que como termino de referencia y ejemplo en la relación educativa necesita el acompañamiento continuo de la comunidad (...) Por ello aprovecharemos el pasado, pero no nos dejaremos aprisionar por él, porque tenemos el derecho a lograr el futuro que soñamos.<sup>50</sup>

Ya en el texto de la propuesta se proponen ejes transversales entre los que se encuentra el eje de carácter “ético” que impulsa la educación en el marco del respeto a los derechos humanos<sup>51</sup>. Gran parte de los objetivos propuestos tienen implícita una crítica que podría ser adjudicable a la experiencia del terrorismo de estado sin embargo, todo se presenta desde un lugar de resguardo general de la democracia sin alusión concreta.

Dentro de los objetivos del Área de las Ciencias Sociales es quizás donde se muestra mayor referencia se hace discutiendo sobre los contenidos relativos a la enseñanza de la sociedad argentina contemporánea y mencionando objetivos como:

- Reconocer la inestabilidad política a partir de 1955 dada por la sucesión de gobiernos constitucionales y gobiernos de facto.
- Descubrir los beneficios de los gobiernos elegidos democráticamente respecto de regímenes autoritarios

---

<sup>50</sup> AA.VV. *Revista de Educación y Cultura*, Número 2. Dirección General de Escuelas y Cultura. La Plata. Agosto-Noviembre de 1985.

<sup>51</sup> Idem

- Explicar las dificultades que presentan los constantes cambios de gobierno en el desarrollo armónico de la vida Institucional de la Republica.<sup>52</sup>

#### 4.

Desde este breve contrapunto en las lecturas de los diferentes números mencionados podemos comenzar a vislumbrar el trabajo de construcción de memoria que se comienza a ensayar desde esta publicación durante los primeros años posteriores al periodo dictatorial. El contexto de apertura propuesto desde políticas nacionales como el impulso de la Comisión Nacional sobre la Desaparición de Personas (CONADEP) y el denominado Juicio a las Juntas, sumado a una explosión mediática de imágenes del horror<sup>53</sup>, se enfrentaba ante un contexto de presión de las Fuerzas Armadas bregando por decisiones tendientes al olvido.

De esta manera, a través de los documentos y materiales educativos recuperados se puede avanzar sobre la lectura de relatos no sólo ligados con lo cronológico o lo historiográfico; sino con la subjetividad y la configuración de significados posibles. En tal sentido, podemos dar cuenta que la memoria no es aquello que rinde informes del pasado desde lo factual como quizás se lo proponga la historiografía, sino de los sentidos del presente sobre ese pasado. En los primeros años de la renovación democrática la decisión parece alinearse hacia la omisión de los nombres propios y los sucesos y fortalecer como oposición directa la formación de una cultura democrática que de forma solapada promueva la transmisión de un horizonte diferente. Esta política educativa se intentó sostener en el tiempo y rigió así durante largo tiempo.

Sin embargo, la falta de certidumbre intencional para priorizar un trabajo conciente a mediano plazo, se visualiza como una limitación ante la demanda permanente de respuestas directas en la transmisión del pasado. El trabajo desde la apertura de voces se

---

<sup>52</sup> Op. Cit. 14

<sup>53</sup> Feld, Claudia, *El pasado que miramos: memoria e imagen ante la historia reciente*. Argentina. Paidós. 2009.

manifiesta como una posibilidad pero también un impedimento ya que todavía no se ha logrado construir un discurso que no sólo problematice sino que permita sostener un tipo de relato que pueda sustentar el peso cultural en la manera de relacionarse con el pasado de manera binaria.

Además, la ausencia de acuerdos de base sobre la propia historiografía y las diferentes experiencias y memorias locales aun más, creando según lo plantea Raggio una brecha profunda en esta relación entre la historia enseñada y los procesos de consolidación de la identidad y la memoria histórica<sup>54</sup>.

El repensar las enunciaciones realizadas y vigentes sobre los procesos traumáticos, como el caso del terrorismo de estado argentino, permite aportar en el reconocimiento de las heridas abiertas, muchas de las cuales aún permanecen en silencio. Interrogarse acerca de cómo y por qué estas memorias colectivas son solidificadas y dotadas de duración y estabilidad liga estas preguntas a la comunicación, entendida necesariamente dentro de los marcos culturales e históricos, habilita el análisis de las tensiones y disputas que se ejercen dentro de la comunidad educativa sobre la memoria social.

Podrían configurar escenarios y provocar trabajos de la memoria que posibiliten hacer dialogar los matices de esos silencios y permitirles la palabra para que puedan estar sanamente activos en el desarrollo de la historia mirada desde el presente.

La constitución y legitimación de una memoria colectiva “oficial”, se manifiesta como un espacio de tensiones continuas ante los fuertes reclamos de distintos actores y grupos por esclarecimiento y justicia. Tal como lo propone Michell Pollak, el trabajo de “encuadramiento”, entendido como el proceso de legitimación de un relato y su cristalización en un relato oficial, entonces, es fundamental para generar un marco de referencia y mantener la cohesión social<sup>55</sup>.

---

<sup>54</sup> Raggio, Sandra, *La enseñanza del pasado reciente. Hacer memoria y escribir la historia en el aula.*, en Revista *Clío & Asociados* n° 8, págs. 92/110. Universidad Nacional del Litoral.

<sup>55</sup> Pollak, Michael, *Memoria, olvido y silencio*. La Plata, Al Margen, 2006.



Este camino se hace más escabroso en el desarrollo de los documentos educativos, debido a la magnitud de estos textos a la hora de fijar contenidos que luego prescribirán la enseñanza de manera generalizada en un determinado nivel. Estas decisiones, entonces, implican fuertes consensos que involucran a distintos sectores de la sociedad en la inclusión de temáticas intrincadas y sobre las cuales no hay un acuerdo. Se generan espacios que entonces son llenados por los avances de los propios actores ante la vacancia de decisiones en el seno de la sociedad, que fueron abordadas desde un plano de sobriedad que evite discrepancias en los marcos escolares y por consecuencia en el seno de la comunidad educativa ampliada.

Estas preocupaciones comienzan a cobrar mayor presencia en la medida que el tiempo y los debates permiten destrabar los silencios y pensar de forma prospectiva.

## Bibliografía

- AA.VV., *Anales de la Educación Común*, volumen 1 año 1. Departamento de Escuelas. Buenos Aires, 1° de noviembre de 1858.
- AA.VV., *Revista de Educación*, Ministerio de Educación, Dirección de Impresiones del Estado y Boletín Oficial. La Plata. Diciembre de 1976.
- AA.VV., *Revista de Educación y Cultura*, Dirección General de Escuelas, La Plata. Noviembre de 1984.
- AA.VV., *Revista de Educación y Cultura*, Número 1. Dirección General de Escuelas y Cultura, La Plata, Marzo-Julio de 1985.
- AA.VV., *Revista de Educación y Cultura*, Número 2. Dirección General de Escuelas y Cultura, La Plata. Agosto-Noviembre de 1985.
- Badenes Badenes, Daniel y Grassi, Luciano, “Prologo”. En: Badenes, Daniel y Grassi, Luciano (compiladores), *Historia, Memoria y Comunicación*. DOCUMENTOS de Trabajo del Departamento de Ciencias Sociales. Licenciatura en Comunicación Social, Universidad Nacional de Quilmes, Bernal, abril de 2011.
- Barbero, Jesús Martín, *La educación desde la comunicación*. Bogotá, Norma, 2003.

- Bauman, Zygmunt, *Modernidad y holocausto*. Madrid. Sequitur, 1997.
- Blondel, Charles (1928), *Introducción a la psicología colectiva*. Buenos Aires, Troquel, 1966.
- Candau, Joël, *Memoria e identidad*. Buenos Aires, Del Sol, 2001.
- Cuesta, Josefina (editora.), *Memoria e historia*. Madrid, Marcial Pons, 1998.
- De Alba, Alicia, *Currículum: crisis, mito y perspectiva*. Buenos Aires, Miño y Dávila, 1995.
- Feld, Claudia, *El pasado que miramos: memoria e imagen ante la historia reciente*. Buenos Aires, Paidós, 2009.
- Franco, Marina y Levín, Florencia, *Historia reciente. Perspectivas y desafíos para un campo en construcción*. Buenos Aires, Paidós, 2007.
- Halbwachs, Maurice, (1925). *Los cuadros sociales de la memoria*. Barcelona, Anthropos, (2004).
- Halbwachs, Maurice, (1950), *La memoria colectiva*. Prensas Universitarias de Zaragoza. (2005).
- Huyssen, Andreas. *En busca el futuro perdido. Cultura y memoria en tiempos de globalización*. Buenos Aires, Fondo de Cultura Económica, 2001.
- Jelin, Elizabeth. *Los trabajos de la Memoria*. Siglo Veintiuno, Madrid. España. 2002.
- Jelin, Elizabeth y Lorenz, Federico Guillermo (compiladores.). *Educación y memoria. La escuela elabora el pasado*. Madrid y Buenos Aires, Siglo Veintiuno, 2004.
- Jodelet, Denise. “La representación social: fenómenos concepto y teoría”. En: Moscovici, Serge (compilador) *Psicología social II, pensamiento y vida social*. Barcelona, Paidós. 1984.
- Nora, Pierre. *Les lieux de la mémoire*. Paris. Gallimard. 1984-1993.
- Pollak, Michael. *Memoria, olvido y silencio*. La Plata. Al Margen. 2006.
- Raggio, Sandra. *La enseñanza del pasado reciente. Hacer memoria y escribir la historia en el aula.*, en Revista *Clío & Asociados* n° 8, págs. 92/110. Universidad Nacional del Litoral.
- Schmucler, Héctor, *Memoria de la Comunicación*. Buenos Aires, Biblos, 1987.

- Tedesco, Juan Carlos; Braslavsky, Cecilia; Carciofi, Ricardo, *Proyecto educativo autoritario, en argentina 1976-1982*. FLACSO Facultad Latinoamericana de Ciencias Sociales, Grupo Editor Latinoamericano, Buenos Aires, 1985.
- Williams, Raymond, *Marxismo y Literatura*. Barcelona, Ediciones Península, 2ª edición, 2000.
- Yerushalmi, Yosef. “*Reflexiones sobre el olvido*”, En: AA.VV., *Usos del olvido. Comunicaciones al Coloquio de Royaumont*. Buenos Aires, Nueva Visión. 2006.

# CAPÍTULO X

## Resumen

La propuesta de investigación que se aspira desarrollar asume como objeto de estudio a la extensión universitaria dentro del campo de la comunicación, en tanto dicho campo disciplinar nos permite interpretar a los sujetos inscriptos en sus propias prácticas. Se busca problematizar el campo de la extensión universitaria a partir de conceptualizarlo como un espacio de producción académica que analiza e investiga procesos sociales en su contexto y, a su vez, implica a los actores sociales que estudia.

¿Cómo no problematizar acerca del campo de la extensión, cuando es concebida como una de las principales funciones de la UNLP, junto con la enseñanza y la investigación?

Reflexionar acerca de los modos en que se piensan y se re-piensen las acciones de extensión -puntualmente desde la FPyCS de la UNLP- implica revisar nuestros modos de concebir la enseñanza, la investigación y el compromiso con nuestra comunidad y, en definitiva, el rol de la Universidad y de quiénes formamos parte de ella.

Desentrañar lo que allí sucede nos permitirá reflexionar acerca de los modos de articulación existentes entre estas prácticas, su inserción curricular y formativa, y la emergente sistematización y producción de conocimiento como resultado de esos procesos; es decir, la vinculación de la extensión con la investigación y la enseñanza.

## La articulación Extensión/Investigación: una mirada sobre nuestras prácticas

*Por Luciana J. Isa*

Se sabe que el comienzo de un proceso de investigación está representado y signado por numerosos desafíos y obstáculos. Por eso, el proceso de investigación que se presenta a continuación denominado “Los sentidos de la Extensión Universitaria en la Secretaría de Extensión de la FPyCS de la UNLP”, aborda una dimensión particular, si se consideran algunos rasgos “propios” de la disciplina de investigación. El mismo se propone sumar nuevo conocimiento sobre las prácticas extensionistas que se llevan adelante desde la Secretaría de Extensión (SE) de la Facultad de Periodismo y Comunicación Social (FPyCS) de la UNLP.

A partir de considerar el objetivo general sobre el que se apoya la investigación, se comenzó a ensayar en el recorte del objeto de estudio de manera de poder dar inicio al proceso.

Allí se presentaron algunas problemáticas que hubo que dilucidar. La primera relacionada con la elección del campo material de la investigación sobre el cual detener la mirada/atención a los fines de focalizar lo propuesto en el objetivo: los sentidos de la Extensión Universitaria (EU) en la FPyCS. Teniendo en cuenta que la SE de la FPyCS, en el marco de sus políticas de trabajo, diseña y gestiona un gran número de acciones (Proyectos de Voluntariado, Proyectos de Extensión, Centros de Extensión, Cátedras Libres, Extensiones áulicas, entre otras) obligó a repensar cuál de todas ellas tomar para el análisis.

Luego de valiosos intercambios, se tomó la decisión (uno de los rasgos principales sobre los que se basa la actividad de investigación) de abordar los *proyectos de extensión* (PEU) los cuales representan, de manera clara y parcialmente, un aspecto del trabajo de la SE; como bien lo expresan los responsables de la Secretaría: “[los

proyectos] buscan generar e impulsar, junto a docentes, graduados, estudiantes y no docentes, el desarrollo de acciones educativas, dialógicas y participativas que acerquen y originen procesos de aprendizaje entre la Facultad y la comunidad de la que forman parte”.<sup>56</sup>

De esta manera, se fue perfilando el recorte. No obstante, restaba definir -entre variadas dimensiones- algunas otras particularidades de los PEU que formarían parte del *corpus* de análisis. Por un lado, se tomarían solo aquellos proyectos que hubieran sido subsidiados, lo cual garantizaba su ejecución al año siguiente de su aprobación. Al considerar como parte del interés investigativo los procesos surgidos de los proyectos, esta definición garantizaba el acceso a cierto insumo de información necesario a tales fines. No así con los restantes proyectos que, si bien pueden resultar acreditados o desaprobados, esa condición no les exige a sus equipos responsables su ejecución al año siguiente.

Llegada a esta instancia, aún quedaban algunos otros puntos por definir, que permitieran acondicionar el enfoque. Uno de ellos tenía que ver con la variable temporal, es decir, qué período de tiempo tomar para la selección de los PEU. Aquí se tuvieron en cuenta, por un lado, el factor de la distancia temporal, y por el otro, cuestiones relativas a los procesos institucionales de la Facultad. Estos elementos condujeron a un recorte temporal respecto del período de ejecución de los proyectos que abarcaba los años 2006-2009. Se considera que este margen asegura accesibilidad a los documentos y registros de tales procesos, además de la posibilidad de recuperar la palabra de los actores sociales que formaron parte de los equipos de gestión (responsables de los proyectos, destinatarios, autoridades de la Facultad).

Contrariamente, si se tomara un período más lejano en el tiempo, probablemente aparecerían algunos inconvenientes respecto al acceso a los registros y/o las voces de los actores sociales implica-

---

<sup>56</sup> Portal de la Secretaría de Extensión. Facultad de Periodismo y Comunicación Social. UNLP. Disponible en: <[www.perio.unlp.edu.ar/node/307](http://www.perio.unlp.edu.ar/node/307)> En línea. Consulta: agosto de 2011.

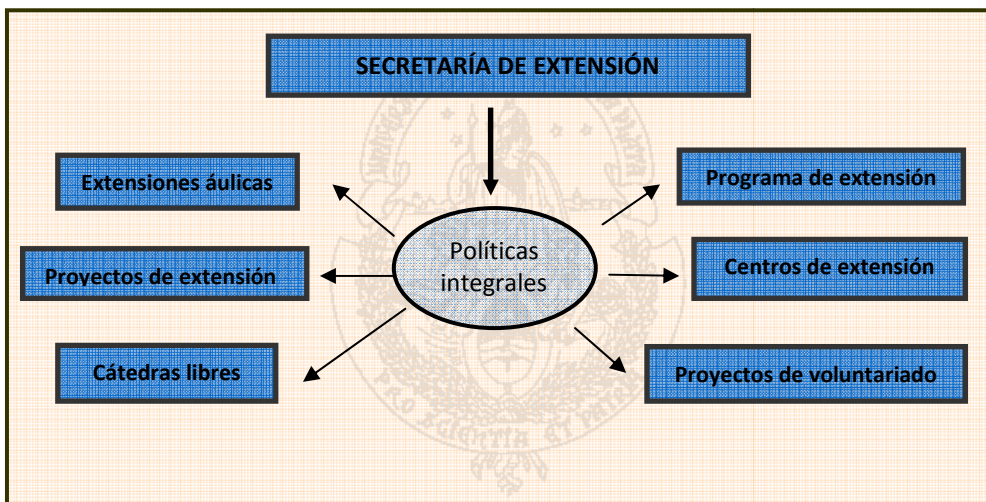
dos (tal vez algunos de ellos no se encuentren actualmente dentro del marco institucional/territorial), lo que dificultaría y determinaría parte del proceso.

Finalmente, como última instancia de recorte, resta establecer cuáles serán los tres proyectos de extensión que se tomarán para centrar el estudio, para lo que resulta fundamental definir los ejes temáticos para dicha selección y también, nuevamente, considerar la proximidad de acceso. Durante este tiempo, parte del trabajo estará abocado a avanzar sobre estos puntos.

## Mapeos iniciales

Luego de dar a conocer algunos detalles acerca de las primeras aproximaciones metodológicas en torno al objeto de estudio que fuera planteado inicialmente, resulta oportuno y estratégico exponer de manera gráfica el relevamiento acerca de los alcances de las acciones de la SE de la FPyCS, como un aporte para poder comprender la magnitud y la especificidad del espacio real sobre la cual se fueron apuntando las decisiones explicadas anteriormente.

En el siguiente cuadro se grafican los puntos salientes que demarcan y definen las tareas que realiza la SE, que constituyeron algunos de los aspectos que se debieron reconocer, y sobre los que hubo que reflexionar para poder llegar al recorte planteado.



## Marcos que *enmarcan*

Con la intención de clarificar los alcances y límites de la investigación, se cree imprescindible dar cuenta del sentido que adquieren las prácticas de extensión universitaria, a través de la política de proyectos. Por tal razón, se juzga como una acción central para el análisis, poder rastrear y reconocer los criterios institucionales a partir de los cuales se evalúan los proyectos de extensión. De esta forma, podremos recuperar -en algún sentido- la mirada institucional que tiene la Universidad Nacional de La Plata respecto de la política de extensión, en general, y a la de los proyectos en particular, como un marco de referencia, para luego circunscribir la mirada a la FPyCS.

Vale la pena señalar que es la UNLP, a través de su Secretaría de Extensión Universitaria (se subraya la diferencia de identificación de la SEU de UNLP respecto de la SE de la FPyCS, que sólo es “de extensión” sin universitaria) quien supervisa, aprueba y evalúa los proyectos es la UNLP, mientras que las Facultades, a través de sus respectivas secretarías, sólo tienen la tarea de asesorar y elevar los proyectos para ser evaluados por las autoridades competentes de la UNLP.

De esta forma, se advierte un *nodo* en esta relación, que presenta vinculación con la Comisión Evaluadora de PEU de la UNLP, encargada de estudiar y establecer el otorgamiento de los subsidios y las evaluaciones de los proyectos.

Luego, una vez aprobado el financiamiento de los PEU, se pasa a la etapa de ejecución, que sin duda es lo que permitirá recuperar los sentidos que se construyen a partir del vínculo entre los sujetos responsables de los proyectos y los participantes de los mismos (partícipes necesarios, si se quiere entenderlos en términos jurídicos). Aquí, se plantea un gran desafío, en tanto se intentará desentrañar los saberes que se construyeron a partir de esos procesos, y si los mismos respondieron a la naturaleza dialógica de la práctica extensionista, perspectiva desde la cual se comprende, y por lo tanto, se caracteriza a la práctica extensionista.

Retornando al rol institucional de la Universidad y de la Facultad, en función de cada uno de los proyectos, se plantean instancias institucionalizadas de evaluación. Ahora bien, a este respecto se



configuran los siguientes interrogantes: ¿Éstas representan los sentidos que se buscan desatar en cada una de las experiencias? ¿Se puede pensar en la reconfiguración de algunos objetivos del proyecto, atendiendo al rol protagónico que tienen los sujetos sociales que son parte, con sus demandas, necesidades y complejidades? ¿Cómo hacer para superar la tensión en el aspecto evaluativo, entre los marcos institucionales establecidos (instituido) y los conocimientos compartidos generados en los vínculos y en las acciones de los sujetos sociales (instituyente) que resultan difíciles de encuadrar en los esquemas más formalizados? Estos interrogantes invitan a poner el foco sobre algunas cuestiones particularmente importantes en pos de repensar las prácticas desarrolladas en los proyectos de extensión universitaria.

## **Caminos exploratorios sobre el objeto de estudio**

### *Concepción de los proyectos: un camino hacia sus orígenes*

En el precedente desarrollo, de alguna manera, quedó claro que parte del recorte metodológico realizado, condujo a focalizar, preliminarmente, el objetivo de esta investigación, en la manera en que se construyen y plantean los distintos proyectos de investigación, y si los mismos no se conciben netamente desde una instancia de producción descontextualizada del espacio concreto donde se aplican y desarrollan.

Dentro de los PEU, no se contempla una instancia de conocimiento de la realidad del espacio donde se quiere intervenir, lo cual queda implícito (lo que no significa que realmente sea así) que dicho “diagnóstico” de la realidad de los actores sociales que se busca transformar ya se realizó en un momento previo al planteo del proyecto.

De este modo, interesa problematizar, en el marco de las experiencias que se cotejen (proyectos seleccionados), cómo fueron concebidos los proyectos, y qué tipo de análisis/diagnóstico se realizó, previo a su presentación.

En definitiva, si esa instancia de conocimiento (que -aquí se considera- un trabajo ineludible para el diseño de un proyecto con

cierto margen de factibilidad) está realmente fuera del marco institucional de los proyectos, si transporta al replanteo/repensarse de esa situación, con el fin de otorgar la trascendencia e importancia a la etapa de conocimiento, como base argumental para plantear cualquier política o acción.

## **Perspectiva de los procesos y posicionamiento analítico**

Luego de reflexionar al interior de la investigación, surgieron algunos interrogantes ‘disparadores’ que permitieron optimizar los alcances de la investigación. Los mismos se configuran en torno de: ¿las propuestas de extensión contemplan una instancia de reelaboración en función del propio proceso desatado en el campo? ¿Se puede contemplar una instancia que permita la recuperación de los aspectos surgidos de los procesos, aunque ello signifique no responder estrictamente a los objetivos previamente trazados? ¿No estaremos pensando lo social de manera muy rígida y soslayamos su naturaleza dinámica y cambiante?

En este sentido, es necesario explicar algunas categorías conceptuales que arrojen claridad sobre los aspectos/interrogantes mencionados. Así, asoma la noción de *protocurrículum*, que es la síntesis y la articulación entre “el currículum prescripto (institucionalizado) y el currículum vivido (instituyente)”(Coscarelli, 2009: 78). Es decir, que el concepto currículum hace alusión a lo normativo, lo que es previamente trazado y dispuesto, pero el mismo soslaya una parte importante de los proyectos de extensión, vinculado a la experiencia en el campo, que es una situación renovadora y transformadora de las estructuras institucionales y mentales de los sujetos/actores que participan en las prácticas de extensión universitaria.

A este respecto vale señalarse que: “el protocurrículum establecería ciertos límites que se consideran necesarios para la construcción subjetiva. Generaría encuentros formativos entre sujetos, con una normativa de *textura abierta* que daría lugar a la *reinterpretación permanente*. Encuentros entre sujetos en los que los saberes y

la reflexión entran en diálogo con las condiciones reales de existencia” (Coscarelli, óp. cit.:85).

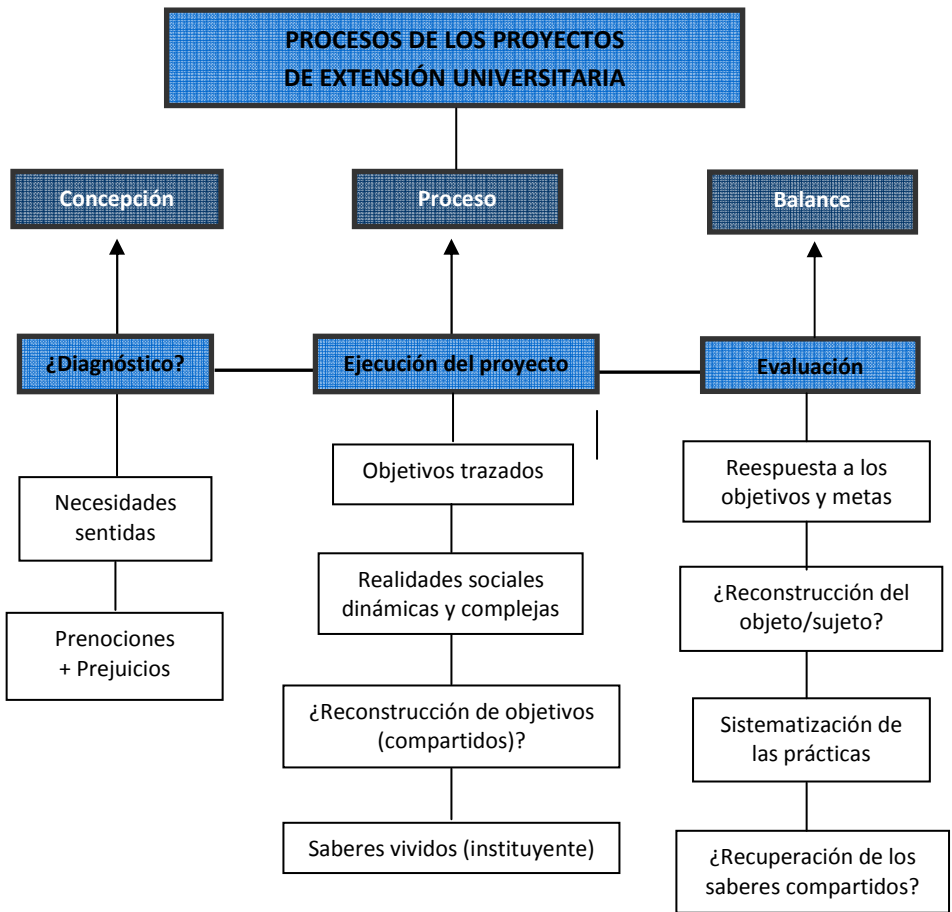
En la misma línea (en función del marco de referencia para el análisis), surge el concepto de *culturas circulares*, que da cuenta de un proceso de comunicación/ aprendizaje participativo, entre diferentes sujetos que se involucran a partir de contar con el derecho a la palabra y a socializar sus propia experiencias, generándose un momento de aprendizaje colectivo” (AA.VV., 2009: 124). Sin duda, ello habilita a pensar/problematizar las experiencias de los proyectos de extensión, en tanto se trata de un proceso dialógico entre sujetos que socializan saberes y comparten experiencias. En este sentido, lo interesante será evidenciar cuánto de “dialógico” hay en esas experiencias y cuánto de normativo/institucionalizado. Ello, sin duda, resultará un aspecto clave para relevar/reconocer en el trabajo de campo.

Finalmente, otra categoría que contribuye a la indagación es la de “enseñaje”, acuñada por Pichon Rivière, que referencia un momento de enseñanza/aprendizaje que se genera de manera simultánea y circular, posibilitando que la experiencia de “enseñar” habilite una nueva instancia de autoformación y reconstrucción en el sujeto (AA.VV., op.cit.: 125).

De esta forma, se considera que las categorías señaladas posibilitarán pensar y analizar las experiencias de los actores involucrados en el proceso, tanto en el caso de los sujetos extensionistas como en la de los destinatarios de los proyectos de extensión, para poder observar la autoformación/‘deformación instituida’ que hay en esas prácticas intersubjetivas.

## **Delineamiento general del proceso de investigación**

A continuación, se presenta el siguiente cuadro que simplifica algunos de los aspectos salientes que se proponen indagar, en función de los procesos desatados y representados por los proyectos de extensión.



## Primeros avances sobre el trayecto metodológico

Más allá de centrar la mirada sobre los proyectos, también es prioritario detener la atención sobre el contexto institucional que enmarca y condiciona tales procesos. Para ello, se pretende rastrear y reconstruir la mirada institucional que existe sobre las prácticas de extensión en la UNLP (como marco general) pero, específicamente en la FPyCS, ya que este es el ámbito de intervención establecido. En esta línea, la palabra de docentes, alumnos, graduados y autoridades de la Facultad acerca del sentido y la conceptualiza-

ción de la extensión, será un valioso aporte respecto del marco institucional en el que se inscriben las prácticas.

En definitiva, crece la búsqueda por recuperar los discursos institucionales que circulan acerca de las prácticas para poder visualizar cuánto de ese discurso está presente en los procesos desarrollados y desatados por los proyectos, y cuánto de instituyente hay en esas prácticas.

Dicho esto, es importante mencionar las herramientas metodológicas que se prevén utilizar para relevamiento de información así como su adecuación en relación a los fines a alcanzar.

En primer lugar, a partir del empleo de la entrevista estructurada, semi-estructurada y/o en profundidad, se espera relevar la información relativa a los actores sociales responsable de los proyectos, los destinatarios de los mismos y la mirada institucional, tanto de la UNLP como de la FPyCS en relación a las prácticas de extensión.

Respecto a este último punto, si se tiene en cuenta el amplio universo de actores existentes (alumnos, docentes, graduados y autoridades) se juzga que la encuesta es la herramienta de mayor adaptación y complementación a los fines de esta investigación, ya que es preciso relevar una muestra -lo suficientemente amplia- que garantice su representatividad, en función de una mirada institucional (con todas sus implicancias).

Finalmente, el análisis de todo el registro documental que existe en torno de las evaluaciones y los procesos de los proyectos seleccionados, también formarán parte del *corpus* informacional a partir del cual se trabajará, con el sentido de reconstruir la mirada institucional y -de manera ideal- cotejarlos con los saberes compartidos que se originan en las prácticas extensionistas.

## **Próximos desafíos**

Luego de cinco meses de trabajo, a través del precedente desarrollo quedan ilustrados algunos elementos fructuosos que surgen de esta labor investigativa, como así también todos los aspectos que restan trabajar en pos de avanzar y dar respuesta a los objetivos planteados.

En tal sentido, puede decirse que la ineludible etapa exploratoria/reflexiva que enmarca el principio de cualquier tipo de investigación, está adoptando la forma de instancia final, y va dejando paso a un período en el que se deberá recopilar, analizar y sistematizar las fuentes de información recientemente mencionadas.

Por tal motivo, más allá de terminar de cerrar algunos aspectos, como por ejemplo, la determinación de los tres proyectos que se tomarán como *corpus* documental, se asoma el momento de acercarse a los actores sociales que forman y/o formaron parte de las diversas experiencias de extensión, así como también a los actores institucionales considerados clave, a los fines de responder a los distintos interrogantes que fueron apareciendo y que, sin duda, son esenciales como guía del proceso.

De este modo, a través de este relato, se pretendió simplificar los primeros avances vinculados a los pasos iniciales de esta investigación, que se encuentra estrechamente ligado a la determinación de los alcances y limitaciones de la misma. En adelante, a partir de profundizar las reflexiones conceptuales, se continuará con las diversas tareas correspondientes a la labor investigativa, para poder entrelazar los sentidos/saberes en torno a las prácticas de extensión universitaria, explorando este campo y cooperando en la generación de nuevos conocimientos.

## Bibliografía

- Alfonso, Malena; Ciafardo, Amalia; y Picco, Sofía, “Extensión y formador de formadores: concepciones, prácticas y procesos”. En: Coscarelli, María Raquel (compiladora) *La extensión universitaria. Sujetos, formación y saberes*. Facultad de Periodismo y Comunicación Social, UNLP; La Plata, Ediciones de Periodismo y Comunicación [EPC], 2009.
- Coscarelli, María Raquel y Picco, Sofía, “Protocurriculum: sentidos dispersos en un campo complejo”. En: Coscarelli, María Raquel (compiladora), *La extensión universitaria: Sujetos, formación y saberes*. Facultad de Periodismo y Comunicación Social, UNLP. La Plata, Ediciones de Periodismo y Comunicación [EPC], 2009.

# CAPÍTULO XI

## Resumen

¿Existen saberes comunicacionales? ¿Es posible reconocer un conjunto de experiencias y prácticas que -articuladas, mezcladas o antagónicas- den lugar a saberes comunicacionales? Las preguntas forman parte de líneas directrices que examina en perspectivas de investigación del campo de comunicación/educación, en especial, para ampliar las potencialidades teórico-prácticas de un concepto de saberes comunicacionales.

Parte de estas preocupaciones surgen de experiencias de intervención y de trabajo de campo en ámbitos de la educación de adultos de La Plata. Forman parte del proceso de investigación en estos escenarios que deben ser enmarcadas en una tensión constante entre la teoría y la práctica, que aporta pistas de análisis y trayectorias de intervención.

El texto indaga en los aportes que entrega el estudio antropológico de las culturas orales, para retomar unas dimensiones centrales de algunas teorías sociales. Luego, tomaremos argumentos vertidos por especialistas del campo de la educación y de aquellos que surgen de las investigaciones realizadas por investigadores de la comunicación.

En cierta forma, uno de los propósitos estratégicos de describir incipientemente este tipo de problemáticas radica en comenzar a elaborar pistas de comprensión acerca de los saberes populares a partir de los métodos, los objetos y las prácticas que emergen desde comunicación/ educación.

## **Saberes comunicacionales**

### **Aportes desde comunicación/educación**

*Por Darío Martínez*

¿Existen saberes comunicacionales? ¿Es posible reconocer un conjunto de experiencias y prácticas que -articuladas, mezcladas o antagónicas- den lugar a saberes comunicacionales? Las preguntas forman parte de líneas directrices que buscan indagar en perspectivas de investigación del campo de comunicación/educación, en especial, para ampliar las potencialidades teórico-prácticas de un concepto incipiente de saberes comunicacionales. Parte de estas preocupaciones surgen de diversas experiencias de intervención y de trabajo de campo en ámbitos de la educación primaria de adultos de La Plata y Gran La Plata. Forman parte del proceso de investigación en estos escenarios que deben ser enmarcadas en una tensión constante entre la teoría y la práctica, relación tensionada que aporta pistas de análisis y trayectorias de intervención en el marco del campo de comunicación/educación. El recorrido propuesto consiste en indagar en los aportes que entrega el estudio antropológico de las culturas orales, para luego retomar unas dimensiones centrales de algunas teorías sociales. Luego, por un lado, tomaremos los argumentos vertidos por especialistas del campo de la educación y, por el otro, aquellos que surgen de las investigaciones realizadas por investigadores de la comunicación. En cierta forma, uno de los propósitos estratégicos de describir este tipo de problemáticas radica en comenzar a elaborar pistas de comprensión acerca de los saberes populares a partir de los métodos, los objetos y las prácticas que emergen desde comunicación/ educación.



## Saber es recordar

En el interior de las concepciones iluministas de la noción de saber, la preponderante suele ser aquella que la vincula con la cultura letrada y la reflexión abstracta de ideas o conceptos teóricos. Por lo tanto, la escritura se convierte en el mecanismo que permite el desarrollo de estas operaciones cognitivas, además de transformarse en un complemento de la palabra oral. ¿Es posible reconocer un acercamiento a una definición de saber que prescindiera de la palabra escrita? Una potencial respuesta al interrogante anterior -que debe ser considerado como retórico, antes que un supuesto intento de clausura- se puede inferir a partir del clásico trabajo de Walter Ong (2006). El tema de ese estudio es la diferencia entre la oralidad y el conocimiento de la escritura, con sus subvariantes: por un lado, el pensamiento y su expresión en la cultura oral; por el otro, el pensamiento y la expresión escrita, a partir de su aparición y la relación que establece con la oralidad. Ong trabaja con la oralidad primaria que es propia de los sujetos que desconocen por *completo* la escritura. Aunque en el contexto actual sea casi imposible encontrar a grupos sociales que carezcan de un contacto con la escritura, ciertos rasgos de la oralidad primaria indicarían pistas para acercarse a una problematización del saber. Inclusive es posible establecer un núcleo de conjeturas en el escenario de las oralidades secundarias -dependen de la escritura-, producidas por la irrupción de medios y dispositivos tecnológicos para la comunicación.

De acuerdo con las palabras de Ong, los sujetos de las culturas orales primarias aprenden mucho, tienen una gran sabiduría, pero no *estudian*. El conocimiento en la cultura oral debía ser constantemente reiterado o se perdía, los patrones de pensamiento fijos eran importantes para garantizar la transmisión. Ahora, bien, ¿qué es el saber para una cultura oral? “Uno sabe lo que puede recordar” (Ong, 2006). El saber, para ser duradero, debía ajustarse a algunas reglas mnemotécnicas que tendieran a la perduración en el tiempo. De lo contrario, nunca se lo recuperaría sin la ayuda de la escritura. Así es como reglas y fórmulas fijas, en las culturas orales primarias, pueden cumplir algunos de los propósitos de la escritura. La expresión de la palabra mediante una fórmula fija es un modo de procesar la experiencia, de organizarla, mediante reglas

que son mucho más complejas que las palabras aisladas. Si bien expresar la experiencia de alguna manera conlleva transformarla, en cierto sentido, también implica que puede ser recordada.

Para ordenar el saber a una distancia relativa de la experiencia vivida, las culturas orales primarias expresan sus conocimientos en una relación estrecha con el mundo vital humano, para asimilar el mundo objetivo ajeno a la acción recíproca de los seres humanos. De esta manera, los aprendizajes se dan a partir de la observación directa y la práctica, con una breve explicación oral. Además, saber significa lograr una identificación comunitaria, empática, en estrecha vinculación con el mundo vivido; en contraposición, la escritura permite la separación del que sabe de aquello que es sabido. Por lo tanto, es oportuno reconocer que el saber se ratifica por la pronunciación de la palabra en un aquí y ahora específico, en un contexto delimitado, sin tantas digresiones semánticas que lleven a entender una cosa por otra.

Luego de estos aportes, podemos agregar una observación que realiza Jack Goody, que guarda una relación indirecta con los propósitos de este trabajo porque vincula emergentes de los discursos de los sujetos de la educación de adultos. Allí se propone estudiar el contraste entre sociedades con escritura y sin escritura, para analizar los efectos de la escritura sobre los modos de pensamiento y sobre las instituciones de la sociedad (Goody, 1985: 9). Esto lo lleva a señalar que la palabra escrita no reemplaza al habla, pero sí tiene una influencia considerable en el marco de lo político-legal. En reiteradas ocasiones, los sujetos de la educación de adultos - especialmente los de más edad y que se encuentran en los primeros años de escolarización- suelen manifestar que asisten a la escuela para “aprender a leer y poder saber lo que están firmando”. Bajo esta prerrogativa, en cierta medida, le reclaman a la institución escuela la necesidad de incorporar un saber, en íntima relación con la escritura, que les entregue la posibilidad de establecer otro tipo de interrelación con las instituciones del Estado. Con estas alusiones no se pretende licuar los estudios que indagaron en las sociedades que tenían poco desarrollo de lo escritural. Más bien, se procura efectuar operaciones de análisis que ubiquen las preocupaciones de estas investigaciones antropológicas en los contextos históricos

actuales, donde casi es imposible encontrar sociedades que desconozcan la práctica de la escritura.<sup>57</sup>

## Aproximaciones desde las ciencias sociales

La teoría elaborada por Pierre Bourdieu presenta al habitus como un elemento que contiene rasgos que pueden ser inferidos para comenzar a relevar las apreciaciones de aquello que permitiría aproximarse a una definición de los saberes comunicacionales. Si bien en ningún momento Bourdieu define una noción precisa de saber, el habitus -entendido como sistemas de disposiciones duraderas y transferibles, como principios generadores y organizadores de prácticas- opera como una categoría que debe ser considerada (Bourdieu, 2007). En los términos propuestos, se trata de un condicionamiento asociado con una clase, que estructura los modos de percepción del entorno inmediato del sujeto como también de las experiencias pasadas y las posibilidades de desarrollarse en el futuro.

En este marco, las disposiciones se tornan elementales para comprender la matriz de acciones diferenciales mediante las cuales los sujetos racionalizan sus éxitos y fracasos de las experiencias vividas, sus prácticas (como probables o descabelladas para su *clase*) y las múltiples maneras en que las conciben, como también de la modalidad en que se adquieren esas disposiciones. La disposición cultural del habitus determina relativamente los saberes que pueden internalizar los sujetos de acuerdo con las matrices de su clase social, permitiendo un conjunto de operaciones, cognitivas y prácticas, que se extienden en un lapso de tiempo específico mediante los usos que se hagan de ella. Además, Bourdieu encuadra el habitus en una tensión irresoluta entre creación y condicionamiento.

---

<sup>57</sup> Quedará para un análisis posterior la actualización de las reglas mnemotécnicas que se dan en las culturales orales secundarias, a partir de la preeminencia de la cultura mediática en las sociedades postindustrializadas. También deberán ser indagados los nuevos modos de *escritura* que se proponen desde las múltiples institucionales estatales, más relacionadas con una burocracia que se sirve de los dispositivos informáticos para establecer relaciones con los ciudadanos.

to, para trascender las discusiones de las ciencias sociales entre objetivismo y subjetivismo.

Ni creación absoluta, ni condicionamiento total, el conjunto de disposiciones del habitus permite la realización de un grupo de prácticas imprevisibles, pero limitadas en su diversidad. Así como es posible encontrar una dimensión creativa en las disposiciones que realizan los sujetos, también se resguarda una opción conservadora que *trabaja* como una fuerza que solo brinda opciones razonables dentro de las condiciones objetivas dadas. Es posible afirmar que el habitus se excluye de aquello que está excluido, lo realiza sin violencia y sin argumento, aleja todas las *locuras* (Bourdieu, 2007: 91). Luego de estas afirmaciones, para esta teoría, el *saber* se encuentra vinculado con el *sentido práctico*, aunque en un marco que excede el saber erudito. Resulta interesante destacar el carácter primordial de atender a los modos de adquirir las disposiciones (los saberes) que facilitan u obstaculizan las posibilidades y las experiencias, junto con las memorias, de proponer otro juego en el campo social.

Otra manera de concebir el saber se encuentra en la obra de Michel Foucault. En el marco de la *Arqueología del saber*, se propone una revisión de las herramientas teóricas de las ciencias sociales para cuestionar aquellas que enfatizaban las continuidades, antes que las que privilegiaban el quiebre y la ruptura. Entre las cuestiones que presenta se alude a las formaciones discursivas, producto de una cierta regularidad en la dispersión, que permiten la emergencia de enunciados, conceptos y objetos (Foucault, 2010: 55). A su vez, es imposible concebir el surgimiento de cualquier enunciado, concepto u objeto, sino que en un contexto social dado se puede pronunciar cierto tipo de discurso en detrimento de otro. Para Foucault el saber es producto de la práctica discursiva, entonces será necesario atender a las formaciones discursivas y analizar al *enunciador*, los *ámbitos institucionales* y las *posiciones del sujeto*. La propuesta consistía en analizar positivamente para mostrar de acuerdo con qué regla una práctica discursiva era capaz de formar un conjunto de objetos, enunciaciones y elecciones teóricas. Dentro la propuesta arqueológica el saber es un dominio en el que el sujeto está situado y es dependiente del mismo sin que pueda figurar como titular del mismo. Asimismo, si bien el propósito de Foucault radicaba en cuestionar los métodos de las ciencias socia-

les, señala que el saber no solo está situado en los textos científicos o en las demostraciones sino que también se encuentra en relatos, ficciones, instructivos, reglamentos institucionales y decisiones políticas.

Desde otro contexto histórico-político, también se puede ubicar dentro de las conceptualizaciones acerca del saber que realizan las teorías sociales, los aportes efectuados por Rodolfo Kusch. Sus ideas provenientes del escenario latinoamericano, con estatutos culturales en pugna, ubican un nuevo registro de comprensión que es diferente de los mencionados, pero que, a la vez, brindan puntos de vista para problematizar la noción de “saber”. Con la intencionalidad de reconocer una matriz latinoamericana, uno de los interrogantes que expone Kusch se encuentra en la diferenciación entre un pensar culto y un pensar popular. Mientras que en este último se dice *algo*, en el sector culto se dice *cómo*. Agrega que se piensa porque se tiene miedo de que todo sea falso en nuestro continente y que por eso es necesario tener técnicas para lograr hacerlo (Kusch, 1976: 9-10).

En la cultura americana se recurre al saber de enciclopedia, producto de las operaciones memorísticas, que señala el dato preciso, el avance tecnológico y la última novedad. Este tipo de saber es criticado por Kusch porque lo considera como una forma de dominio sobre el patio de objetos, para estar al tanto de lo que sucede en la realidad, como una maniobra para escamotearle el cuerpo al hedor americano y refugiarnos en el ser alguien. En esas formas de situarse en territorio de la cultura, la del ser alguien y el mero estar, se confrontan dos maneras de concebir el saber. La primera -ser alguien-, surgida del progresismo civilizatorio occidental, propone un saber que recalca en la técnica modernizadora racional y fundante, proveedora de un patio de objetos que remedia el temor a ser inferiores. Mientras que la segunda -mero estar- es producto de lo vivido, de las experiencias subjetivas, por solo estar en el mundo sin la pretensión de dominar los objetos, postura que se la pretendió centrar en el barbarismo americano. Kusch afirma que se vive en una rara mezcla (tensión permanente, diremos nosotros) entre un no saber de la vida íntima o cotidiana y un saber enciclopédico. La enciclopedia -el saber ilustrado- permite sustraernos del mero estar de América y edificar la ilusión de un progreso civilizatorio.

Ahora, también es posible trazar una pequeña línea de continuidad entre el no saber producto de la vida cotidiana, vivido sin más, que señaló Kusch con aspectos de la relación del elemento popular y el elemento intelectual que propone Antonio Gramsci. De esta manera, señala que el elemento popular *siente* pero no siempre comprende o sabe; mientras que el elemento intelectual *sabe*, pero no siempre comprende o siente (Gramsci, 2003: 124). En ese marco se pretende no retomar posiciones que avalen la pedantería o la pasión ciega, el sectarismo. Si bien Gramsci ubica al intelectual como el portador de un saber capaz de ayudar a la conformación del bloque histórico, le señala imperativamente la necesidad de sentir y comprender las pasiones elementales del pueblo.

Con estas observaciones es posible inferir que el saber popular es un saber producto de la vivencia, de los sentimientos, que luego deberá correrse hacia la comprensión para alcanzar una relación entre intelectuales y pueblo-nación, entre dirigentes y dirigidos, que tienda hacia la representación política. Solo así se alcanzará la vida de conjunto, la única que es fuerza social; de esa manera se genera el bloque histórico (Gramsci, 2003: 124). El saber tendrá que anclarse en el movimiento histórico que lo produjo, jamás debe ser considerado como algo estático y que puede estar por fuera de las dinámicas sociales. Para finalizar, se puede señalar que en la relación entre intelectuales y pueblo-nación ocurren en un marco de tensiones, pero en la que tiene que acontecer un proceso, entre los actores involucrados, que vaya del saber al comprender, al sentir y del sentir, al comprender, al saber.

### **La terca persistencia**

Otra vertiente para la conceptualización de los saberes se desprende del campo de las ciencias de la educación, que aquí serán expuestas dos expresiones en virtud de la sintonía que manifiestan con las líneas de análisis de comunicación/educación. La primera toma como sustrato el trabajo educativo con campesinos que deviene un intento de diferenciación entre el conocer y el saber, para luego comenzar a problematizar la noción de saber popular. La segunda línea alude a la categoría de saberes socialmente producti-

vos que resulta interesante por la operatividad que guarda para futuras investigaciones.

La producción de conocimientos en contextos de campesinos en América latina, en los años ochenta, se buscaba ubicarla en términos de sentido y no de calidad (este término aún no lograba hacer pie en el discurso de la educación, como sí lo hizo durante el período neoliberal). Manuel Argumedo señala, en el marco de las tensiones entre los campesinos y los técnicos, que la educación es un instrumento para la apropiación crítica de la cultura y, por lo tanto, no se la puede concebir como la mera transferencia de conocimientos acumulados; también deberá generar las condiciones para apropiarse del método de producción de conocimientos y recuperar el contexto de su producción (Argumedo, 1987).

Método y contexto son los puntales para comenzar a visualizar la totalidad de la producción de conocimientos, sobre la mera entrega de conocimientos *ya cerrados*. El conocimiento se plantea como el llegar a comprender las cosas, a apreciar su estructura y su coherencia interna, que conlleva a una percepción de la totalidad de la que se destacan algunos aspectos. Avanza por aproximaciones que jamás agotan la comprensión de los fenómenos de los cuales pretende dar cuenta, pero esos intentos de acercarse responden a los intereses del proyecto político de un sector social determinado.

Al tomar como punto de referencia su trabajo con campesinos, Argumedo indica una manera de entender al saber popular: “En general hay consenso sobre el hecho de que el ‘saber’ propio de los campesinos es un saber generado en su práctica, que surge de la experiencia vital, dentro de la cual se mezclan casi siempre algunas experiencias de educación o de adoctrinamiento” (Argumedo 1987: 117-118). El saber popular se obtiene mediante la acumulación de experiencias y se estructura como un conjunto de prácticas y se trasmite a partir de la práctica. Las experiencias históricas, sustrato del saber popular, pueden ser producto de los intentos de resistencia al desigmo del desarrollo capitalista que, sin embargo, tienen que evitar ser romantizados para entenderlos en el marco complejo de sus propios procesos históricos. En la misma línea, se observa que en numerosas ocasiones, suscitadas por prácticas que acontecen en ámbitos de la cotidianidad, el saber va más lejos que nuestro propio conocimiento acerca de lo que estamos haciendo.

Provocativamente, el saber popular sabe mucho más que lo que conoce de manera efectiva.

La segunda expresión que presentaremos se desprende de los resultados de la aplicación de reformas educativas en América latina y, en especial, la Argentina. Puiggrós y Gagliano indican el corto vuelo de categorías tales como la “sociedad del conocimiento”, surgidas de los discursos que le dieron fundamento a las políticas neoliberales. Era frecuente encontrar alusiones a una educación basada en competencias en detrimento de una concepción de educación anclada en los saberes, que fue desplazada a partir de operaciones que tildaban de anacrónicas las posturas de la escuela clásica, (Puiggrós y Gagliano, 2004: 9).

La investigación que coordinan estos autores se inició en el año 2002, luego de la crisis que afectó a nuestro país, y uno de sus propósitos consistía en indagar en la relación entre educación y trabajo. El dato del contexto de producción de este texto no es menor porque indica que luego del estallido y la alta conflictividad social era necesario comenzar a trazar otros horizontes político-culturales. Así es como se pretendía ahondar en los saberes que los sujetos empleaban para agregar valor a la producción material, pero también para indicar la prioridad del trabajo sobre el capital. En la relación educación y trabajo, este último conservaría el factor dignificador de las tradiciones humanistas, a la vez que es considerado como un componente central del desarrollo económico-social de los pueblos y de su bienestar social (Puiggrós y Gagliano, 2004: 9-10). Con el propósito de la apropiación crítica de la cultura y la transformación de la realidad, Puiggrós y Gagliano presentan la noción de saberes socialmente productivos (SSP):

Los hemos definido como aquellos saberes que modifican a los sujetos enseñándoles a transformar la naturaleza y la cultura, a diferencia de los conocimientos redundantes que solo tienen un efecto de demostración del acervo material y cultural ya conocido por la sociedad. Los saberes productivos se conforman históricamente y socialmente; se trata de saberes que engendran, que procrean y tienen fuerte vinculación con elaborar y fabricar. Por otro lado, los SSP constituyen una categoría móvil, que se desplaza permanentemente, que adquiere nuevos sentidos según qué sujetos interpele y



desde el lugar en que lo esté haciendo. Por lo tanto, estamos frente a una categoría que no puede ser fijada sino circunstancialmente a sujetos concretos. SSP se acerca más a conformar un significante vacío, que puede llenarse de contenido en diferentes investigaciones o abordajes de todo el campo problemático (Puiggrós y Gagliano, 2004: 215).

Lo interesante de este fragmento se encuentra, por empezar, en el carácter operativo de la categoría. Se puede apreciar que tampoco se hace menciones a instituciones o agentes encargados de la transmisión de estos saberes, pero sí que tienen una fuerte capacidad creativa y de transformación. Por lo tanto, es imposible adjudicar a una sola institución, como la escuela, la capacidad de alfabetizar, sino que también debe ser atendida en el marco de proyectos que la sociedad se define para los horizontes de futuros posibles que imagina para todo su conjunto. Esos proyectos pueden ser motorizados por sujetos, grupos u organizaciones, que deben atender a la capacidad imaginativa y productiva de estos saberes que carecen de referencias y referentes fijos.

Ambas expresiones combinan la intencionalidad política de construir un espacio donde los saberes se constituyan en herramientas que generen interpelaciones que conlleve a los sujetos a realizar una apropiación crítica de la cultura, en su tensión constante entre condicionamiento y posibilidad. Se inscriben en tradiciones político-culturales que abrevan en las experiencias históricas del continente aunque sus contextos de producción sean diferentes: Argumedo lo realiza desde el escenario de los retornos democráticos a las naciones latinoamericanas, mientras que Puiggrós y Gagliano lo hacen a partir de las crisis económica y social que produjo la implementación del neoliberalismo como discurso regulador de la política en un sentido amplio. Es posible trazar, en los saberes populares de los sectores campesinos y en los saberes socialmente productivos de los obreros industriales urbanos, una línea -difusa y zigzagueante- que indique la persistencia de los saberes, con referencias y referentes múltiples, como un modo de resistencia contra los proyectos políticos que atentaron o atenten contra los intereses de los sectores populares.

## Des-centramiento, des-localización y des-temporalización

Las transformaciones culturales que suceden en las sociedades latinoamericanas -incorporadas de manera desigual a la modernización- guardan una estrecha vinculación con la irrupción de la tecnología en el seno de las prácticas cotidianas. El saber abandona, gracias a la presencia tecnológica-comunicacional, los claustros institucionalizados y los dispositivos exclusivos para su transmisión que establecían los modos conocidos de relación con los procesos simbólicos.

Jesús Martín-Barbero describe la preeminencia de un momento histórico donde se percibe el *des-centramiento*, la *des-localización* y la *destemporalización* de los saberes (Martín-Barbero, 2003b: 80-85). El descentramiento alude a la circulación de saberes valiosos para el tejido social por fuera del dispositivo libro y esto ocasiona la deslocalización de estos saberes respecto de las instituciones educativas. Este hecho corre del centro de la escena al libro como el elemento articulador de los aprendizajes, al mismo tiempo que genera la estigmatización, de parte de agentes educativos, de aquellos saberes que tienen otro contexto de producción y de circulación, que no tiene como centralidad a la racionalidad y la abstracción de la lectoescritura. En consecuencia, se origina una destemporalización cuando el aprendizaje trasciende los límites de la edad que brindaban la oportunidad de inscribirlo referencialmente. Con esto último resulta imposible afirmar la desaparición de la institución escuela, sino más bien que está en momentos de definiciones de sus condiciones de existencia por tener que convivir con saberes sin un lugar propio y al considerar al aprendizaje como algo continuo, sin inscripciones pétreas en las edades de los sujetos.

Barbero también cuestiona, por otra parte, la noción de competencia -tan cara a los discursos neoliberales que impregnaron los ámbitos y las prácticas educativas- por estar asociada a la noción de competitividad empresarial, próxima a la búsqueda de la rentabilidad antes que de la creatividad generadora de nuevos saberes. Este precepto entrega una aproximación de los saberes indispensables: “Una explícita transversalidad es la que moviliza a los saberes indispensables, que son aquellos que no siendo *funcionalizables*

son socialmente útiles, pero no son tampoco saberes temáticos, pues operan unas veces sustentando y otras subvirtiendo los saberes temáticos” (Martín-Barbero, 2003b).

Luego expone una caracterización de los saberes indispensables que permite observar la incidencia de los mismos en la construcción de conocimiento. Se tratan de los saberes lógico-simbólicos, los saberes históricos y los saberes estéticos. Los *saberes lógico-simbólicos* se ocupan de la estructura del argumento al permitir un pensamiento crítico, al desmenuzar rigurosamente los conocimientos logrados por la sociedad. Su importancia reside en su sentido pragmático y en lo que actualmente “representan como horizontes de saber: su capacidad de forjar una mentalidad en consonancia con el mundo del conocimiento y con el de las tecnologías informáticas” (Martín-Barbero, 2003a). Mientras tanto, los *saberes históricos* “serían aquellos capaces de interpelar la conciencia histórica, lo que significaría recuperar menos lo que pasó que aquello de lo que estamos hechos, sin lo cual no podemos saber ni qué ni quiénes somos” (Martín-Barbero, 2003a). Con esta propuesta se trataría de evitar los determinismos que apuntan a una eterna repetición del presente, al restringir los horizontes de futuro y al convertir a las memorias en reservas folclóricas, romantizadas, con más espacio para la nostalgia que para retomar las capacidades generadoras de proyectos alternativos de sociedad. Por último, los *saberes estéticos* “hacen parte de los modos y de las estructuras del sentir, lo que significa empezar a valorar como saber todo aquello que el racionalismo del pensamiento moderno relegó al campo de la imaginación y de la creación estética, tenido sólo por valioso por la corriente romántica” (Martín-Barbero, 2003a). En suma, se busca reconocer la potencia expresiva de los saberes estéticos que pasan por el cuerpo y el placer, y que -conjugados elementos propios del arte y otros provenientes de la tecnología- redimensionan lo onírico-social.

La propuesta de Jesús Martín-Barbero anhela instalar zonas de ruptura en las áreas de formación, aquello que está ordenado linealmente, para convertirlo en un conjunto intertextual polisémico y polifónico. Solo así, quizá, sea posible diagramar un mundo con muchas voces, tal como lo propusieron, a finales del siglo XX y a principios del XXI, los movimientos mundiales de antiglobalización.

## Los saberes comunicacionales

Hasta aquí el recorrido propuesto sindicó ciertos aportes que tuvieran alguna definición acerca de lo que era posible entender por saber o saberes. El espectro de autores fue heterogéneo en las consideraciones teóricas que realizaron, sin embargo subyace una línea común respecto de los saberes: ninguno los posiciona exclusivamente dentro de los ámbitos de las instituciones educativas y tampoco se los asocia con operaciones del intelecto o la abstracción. Mediante estas postulaciones se busca desplazar la representación hegemónica que anuda al saber (el enciclopédico para ser más preciso) con la institución escuela, es decir con todo el sistema educativo formal. Las afirmaciones previas para nada buscan atentar contra las instituciones educativas, ni contribuir a su descrédito con retóricas de profecías apocalípticas. Más bien intentan sortear, tácticamente, los límites instalados por el dispositivo de la escolarización que señalaron un estatuto de los saberes válidos (aquellos garantizados como verdaderos por el conocimiento del objeto, inscripto en el discurso positivista).

Ahora bien: ¿existen saberes comunicacionales? ¿resulta posible identificar modos de hacer y, por lo tanto, de producir conocimiento que surjan de experiencias nacidas de procesos comunicacionales? ¿Hay indicios de una relativa especificidad de lo comunicacional en tanto saberes, institucionalizados o no, que promuevan transformaciones en el ámbito social? Las preguntas ofician de hitos de referencia para una entrada inicial, todavía vacilante, en la temática. El sustrato para este tipo de interrogantes se basa en experiencias realizadas, desde la perspectiva de comunicación/educación, en espacios de educación de adultos en la ciudad de La Plata. Cuando se alude a las experiencias, se trata de talleres de comunicación que hemos realizados con alumnas, alumnos y docentes en los ámbitos a los que concurren frecuentemente. Aparte, también deberán considerarse las observaciones llevadas a cabo, como los múltiples encuentros, donde se dialoga acerca de estas cuestiones, con directivos y supervisores de esta modalidad educativa.

El marco para esbozar conjeturas en torno de los saberes comunicacionales está dado por el carácter estratégico de comunicación/educación. Así es como hemos privilegiado una definición prospectiva que se enlace con los lineamientos fundacionales del campo, que se plantee como horizonte la transformación social pero sin dejar de reconocer los condicionamientos históricos. Estos últimos tendrían que ser vistos más como condiciones de posibilidad que movilicen la creatividad de las tácticas, antes que edificarse en los arquitectos de las resignaciones múltiples. Es una apuesta optimista a recuperar la densidad de la palabra en contra de la persistencia histórica de la cultura del silencio de acuerdo con la perspectiva freireana. Determinados elementos, de ciertos procesos políticos actuales en el continente, llevarían a avanzar en la conformación de una trayectoria práctica que se establezca como comunicación/educación popular; en especial, si consideramos la finalización de los mandatos económicos neoliberales con la caída del muro de Wall Street en 2008, pero a la vez atendemos que sus aspectos culturales, todavía vigentes, continúan operando.

Los saberes comunicacionales son aquellos que se producen en el contexto de la cultura mediática, donde las sociedades se encuentran fuertemente marcadas por la existencia de los medios. Aunque tengan una vinculación con momentos que problematicen la producción y la recepción de los medios, su capacidad interpeladora excede este tipo de operaciones de codificación y decodificación. Se trata de saberes que pueden ensanchar, en diversos grados, los capitales culturales de los sujetos, en sus prácticas y sus discursos, mediante su doble carácter: uno consiste en la percepción crítica-puede ser mediante una acción estratégica- del entorno cotidiano cuando se inscribe a sus problemáticas dentro de la lógica narrativa de los medios y las tecnologías de comunicación; el otro radica en incrementar la lectura subjetiva de la experiencia social, que privilegie el contarse y el decirse por sobre el ser contados y el ser dichos por otros.

Estos saberes descartan la exclusividad de considerar a los medios de comunicación como sus referentes y sus referencias. Por momentos, pueden ser ubicados como tales, pero en la perspectiva que venimos desarrollando los referentes y las referencias para los saberes comunicacionales se encuentran en todo el campo cultural (instituciones, comunidades, ámbitos, espacios, prácticas, discursos).

sos, etc.) que rodea al nos-otros. Tampoco pueden ser capturados en el interior de un discurso esencialista, fijo, sino que se encuentran en constantes redefiniciones a partir de los procesos histórico-culturales que atraviesan a los sujetos. De alguna manera, proponen una forma de apropiación y producción simbólica que evita ser funcionalizable o convertida solo en un contenido para su transmisión.

Por otra parte, son saberes que no se restringen a una condición etaria o a una institución que establezca parámetros regulatorios para su enseñanza. Esto último indica que todo el conjunto social es proclive a apropiarse de los saberes comunicacionales, más allá de la trayectoria que posean en instituciones educativas. Cabe aclarar que las características de esta apropiación se encuentran delimitadas, por supuesto, por los condicionamientos sociales de cada uno de los sujetos y por la instalación de un horizonte de posibilidad diferente que la acción estratégica, si es que la hubiere, promueve desde sus marcos políticos. Los saberes comunicacionales atraviesan las variables cronológicas, porque ya toda la sociedad se encuentra permeada en sus modos de producción simbólica por la omnipresencia de la cultura mediática. En unos casos brindan el campo fértil para la institucionalización de unas prácticas y unos discursos en detrimento de otros, que no se arraigan en la totalidad de sentidos de la comunidad en la que estos saberes irradian su esfera de pertenencia.

Convertir a los saberes comunicacionales en un corpus estructurado y coherente significaría reducir toda la carga desarreglada que posee la comunicación y asimismo diagramar un mundo con sentidos unívocos, donde se escamotee la potencialidad del conflicto como el elemento dinamizador de la sociedad. Los saberes comunicacionales, al menos en la línea de trabajo que proponemos, son contradictorios, difusos, heterogéneos y, en ocasiones, privilegian el *decir algo* y no el *decir cómo*. En su interior colisionan inarmónicamente las memorias agónicas de las culturas orales con los discos rígidos de las memorias cibernéticas del capitalismo dependiente de las sociedades latinoamericanas. Quizás en esta colisión se reactúalice la dimensión política de estos saberes, con sus tenacidades y sus fugaces resistencias, donde todavía lo popular continúa interpelando desde lo masivo.

## Bibliografía

- Argumedo, Manuel, “Reflexiones en torno al trabajo educativo con campesinos”. En: Tapia, Gonzalo (editor), *La producción del conocimiento en el medio campesino*. Santiago, 1987.
- Bourdieu, Pierre, *El sentido práctico*. Buenos Aires, Siglo XXI, 2007.
- Foucault, Michel, *La arqueología del saber*. Buenos Aires, Siglo XXI, 2010.
- Goody, Jack, *La domesticación del pensamiento salvaje*. Madrid, Akal, 1985.
- Gramsci, Antonio, *El materialismo histórico y la filosofía de Benedetto Croce*. Buenos Aires, Nueva Visión, 2003.
- Kusch, Rodolfo, “El miedo de ser nosotros mismos”. En: *Geocultura del hombre americano*. Buenos Aires, Colección Estudios Latinoamericanos, 1976.
- Martín-Barbero, Jesús, “Saberes hoy: diseminaciones, competencias y transversalidades”. En: *Revista Iberoamericana de Educación*. Madrid, OEI, 2003a.
- Martín-Barbero, Jesús, *La educación desde la comunicación*. Bogotá, Norma, 2003b.
- Ong, Walter, *Oralidad y escritura. Tecnologías de la palabra*. Buenos Aires, Fondo de Cultura Económica, 2006.
- Puiggrós, Adriana y Gagliano, Rafael (directores), *La fábrica del conocimiento. Los saberes socialmente productivos en América Latina*. Rosario, Homo Sapiens, 2004.

## CAPÍTULO XII

### Resumen

Para conocer cómo interviene en la cultura la valoración y el significado que históricamente se le ha dado a la vida animal no humana, es fundamental indagar en las representaciones acerca de ella que construyen diversos grupos sociales, y analizar cuál es su impacto en las representaciones y prácticas sociales. Es en ellas que se intenta rastrear cuáles son los antecedentes de las actuales relaciones y resignificaciones que tiene el animal no humano y “lo animal” en la cultura, que (des)habilitan prácticas sociales y lecturas sobre lo *admisible* y lo *inadmisible* en relación con ellas.

De este modo, algunos de los interrogantes que pretende abrir esta investigación son el planteo por cómo se construye la otredad animal en las representaciones sociales en Argentina, por medio de cuáles discursos y con qué intereses, cuáles son las consecuencias simbólicas de esos usos y cómo impactan en la vinculación entre seres humanos.

Este trabajo asume el desafío de presentar, por un lado, un nuevo objeto de estudio en el campo de la comunicación, y por el otro, cuál sería su abordaje desde los Estudios Culturales, apostando a poner en el lugar del debate un tópico no convencional e invisibilizado en nuestro campo.



**Representaciones sobre animales  
no humanos como nuevo objeto de estudio  
en el campo de la Comunicación**  
Reflexiones sobre la posibilidad  
de su abordaje desde los Estudios Culturales

*Por Alexandra X. C. Navarro*

*(...) pienso que una de las tareas de los Estudios Culturales es su contribución a desnaturalizar ciertos imaginarios simbólicos cimentados en procesos sociales de larga duración y que siguen teniendo un peso sustantivo en las formas en que se configuran no sólo las relaciones sociales, sino nuestro trato con la naturaleza.*

Quintero Rivera

El propósito del presente trabajo está centrado en, por un lado, realizar un acercamiento al trabajo de tesis doctoral que estoy desarrollando en el marco de mi beca de Posgrado Tipo I en CONICET, y por otro, explorar la posibilidad de su análisis desde una perspectiva de Estudios Culturales.

Nuestra propuesta estriba en trabajar sobre el reconocimiento y análisis de las representaciones en Argentina sobre los animales no humanos, y su impacto en la (de) construcción de prácticas sociales en el período 2000-2010<sup>58</sup>, realizando un abordaje analítico, crítico

---

<sup>58</sup> Este trabajo se enmarca en mi beca de Investigación de Posgrado Tipo I de Conicet, Unidad Ejecutora ISHIR-CESAL de Tandil, en la cual estoy desarrollando mi Tesis Doctoral. La misma se inscribe en el Doctorado en Comunicación de la Facultad de Periodismo y Comunicación Social de la Universidad Nacional de La Plata. Es dirigida por la Dra. Andrea Reguera, y co-dirigida por el Prof. Alejandro Kaufmann.

y reflexivo de los discursos, prácticas y materiales comunicacionales en contexto que desarrollaron -y lo hacen también actualmente- determinados grupos y colectivos en el lapso temporal seleccionado.

La inquietud por conocer cómo diversos grupos sociales valoran y significan la vida animal no humana<sup>59</sup>, y cómo las representaciones que construyen en torno a esta vida impacta en sus prácticas cotidianas y en las prácticas sociales, proviene de reconocer la existencia de actuales procesos (instituidos e instituyentes) donde luchan la protección de la vida animal no humana contra actos contrarios a ese objetivo. Muchos grupos trabajan (o se vinculan de alguna manera) con animales no humanos, ya sea pensándolos como seres vivientes que necesitan ser protegidos, o como seres que pueden ser utilizados como *objeto* al servicio del hombre; redes de significaciones contrastantes y contrapuestas que mantienen luchas por el sentido hegemónico y por la (des)habilitación de prácticas que, muchas veces, impactan fuertemente en las personas que no mantienen vinculación directa con ellos. Desde sus representaciones vinculadas a la valoración de la vida animal no humana, estos grupos se relacionan con esta vida de distintas maneras. Emplean un léxico específico, una forma de nombrar la realidad que les permite configurarla de maneras contrapuestas, lo que implica la necesidad de reconocer esas configuraciones y sus orígenes, y analizar cómo (des)habilitan prácticas sociales. Algunas preguntas que deben formularse al abordar la consideración de los animales no humanos y las acciones que se llevan a cabo en relación con ellos, tienen que ver con cómo impacta/impactaría esta valoración en sus prácticas, cómo se estructura el sujeto humano desde ellas y qué

---

<sup>59</sup> El esfuerzo de nombrar, en este trabajo específico, a los seres humanos como “animales humanos”, y a los “animales” como “animales no humanos” proviene de la pretensión de reconocer reflexivamente de que los seres humanos somos también “animales”. Esta decisión de no contraponer “ser humano” a “animal” sino de hermanarlos bajo la concepción de que ambos son “animales” (sólo que unos son humanos y los otros no lo son) pretende por un lado, recordar esta animalidad existente en ambos seres sin hacer de ella sinónimo de bestialidad en el “ser humano”. Y por otro lado, desnaturalizar la mirada que intenta alejarlos a toda costa, sin por ello desconocer la subjetividad y capacidad de agenciamiento de la especie humana, así como tampoco ignorar la densidad conceptual que implica el término “sujeto”.

lugares de poder se disputan, se (des)habilitan y se repiensen; y en relación con esto cuáles son las construcciones de sentido instituidas e instituyentes que se ponen en juego subyacentemente.

En cuanto a las unidades de análisis con los que se va a trabajar para el desarrollo de la propuesta, la delimitación de los sujetos físicos y simbólicos se desprende de comprender que las personas desarrollan distintas prácticas sociales apoyadas en representaciones que son compartidas o resistidas socialmente. Contrastar, además, los discursos que esgrimen y/o que consumen en publicaciones y materiales comunicacionales, su quehacer cotidiano y su militancia -en caso de haberla- darán no solo una dimensión de la cercanía o distancia entre el hacer y el decir, sino la profundidad de cómo el vivir las convicciones -desde la perspectiva que sea- impacta en las representaciones y prácticas sociales acerca de la concepción y relación del animal humano y el animal no humano. Este análisis de los contrastes no pretende relevar “contradicciones” o “incongruencias” en términos morales (las discusiones de este tema en relación a lo moral están desarrolladas ampliamente en Filosofía), sino modos conflictivos, no lineales ni previsibles, de concebir y actuar la relación entre lenguaje, contexto y prácticas concretas.

Es importante mencionar que la construcción de sentido que se realiza acerca de esa vida es lo fundamental que incide sobre las formas de poder que se ejercen sobre ella. Su dominación y manipulación se sustenta completamente en la construcción del animal no humano, ya sea como una “alteridad otra”, sintiente, próxima/prójimo; o como vida invisibilizada en la dimensión de dolor y sufrimiento, vida cosificada que se convierte en objeto de diversión, consumo, experimentación, encierro, etc. Sin embargo, es necesario ahondar en profundidad para reconstruir toda la lógica discursiva que sostiene esta relación desigual. Para ello, se indagará en qué cuestiones contextuales e históricas que en Argentina han incidido para que cada animal no humano ocupe un lugar específico en las representaciones sociales, ya sea investido de significaciones positivas y dignas de imitar, o de una invisibilidad patente que permite su instrumentalización como objeto.

## El desafío (im)posible de pensar al animal como “alteridad otra”

Para esta investigación tenemos en cuenta la posibilidad de acuñar para el análisis la categoría “alteridad otra”, *para pensar en la Otredad Animal no Humana*, aunque categorías como “otredad” y “alteridad” siempre han sido pensadas en términos de una necesaria humanidad (Boivin, Rosato y Arribas; 2004)<sup>60</sup>. Esto, debido a que las exploraciones y estudios actuales han demostrado que gran parte de la vida animal no humana tampoco es tan distante o distinta de la vida animal humana<sup>61</sup>. Sí desconocida y atravesada muchas veces por diversos pre-juicios, por lo que consideramos que puede ser valorada como una *otredad*.

Una apuesta de este trabajo es proponerla entonces como una Otredad diferente a la humana, una “*alteridad otra*”<sup>62</sup>. Nombrarla de esta forma permite entender que se está hablando de otro *extraño*, que no es un sujeto humano (ya que la *alteridad* estudia el fenómeno humano) pero que aún así es construido por quien lo observa, estudia y/o convive con él, con la diferencia de que esa Otredad no puede explicarse a sí misma, sino que es invariable-

---

<sup>60</sup> Plantean estos autores: “alteridad no es pues, cualquier clase de lo extraño y ajeno, y esto es así porque no se refiere de modo general y mucho menos abstracto a *algo diferente*, sino siempre a *otros*. Se dirige hacia aquellos seres vivientes que nunca quedan tan extraños como todavía lo quedan el animal más domesticado (...) Se dirige hacia aquellos que le parecen tan similares al ser propio que toda diversidad observable puede ser comparada con lo acostumbrado, y que sin embargo son tan distintos que la comparación se vuelve reto teórico y práctico”.

<sup>61</sup> Se puede pensar, por ejemplo, en el Proyecto Gran Simio, organización internacional de primatólogos, psicólogos, filósofos y otros expertos que proponen una Declaración de los Derechos de los Grandes Simios en el ámbito de las Naciones Unidas, reconociéndoles ciertos derechos morales y legales a los grandes simios, incluyendo el derecho a la vida, a la protección de la libertad individual y la prohibición de la tortura. Este proyecto tiene sede en Argentina, en el Centro de Rescate, Rehabilitación y Conservación de Primates de Tiú Mayú, en Córdoba.

<sup>62</sup> Esta definición que pretendemos acuñar es desarrollada con mayor detalle en el marco de la investigación, con apoyo en lecturas sobre Derrida entre otros.

mente interpretada por los juicios y supuestos de quien lo observa. Así, a través de la historia se realizaron conjeturas que fueron desde el animal no humano como un ser que ni siquiera sentía dolor (lo que permitía todo tipo de usos y abusos) hasta la actualidad, que se lo considera como sintientes, aunque ello no ha cambiado necesariamente la relación y representaciones que los humanos mantienen sobre ellos.

El trabajo y trato de diversos grupos sociales hacia los animales no humanos ha contribuido a generar representaciones y prácticas en la sociedad y la cultura, que instalan diversas formas de pensar esta “alteridad otra”, como también al Otro humano. Estas formas de pensar lo Otro, que van cristalizando y sustentando acuerdos invisibilizados sobre su concepción, necesitan ser desnaturalizadas y reflexionadas para encontrar no solo su origen sino, además, el andamio subyacente que lo sigue sosteniendo, o que puja para transformarlo.

En referencia a la construcción de un Otro diferente (y además “inferior, pasible de ser utilizado como objeto), Stuart Hall (2010: 428) hace un planteo muy sugerente. Dice que si las diferencias pueden establecerse como “naturales” -y qué más “natural” para los humanos que la inferioridad de los animales no humanos- “*entonces están fuera de la historia, son permanentes y fijas*”. Este proceso de “naturalización”, entonces, funciona como estrategia representacional creada para establecer la “diferencia” y consolidarla para siempre, claramente a favor de un poder hegemónico que se beneficia de tal rotulación. “Es un intento de detener el ‘resbalamiento’ inevitable del significado, para garantizar el ‘cierre’ discursivo o ideológico”, dice Hall; es decir, convierte a la diferencia en *obvia* y *esencial*, compleja de ser discutida, reflexionada o transformada.

A toda esta manera de naturalizar la diferencia en detrimento del diferente, Hall (2010:430) la llama “estereotipar”. Y explica claramente: “...la estereotipación, reduce, esencializa, naturaliza y fija la ‘diferencia’ (...) Así, establece una frontera simbólica entre (...) lo que ‘pertenece’ y lo que no pertenece o lo que es ‘Otro’, entre ‘internos’ y ‘externos’, nosotros y ellos. Facilita la ‘unión’ o el enlace de todos nosotros que somos ‘normales’ en una ‘comunidad imaginada’ y envía hacia un exilio simbólico a todos ellos —los ‘Otros’— que son de alguna forma diferentes”.

## **El encuadre de esta investigación desde los Estudios Culturales**

Las distintas construcciones y representaciones sobre esa “alteridad otra” que conforma el animal no humano están directamente vinculadas no sólo con el contexto, sino también con la historia y la relación con los otros humanos que participan de las prácticas cotidianas. Pensar la relación entre humanos y animales no humanos es un trabajo de deconstrucción que tiene unos antecedentes bastante actuales: es en 1970 cuando el psicólogo Richard Ryder acuña el término “especismo” señalando la discriminación basada en la especie, así como en otros momentos se había hablado de racismo para la discriminación por la raza, o sexismo si se apoyaba en el género. Y es en los años sesenta, en el marco de los Nuevos Movimientos Sociales, cuando nace el Movimiento por los Derechos de los Animales, uno de los paradigmáticos en cuanto a participación ciudadana alternativa.

El trabajo de investigación perfila la posibilidad de reflexionar sobre algunas inquietudes relacionadas con la forma en que se construye la “alteridad otra” en las representaciones sociales en Argentina; cuáles son los discursos que construyen esta alteridad, quiénes los producen y con qué intereses; de qué manera circulan y se recepcionan, cómo impacta en la vinculación entre animales humanos; cuáles son los usos de las representaciones configuradoras de esa “alteridad otra” que son los animales no humanos; cuáles son las consecuencias simbólicas de esos usos; y, por último, indagar en qué representaciones se originan las prácticas violentas vinculadas con animales no humanos.

Plantearnos estas preguntas nos invita a reconocer que estamos inmersos en una cultura que acepta prácticas sociales que implican el sometimiento de otros seres vivos manteniéndolos en condiciones muy distantes de su hábitat, como es el caso de los zoológicos y acuarios, utilizándolos como objeto de experimentación científica (e incluso artística), empleándolos como objetos de distracción en circos, siempre nombrándolos como propiedad de “alguien” (a menos que sean salvajes, donde entonces se los piensa como “patrimonio”), cazándolos por su piel, sin que haya aparentemente ninguna limitación ni condena. Pero también reconocer que dentro

de la misma cultura, otras prácticas sociales aúnan inconmensurables muestras de compasión y defensa por los animales no humanos, hasta el punto de ofrendar la propia vida a la causa. Prácticas y procesos tan disímiles invitan a preguntarse: ¿Qué representaciones circulan acerca de los animales no humanos? ¿Cómo y a partir de qué se construyen ideas acerca de lo que son, sienten y necesitan?

Estas preguntas ponen de relieve la posibilidad de la inserción del tema en la perspectiva de los Estudios Culturales, ya que al decir de Quintero Rivera (en Richard, 2010 :41) “la porosidad de los Estudios Culturales se da sobre la base de un sustrato común, que es la preocupación por entender cómo se articula, dónde se inscribe, con qué rostros se encubre, por qué rutas transita y cómo se moviliza el poder en las tramas sociales, así como la incomodidad con tal estado de situación y el deseo de transformarlo”.

Parte importante de estas tramas sociales -por donde circula y transita no solo el poder sino el sentido- son grupos y sujetos que poseen distintas representaciones sobre ellos que impactan en las prácticas sociales. Además, *sus prácticas inciden en las representaciones sociales*, ya que ponen en jaque o nutren muchas concepciones sostenidas en el tiempo por tradiciones y lecturas históricas sobre el rol del animal no humano en la naturaleza y en la vida del animal humano. Por esto, interesa particularmente poder anclar las producciones *sociales* de sentido -en cuanto las significaciones vinculadas con los animales- en la cultura, y reconocer cómo han ido transformándose a partir de la concepción de la naturaleza, del poder y de la alteridad; y cómo diversos grupos sociales han influido en esas lecturas y concepciones, impactando en las prácticas sociales y las lecturas sobre lo *admisible* y lo *inadmisible* en relación con éstas. Así, el análisis se centrará en los significados instituidos e instituyentes que se configuran en estas prácticas y representaciones -en relación a la vinculación de lo humano y lo animal- haciendo énfasis en las interacciones, las resignificaciones, y los procesos sociales que (des)habilitan, ya que es en estas prácticas, en las significaciones y representaciones sociales construidas por diversas organizaciones y grupos que se pretende poder analizar las actuales relaciones, resignificaciones y valorización que tienen los animales no humanos en la cultura.

Cabe en este momento explicitar cuáles prácticas específicas desarrolladas por grupos y sujetos se eligieron como materialidad para el análisis. Se trata de pensar en clave de qué prácticas se despliegan en su cotidianeidad, donde manifiesten una forma de pensar/actuar en relación con los animales no humanos, ya sea aceptada -o no- como legítima o válida en la sociedad, dando lugar a determinadas representaciones y a otras prácticas. De la misma manera que las industrias culturales (tal como las plantean Portocarrero y Vich, en Richard 2010 :36) podrían pensarse como educadoras, orientadoras en la decodificación, moldeadoras de valores e ideologías sociales, consideramos que determinados grupos sociales (nucleados o no como ONG's) son referentes en el entramado social, donde, en su singularidad, pueden verse rastros de la universalidad. Por otra parte, el abordaje de diversos materiales que permitan una lectura situada e histórica de la construcción que se ha realizado a través de las décadas sobre los animales no humanos (leyes relacionadas y su transformación a través de los años, por ejemplo, determinados usos de esta *alteridad otra* en el cine, monumentos y su significación, etc.) que permita una comprensión más acabada de los cambios de concepciones sobre el tema. Es decir, interrogar cuál es la historicidad de la construcción de categorías utilizadas para nombrar y pensar al animal no humano y su vínculo con estructuras y relaciones específicas que impactan directamente en la dimensión de la producción y reproducción de su percepción como diferente y desigual (por lo general, específicamente “inferior”). Por esto, es fundamental una mirada integral de los materiales a analizar, propiciando lo que Néstor García Canclini<sup>63</sup> nombró como “lecturas transdisciplinarias sobre los compromisos ocultos entre cultura, economía y poder”.

Históricamente, los Estudios Culturales han sido marcados por la impronta de Stuart Hall, quien abrió al análisis tópicos ocultados o negados hasta entonces por la Academia. Esta decisión puso de relieve que el/la investigador/a no está desligado/a del objeto, sino que es parte de sus condiciones de formulación y significación. Se trata, entonces, de no naturalizar ese tenso pero indudable lazo,

---

<sup>63</sup> Retomado por Quintero Rivera en Richard, Nelly (editora) *En torno a los Estudios Culturales. Localidades, trayectorias y disputas*. Santiago de Chile, Arcis, 2010.



sino de explicitarlo, haciendo evidente el posicionamiento ideológico de quien tiene participación y responsabilidad en los procesos de asignación y/o fijación (siempre provisoria) del sentido.

En una provocadora entrevista, Paula Sibia (2005) expresó:

Foucault señalaba, parafraseando a su maestro: la verdad es ‘una especie de error’ que tiene a su favor el hecho de no poder ser refutada porque la larga coacción de la historia la ha vuelto inalterable. A su vez, Gilles Deleuze decía que cada época tiene las verdades que se merece (...). Las verdades deben ser siempre desafiadas, cuestionadas, recreadas y reinventadas (...) Solamente de esa manera será posible vislumbrar que no hay nada de ‘inevitable’, de ‘natural’ ni de ‘dado’ en el mundo que nos rodea (...).

Pensar este trabajo desde los Estudios Culturales es elegir poner en el lugar del debate un tema que está construido por aparentes verdades, darle la oportunidad de ser pensado desde nuestro campo -ya que aborda un objeto de estudio no convencional- quizás porque se ha asumido que esta construcción y/o relación ya está explicada, está dada, es natural que sea así, o, peor aún: porque al estar invisibilizada ni siquiera se considera necesario pensar en ella.

Nos interesa especialmente para esta investigación la perspectiva de los Estudios Culturales porque plantea una mirada contra la canonización de objetos y preguntas, brindando, como lo expresan Grimson y Caggiano, a diversos objetos considerados “menores” el estatuto de objetos de investigación científica o de reflexión intelectual. La autoridad de las preguntas por la realidad social se da con la lectura situada y comprometida con la realidad de la época. Puede afirmarse, como lo hacen Portocarrero y Vich (en Richard, 2010: 151), que los Estudios Culturales son “un proyecto que no se atrinchera en las disciplinas tradicionales, sino que siempre va en busca de nuevos objetos de estudio, que se ha propuesto renovar las visiones de los objetos tradicionales y que ha optado por un

tipo de crítica cultural donde resulta trascendente articular lo simbólico, lo económico y lo político”. En esta lógica, los objetos no se piensan como “propiedad” de las disciplinas, aunque haya una historia de las relaciones de las disciplinas con determinados objetos.

Al ser el objeto que planteamos no convencional en materia de investigación en Comunicación, consideramos que esta perspectiva es la más acertada para su abordaje porque, por un lado, “los autores de la Escuela de Birmingham nunca se ajustaron a repertorios cerrados de objetos y metodologías. La mencionada renovación que generaron en los modos de interrogar la cultura tiene mucho que ver con la búsqueda de quebrar los marcos que las disciplinas pueden y suelen colocar” (Grimson y Caggiano, en Richard 2010: 19). Y por otro lado, porque según Grossberg (2009 :17), los Estudios Culturales “se interesan por la descripción y la intervención en las maneras como las prácticas culturales se producen, se insertan y funcionan en la vida cotidiana de los seres humanos y las formaciones sociales, con el fin de reproducir, enfrentar y posiblemente transformar las estructuras de poder existentes”. Es decir, siguiendo la lógica de Gramsci planteada por Grimson y Caggiano (Richard 2010:19) “un propósito prioritario del estudio de la cultura era (y es) dar cuenta de la conformación de un sentido común y de las relaciones de poder implicadas en ello”.

Focalizarnos desde esta perspectiva nos permitirá revisar y abordar el objeto-problema en clave de comunicación/cultura, ya que partimos del presupuesto de pensar esta relación como indisociable. La totalidad de las prácticas sociales están investidas, configuradas por esta relación, y son el espacio donde los sujetos y los grupos se vinculan con el orden establecido, en su dimensión política, cultural e institucional. Esta investigación se inscribe en el campo de la Comunicación porque pretende abordar los procesos y dinámicas de la producción de sentidos insertos en la cultura, situados contextual e históricamente, que impactan en las prácticas sociales y que implican también disputas por el sentido que no van en una única dirección. Además porque, siguiendo la lógica de los

planteos de Elizalde<sup>64</sup> el campo de los estudios en comunicación concentra múltiples técnicas y perspectivas de análisis procedentes (o reivindicadas como propias por parte) de distintas disciplinas y campos de saber, por lo cual reclama para sí un estatuto y especificidad propias. Esta especificidad radica, en líneas generales, en su focalización analítica en los procesos de producción de sentido, lo cual implica no solo una importante ampliación del panorama de materiales y prácticas sociales pasibles de tornarse objetos de estudio, sino una perspectiva transdisciplinaria como principio epistemológico rector de sus actuaciones. En este marco, en la década del ochenta, la tradición investigativa latinoamericana en comunicación ha señalado, tal como se mencionó más arriba, la importancia de incorporar nuevos temas y objetos a su agenda, situando los interrogantes en los modos en que los significados construidos en torno a diversos tópicos y procesos sociales hablan no solo de las “representaciones” a las cuales fueron o son asociados cada uno de ellos en cada contexto sino de los procesos mismos de significación, de sus condiciones de formulación y funcionamiento, y de las operaciones ideológicas tejidas en su entorno. Esta preocupación por dar cuenta de la especificidad de las lógicas de producción, circulación y uso de los sentidos sociales, en vínculo con los discursos y prácticas del poder, puede leerse en la perspectiva de los llamados “Estudios Culturales” que insisten -en sus vertientes materialistas- en la centralidad de no escindir las múltiples conexiones entre sentido y contexto, cultura y sociedad, lenguaje y práctica, entre muchos otros conjuntos relevantes de “palabras claves” para la comprensión de la cultura y la complejidad del sentido en la sociedad contemporánea.

Nos resulta sumamente importante adscribir a una perspectiva teórica que tome en cuenta además, la *dimensión económica* del problema a investigar, dado que el objeto que proponemos analizar está atravesado no sólo por la historia, lo simbólico y el poder, sino también (y fuertemente) por esta dimensión. Portocarrero y Vich (en Richard, 2010 :32) plantean que existe la pretensión ideológica de sostener que la economía y el mercado son el centro del

---

<sup>64</sup> Elizalde, Silvia. Apuntes propios del Seminario de Investigación en Estudios Culturales. Doctorado en Comunicación. Facultad de Periodismo y Comunicación Social. Universidad Nacional de La Plata. 2011

mundo social, propósito que “esconde o naturaliza relaciones de poder”. Esta pretensión, que atraviesa innegablemente lo social y es un hecho cultural, *implica la hegemonía de una virtualidad que hace invisibles otras posibilidades*. De hecho, una de las construcciones más fuertes sobre los animales no humanos *es su rol instrumental en relación con los humanos*, concepción cristalizada y vinculada a significar a los primeros como objeto de propiedad de los segundos, a su servicio, para su consumo, disfrute y satisfacción de necesidades. Esta construcción está apoyada, entre otras cuestiones, decididamente en las reglas del mercado, dado que al convertirlo en objeto, y por ende, en mercancía, niega constantemente la posibilidad de considerar a los animales no humanos como seres sintientes o pasibles de tener algún derecho, valorizándolos y posicionándolos como “recursos”. Así, los discursos se organizan constantemente para sustentar que lo que vale del animal no humano es su piel, su carne, sus derivados, la posibilidad de ser utilizado para experimentación científica o diversión; apoyando el tipo de vida al que son sometidos debido a su “incapacidad” de sentir o su “inferioridad” o, en el extremo, en el lugar que les “toca” vivir para explotación del animal humano. Lo interesante es que muchas veces esta circulación de sentidos está tan oportunamente calibrada que, incluso si el animal no humano de referencia es amado, el mercado ofrece toda una serie de objetos para él que no hacen otra cosa que seguir haciéndolo entrar en la lógica del consumo sin respetar las naturales necesidades de su especie, esforzándose por humanizarlo/culturizarlo todo lo posible, por ejemplo, con ropa y accesorios. Y si no es “amado” pero sí apreciado o temida su extinción, muchas veces se lo presenta como “patrimonio de la humanidad” o “recurso”, por lo cual al ser propiedad de muchos, unos pocos no deberían decidir su destino. De esta manera, el discurso nunca se sale de la lógica de presentarlos como propiedades.

Sin embargo, es pertinente mencionar que estas representaciones están comenzando a encontrarse con otras, que desde diferentes estrategias intentan reconfigurar la relación con los animales no humanos, promoviendo visiones y estilos de vida que sostienen una forma distinta de relacionarse con ellos.

Por todo lo anterior, es en este punto donde se impone una última reflexión. Consideramos que es en las lecturas transdisciplinarias que propone Canclini, en las que esta investigación debería

poder hacer la máxima contribución: desnaturalizar, como propone Quintero Rivera (Richard 2010: 40), ciertos imaginarios simbólicos fundados en procesos sociales de larga duración que siguen teniendo un gran valor en las formas en que se configuran no sólo las relaciones sociales, sino el trato con la naturaleza. Y también, des-invisibilizar los procesos de los cuales todos formamos parte -sabiéndolo o no- en relación con los animales no humanos, de reconocer y analizar los discursos y representaciones que explican actuales prácticas que los incluyen -y excluyen-, de exponer las lógicas que construyen como “admisibles” o “inadmisibles” determinadas prácticas, y sobre todo, de propiciar que todas estas cuestiones sobre las que proponemos reflexionar salgan de ese oscuro lugar que muy pocos desean visitar porque toda una gran maquinaria de significaciones está trabajando para que muchas preguntas jamás sean formuladas.

## **Bibliografía**

- Boivin, Mauricio; Rosato, Ana; y Arribas, Victoria. (1989) Constructores de Otriedad: Una introducción a la Antropología Social y Cultural. Editorial Antropofagia. Buenos Aires 3era reimp., 2004.
- Geertz, Clifford [1973] (2003) “Juego profundo: notas sobre la riña de gallos en Bali” en: La interpretación de las culturas. Gedisa Editorial. Barcelona.
- Grande, Roberto. “Los estudios culturales: entre texto y contexto, culturas e identidad”. Extractado de Grandi, Roberto. Texto y contexto en los medios de comunicación. Bosch, Barcelona, 1995.
- Grossberg, Laurence (2009) “El corazón de los Estudios Culturales: contextualidad, construccionismo y complejidad”. Mimeo. University of North Carolina, Chapel Hill, Usa. En línea: [http://www.revistatabularasa.org/numero\\_diez/01grosberg.pdf](http://www.revistatabularasa.org/numero_diez/01grosberg.pdf)
- Hall, Stuart. (2010) Sin garantías. Trayectorias y problemáticas en estudios culturales. Eduardo Restrepo, Catherine Walsh y Victor Vich (editores). Instituto de estudios sociales y culturales Pensar, Universidad Javeriana; Instituto de Estudios Peruanos y

Universidad Andina Simón Bolívar, sede Ecuador. Envión Editores.

Richard, Nelly (editora) (2010). En torno a los Estudios Culturales. Localidades, trayectorias y disputas. Editorial Arcis. Santiago de Chile, Chile.

Sibilia, Paula. “El hombre postorganico: el sueño de trascender nuestra condición biológica ‘demasiado humana’ con la ayuda de las tecnologías digitales”. Entrevistada por Alejandro Piscitelli y Verónica Castro. Mimeo. 2005. Portal Educar disponible en versión digital en <http://portal.educ.ar/noticias/entrevistas/paula-sibilia-el-hombre-postor-1.php>

## CAPÍTULO XIII

### Resumen

El presente trabajo se inscribe en una investigación sobre los *modos de incorporación* (Glick Schiller, Çağlar y Guldbrandsen, 2006) de jóvenes migrantes en la ciudad de La Plata. Específicamente indago sobre la intervención de personas de nacionalidad boliviana en un comedor comunitario perteneciente a un “movimiento piquetero” de la región y las posibilidades de acceso a diferentes tipos de recursos que esta participación les habilita.

En este artículo busco problematizar la “observación participante” como técnica de conocimiento. A partir de recuperar distintas situaciones que evidenciaron “malentendidos” respecto a mi arribo al comedor, analizo los roles que me atribuían y me concentro en las representaciones sobre mi propia presencia que logré reconocer.

Pretendo que la reflexión acerca de los modos en los cuales me vi incorporado al universo de sentido común de las jóvenes bolivianas objeto de mi análisis aporte elementos que describan aspectos de ese mismo universo y, a su vez, me permita trascender estas interacciones específicas para cuestionar lo que esta incorporación dice sobre su percepción del contexto social más amplio.

# Los ojos ciegos bien abiertos

## Reflexiones en torno al lugar del investigador en la práctica etnográfica<sup>65</sup>

*Por Federico Rodrigo*

### Introducción

A comienzos de 2010 inicié una investigación sobre la conformación de *modos de incorporación* (Glick Schiller, Çaglar y Guldbrandsen, 2006) de jóvenes migrantes en la ciudad de La Plata. Partiendo de la intervención de personas de nacionalidad boliviana en organizaciones sociales, me interesa indagar las interconexiones entre ciertos contextos de recepción de la población migrante<sup>66</sup> en la región y las estrategias por ellos/as desplegadas para acceder a diferentes tipos de recursos. Con estos objetivos, en abril de aquel año tuve mis primeros acercamientos a un comedor comunitario situado en la periferia de la ciudad, perteneciente a un “movimiento piquetero” e integrado principalmente por mujeres oriundas de este país.

En el tiempo transcurrido desde aquel entonces he sido parte de numerosas situaciones que fueron configurando lo que la etnografía

---

<sup>65</sup> En caso de encontrar en este trabajo algún pasaje interesante sugiero al lector/a que lo atribuya a los incisivos comentarios de Guillermo Romero y/o a las estimulantes recomendaciones bibliográficas de José Garriga Zucal, Pablo Bilyk y Nicolás Herrera. El resto, ahora sí, va por cuenta de quien suscribe.

<sup>66</sup> Los contextos de recepción implican tanto los condicionamientos socioeconómicos y culturales (en un nivel macro) como el conjunto de tramas relacionales y simbólicas (en un nivel micro) que constituyen los espacios de asentamiento de la población migrante. Estos contextos implican entonces aspectos vinculados con la legislación y la conformación del mercado de trabajo, pero también con las redes sociales que definen a la “colectividad” en un territorio específico.



ía definió como *el campo* de mi investigación, es decir, esa porción de lo real que mis intereses analíticos me demandan conocer (Guber, 2005). La presencia más o menos cotidiana en asambleas, marchas, fiestas de la colectividad e, incluso, en algunas jornadas laborales, me posibilitaron vincularme con la trama de prácticas, discursos y relaciones que constituye algunos aspectos de la vida cotidiana (incluida la participación en la organización) de estas mujeres. De esta manera, comencé un trabajo de reconstrucción de las redes de sociabilidad que conectan a miembros de la colectividad boliviana con el movimiento y de reconocimiento de los patrones que rigen los procesos de comunicación intercultural en el mismo.

Sin embargo, el devenir del proceso evidenció que la *objetivación* que realizaba de este fenómeno olvidaba un elemento fundamental: mi lugar como investigador en *el campo*. Así, una serie de “malentendidos” vinculados a mi arribo al comedor me permitieron enfrentarme al lugar que (desde la óptica nativa) ocupaba en la “situación etnográfica”.

Entonces, en el presente trabajo indago en los roles que se me atribuyen en los intercambios comunicativos que constituyen mi trabajo de campo. Al abordar estas cuestiones pretendo problematizar tanto la configuración del universo simbólico de las mujeres “objeto” de mi investigación como el proceso cognitivo mismo.

Comenzaré por recuperar la idea antropológica de *reflexividad* como práctica cognoscitiva que permite analizar tanto el objeto de estudio como el proceso de construcción del mismo. Posteriormente, describiré algunas anécdotas que develan el lugar que estas mujeres me otorgaban en el comedor. Finalmente, reflexiono sobre estas representaciones intentando avanzar en el estudio de los patrones de interacción intercultural que estas mujeres asumen en el comedor.

## **El trabajo de campo y la reflexividad**

Una larga tradición antropológica sostiene que los datos de campo no provienen de los “hechos mismos” observados, no son la manifestación de una supuesta realidad objetiva exterior a la mira-

da. Por el contrario, como afirma Rosana Guber, “los *datos* son una elaboración del investigador sobre lo real” (Guber, 2005: 54).

Por un lado, en tanto implican un ejercicio selectivo e interpretativo sobre el conjunto de fenómenos que se nos presentan a la consciencia, las referencias empíricas son una construcción deliberada. Pero, a su vez, en el trabajo de campo los *datos* son una elaboración debido a que la materialidad de los mismos, la sustancia que los compone y permite interpretarlos, se establece por medio de procesos de interacción con otros sujetos.

En el transcurso de esta instancia y como condición de su propio desarrollo el investigador entabla relaciones personales con los sujetos/tema de su reflexión. Estas relaciones no solo permiten la aplicación de las diferentes técnicas de recolección de información, sino que a su vez habilitan el proceso de construcción del “objeto” de conocimiento. Entonces, afirma Guber, estos vínculos definen “simultáneamente lo que [el investigador] busca y la forma de encontrarlo” (Guber, 2001: 41).

La centralidad que adquieren los vínculos interpersonales en el *campo* impulsan a Alejandro Grimson y Javier Auyero a afirmar que “es imprescindible analizar y entender cuál es el sentido práctico que nuestros interlocutores otorgan a nuestro rol y, por lo tanto, comprender de qué manera nos construyen” (Auyero y Grimson, 1997: 6). Estos pensadores remarcan que aquello que los sujetos piensan sobre los investigadores constituye el marco en el cual enuncian los discursos que posteriormente van a ser estudiados. En este sentido, reponer la dimensión relacional de los procesos dialógicos que implica el trabajo de campo, atendiendo al conjunto de representaciones que recaen sobre el analista, permite mantener un “control” de la información recogida.

Por otra parte, dilucidar el lugar del investigador en los procesos de interacción también resulta relevante ya que el modo en el que los sujetos interpretan esta relación “conforma una parte decisiva de su universo de sentido común, de su mundo de realidad” (Auyero y Grimson, 1997: 6). Es decir, este vínculo es interpretado por los sujetos a partir del marco en el cual inscriben sus discursos y prácticas, razón por la cual informa a cerca de la organización de ciertos aspectos de su universo simbólico en general.

Si consideramos a las actividades de investigación como un aspecto más del “proceso social total” entendemos que este tipo de

lazos no son autónomos de las relaciones que definen el contexto social en el cual el trabajo de campo se desarrolla. Por el contrario, el mismo “implica la singularización de relaciones sociales propias del contexto estudiado, relaciones que encuadran y afectan decisivamente el tono y los contenidos del vínculo entre investigador e informantes” (Guber, 2005: 58-59).

Así, desde la década de 1980 la literatura antropológica ha destacado la necesidad de circunscribir la instancia de campo en un entramado mayor de relaciones, ya que son éstas las que definen los roles que cada sujeto ocupa en el proceso de interacción. De esta manera, a partir de la utilización del concepto de *reflexividad* “los condicionamientos sociales y políticos (género, edad, pertenencia étnica, clase social y afiliación política) suelen reconocerse como parte del proceso de conocimiento *vis-a-vis* con los pobladores o informantes” (Guber, 2001: 19) y, por lo tanto, como elementos relevantes en el análisis.

Entonces, recuperando algunas de estas dimensiones, en los apartados siguientes me concentro en las representaciones sobre mi propia presencia que logré reconocer.

## **Confusiones**

A continuación presento tres breves descripciones de situaciones y anécdotas que recogí en mis visitas al comedor. Todas ellas dan cuenta de “confusiones” respecto de mi rol en el espacio y la organización, expresadas por distintas mujeres.

1. La primera vez que me acerqué al comedor fue para presentarme en la asamblea. Había convenido con Mariana, una militante de la organización a quien conocía de la vida universitaria, que iría al espacio y dejaría en manos de la mayoría la posibilidad de desarrollar allí mi trabajo de campo. Aquel día ella coordinaba la discusión y me hizo un lugar en el temario de la misma.

Luego de mi presentación y de contestar algunas preguntas, a través de una votación se decidió permitirme frecuentar el lugar. Satisfecho, me fui del barrio habiendo cumplido el primer objetivo que me había propuesto.

Sin embargo, la novedad que significaba mi arribo al barrio generó algunas repercusiones in imaginadas por mí. En el transcurrir de esa semana el novio de Mariana, otro integrante de la organización que desarrollaba su militancia en la zona, fue objeto de cargas por parte de algunas mujeres que integran el comedor. Según su relato, que recogí algún tiempo después, por aquellos días le habrían comentado en tono irónico que “Mariana había llevado un novio nuevo al comedor”. Él entendió que se trataba de una broma y se divirtió con sus compañeras. El asunto quedó rápidamente olvidado y la jovialidad del mismo permitió que la narración de lo sucedido llegara a mi conocimiento unos meses más tarde.

La noticia del *chiste* me llevó a verificar las notas que tomé el día de mi presentación. De esta manera, constaté que en esa oportunidad conté en la asamblea más de 30 mujeres. No tengo ningún medio para saber cuántas de ellas poseían novios o maridos con una presencia cotidiana en el barrio, pero puedo intuir que era el caso de la mayoría. Sin embargo, de todas ellas fue Mariana la elegida para formular la broma: ella y yo, iría percibiendo en el tiempo subsiguiente, compartíamos una gran cantidad de elementos que, entre las mujeres bolivianas que participan del comedor, constituyen signos de pertenencia que definen (entre otras cosas) los noviazgos posibles y, por lo tanto, utilizables en este tipo de burlas.

2. Muy temprano en la mañana de un jueves otoñal me dirigí al comedor dispuesto a colaborar con los trabajos que allí se estaban realizando. Mi presencia en las asambleas me había permitido saber que algunas beneficiarias del plan “Argentina Trabaja” cumplían con sus obligaciones laborales ejecutando tareas en dos huertas que posee el movimiento.

En la última reunión habían decidido alambrar el espacio sembrado para proteger la superficie de los perros que deambulan por la zona y era necesario colocar los postes que sostendrían el alambre tejido. Por lo tanto, sabía que mi “trabajo” sería bienvenido.

Una vez llegado al lugar me incorporé a uno de los grupos a las órdenes de lo que dijeran mis compañeras. Luego de algunas horas de trabajo bajo un agradable sol, algunas de ellas decidieron que era tiempo de tomarse un pequeño recreo para descansar. De esta manera, quienes constituíamos un grupo de 10 personas nos sen-

tamos sobre un tronco en la sombra que proyectaba la pared de un pequeño depósito.

Allí, mientras la conversación abordaba diversos tópicos, un comentario de Inés me provocó un gran impacto al demostrarme que mi presencia en el lugar estaba siendo “malinterpretada”. Esta mujer me dijo, señalándome otra superficie sembrada, que la misma había sido trabajada por “una de ustedes”. Mi desconcierto aumentó cuando ante mi falta de comprensión varias explicaron que una de las chicas que “estaba conmigo” lo había preparado para realizar un taller de cultivo para los niños del barrio. Así, descubrí que durante toda aquella mañana había sido percibido como miembro de un grupo de jóvenes que se acercan al comedor a realizar cursos de apoyo escolar y diversos talleres infantiles.

3. Jornada de manifestación en la ciudad de La Plata. Los y las integrantes de las distintas experiencias que componen el movimiento (diferentes comedores comunitarios, pero también agrupaciones universitarias, sindicales, etc.) concentraron en la estación de trenes de esta ciudad. Desde allí había que partir hasta el Ministerio de Desarrollo Social de la provincia para presentar demandas sobre algunos planes sociales.

Cerca de las 11:10hs. llegué a la estación y solamente encontré a un grupo de tres varones jóvenes que pertenecen al comedor objeto de mi investigación. Mientras conversaba con ellos, más personas fueron llegando a la vereda de la estación; entre ellas muchas de las mujeres que conocí en mi trabajo de campo.

Cerca nuestro se había formado un pequeño grupo entre quienes estaba Daría, una de las primeras bolivianas en sumarse a la organización y madre de Gabriela y Silvia, dos jóvenes a quienes había entrevistado anteriormente. Quise aprovechar la oportunidad y dialogar con ella, ya que la dinámica de incorporación de la población de nacionalidad boliviana al comedor (que sospechaba fuertemente vinculada a las relaciones de parentesco) resultaba relevante para mi trabajo. De esta manera, me acerqué y le propuse hacer una entrevista.

Ya habían pasado algunos minutos del mediodía y la inminencia del comienzo de la marcha me generaba cierta incertidumbre. Mis dudas se vinculaban con elegir la oportunidad más favorable para realizar la entrevista: si la efectuábamos en ese momento corr-

íamos el riesgo de que el inicio de la marcha y el consecuente avance por la calle diagonal 80 nos interrumpa.

Mientras reflexionaba sobre estas cuestiones decidí pedirle su opinión a Daría. Especulaba con que los años de participación en numerosísimas marchas le habrían dado ciertas competencias para percibir los signos que expresan la cercanía de la movilización. Ella, sin embargo, me respondió con otra pregunta: “yo no se, vos sabes, ¿está por arrancar?”.

Esta vez el impacto fue mayor. Daría asumía que yo me encontraba en una posición más cercana a la suya respecto de los espacios en los que se toman las decisiones (pequeñas reuniones entre militantes que se van sucediendo en las concentraciones y manifestaciones). Mediante el establecimiento de una escala relativa al conocimiento sobre el desarrollo de la manifestación y su posicionamiento en un nivel subordinado respecto del mío, Daría demostraba el lugar que yo, al menos en ese contexto, ocupaba en su imaginario: el de ser un militante de la organización.

Ahora bien, ¿qué nos dicen estas confusiones? ¿En qué medida nos permiten acercarnos a las configuraciones que estructuran su sentido común?

A pesar de que los relatos son de diversos ordenes y que narran situaciones distintas, creo poder avanzar en algunas interpretaciones que, a manera de hipótesis, permitan sugerir caminos de búsqueda. Estas imágenes que recayeron sobre mí no solo prefiguraron el modo en el que estas mujeres clasifican a las gentes y sus posibilidades, sino que además constituyen aspectos decisivos de los procesos de intercambio que me permiten interpretar los fenómenos objeto de mi investigación.

## **“Bolivianas” y “argentinos/as”: categorías identitarias de un sistema de diferencias**

En primer lugar, las anécdotas presentadas sugieren un criterio de clasificación de los sujetos que transitan los espacios que conforman el movimiento. Todas ellas dan cuenta de que en las asambleas, marchas, huertas, etc., hay un régimen que organiza las funciones y trayectorias que, en la percepción de estas mujeres, cada

individuo puede realizar. El abanico de posibilidades, tanto en la constitución de parejas como en la asunción de los distintos roles en la organización, aparece, así, delimitado por algunas categorías de pertenencia diferenciales.

Haciendo uso de una desarrollada tradición académica en el estudio de las migraciones bolivianas en nuestro país, es posible proponer una interpretación de estas situaciones. Los relatos presentados parecen confirmar la existencia de un sistema de diferencias o *caja de herramientas identitarias* (Grimson, 2011: 184) estructurada en clave nacional: a partir de las situaciones en las que me vi involucrado es posible suponer que, en la consideración de estas mujeres, hubo una división entre las bolivianas y las/os argentinas/os.

Tanto los y las militantes con una participación más intensa en el movimiento, como los y las integrantes del grupo de jóvenes que se acercan al barrio a realizar distintos talleres son, todas/os ellas/os, argentinos. A su vez, Mariana, a diferencia del resto de las mujeres que se encontraban en la asamblea el día que arribé por primera vez al comedor, también tiene esta nacionalidad. De esta forma, la asociación con ellos/as de la que fui objeto parece mantener, al menos como elemento significativo, este principio ordenador.

Ahora bien, estos criterios de identificación no son patrimonio exclusivo de las jóvenes bolivianas que conocí en el comedor. Distintos trabajos (Grimson, 1997; Caggiano, 2005) han dado cuenta de la presencia de “lo boliviano” como una etiqueta identitaria reconocida en los contextos de incorporación de migrantes en diferentes ciudades argentinas. Mediante análisis de la prensa y entrevistas se ha podido delimitar una serie de “imágenes” asociadas con esta población que materializan el reconocimiento social de una identidad en clave nacional. Esta mirada homogeneizadora, que solo identifica “bolivianos/as”, mantiene relaciones complejas con otros modos de atribución identitarios (como la etnia o la región geográfica) presentes en los momentos previos a la migración. Por otra parte, es necesario asumir que mi propia construcción del objeto de estudio de mi investigación, que se pregunta por la migración a partir de sujetos nacionales (“bolivianos/as”), también repone estos criterios para situar a las personas.

De este modo, es posible conectar los parámetros clasificatorios mediante los cuales las mujeres del comedor organizarían las funciones y trayectorias posibles de los distintos individuos en el movimiento, con lógicas circulantes en el espacio social más amplio<sup>67</sup>.

Ahora bien, a pesar del lugar articulador de lo nacional en este sistema de diferencias, reducir analíticamente a este principio la totalidad de la clasificación implicaría caer en lo que algunos estudiosos de la migración han denominado el “nacionalismo metodológico” (Levit y Glick Schiller, 2004). Estos pensadores han demostrado que la comprensión de los desplazamientos migratorios en una interpretación nacionalizada provoca el descuido de las especificidades del proceso migratorio y de “las transformaciones en los modos de definir y experimentar las dimensiones y categorías sociales que los mismos desplazamientos generan en quienes los viven” (Caggiano, 2009: 11). Así, muchos trabajos destacaron la diversidad de clivajes de clase, género, etnia o región que recorren la adscripción nacional.

Volviendo a los relatos presentados previamente, resulta ineludible reponer el carácter enclasadado y racializado que adquiere “lo boliviano” y “lo argentino” en las situaciones mencionadas. Específicamente, la presencia en el comedor me permite reconocer a los rasgos fenotípicos y las trayectorias en el espacio social<sup>68</sup> como elementos que también participan del establecimiento de dos colectivos en este espacio. Así, es posible establecer una cadena de equivalencias que estructura la frontera identitaria expuesta: tenemos entonces de un lado bolivianas, de escasos recursos económicos, que habitan un asentamiento en la periferia de la ciudad de La

---

<sup>67</sup> El peso de la nacionalidad en la delimitación identitaria recuerda la importancia que Rita Segato le atribuye al Estado en “la red discursiva que da concreción a la nación” (2007: 40). Según esta autora, estas instituciones se constituyen en interlocutores particularmente legitimados en la definición del conjunto de identidades reconocidas (contenidas) bajo el umbral de la nación. Así “lo boliviano” sería, en palabras de Segato, una “alteridad histórica” contenida en la “formación nacional de alteridad” argentina (Segato, 2007).

<sup>68</sup> No es posible detenerme en este punto lo suficiente, sin embargo considero importante mencionar que todos los militantes que concurren asiduamente al barrio, ya sea de la Mesa de la organización o del grupo de jóvenes que realizan tareas de alfabetización, realizaron (o se encuentran realizando) estudios universitarios. Por el contrario, entre las mujeres objeto de mi investigación, no hay ninguna que haya finalizado sus estudios secundarios.



Plata y que portan rasgos “aindiados”. Del otro argentinas/os, provenientes de la “clase media universitaria”, que no habitan el barrio en el que se emplaza el comedor y de tez blanca. En este marco, yo fui ubicado de acuerdo a mis rasgos en el colectivo que me correspondía.

Resta destacar que lo anteriormente expuesto es una hipotetización sobre “lo boliviano” y “lo argentino” como configuraciones identitarias hacia el interior de la organización. Es decir, su operatividad se encuentra circunscripta a este espacio. Probablemente si consideráramos representaciones sobre la argentinidad eficaces en un espacio social mayor hallaríamos elementos no considerados en este artículo. En este sentido, tanto yo como los y las militantes con quienes fui asociado representaríamos un tipo de otredad

particular, probablemente diferente de otras otredades con las cuales se establecerían, asimismo, patrones de interacción alternativos.

## **Alteridad en un sentido práctico**

Es posible dar un paso más en la interpretación de las confusiones presentadas. Los ejemplos expuestos permiten observar que las configuraciones sobre “lo boliviano” y “lo argentino” no tienen una existencia autónoma, sino que se constituyen en procesos de interacción adquiriendo operatividad práctica. En este sentido, considero que el lugar que mantuvo cada una de ellas en las situaciones relatadas puede aportar elementos para analizar posibles lógicas de relación entre estos colectivos.

Considero que los relatos 2 y 3 presentan elementos interesantes para acercarnos a esta cuestión. En ellos, a pesar de las diferencias propias de los contextos y sujetos involucrados, es posible reconocer un aspecto común: el tipo de interpelación de la que fui objeto. Ambos relatos narran situaciones en las que fui depositario de distintas demandas, lo que daría cuenta de representaciones que me otorgaban una condición de portador de ciertos recursos: insumos para un emprendimiento en el barrio e información sobre el desarrollo de una manifestación.

Así, estas mujeres me interpelaban como un sujeto capaz de dar respuesta a problemáticas que, coyunturalmente, se presentaban. En este sentido, es posible conjeturar que la identidad que se me atribuía ocupa, de acuerdo a la interpretación de estas mujeres, este tipo de roles en la organización.

De esta manera, las pertenencias reconocidas en el apartado anterior (nacionales, de clase, raciales) establecerían funciones, dando cuenta de la cualidad etnosegmentada del movimiento. De acuerdo con la interpretación que venimos sosteniendo, el colectivo identitario articulado en función de la argentinidad aparece, desde la óptica de las jóvenes bolivianas, como responsable de proveer los elementos necesarios para el desarrollo y reproducción de las actividades.

Sin embargo, las situaciones relatadas no solo nos hablan de un emplazamiento subordinado de las migrantes en la posesión de los recursos. Además de la aceptación de esta lógica organizacional las narraciones sugieren una utilización estratégica de la posición ocupada. Tomando una interpretación de Grimson y Auyero, podemos hipotetizar un uso pragmático de la alteridad por parte de las bolivianas objeto de mi investigación. Es decir, las descripciones permiten suponer que, asumida la estratificación social (étnica, nacional, de clase, racial, etc.) predominante en el espacio social al que se incorporan las migrantes, estas mujeres ejercen su capacidad de agencia valiéndose de su lugar subordinado en la organización para demandar recursos que aquella estratificación les veda.

Es necesario avanzar en una mayor comprensión de los criterios que organizan la disputa por la riqueza social y los recursos del Estado en el contexto en el que se inscriben estas mujeres, pero es posible suponer que la adscripción identitaria que portan (con la marca racial y de clase articuladas en el “ser bolivianas”) funciona como un condicionante en sus posibilidades de éxito. Quiero decir, volviendo a Segato, que la bolivianidad entendida como “alteridad histórica” puede no ser reconocida como una identidad política legítima en los conflictos por la distribución de, por ejemplo, los planes de asistencia social.

Entonces, dejar el control de los recursos en manos de blancos-argentinos-universitarios puede no ser una aceptación pasiva del sistema de jerarquías sociales, sino un modo de acceso a los mismos en dos etapas. De esta manera, la incorporación al comedor en

un lugar subordinado cobraría significados desde un sentido práctico.

## **Algunas reflexiones sobre el proceso de producción de conocimiento**

Auyero y Grimson comienzan “Se dice de mí... Notas sobre convivencias y confusiones entre etnógrafos y periodistas” con una pregunta: ¿qué se dice de los etnógrafos en los lugares en los que estudian? En primera persona se interrogan ¿Qué creen que somos cuando nos toman por algo que no somos? ¿Qué nos dice esa *confusión* acerca de lo que estamos estudiando? Y afirman: “así como nosotros imaginamos de diferentes modos a los sujetos que estudiamos, ellos también buscan encontrar explicaciones sobre nuestra presencia en el campo” (Auyero y Grimson, 1997: 1).

En mi trabajo estos interrogantes no surgieron como parte de un programa predefinido, sino que se impusieron a la reflexión por medio del mismo debe ir de la experiencia etnográfica. Los lugares en los que me encontré situado durante mi investigación, borraron la ilusión de transparencia del proceso cognitivo para manifestarme su entidad inter-subjetiva. Así, mis interpretaciones evidenciaron ser el resultado de un proceso de interacción en el que tanto yo como ellas participábamos reflexivamente.

De esta manera se abrieron dos series de interrogantes fundamentales en el desarrollo de la práctica cognitiva: por un lado, aquellos con los que Auyero y Grimson inician su artículo, utilizando el análisis de sus propios encuentros para interrogar la reflexividad nativa. Por el otro, los relativos al propio extrañamiento sobre el proceso etnográfico que obligan a considerarse un sujeto inmerso en la trama socio-cultural que se pretende desentrañar.

Atender a la reflexividad del grupo humano estudiado es la premisa de todo trabajo etnográfico. Los ejemplos expuestos en el presente artículo demuestran que ésta es puesta en juego en la relación con el investigador volviéndose tanto “objeto” del proceso cognitivo, como agente del mismo. Es decir, esa reflexividad *es parte* del desarrollo interpretativo que la tiene como referencia; lo

modela, lo configura simultáneamente con el analista inscribiéndose ontológicamente en la producción de conocimiento.

En este sentido, este trabajo intentó dar cuenta de que el análisis del proceso interactivo que sustenta la práctica etnográfica aporta elementos importantes de cara a los objetivos de la misma. Al mismo tiempo, en la medida en que las relaciones humanas son dinámicas y que el investigador también es portador de agencia y reflexividad, atender a estos vínculos permite influirlos y/o transformarlos. Cuestiones éticas, políticas y científicas a menudo llevan a los etnógrafos a intentar desmarcarse de los lugares en los que se ven situados en el universo “nativo”. Y solo mediante la reflexión sobre este proceso es posible realizarlo.

Por último, resta destacar que sólo mediante la reposición del lugar que el etnógrafo ocupa en el campo es posible reflexionar en torno a la violencia nominativa que constituye a las ciencias sociales. Si, como es el caso de muchos de nosotros, el análisis de los procesos de constitución y legitimación de las desigualdades es la premisa que orienta la práctica de investigación, será necesario atender a las condiciones de posibilidad que nos sitúan como sujetos avalados para definir una configuración discursiva del mundo en un lenguaje omnipresente que oculta el particularismo de su perspectiva. Quiero decir, evidenciar nuestro lugar en el entramado social que analizamos nos ayuda a no ser ciegos ante esa desigualdad que convierte nuestras metáforas en metáforas legítimas.

## **Bibliografía**

- Auyero, Javier y Grimson, Alejandro, “Se dice de mí. Notas sobre convivencias y confusiones entre etnógrafos y periodistas”. En *Apuntes de investigación del CECYP* N° 1. Buenos Aires, 1997.
- Caggiano, Sergio, *Lo que no entra en el crisol. Inmigración boliviana, comunicación intercultural y procesos identitarios*. Buenos Aires, Prometeo. 2005.
- “Derechos y pertenencias identitarias. Definiciones y redefiniciones en la migración desde el Altiplano a la región rioplatense”. Buenos Aires, 2009.

- Grimson, Alejandro, *Relatos de la diferencia y la igualdad: los bolivianos en Buenos Aires*. Buenos Aires, Eudeba, 1997.
- Los límites de la cultura. Crítica de las teorías de la identidad*. Buenos Aires, Siglo XXI Editores, 2011.
- Guber, Rosana, *El salvaje metropolitano. Reconstrucción del conocimiento social en el trabajo de campo*. Buenos Aires, Paidós. 2005.
- La etnografía. Método, campo y reflexividad*. Buenos Aires, Norma, 2001.
- Segato, Rita Laura, *La Nación y sus Otros. Raza, etnicidad y diversidad religiosa en tiempo de Políticas de la Identidad*. Buenos Aires, Prometeo, 2007
- Levitt, Peggy y Glick Schiller, Nina. “Perspectivas internacionales sobre migración: conceptualizar la simultaneidad”. En: *Migración y Desarrollo*, N° 3, pp. 60-91. México, 2004

## CAPÍTULO XIV

### Resumen

El presente trabajo se propone reflexionar en torno de la importancia de las formas narrativas empleadas en la presentación de los resultados de una investigación. Para ello se presentará, a modo de ejemplo, una aproximación al análisis realizado por el autor acerca de la trama de sentidos y de pertenencia identitaria en la Iglesia Universal del Reino de Dios.

Las estrategias narrativas a partir de las cuales se comparte con el lector el trabajo realizado no suelen suscitar, pese a su importancia, la suficiente reflexión. En ese sentido, se propondrá aquí la relevancia de decidir juiciosamente la manera en que se presentará la investigación, asumiendo que el objeto de estudio no es algo externo a la narración, sino que es construido por la misma y que la forma en que se lo presente puede contribuir a fortalecer o a debilitar las hipótesis sostenidas.

Se espera que la permanente ejemplificación de esta idea con el propio trabajo permita comprender mejor los alcances de la propuesta del presente artículo.

# La construcción narrativa del objeto

## Reflexiones acerca de la escritura académica

*Por Guillermo Romero*

### Introducción

Tal como lo preanuncia el título, en este artículo intentaré abordar el problema de la narración académica, elemento central en el campo científico que, sin embargo, no suele suscitar mayores reflexiones.

No me propuse elaborar una *guía práctica sobre cómo escribir un buen texto académico*, lo que por otra parte excede mis posibilidades, sino simplemente reflexionar en torno a la relevancia de las decisiones que se toman al momento de narrar una investigación. La hipótesis que sobrevuela al trabajo es que la narración no es la mera puesta en escena de un objeto de estudio, sino su creación.

Es sabido que el uso de la primera persona del singular es inhabitual -acaso indebido- en los textos de circulación académica. Por varios motivos, *creo* yo. Uno de ellos, no siempre asumido, se relaciona con la idea que supone que esa voz conecta al lector más rápidamente con la subjetividad de la persona que escribe. De ese modo, *la primera del singular* le restaría objetividad y criterio de verdad al trabajo y contribuiría a ubicarlo en el plano de la experiencia y la opinión personales.

La utilización del *nosotros* sugiere un universo compartido por al menos un sector de la comunidad académica, trascendiendo el terreno de lo *personal*, lo que dotaría a la narración de un cierto aire de objetividad.

Sin embargo, es efectivamente en el terreno de lo personal en el que suceden buena parte de los *acontecimientos* significativos durante la investigación. Dar cuenta de ellos en la narración puede, en algunos casos, proporcionar al lector herramientas valiosas para comprender que el análisis propuesto por el autor es en gran medida la forma en que este resolvió las encrucijadas ante las que se vio expuesto durante el proceso de trabajo.

En el presente artículo intentaré un ejercicio en este sentido, utilizando como ejemplo algunos elementos de una investigación que desarrollé entre los años 2006 y 2008, con el propósito de analizar la trama de sentidos y de construcción identitaria en torno a la Iglesia Universal del Reino de Dios en la ciudad de La Plata. Proceso en el que fui *afectado* por determinados acontecimientos que incidieron en la construcción misma del objeto y de las categorías de análisis. Con este ejercicio trataré de enfatizar la incidencia de la narración en la significación del objeto de estudio construido a través de ella.

## Tres historias

Conocí a Alicia por una amiga en común. Habían sido compañeras en la escuela secundaria y, acaso, amigas. De pronto la relación se vio interrumpida debido al ingreso de Alicia a un grupo religioso y a las transformaciones que ello implicó en sus hábitos y concepciones.

Este proceso de conversión religiosa implicó un rechazo mutuo. Las amigas de Alicia reaccionaron violentamente contra esta decisión, seguras de que había sido víctima de un engaño por parte de pseudo pastores inescrupulosos que, valiéndose de su *crisis espiritual*, aprovecharon para cooptarla con evidente afán de lucro. Los cambios en las vestimentas, el lenguaje y las actividades cotidianas de Alicia fueron tan notorios que su madre llegó a decir que *le habían* cambiado la hija.

Desde el punto de vista de Alicia, estas reacciones no hacían más que confirmar que por fin había experimentado un cambio profundo en su vida. Su angustia fue desapareciendo progresivamente a medida que profundizaba sus lazos con el grupo religioso



y en poco tiempo llegó a asumir importantes responsabilidades, como la organización de algunas ceremonias.

No tardó en hacerse de nuevas amistades y poco a poco fue modificando casi la totalidad de sus hábitos. Sus antiguas amigas eran vistas ahora como parte de su pasado oscuro, especialmente por sus prácticas y concepciones relativas a la moral sexual y a hábitos de consumo de tabaco y alcohol.

A partir de su relato, podemos decir que su proceso de crisis espiritual se inicia cuando su novio de entonces decide terminar la relación. La angustia generada por ésta situación la llevó a buscar diferentes soluciones. Alicia sabía que una vecina suya, dueña de un pequeño quiosco, era una *persona religiosa* y decidió recurrir a ella para ver si conocía a alguien que “tirara las cartas”.

Rosa, miembro de la Iglesia Universal del Reino de Dios desde hacía ya unos años, decidió llevarla a una ceremonia del grupo asegurándole que se iba a *sentir bien*. Alicia fue ese domingo al templo ubicado en el centro de la ciudad de La Plata y desde que entró “sintió algo” que la llevó a profundizar su vínculo con la Iglesia.

Además del quiosco en el que se dio el encuentro con Alicia, Rosa posee una peluquería. Trabajando allí fue testigo del deterioro en la salud de una de sus habituales clientas, que padecía algún problema grave en una rodilla. Solía llegar a la peluquería con bastón e incluso hubo un tiempo en que le costó subir el pequeño escalón situado en la entrada. Los médicos, le habían asegurado que para curarse debía realizarse una costosa operación en Cuba, algo que no entraba en sus posibilidades económicas.

De pronto, un día llega a la peluquería sin el bastón y caminando perfectamente. Rosa ve su cara luminosa y la interroga acerca de su evidente viaje a Cuba. Su inesperada respuesta negativa derivó en un extenso relato acerca de su proceso de sanación en *una iglesia de Quilmes*.

Al escuchar su relato, Rosa decidió concurrir a dicho templo con el objetivo de curarse sus propios problemas de salud y al llegar al lugar indicado conoció la Iglesia Universal del Reino de Dios, que aún no tenía sede en La Plata y de la que ella no sabía nada.

Durante unos meses viajó a Quilmes un par de días a la semana, hasta que el grupo abrió un templo en la ciudad, al que asiste desde entonces.

Dos días a la semana, la peluquería de Rosa cuenta con servicio de depilación. La encargada de esa tarea es Marcela, quien también es miembro de la Iglesia Universal del Reino de Dios.

Marcela se trasladó de Corrientes a Buenos Aires junto a su marido siendo muy joven. Allí se dedicó plenamente a su labor de esposa y ama de casa. Al poco tiempo, su marido fallece y Marcela se queda sola en una ciudad donde no conoce a nadie.

Unos parientes que tenía en La Plata le recomiendan que vaya a vivir cerca de ellos, así al menos tendría con quiénes conversar ocasionalmente. Marcela acepta la propuesta, pero su sentimiento de soledad no desaparece, e incluso empieza a ir en aumento.

Cobraba en forma regular la pensión por viudez, de modo que no padecía necesidades económicas. Pero su rol de esposa y ama de casa dedicada perdía sentido en ausencia de su marido. Los días se le hacían interminables y una profunda angustia la hacía padecer cada minuto.

Empezó a visitar asiduamente una iglesia católica cercana, aunque sus problemas persistían. El sacerdote que solía recibirla no le dedicaba la atención que Marcela consideraba necesaria, e incluso se negó a atenderla un día que ella estaba en medio de una crisis, mandándole a decir con una secretaria que pasara más tarde, que estaba durmiendo la siesta.

Marcela decidió resolver el problema acudiendo a una iglesia que, según había visto por televisión, se encargaba de asuntos como el suyo. Fue así como se dirigió al templo que la Iglesia Universal del Reino de Dios posee en el centro de la ciudad y allí fue atendida por el pastor principal.

En pocos meses conoció gente, asumió compromisos institucionales y luego de hacerse amiga de Rosa, decidió aprender a depilar y empezar a trabajar en su local, en el que comparten gastos y donde se encargan de la organización de algunas reuniones de la iglesia que están bajo su responsabilidad mientras miran novelas y programas de chimentos.

## **El jardín de senderos que se entrelazan. Algunas reflexiones posibles**

El entrelazamiento de las tres historias narradas revela la utilización de la metodología “bola de nieve”, en la que cada entrevistado conduce al investigador hacia otro hasta alcanzar la información necesaria para lograr los objetivos propuestos. Podría haberlo declarado en la Introducción, pero opté por dejar que la narración mostrara el encadenamiento entre las historias para hacer visible hasta qué punto se trata de algo que se nos suele retacear como lectores. Subyace a ese ocultamiento la idea de que la visibilidad de la cercanía entre los actores pondría en duda la profundidad de la indagación y, por tanto, las aptitudes del investigador.

En lo que a mí respecta, no creo que esto debilite mi trabajo. Por lo demás -ninguna narración es inocente-, contribuye a enfatizar mi hipótesis de que el *éxito* de la Iglesia Universal del Reino de Dios no se debe tanto a la utilización de un discurso y unos medios de comunicación altamente persuasivos como a la inserción de sus prácticas en la trama cultural, lo que le permite constituirse para amplios sectores sociales en una fuente de recursos para la resolución de los conflictos.

Por otra parte, si consideramos que la construcción de categorías de análisis debe emerger de las prácticas y los procesos de interacción observados, no resulta inadecuado que el relato exprese ese recorrido. En este caso, partir de la narración de las historias pretende contribuir a ese propósito.

En ellas se observa que además de la articulación con los imaginarios simbólicos preexistentes, la Iglesia Universal del Reino de Dios posee una gran capacidad para la creación de redes de sociabilidad entre sus miembros, las cuales proveen respuestas materiales y simbólicas a demandas diversas (Segato, 1991; Prandi, 1992; Semán, 2006)).

Asimismo, en estas tres historias se observa la escasa relevancia que tienen para las futuras feligresas los dogmas y preceptos del grupo religioso al momento de decidir un acercamiento al mismo. Lo cual pudo llevarme a adherir a las teorías que postulan la existencia de un utilitarismo no religioso para referirse a los sujetos

que participan en determinados grupos únicamente con fines prácticos, sin involucramiento espiritual.

Por el contrario, lo que se ve es que son las creencias religiosas que se ponen en juego en estos procesos las que permiten comprenderlos. Lo que ocurre es que dichas creencias hay que buscarlas en las mismas historias de vida y no en un catálogo teórico de prescripciones religiosas.

Es evidente que Alicia, Rosa y Marcela recurren a iglesias evangélicas para resolver problemas que otras personas intentan solucionar con médicos y psicólogos. El hecho de que la religión se constituya como alternativa válida para la resolución de estos conflictos *terrenales* y *carnales* deja ver la existencia de una concepción que pone en duda las clásicas dicotomías entre lo sagrado y lo profano y entre cuerpo y alma proclamadas por el “discurso de la modernidad” (Semán, 2006). Lo religioso, como se ve en las historias narradas, sirve para resolver igualmente *mal de amores*, problemas de salud y angustias espirituales.

Por otro lado, es también significativo que estas tres personas ya *poseían* una religión antes de acercarse a la Iglesia Universal del Reino de Dios. No obstante, recurren a otra religión para resolver problemas puntuales sin que ello implique el abandono automático de sus antiguas creencias.

Esta perspectiva religiosa admite cierta continuidad de las creencias en el paso de un grupo a otro, pues considera que toda religión, independientemente de sus postulados dogmáticos, es sagrada (Semán, 2006).

Esta mirada nos permite comprender que, ante el desprecio que sintió Marcela de parte de un sacerdote católico, recurra a un pastor evangélico y no a un psicólogo. Lo que busca no es alguien que la escuche, sino ser atendida por una autoridad religiosa, único agente al que considera capaz de resolver su problema.

Ello no implica que esta perspectiva religiosa unifique el universo de las creencias en un plano de igualdad. Existe un saber compartido que asigna potencialidades diferenciales a los distintos especialistas religiosos. Un curandero puede ser muy efectivo para curar el mal de ojo, pero tal vez no sea el agente indicado para la consecución de empleo.

De todas maneras, es interesante observar que estas prácticas nos revelan que las fronteras que separan a los diferentes grupos e

instituciones religiosas son más bien porosas. Lo que los sujetos hacen es utilizar diferenciadamente las herramientas de distintas propuestas religiosas, de acuerdo con sus pertinencias y con sus poderes específicos.

Asimismo, estas historias nos obligan a pensar las creencias religiosas menos como preceptos normativos que regulan las prácticas que como el ejercicio efectivo de personas que resuelven su vida en situaciones determinadas, no porque las instituciones no jueguen un rol trascendente en este proceso, sino porque los recorridos que realizan los sujetos implican múltiples desplazamientos respecto de las prescripciones institucionales, como la misma transgresión de las fronteras entre los distintos grupos.

Estas historias nos muestran la pertinencia de pensar las creencias religiosas como algo que se *ejerce* y no como algo que se *posee*, tal como un manual consultado previamente al trabajo de campo podría llevarnos a pensar.

## Consideraciones finales

Muchos otros elementos podrían complejizar el análisis que ofrezco aquí respecto del universo de creencias, identidades y subjetividades que rodea a los llamados *nuevos movimientos religiosos*<sup>69</sup>. Aquí me limité solamente a ofrecer una referencia breve sobre algunos de ellos para ejemplificar mi reflexión acerca de la importancia de la narración de nuestras investigaciones, que en definitiva es lo único que de ellas podemos ofrecer al lector.

Tal vez ustedes conozcan ese hermoso trabajo de Clifford Geertz sobre la cultura balinesa, donde el antropólogo estadounidense relata la frustración que le generaba su estadía en una pequeña aldea de Bali debido a la indiferencia que mostraban hacia él y su esposa los pobladores cuya cultura querían estudiar, situación que

---

<sup>69</sup> Para profundizar en la temática recomiendo: Carozzi, 1993, 1997/1998, 2002; Carozzi y Frigerio, 1994; Esquivel, 1996; Forni, 1993; Frigerio, 1994; Gimenez Beliveau y Esquivel, 1996; Mallimaci, 1993; Mariz, 1995; Miguez, 2000; Prandi, 1992; Segato, 1991; Semán, 2000, 2006; Wyrnaczk y Semán, 1994; Wyrnaczk, 1995.

se modificó a partir de su participación en una riña de gallos -ilegal en ese país- y la posterior huida de la policía junto a otros aldeanos, lo que les “abrió todas las puertas” que hasta entonces permanecían cerradas para ellos. Geertz afirma que fue su participación “como uno más” -dada fundamentalmente por haber huido de la policía y no haber mostrado sus papeles de “hombre blanco”-, lo que le permitió acceder a la información necesaria para realizar su trabajo (Geertz, 1987). A los fines de este artículo, podríamos agregar que narrar los acontecimientos de ese modo le sirvió además para fortalecer su hipótesis acerca de la centralidad del ritual de la riña de gallos en la cultura balinesa.

Lo que no implica poner en duda que los acontecimientos hayan ocurrido como él los relata, sino simplemente *desinocentar* la narración, enfatizar las estrategias narrativas que operan de fondo, a fin de repensar las propias prácticas de escritura académica y de comprender que mostrar en el relato la manera en que se entrelazan unas historias puede contribuir a fortalecer una hipótesis que resalte la importancia de las redes de sociabilidad en un grupo religioso.

Se trata de entender que el investigador que presenta su tema - con exceso de cursivas- a partir de las historias de tres mujeres que *él construye*, podría haberlo hecho a partir del testimonio de tres pastores, pero ello nos hubiese llevado a otros lugares, tal vez a un jardín donde los senderos se bifurquen.

## Bibliografía

- Abu-Lughod, Lila “La interpretación de las culturas después de la televisión”. En: *Etnografías contemporáneas*, Buenos Aires, N° 1, 2005.
- Bajtín, Mijail, *La cultura popular en la Edad media y en el Renacimiento*. Madrid, Alianza, 1989.
- Carozzi “Tendencias en el estudio de los nuevos movimientos religiosos en América: los últimos 20 años”, en *Revista Sociedad y Religión*, Buenos Aires, N° 10/11,1993.

- Carozzi, “El concepto de marco interpretativo en el estudio de movimientos religiosos”. En: *Revista Sociedad y Religión*, Buenos Aires, N° 16/17, 1997/1998.
- Carozzi, María, “*Cuerpo y conversión: explorando el lugar de los movimientos corporales estructurados y no habituales en las transformaciones de la identidad*”. Tercer congreso virtual NAYa. <<http://www.naya.org.ar/congreso2002/ponencias>>. En línea: Consulta: 26 de septiembre de 2008.
- Carozzi, María y Frigerio, Alejandro, “Los estudios de la conversión a nuevos movimientos religiosos: perspectivas, métodos y hallazgos”. En Frigerio y Carozzi (compilador) *El Estudio Científico de la Religión a Fines del Siglo XX*, Buenos Aires, Centro Editor de América Latina, 1994.
- Durkheim, Emile, *Las formas elementales de la vida religiosa*. Alianza, Madrid, 1993.
- Esquivel, Juan Cruz “*Entre cruces y galpones. Competencia y Diversidad religiosa en el partido de Tigre, provincia de Buenos Aires*”. Presentado en el 10° Congreso Internacional del CESNUR “Las sociedades y el nuevo pluralismo religioso”, Montreal, Canadá, 1996.
- Forni, Floreal, “Nuevos movimientos religiosos en Argentina”. En: Frigerio, Alejandro (compilador) *Nuevos movimientos religiosos y ciencias sociales*, Vol.II. Buenos Aires, Centro Editor de América Latina, 1993.
- Frigerio, Alejandro, “Estudios recientes sobre pentecostalismo en el Cono Sur. Problemas y perspectivas”. En: Frigerio, Alejandro (compilador) *El pentecostalismo en la Argentina*, Buenos Aires, Centro Editor de América Latina, 1994.
- Geertz, Clifford, *La interpretación de las culturas*. Barcelona, Gedisa, 1987.
- Giménez Beliveau V. y Juan Cruz Esquivel “Las creencias en los barrios, o un rastreo de las identidades religiosas en los sectores populares urbanos del Gran Buenos Aires”. En: *Revista Sociedad y Religión*, Buenos Aires N°14/15, noviembre, 1996.
- González, Jorge *Más(+) cultura(s). Ensayos sobre realidades plurales*. México DF, CONACULTA, 1994.
- Mallimaci, Fortunato, “Catolicismo integral, identidad nacional y nuevos movimientos religiosos”. En: Frigerio, Alejandro (compila-

- dor), *Nuevos movimientos religiosos y ciencias sociales*, Vol.II. Buenos Aires, Centro Editor de América Latina, 1993.
- Mariz, Cecilia, “El debate en torno del pentecostalismo autónomo en Brasil”, en *Revista Sociedad y Religión*, N°13, marzo, 1995.
- Martínez, Carlos, “*Conversión y participación en la Iglesia Universal del Reino de Dios. Algunas cuestiones sobre el crecimiento de los Nuevos Movimientos Religiosos*”. Ponencia presentada en el V Congreso de Antropología Social, La Plata. <<http://www.naya.org.ar/congresos/contenido/laplata/LP4/44.htm>> , En línea. Consulta: 23 de septiembre de 2008.
- Miguez, Daniel, “Jóvenes en riesgo y conversión religiosa. Esquemas cognitivos y transformación de la identidad en iglesias pentecostales e instituciones de minoridad”, en *Revista Sociedad y Religión*, Buenos Aires, N° 20/21, 2000.
- Prandi, Reginaldo, “Construcción de espacios públicos de expresión en religiones populares”. En: *Revista Sociedad y Religión*, N°9, 1992.
- Segato, Rita, “Algunas propuestas para el estudio del cambio religioso: la expansión evangélica en la quebrada y puna jujeñas”. En: *Revista Sociedad y Religión*, Buenos Aires, N°8, 1991.
- Semán, Pablo, *Bajo continuo: exploraciones descentradas sobre cultura popular y masiva*. Buenos Aires, Gorla, 2006.
- Semán, Pablo, “El pentecostalismo y la religiosidad de los sectores populares”. En: Svampa, Maristella (compiladora) *Desde abajo. La transformación de las identidades sociales*. Buenos Aires, Biblos, 1° reimpresión 2000.
- Wyrnarczyk, Hilario, “La guerra espiritual en el campo evangélico”. En: *Revista Sociedad y Religión*, Buenos Aires, N°13, 1995.
- Wyrnarczyk, Hilario y Semán, Pablo, “Campo evangélico y pentecostalismo en la Argentina”, en Frigerio, Alejandro (compilador), *El pentecostalismo en la Argentina*. Buenos Aires, Centro Editor de América Latina, 1994.



## CAPÍTULO XV

### Resumen

En el artículo se presentan reflexiones que surgen de una indagación en curso que se realiza en el marco de una beca de investigación de la Universidad Nacional de La Plata (UNLP), en la que se aborda la formación en investigación en el nivel de grado en carreras de ciencias sociales de la UNLP.

Se plantea analizar las experiencias pedagógicas que se desarrollan en materias con denominaciones como: Metodología, Epistemología, Seminario de Investigación, etc., presentes en los diseños curriculares de carreras de licenciatura de la UNLP. No obstante, se reconoce que también existen otras experiencias formativas en competencias investigativas que ocurren en el grado y se alejan de lo que se despliega en las cursadas de las materias mencionadas. Siendo estas: la investigación por iniciativa propia que llevan adelante estudiantes agrupados en círculos de calidad, la investigación asistida de estudiantes que son invitados a participar de un proyecto propuesto por un investigador principal y la investigación que desarrollan los alumnos para realizar sus tesis de graduación.

De este modo, se abordan los desafíos que presenta la formación de investigadores jóvenes en el campo de las ciencias sociales, relevando y socializando tanto herramientas conceptuales como estrategias educativas con el fin de alcanzar dicho objetivo.

# Disquisiciones sobre la formación en investigación, ¿cómo se enseña a investigar?

*Por Pamela Vestfrid*

## **Punto de inicio**

Se parte del interrogante de si un investigador ¿nace o se hace?, dejando entrever que hay características innatas que todo sujeto que pretenda “investigar” debe poseer, pero al mismo tiempo, se plantea que hay técnicas, métodos, teorías que toda persona que desee dedicarse a la investigación debe conocer.

Existen otras posturas que afirman que “se aprende a investigar investigando” y no repitiendo recetas metodológicas. En esa línea se encuentra Juan Samaja, quien sostiene que para que sea factible la enseñanza de la investigación no se debe perseguir la mera transmisión de preceptos metodológicos sino la comprensión del proceso de investigación, lo que implica entender la naturaleza de su producto, la función de sus procedimientos y de las condiciones de realización en que sucede.

Retomando dichos interrogantes e ideas, se parte del supuesto de que es posible enseñar a investigar en el marco de una cursada universitaria de grado, pero sigue vigente la pregunta sobre cuáles serían las estrategias educativas más adecuadas para construir junto a los alumnos qué es investigar y cómo hacerlo. Esas son las inquietudes que guían la presente investigación.

Si bien se reconoce que existen otras experiencias formativas en competencias investigativas que transcurren en el grado y se alejan de lo que se despliega en las materias mencionadas: la investigación por iniciativa propia que llevan adelante estudiantes agrupados en

círculos de calidad o sociedades científicas, la investigación asistida de estudiantes que se vinculan o son invitados a participar de un proyecto propuesto por un investigador principal y la investigación que desarrollan los alumnos para realizar sus tesis de graduación.

Se analiza la enseñanza en el grado focalizando la mirada en los espacios curriculares vinculados a Epistemología de las ciencias sociales, Metodología de la Investigación Social, Seminario de Investigación, Seminario de Tesis, entre otras, de unidades académicas correspondientes al área de Ciencias Sociales en el periodo 2011-2012 de la Universidad Nacional de La Plata. Se seleccionaron para la indagación las Licenciaturas en: Trabajo Social, Comunicación Social, Artes Audiovisuales, Sociología, Ciencias de la Educación, Geografía y Educación Física.

De este modo, se problematizan las siguientes cuestiones: ¿cómo se enseña a investigar en el grado en las carreras de la UNLP enumeradas?, ¿A través de qué espacios curriculares?, ¿Utilizando qué bibliografía?, ¿Poniendo en juego qué actividades áulicas?, ¿Qué estrategias evaluativas?, entre otras cuestiones claves.

Por otra parte, ¿cuáles son las diferencias y las similitudes al momento de enseñar a investigar entre las distintas carreras seleccionadas para la indagación?, teniendo en cuenta que todas forman parte del campo de las ciencias sociales.

A lo largo de las páginas que siguen, la intención es presentar el problema, el contexto del problema y dar cuenta de los trabajos precedentes que constituyeron el estado del arte y posibilitaron la construcción del objeto de estudio de la investigación.

## **El problema de investigación y su relevancia**

Todo investigador al elegir un tema de estudio no puede dejar de lado las cuestiones que lo inquietan, lo desconciertan, lo apasionan, aquellas a las que les gustaría darles una solución o respuesta. Selección que también está atravesada por la historia personal y la experiencia acuñada por el sujeto cognoscente.

En ese sentido, desde mi rol como docente del Seminario Permanente de Tesis de la Facultad de Periodismo y Comunicación

Social de la UNLP siempre me he preguntado por la pertinencia y efectividad de las estrategias didácticas que año a año ponemos en juego al enseñarles a nuestros alumnos sobre el proceso de realización de la tesis de grado.

Cabe mencionar, que en seis de las siete carreras seleccionadas para la indagación, los estudiantes deben aprobar una tesis para obtener la graduación y muchas veces dicho requisito genera la demora de la tan ansiada graduación.

No obstante, no hay que reducir el problema a la realización de la tesis, cada vez son más los jóvenes investigadores en la Argentina que pertenecen al ámbito de las ciencias sociales y que se postulan a becas de investigación y las obtienen, desarrollándose en el oficio de investigador.

En ese sentido, el presenciar los debates realizados en el marco del V Simposio Primeras Jornadas 3 T (t) Tesis, Tesistas y Tutores (+ tiempo), organizado por la Facultad de Ciencias Veterinarias de la Universidad Nacional del Centro de la Provincia de Buenos Aires en Tandil durante el 2011, permitieron pensar que hay que derribar las fronteras disciplinarias para así poder compartir experiencias didácticas en formación en investigación más allá de que las mismas se enmarquen en sociología, educación, economía o cualquier otra área del saber.

## **El enseñar a investigar y el desarrollo del sujeto epistémico como categorías claves del estado de la cuestión**

De los trabajos consultados que integran el estado de la cuestión, se pueden resaltar dos tipos de producciones: las que reflexionan a partir de la realización de trabajos de campo sobre la problemática en estudio y las que parten de la propia experiencia docente y proponen líneas de acción a seguir con el fin de mejorar la enseñanza de la investigación en el grado.

Dentro de los antecedentes pertenecientes al primer grupo, se encuentran diversas ponencias de autores argentinos, que relevan las representaciones en torno de la enseñanza de la metodología que poseen estudiantes de la carrera de sociología antes y después

de iniciar las cursadas. Dichos estudios buscan indagar las valoraciones de los estudiantes en vinculación a la asignatura metodológica, su importancia, grado de dificultad, instancias de evaluación de la materia, etc. Cabe resaltar que estos trabajos se centran en la pedagogía de la investigación pero retoman la problemática desde los sentires de los alumnos. Además, se encuentra otra ponencia que analiza revistas de sociología, actas de congresos de sociología y programas de materias de la mencionada carrera en el país, para describir cuáles son las cuestiones que se enmarcan con la denominación de *metodología*.

De los otros materiales consultados, que constituyen propuestas de enseñanza en investigación que llevan adelante estudiosos latinoamericanos que se encuentran al frente del dictado de cátedras de formación en investigación, resultaron claves ciertos conceptos que permiten comprender y abordar el objeto de estudio.

En el artículo “Enseñar a investigar investigando. Experiencias de investigación en comunicación con estudiantes de la Licenciatura en Comunicación y Cultura de la Universidad Autónoma de la Ciudad de México” de Marta Rizo García, se explica que “es importante aclarar las distinciones entre investigar y enseñar a investigar. Una cosa son las disposiciones, competencias y modos de pensamiento y acción que implica la práctica de la investigación social. Y otra cosa es la forma como facilitamos estas habilidades en el momento de la experiencia con estudiantes de licenciatura, ya sea en el aula o fuera de ésta”.<sup>70</sup>

Es clave la siguiente distinción que propone la autora: “La enseñanza de la metodología y las técnicas de investigación no deben asumirse como sinónimas de la enseñanza de la investigación. La metodología se puede enseñar de forma expositiva, a partir de la presentación teórica de los métodos, técnicas e instrumentos que ordenan la producción de conocimientos acerca del mundo social. Muy distinta es la enseñanza de la investigación, que implica la transmisión de actitudes, herramientas y habilidades para la práctica investigativa. Y sólo se puede enseñar a investigar desde la práctica, transmitiendo modos de hacer, operaciones y habilidades

---

<sup>70</sup> Rizo García, 2006, p. 21.

a los estudiantes, y más importante aún, con los estudiantes. Ellos sólo aprenderán a investigar investigando.<sup>71</sup>

Rizo García desarrolla la temática de la “pedagogía de la investigación”, y dirige su trabajo a otros docentes con el fin de exponer estrategias educativas que mejoren el proceso de enseñanza-aprendizaje en materias relativas a la formación en investigación. Sostiene que es tarea de los docentes propiciar que los estudiantes se asuman como investigadores, que se reconozcan como sujetos pensantes capaces de construir conocimientos a partir de su propia labor de investigadores.

No solo hace referencia a la formación en investigación en los diseños curriculares de materias afines a metodología y epistemología. Además, destaca la importancia de la creación de “comunidades de aprendizaje en investigación fuera del aula” porque les permite a los estudiantes conocer y vivir lo que significa realizar investigaciones académicas “reales”, es decir, trabajos no orientados a la obtención de una calificación.

En relación con la distinción propuesta por Rizo García entre investigar y enseñar a investigar, se debe señalar que han sido numerosos los autores consultados que coinciden en la importancia que tiene el reconocer y comprender dicha división. Así, se encuentran los trabajos de Samaja, Menin, Wlosko, Coria y Massuco.

Cabe señalar, que la presente investigación se ubica en el campo educativo de la didáctica, ya que se interroga sobre cómo enseñar a investigar, y esto remite a la relación docente/ alumno, a los materiales bibliográficos, a las estrategias áulicas, a la evaluación, etc., es decir, todo lo que engloba el complejo objeto curriculum en el proceso de enseñanza /aprendizaje.

Por su parte, Alfredo Gugliano y Pedro Robertt en el artículo “La Enseñanza de las Metodologías en las Ciencias Sociales en Brasil” abordan la didáctica de la enseñanza de metodologías en las Ciencias Sociales, específicamente, cómo se desarrolla la formación de investigadores sociales en las universidades brasileñas y su relación con la mencionada asignatura. Aseguran que “Es cierto que no es posible formar un investigador sin que este posea conocimientos de las metodologías específicas. Sin embargo, no resulta tan claro que enseñar metodología genere automáticamente la for-

---

<sup>71</sup> Op. Cit., p. 24.

mación de investigadores o que enseñar metodologías no genere en los estudiantes, después que son aprobados en los cursos, una baja capacidad para utilizar en sus investigaciones futuras las herramientas aprendidas en los cursos”.<sup>72</sup>

Sobre los programas con los que se enseña la materia sostienen que: “Las asignaturas de metodología, sin duda, representan un espacio importante para la inserción en el mundo de la exploración científica. Sin embargo, una primera dificultad para que cumplan con esta tarea reside en el predominio de un abordaje segmentado de los diferentes momentos del proceso de investigación: de cuestiones epistemológicas o dirigidas hacia grandes objetivos e hipótesis de investigación; de diseño de investigación, de trabajo de campo o de aplicación de técnicas (divididas generalmente entre las de tipo cuantitativo y cualitativo); o, finalmente, de análisis de resultados”.<sup>73</sup>

En cuanto a los planes de estudio de las carreras sostienen que: “Si analizamos, por ejemplo, los programas académicos de buena parte de los cursos de ciencias sociales brasileños, notaremos que las fronteras científicas son muy bien delimitadas, existiendo asignaturas en las cuales se estudian los métodos (¡las metodologías!), otras en las cuales se practican los métodos aprendidos (¡las prácticas de investigación!) y, finalmente, aquellas asignaturas en las cuales se discuten las teorías (¡las teóricas!)”<sup>74</sup>.

Teniendo en cuenta el trabajo mencionado, la presente investigación contempla en su diseño metodológico el trabajar con el curriculum prescripto. Esto implica el analizar los programas de las materias seleccionadas para identificar los temas que se enseñan y eligen para la enseñanza de la metodología de la investigación, la secuenciación de los mismos, la bibliografía, la propuesta de evaluación. No obstante, el trabajo de campo no se centra solamente en el análisis de los programas.

En relación al rol del docente, Alfredo Gugliano y Pedro Robertt expresan que éstos no mencionan en sus clases sus experiencias investigativas, produciendo una división entre lo que se enseña

---

<sup>72</sup> Gugliano, Alfredo A. y Robertt, Pedro, 2010, p. 64.

<sup>73</sup> Op. Cit., p. 63.

<sup>74</sup> Op. Cit. 64.

en clase y las prácticas reales de investigación llevadas adelante en departamentos y cursos. Refieren a la necesidad de que los docentes expliciten sus decisiones metodológicas y prácticas de investigación en las clases con sus alumnos.

Finalmente, recomiendan una mayor participación de los estudiantes en las investigaciones de los profesores, como el caso de las becas de iniciación científica u otras formas que pongan al alumno aunque sea de forma intermitente en vinculación con el universo de la investigación científica.

En ese sentido, la presente investigación contempla la realización de entrevistas a los equipos docentes que llevan adelante las cátedras seleccionadas para desarrollo del trabajo de campo, para justamente preguntarles si utilizan alguna de las estrategias propuestas por Gugliano y Robertt como la invitación de investigadores al espacio áulico o el impulsar a los alumnos a que se sumen a proyectos colectivos de investigación.

Por último, en el artículo “Cómo enseñar a investigar en la Universidad”, un grupo de docentes-investigadores venezolanos parten de la debilidad que tienen los alumnos de grado y postgrado al momento de escribir sus trabajos finales de graduación, porque logran cumplir con las cursadas pero no hacer estas producciones.

Los autores plantean las siguientes propuestas teórico metodológicas con el fin de contribuir a que los estudiantes aprendan sobre investigación y a investigar: “leer investigaciones sobre áreas afines publicadas; realizar exposiciones conceptuales sobre el proceso de investigación, visto de manera global, como un sistema; acompañar al investigador en el proceso de investigación; enseñar a investigar investigando; investigar en y con la comunidad; escribir como proceso recursivo de colaboración en el proceso de investigación; practicar la investigación significativa; evaluar formativamente; enseñar con el ejemplo; divulgar información sobre las líneas de investigación; mantener una relación asertiva tutor-tesista en el proceso de investigación”.

En relación a estas propuestas, se concibe al momento de efectuar las entrevistas a los docentes recabar si los mismos adoptan alguna de estas estrategias con sus alumnos como incentivarlos a leer y publicar en revistas especializadas, motivarlos a asistir a congresos y encuentros académicos, etc.



En cuanto al rol del joven investigador, Wlosko discrimina también el enseñar metodología de la investigación y enseñar a investigar. Asimismo, reconoce la existencia de condiciones de producción en las prácticas de investigación, que se relacionan con el concepto de habitus. Es notoria la recuperación de categorías teóricas que remiten a la línea de trabajo de Pierre Bourdieu en la propuesta de dicha autora.

Por otra parte, postula la constitución de un sujeto epistémico en este proceso de la enseñanza de la investigación que se caracteriza por poder comprender que no son las relaciones reales entre las cosas sino las relaciones conceptuales entre problemas las que establecen el criterio de delimitación de un objeto de investigación. El alcance de esta distinción entre problemas de investigación y objetos delimitados por la percepción ingenua implica un recorrido que cruza distintas fases.

El pasaje que va del sujeto de la certeza al sujeto que puede tiburpear de sus creencias y saberes, es el primer obstáculo a franquear en la constitución de un sujeto epistémico.

En ese sentido, plantear un problema de investigación, desprenderse del sentido común y poder abstraerse de los acontecimientos singulares, constituyen para Wlosko los primeros pasos que permiten la conformación de un sujeto epistémico.

Por otro lado, desligarse del uso cotidiano del lenguaje, por otro que demanda precisión y delimitación conceptual. Esto último, se debe ver reflejado en la escritura académica, mediante el uso de una redacción clara, precisa y que supone la correcta explicitación de fuentes.

La autora manifiesta que este pasaje de un sujeto pasivo-receptor al sujeto-productor produce en los alumnos muchas instancias de dificultad, de angustias y de parálisis, al momento de iniciar un proyecto de investigación. Asimismo, agrega que su propuesta no solo rompe con ciertas molduras instaladas en el habitus del ser alumno, sino también en cierto modo de operar en la práctica docente universitaria de grado.

## Comentarios finales

De este modo, se han compartido aspectos centrales correspondientes a una investigación en desarrollo. Se ha expuesto el problema, el contexto del problema y los antecedentes en torno de la temática denominada “pedagogía de la investigación” o “didáctica de la investigación”.

En ese sentido, se ha intentado dar cuenta de la distinción entre enseñar metodología y enseñar a investigar. También, de expresar la relevancia de poder comprender las fases que permiten la constitución de un sujeto epistémico.

Tras el relevamiento bibliográfico se ha evidenciado que la problemática planteada preocupa a muchos docentes universitarios. Se espera que los resultados de esta indagación propicien la reflexión y reorientación de las estrategias pedagógicas y didácticas que en la actualidad despliegan diversos equipos de cátedra dentro y fuera de la UNLP.

## Bibliografía

- Aguiar, Diego; Cohen, Néstor; De Sena, Angélica; Galvani, Iván; Gordillo, Lisandro; Lago Martínez; Mauro, Mirta; Mendoza, Mariana; Santarsiero, Luis; Varela, Sebastián; Vázquez, Norberto. “*Problematizando la metodología de la investigación social como campo disciplinar*”. Ponencia presentada en I Foro de Metodologías y Prácticas de Investigación Social, Facultad de Humanidades y Ciencias de la Educación de la Universidad Nacional de La Plata, La Plata, 2006.
- Arroyo-Hernández, C. Hugo; De la Cruz, Walter; Miranda-Soberon, Ubaldo E.. “*Dificultades para el desarrollo de investigaciones en pregrado en una universidad pública de provincia*” < <http://redalyc.uaemex.mx/pdf/363/36311614021.pdf> >. En línea. Consulta: 26 de agosto de 2011.
- Coria, Kuky y Massuco, Beatriz, “*Propuestas integrales Tres T [T]. Herramientas integrales para el acompañamiento de tesis*”, Ponencia presentada en la Facultad de Ciencias Veterinarias de

la Universidad Nacional del Centro de la Provincia de Buenos Aires, ISSN: 1669-8800, Tandil, 2011.

Dammig, Lorena; Loustau, Constanza; Odorizzi, Evangelina; Paganí, María Laura. “*Identificando dificultades en la enseñanza de la metodología de la investigación*”, Ponencia presentada en Jornadas Pre ALAS. Facultad de Ciencias Sociales Universidad de Buenos Aires, ISBN: 978-950-29-1034-5, Ciudad Autónoma de Buenos Aires, 2007

Gómez Rojas, Gabriela; De Sena, Angélica; Malegarie, Jessica, “*La enseñanza de la metodología y la práctica de investigación: algunas opiniones de los alumnos*”, Ponencia presentada en Jornadas Pre ALAS. Facultad de Ciencias Sociales Universidad de Buenos Aires, ISBN: 978-950-29-1034-5, Ciudad Autónoma de Buenos Aires, 2007.

Gugliano, Alfredo A. y Robertt, Pedro. “*La Enseñanza de las Metodologías en las Ciencias Sociales en Brasil*”. < <http://www.scielo.cl/pdf/cmoebio/n38/art04.pdf> >. En línea. Consulta: 10 de septiembre de 2011.

Menin, Ovide. “*La formación de los investigadores jóvenes*”. <<http://redalyc.uaemex.mx/pdf/184/18400107.pdf>> En línea. Consulta: 5 de enero de 2012.

Morales, Oscar Alberto, Rincón, Ángel Gabriel y Tona Romero, José. “*Cómo enseñar a investigar en la universidad*”. La Revista Venezolana de Educación (Educere), ISSN 1316-4910, vol.9, N° 29, 2005.

Rizo García, Marta. “Enseñar a investigar investigando. Experiencias de investigación en comunicación con estudiantes de la Licenciatura en Comunicación y Cultura de la Universidad Autónoma de la Ciudad de México”. En: *Desafíos de la Investigación Universitaria*. Lima, Departamento Académico de Comunicaciones, Pontificia Universidad Católica del Perú, 2006.

Samaja, Juan, *Epistemología y metodología. Elementos para una teoría de la investigación científica*, Buenos Aires, Eudeba, 2005.

Scribano, Adrián, Gandía, Claudia y Magallanes, Graciela. *La enseñanza de la metodología de la investigación en ciencias sociales*.

<[http://www.uvm.cl/csonline/2006\\_1/pdf/ense%F1anza.pdf](http://www.uvm.cl/csonline/2006_1/pdf/ense%F1anza.pdf)> En línea. Consulta: 5 de julio de 2011.

Wlosko, Miriam. *Sujetos en tránsito. De la subjetividad práctico-profesional a la conformación de un sujeto epistémico.*

<<http://litorales.filo.uba.ar/web-litorales/articulo2.htm>> En línea. Consulta: 15 de enero de 2012.

## CAPÍTULO XVI

### Resumen

No hay criminalización jurídica sin una cultura de criminalización. Los mecanismos de selectividad del archipiélago penal, que en la última década han duplicado la población carcelaria, se han configurado desde múltiples prácticas y discursos que, si bien divergentes, mayormente apuntaron a caracterizar el delito en relación a los sectores populares y a invisibilizar las estructuras y procesos de vulneración social.

Interpelados por la pregunta sobre las experiencias de los ex detenidos de cárceles bonaerenses en su experiencia post muro, se buscará describir un contexto cultural de las construcciones de otredad amenazante que caracterizan e identifican actualmente a los jóvenes pobres. Para ello realizaremos una breve genealogía de la historia reciente a fin de deshilvanar continuidades y rupturas en estas prácticas y discursos; y se indagará en los trabajos que han estudiado los aspectos culturales, mediáticos y sociales de la “inseguridad” como constructora de identidades amenazantes, lo que supone, prácticas políticas, accionar jurídico/policial e interiorización de estigmas.

# **La penalidad (*in corpo*)rada**

## **Selectividad y criminalización desde la comunicación/cultura**

*Por Fabián Viegas Barriga*

### **Deconstrucciones de otredad**

La criminología crítica ha definido la selectividad del sistema penal como el conjunto de procesos que, por un lado, conforman mecanismos de selección para el secuestro institucional direccionado a los sectores más pobres, identificados como alteradores del orden, y, por el otro, dinámicas de invisibilización de las causas estructurales que generan pobreza. Foucault analiza esta “cadena de selectividades” (Daroqui, 2002): “Y si se puede hablar de una justicia de clase no es sólo porque la ley misma o la manera de aplicarla sirvan a los intereses de una clase, es porque toda la gestión diferencial de los ilegalismos por la mediación de la penalidad forma parte de esos mecanismos de dominación” (Foucault, 2003:252).

La criminología clásica estudiada desde el Derecho pareciera mantener un tono aséptico. Sus discusiones se construyen en torno de sí misma, dándole poca dimensión a los aportes del resto de las

ciencias sociales y casi nula a la cuestión mediática<sup>75</sup>. Pero la criminalización tiene su dimensión cultural<sup>76</sup>, lo que implica la inscripción cotidiana de los discursos hegemónicos. Retomamos para ello las preguntas que dieron lugar a los *frentes culturales*, aquello que al “acercarse al mundo de la vida cotidiana” (González, 1994) puede responder al interrogante: “si bien podemos captar mucho de lo que los miembros de una misma clase social comparten por efecto de la determinación social de su cultura ¿Qué es lo que *comparten entre sí* las diferentes clases de una misma sociedad?” (González, 1994)<sup>77</sup>. Lo que en tono criminalístico se podrá traducir en los vaivenes de la (*in*)seguridad, o en la práctica del “olfato policial”, eje práctico de la selectividad jurídico/policial (Saín, 2007).

Los objetos de la selectividad han sido disputados desde el derecho penal, la ciencia positivista, pero también permeado por las historias mediáticas, los relatos populares y vivencias, en fin, desde las interacciones sociales que desde ciertos vacíos estructurales, han remarcado un sentido del *otro* peligroso. Cesare Lombroso definió las características biológicas de los delincuentes a partir de visitar las cárceles italianas, con ese método se naturalizaron dos cuestiones: que el delito correspondía a los tipos penales que el sistema policial/judicial capturaba en su red de tela de araña (donde quedan las moscas y pasan los elefantes); y, por otro, definió las características estéticas (fisonómicas e inscripciones culturales en el cuerpo) de aquellos que la propia selectividad penal *ya había cap-*

---

<sup>75</sup> Como resaltó la Licenciada en comunicación Mercedes Calzado (UBA) en el Congreso de Comunicación y Ciencias Sociales (1° de septiembre de 2011, FPyCS), de tres Maestrías en Criminología que observó en Buenos Aires y Santa Fé, ninguna daba lugar a la discusión sobre la construcción simbólica o mediática de la criminalización.

<sup>76</sup> Sobre los aspectos de la construcción simbólica de la criminalización ver: Viegas Barriga, Fabián, *La protesta criminalizada. Un estudio desde la comunicación*. Editorial Académica Española Saarbrücken, Alemania (2011)

<sup>77</sup> En términos de Raymond Williams, dando cuenta de los sentidos compartidos o hechos *uno* (interiorización), vemos que “la verdadera condición de la hegemonía es la efectiva autoidentificación con las formas hegemónicas; una ‘socialización’ específica e internalizada de la que se espera que resulte positiva pero que, si ello no es posible, se apoyará en un (resignado) reconocimiento de lo inevitable y lo necesario” En: Williams, Raymond (1980) marxismo y literatura. Península. Barcelona, p.141.

turado. Por lo tanto se reproducía el mecanismo en tono científico positivista. Ese análisis fue reconfigurado, porque se sustituyó el biologismo por el desviacionismo pero que, continuado en su tónica reproductivista, ha implicado un círculo de retroalimentación que solo encuentra delito en la ópera tosca, y delincuentes entre los pobres. ¿Qué sucedería si hiciéramos el camino inverso? ¿Si entráramos en una cárcel y reconstruyéramos una genealogía de la selectividad penal en Argentina que ha terminado apuntando sus miras a los jóvenes pobres como enemigos sociales?<sup>78</sup>

Enmarcados/embarcados en la pregunta sobre qué sucede con los liberados de cárceles de la Provincia de Buenos Aires en su experiencia post muro, nos preguntamos: ¿qué urdimbres simbólicas se han construido en la sociedad sobre ellos? ¿Con qué miradas se encontrarán en sus circulaciones? ¿Qué tanto dicen sobre ellos los medios de comunicación y los discursos sobre la inseguridad? ¿Qué ha modificado política y socialmente estos discursos? Para ello delinearemos algunas continuidades y rupturas que configuran los contextos de producción simbólica de aquello que define el núcleo de lo definido vulgarmente como “peligroso”, o “enemigo”, considerando que han ocurrido desplazamientos en esas construcciones que colocan actualmente los discursos que construyen un enemigo social y que demarcan el actuar policial/jurídico sobre los sectores más vulnerables de la sociedad. Para ello retomaremos algunas líneas que aparecen en la historia reciente argentina como construcciones del *enemigo interno* y sus correlatos tanto en la dinámica mediática, como en los aspectos jurídico/policiales. Aspectos que tendrán también su lugar en la dinámica política/jurídica, definido como “demagogia punitiva”<sup>79</sup> y que se ha constituido como una criminalización de los jóvenes pobres. Estas tramas simbólicas implican reacciones, elecciones, formas de relacionarse con otros y de circular, formas del actuar policial pero también formas de construcción identitaria. Así, intentaremos construir un corpus analítico que nos recurra luego para reflexionar en torno a la *incorpora-*

---

<sup>78</sup> Según el Informe 2010 del Comité Contra la Tortura, en Argentina, la tasa de encarcelamiento se triplicó en los últimos 15 años. De los 63 detenidos cada 100 mil habitantes en el año 1992, ascendió a 152 a fines de 2007. En la actualidad creció a los 154, ubicando a nuestro país entre los que más personas encarceladas tiene en la región.

<sup>79</sup> Garland, David. La cultura del control. Buenos Aires, Gedisa, 2005.



ción de los estigmas construidos socialmente y compartidos culturalmente, o sea cómo media la selectividad penal en los contextos y prácticas de los sujetos liberados, quienes cargan en el cuerpo una identidad enemiga.

## **Continuidades, clivajes y rupturas. Enemigos frontera adentro<sup>80</sup>**

Existen claras continuidades históricas entre las concepciones de la “Doctrina de Seguridad Nacional” y del “enemigo interior” con lo que Zaffaroni expone como las “guerras de baja intensidad” contra la criminalidad y el terrorismo, aunados más tarde como sujetos de la otredad peligrosa en lo que se constituyó como el “Derecho Penal del Enemigo”<sup>81</sup> (Zaffaroni, 2006).

El cambio de paradigma post Segunda Guerra Mundial, de “guerra de posiciones” a la “guerra revolucionaria” o de guerrillas, implicó para los militares franceses nuevas estrategias para la dominación de sus colonias que luego compartirían con sus pares americanos argentinos (Robin, 2005). Urgidos por la derrota en Indochina (1945-1954) y la insurgencia por la independencia de Argelia (1954-1962), donde la guerra tradicional no tenía lugar en una población que le era hostil, redefinieron las categorías de enemigos. Entender al sujeto como enemigo escondido entre la población y que disputaba la legitimación del régimen ocupacional, justificó la tortura, para la obtención de información y el surgimiento de la nueva “guerra psicológica”, como batalla cultural. Paralela-

---

<sup>80</sup> Parte de los análisis que expongo a continuación fueron trabajados en la ponencia: “Delito y juventud. La construcción del enemigo en el sistema social penal”. *XIV Jornadas de la Red Nacional de Investigadores en Comunicación*. Universidad Nacional de Quilmes, septiembre 2010.

<sup>81</sup> Zafaronni plantea la lógica del etiquetamiento jurídico constituye un “tipo de autor” (pretendiendo juzgar lo que *el hombre es* y no lo que *el hombre hizo*) que deviene de un “derecho penal del enemigo” (1992, 2006) que entendemos que se ha justificado en la lógica del estado de excepción (Agamben, 2003). Como correlato implicará un aumento de la penalidad, un recrudescimiento en la selectividad, la inflación carcelaria actual, y una lógica de retención penal que tenderá a alargar condenas y cercenar alternativas a la prisión.

mente los norteamericanos, directamente adoctrinados por la pedagogía militar francesa, instauraban la nueva *Doctrina de Seguridad Nacional* (Mattelart, 2009:127-131). El resultado de estas enseñanzas a los militares latinoamericanos en la Escuela de las Américas (Fort Gulik, Panamá) y directamente de los franceses a los militares argentinos en la Escuela Superior de Guerra de París o con sus agregados militares (Robin, 2005) resultó en la incorporación del paradigma del *enemigo interno* a los países del Cono Sur. Ello propició que las Fuerzas Armadas se constituyeran como un ejército de ocupación en su propio territorio e identificaran a sus conciudadanos como posibles enemigos, amén de las campañas de que remarcaron este paradigma desde los grupos mediáticos más importantes, recién hoy puestos sobre el tapete jurídico como posibles cómplices del terrorismo de Estado<sup>82</sup>.

Según Alain Rouquié, durante el gobierno de Onganía y con la promulgación en 1966 de la ley 16.970 sobre la “defensa nacional”, se generó una “militarización de la sociedad argentina” (1982, en Robín 2005:392). El General Antonio Martín Balza, el primer militar argentino que en 1995, siendo Comandante en Jefe de las Fuerzas Armadas argentinas pidió disculpas y reconoció los crímenes de guerra de la dictadura, le concedió una entrevista a Marie Monique Robin en el 2003:

(...) porque los franceses aportaron a la Argentina una concepción nefasta y perversa, que literalmente envenenó el espíritu de los oficiales de mi generación: la del ‘enemigo interior’ (...) el enemigo contra el cual debíamos batirnos era nuestro propio conciudadano (...) todas aquellas personas cuyas ideas no compartíamos, y que podían tener, de lejos o de cerca, afinidades con el comunismo, presentado

---

<sup>82</sup> Para ver más sobre la adjudicación de Papel Prensa, por el grupo *Clarín*, Editorial *Perfil* y *La Nación* ver: Carlos Romero y Jorge Repiso “El silencio cómplice”, Revista *Veintitrés*, en: En línea: <http://www.elargentino.com/nota-95252-medios-120-El-silencio-complice.html>. También ver: Verbitsky, Horacio, *Civiles y Militares*. Buenos Aires, Contrapunto, 1987.. Buenos Aires. Varela, Mirta, “Cuando en la memoria se borren las tristes imágenes. Medios de comunicación y Dictadura”, en *Revista de Ciencias Sociales*, N° 62 (abril). Buenos Aires: UBA. MANGONE, Carlos (1996). “Dictadura, cultura y medios. 1982-1983”. En: *Causas y Azares*, n° 4, invierno, Buenos Aires.

como el mal absoluto, o con el peronismo, considerado como un subproducto del primero” (Robin, 2005:267).

Abraham resalta que “se ha condenado al Proceso por los 'excesos' en la represión, pero poco se ha pensado en la propuesta cultural que quiso imponer” (1996). Las investigaciones han resaltado más los aspectos jurídicos y económicos de esta nefasta etapa. El filósofo explica, en términos foucaultianos que las formaciones éticas y estéticas de la última dictadura argentina constituyen una *política profunda* que disputó culturalmente la sentimentalidad nacional para marcar otredades anormales:

Estética en el sentido de formas de sensibilidad sociales, estilos de vida. Ética porque concierne a los valores, a las evaluaciones, exclusiones, al mundo de las jerarquías, el de las sanciones y las condecoraciones. La cultura con sus medios de producción simbólicos contribuye a formar una cultura y educación sentimental (...) Hay que educar sentimentalmente al ciudadano, ayudar a formar sus repulsiones, indignaciones, incondicionalidades (Abraham, 1995:26).

El debate da cuenta de las formas de sentimentalidad que se buscaron construir en la dictadura más allá del terror como un *Gran Relato Argentino*<sup>83</sup>. “Existe una política de los afectos -dirá Abraham-, la conversión de los sentimientos es una arma política” (1995). Una producción de subjetividades para la obediencia y la creencia: familia, buenos amigos, propiedad, fe y vino de mesa. Los ejemplos que analiza dan cuenta de esta “cruzada moral” y política que buscaría un legado cultural postdictatorial. Desde la construcción filosófica de Massera en su búsqueda del “hombre sensorial” (léase apolítico, conformado desde afectos y no desde la reivindicación), el almirante habló de los peligros que acechaban a los jóvenes y cómo podía pasarse del pacifismo al terrorismo, trazando

---

<sup>83</sup> Interesante el correlato que puede hacerse con el concepto de “tradición” de Raymond Williams, *Marxismo y literatura*. Barcelona, Península, 1980.

una genealogía de la escalada sensorial que nos da una pauta sobre los idearios de la juventud en tanto frontera de orden o desenfreno:

1) Primero tienen una concepción totalmente arbitraria del amor que los conduce a la promiscuidad. “Los jóvenes han perdido el pudor”. 2) Luego se prolonga al uso de drogas alucinógenas. Esto corrompe los parámetros de realidad y “puede desembocar en la muerte propia o ajena”. 3) Con ello se “pierde la noción de la vigencia de las normas y las jerarquías de los valores. La pérdida de la vigilia racional extravía los índices morales”. 4) Por último “se produce una anomia axiológica, un nihilismo vital, que será aprovechado por las ideologías que elaboran adultos al acecho (...) sublimarán, convirtiendo el descontrol sexual en lucha social” (Abraham, 1995:32-34).

### ***Al acecho. Construcción de figuras de peligrosidad***

Las continuidades se transmitieron desde la sedimentación lenta y efectiva de los tiempos de la cultura, “...las marcas del terrorismo de Estado perduran en los temores recurrentes” dirá Kessler escarbando en la memoria colectiva. La desafiliación de una parte importante de la sociedad al mundo del trabajo durante las décadas de los años ochenta y los años noventa, en un proceso abrupto pero naturalizado como permanente, con sus consecuencias de desesperanza e incertidumbre, mediaron en la focalización de nuevos chivos expiatorios; sumado a la creencia fomentada de los jóvenes como propensos a moralidades incontrolables, es que las nuevas generaciones adquirieron un estatus de ingobernabilidad.

Desde la desarticulación social, el desbarranco del Estado de bienestar y la llamada crisis de representación, que fue acompañada de una fuerte crisis de legitimidad sobre las instituciones, “resultado fácil -dice Rossana Reguillo- convertir a los jóvenes en 'víctimas propiciatorias', en receptores de la violencia institucionalizada, como en la figura terrible del 'enemigo interno' que transgrede a través de sus prácticas disruptivas los órdenes de lo legítimo social” (2000:5). Nuevos mitos de formulación negativa (estereotipos,

estigmas) se objetivan en “una especie de ‘manual de supervivencia’, que opera pragmáticamente, es decir, de un modo no reflexivo”. De este modo la amenaza, el riesgo, las violencias, el mal, encuentran en estas explicaciones “causales automáticas” (1997).

En una entrevista que le realizaron a la investigadora mexicana, explicó que “El primero que contribuyó a esta idea del joven como criminal fue el propio Estado latinoamericano; Argentina no está exenta. El mismo Estado encontró en la figura del delincuente juvenil un chivo expiatorio perfecto para justificar su propia incapacidad de frenar la inseguridad creciente y de resolver muchos problemas”<sup>84</sup>.

### **Mass Media. “Estás en casa, con miedo”**

Los medios tienen su propio mecanismo de legitimación: “se autopresentan como espejos de una realidad que ellos mismo construyen” dirá Zigmunt Bauman (1998). Sin caer en teorías de la manipulación, entendemos que los medios masivos forjan y construyen sentido porque articulan los sentidos sociales mediatizados por sus dispositivos discursivos, sumado a su intertextualidad (entre medios) desde la que fritan y refritan estigmas descontextualizados para saciar su necesidad de dramatización cotidiana.

De los *mass media* la TV es la que más fuerza de “realidad” dispone gracias a rol de “objetividad” que adquiere la imagen. La TV dice “yo muestro hechos”, y de hecho muestra realidades, pero construidos a su medida de necesidad dramática. Esta constitución de realidad se produce en una negociación (desigual) de posiciones: entre la posición donde la TV coloca al televidente con sus proposiciones y guiños, y la posición que le atribuyen a éste los procesos sociales donde está inmerso<sup>85</sup>.

---

<sup>84</sup> Tenewicki, Inés “Se ha agudizado la criminalización de la juventud”, entrevista a Rossana Reguillo Cruz (2006). Revista: *El monitor de la Educación*. Marzo -abril. pp 16-19. Ministerio de Educación, Ciencia y Tecnología de la Nación.

<sup>85</sup> Sobre estas disputas resulta interesante reflexionar sobre los acontecimientos de fines del 2001, cuando los manifestantes, buscando sumar adeptos a la protesta, pegaban afiches con la consigna “*La televisión dice que llueve, salí a la calle*”.

Si miramos la ciudad a través de la televisión, si tratamos de entender la política mirando el cuadrado, la TV se coloca a nuestro lado y nos dice “yo también tengo miedo, como vos”<sup>86</sup>, lo que supondrá una “apropiación autoritaria del miedo” (Reguillo, 2003). La TV nos reinserta en la ciudad a través de una reorganización simbólica de ella, mediatizada por sus estructuras de dramatización y de sus narrativas policiales como de sus ficciones con modelos del *buen ciudadano* (blanco, flaco, apolítico). Esa reorganización demarca no solo territorios seguros o inseguros, sujetos peligrosos o estéticas confiables, sino que también demarca estereotipos de buenos y malas personas (*¡ahí están, ellos son!*), desarraigos políticos, descontextualizaciones, como también remarca escisiones sociales (ej. piqueteros / trabajadores)<sup>87</sup>.

Esta reflexión, adquiere una multidimensionalidad disciplinaria que Martin-Barbero proponía explicando: “Es desde las nuevas formas de juntarse, y de excluirse, de reconocerse y desconocerse, que adquiere espesor social y relevancia cognoscitiva lo que pasa en y por los medios y las nuevas tecnologías de comunicación”<sup>88</sup>. Luego de esto definiría que es desde allí que los medios han entrado a constituir lo público y no un mero asunto de mercados y consumos.

*La sociedad televidente* exige obligaciones sin derechos. Se incorpora una especie de pacto social lavado, sin contexto para los desposeídos, sin la base educación-trabajo-salud. Durante los noventa, en las búsquedas (superficiales) de soluciones a los problemas de la seguridad civil, se exportaron teorías y medidas efectistas y sumamente criminalizadoras de la pobreza y la juventud. Es el caso de la *Tolerancia Cero*, o Doctrina Giuliani, alcalde de Nueva

---

<sup>86</sup> Basta recordar el institucional de Canal 13: “Estás en casa, estás en canal 13”.

<sup>87</sup> 87 La relación política de la TV como espacio público la hemos trabajado en Viegas Barriga, Fabián (2011) “Revalorizaciones de lo político en la televisión pública. Pugnas y narrativas en el segmento “Madres de la plaza...” en Canal 7.”, en Chardón, María Cristina (coord.) *Transformaciones del espacio público, los actores, las prácticas, las representaciones*, Buenos Aires, Editorial La Crujia (Inclusiones) ISBN: 978-987-601-141-9.

<sup>88</sup> Martin-Barbero, Jesús, “La comunicación en las transformaciones del campo cultural”. *Revista Alteridades*. Pág. 59-68. Bogotá, 1993..

York en 1993 y ex jefe de la policía impulsó “la campaña policíaca para combatir el pequeño crimen, bajo el supuesto de que quien rompe una ventana o hace un *graffiti* es capaz de volar un edificio en pedazos” (Reguillo, 2000). Esto se ha instalado tanto desde programas de gobierno en Latinoamérica<sup>89</sup>, como paulatina, pero eficientemente “en el lenguaje de los medios de comunicación para actuar como caja de resonancia de un imaginario al que le sobran miedos y le faltan chivos expiatorios” (2000).

Entre mediados y fines de los noventa, en paralelo al “descubrimiento” del fracaso del modelo de convertibilidad y sus consecuencias sociales, los medios nacionales comenzaron a hacer de la inseguridad un tema de tapa. Como destaca Kessler, al mismo tiempo que las encuestas marcaban un consenso en la idea de que “la inseguridad está en aumento”<sup>90</sup>, se asistió a un cambio en el espacio que el delito ocupaba en los medios. Así como anteriormente el tema estaba destinado a los diarios populares<sup>91</sup> o a las páginas policiales, comenzó a anclarse en las “secciones políticas e incluso en las portadas de aquellos medios considerados como más

---

<sup>89</sup> Prêteceille será irónico: “Los políticos van a Nueva York para ver cómo proceder para reducir la delincuencia, los funcionarios públicos y los planeadores urbanos cambian sus experiencias en congresos, a través de programas de ciudades gemelas, redes de ciudades, y todos aparentan querer combatir la segregación y la exclusión urbana”. Prêteceille, Edmond, “A construção social da segregação urbana: convergências e divergências”, en revista *Espaço & Debates*, volumen 24, número 45, p. 11-23, junio-julio. São Paulo, 2004.

<sup>90</sup> En 1996, para el Latinobarómetro, en Argentina el problema no era central todavía, pero el 87% consideraba que “la delincuencia está en aumento” (Kessler, 2009:78).

<sup>91</sup> Kessler recupera de encuestas de los años ochenta, que en los sectores populares el tema de la inseguridad en términos de delitos “cercanos”, ya era un tema recurrente y prioritario. Pero su incapacidad para instalarse en la esfera pública, denota que aun no se había constituido como problemática social. Como explica Kaminsky “mientras el crimen permaneció confinado y circunscrito al 'mundo de los pobres'. Pero, cuando el sujeto y el objeto de la delincuencia adquieren *transversalidad* social en incluye también a las clases medias o altas, entonces es cuando adquieren una visibilidad insoportable, traducida en denuncia a la incapacidad de las *instituciones de orden público*. Se desatan fuertes reclamos sociales, mientras que el consenso general y la opinión pública coloca a esas instituciones en la agenda pública de primer orden” (Kaminsky, 2005:50).

importantes” (Kessler, 2009:78). Según Stella Martini, las “letras de molde y las imágenes televisivas van construyendo la idea de un país peligroso donde el individuo no está seguro ni en el espacio público ni en el privado” (2002, en Kessler, 2009:78). Esta escalada mediática, en términos de opinión pública como opinión publicada, donde lo massmediático se hace tema social, es también trabajada por Lorenc Valcarce, quien sostiene que desde 1997 el tema deja de ser marginal y pasa al centro del espacio público ya convertido en “inseguridad” durante la campaña a gobernador de la provincia de Buenos Aires (2003, en Kessler, 2009:79). Según Valcarce la noción de inseguridad fue esgrimida por el radicalismo y el Frepaso como crítica al gobernador Duhalde, quien sostenía aun que “la Bonaerense” era la mejor policía del mundo.

En este recorrido aparecen clivajes en las formas de nombrar la cuestión. De “casos” se pasa a “olas de violencia” y se construyen “como una ampliación y distorsión de un conjunto de acontecimientos aislados”, “figuras de temor” en torno de la idea de “un delito juvenil desorganizado, producto de la degradación social, opuesto a las imágenes míticas de delincuentes profesionalizados” (Fernández Pedemonte, 2008; en Kessler, 2009:79).

### ***Cultura del riesgo y vivencias del miedo.*** **Entre la vinculación y la desafiliación**

*Persiste cierta noción tradicional y esquemática de una totalidad social entrevistada como víctima, como agente pasivo del azote criminal, ajena a todos los procesos sociales.*  
Gregorio Kaminsky, 2005.

La *cultura del riesgo*<sup>92</sup> se refiere a una mayor sensibilidad y un cambio a mayores demandas sobre seguridad. Conlleva la paradoja de que cuanto más aumentan los dispositivos securitarios, más aumenta la sensación de fragilidad. Esta “frustración securitaria” como resalta Robert Castel, no es proporcional a los peligros reales

---

<sup>92</sup> Ver Garland, David, *La cultura del control*. Buenos Aires, Gedisa, 2005.



que amenazan la sociedad. La mayor sensibilidad sería producto del desfasaje entre las capacidades reales de protección social desde el estado y sus expectativas de bienestar (Kessler, 2009:60).

A su vez, si bien no se registran incrementos de las tasas de delitos en los últimos 7 años, “la perdurabilidad de la problemática en el tiempo y la sensación de que no hay soluciones son suficientes para incrementar el temor y la preocupación” (Kessler, 2009:88). La proyección social desde la lente de la amenaza puede entenderse como un “empeligrosamiento”, “se produce una continua detección de nuevos peligros y la evaluación de probabilidades adversas, un predominio de percepciones defensivas sobre otras de carácter optimista, y el miedo y la ansiedad sobre la ambición y el deseo” (Kessler, 2009:61).

En 2004 algunas encuestas marcaría un hito simbólico: por primera vez la inseguridad ocupa un primer puesto entre los problemas nacionales, superando al desempleo. Aparecen los “saldos de inseguridad” en las aperturas de los noticieros, y comienza el debate sobre si los medios reflejan o no la realidad de la inseguridad (Kessler, 2009:82). Las figuras del temor aparecerán, como oleadas mediáticas, en diferentes formatos de moda. Al comienzo fueron los robos de taxis, luego los robos exprés, más tarde los “hombres araña” y después los “motochorros”. En un segundo eje aparecerán figuras que, según Kessler, configuran la consolidación de una “nueva delincuencia”, eje de claro matiz estético focalizado en las figuras de los “pibes chorros” (2009:83). La forma de vestir, la cumbia villera y una estética reivindicativa de los que la historia de los años noventa había configurado como los “perdedores” (Svampa, 2005), hizo de los jóvenes de los sectores subalternos un fetiche mediático de la inseguridad.

En el estudio realizado por Kessler, éste identifica ocho grupos discursivos sobre la inseguridad. Desde algunos de “derecha militante” que relacionan la inseguridad con la “subversión” de los años setenta y el actual gobierno; una derecha “pragmática” que entiende la resolución de problema con el aniquilamiento del otro; discursos anclados en las clases altas de “inseguridad jurídica” que apelan a la “disuasión legal” y discursos opuestos donde se niega la inseguridad (2009:108-133). Representando un discurso de “promedio” y al que suscriben gran parte de los medios de comunicación y las ciencias sociales, se adhiere al relato de la *degradación*

pero ligada al incremento de la pobreza, el desempleo y la desigualdad generada en los años noventa. Desde esa mirada sobre la inseguridad centrada en la crisis social, jamás se adhiere a medidas punitivas extremas; para algunos las soluciones estarán pensadas por el camino de mayor educación, para otros el trabajo, y otros considerarán que el problema está en las drogas (Kessler, 2009:118-121). Todos los relatos presentados tienen dos rasgos en común, la asociación inmediata de la inseguridad con los jóvenes de sectores populares, y la figura del ladrón como un actor racional. Lo primero aparece refrendado en el discurso mediático y en las ciencias sociales<sup>93</sup>; lo segundo surge más claramente en algunos relatos que en otros, implica un supuesto de libre albedrío que el enfoque de la teoría de la disuasión demarca en el *homo economicus*; sujetos de racionalidad universal que economizan sus actividades a partir de la proyección de las causas y efectos de sus actos. Eso se traduce en pensar que si aumentan las penas, el *homo economicus* estaría disuadido de cometer delitos so pena de especular sobre posibles castigos posteriores. Kessler discute esta idea ya que “ha sido desmentida con creces en numerosos estudios sociológicos de diversos países, entre ellos la Argentina” (2009:137).

### ***Cuerpos amenazados. A modo de conclusión.***

La corporalidad del miedo implica una descontextualización por cercanía. Cuando la incertidumbre social, cercenada de esperanzas, genera la sensación de estar en un “todos contra todos”, cuando el descreimiento en las instituciones o su presencia corroída apela a lazos en la intemperie, fragmentados y errantes<sup>94</sup>, se interpela a la exposición del cuerpo. El miedo se inflará ante la presencia amenazante del otro cuerpo. ¿Qué tanto miedo se le tiene a un ministro de economía que ha dejado en la calle a cientos de miles

---

<sup>93</sup> Kessler dirá sobre esto que “a medida que el delito se incrementa en paralelo con la pobreza, la desigualdad y el desempleo, se llega a un consenso por el cual el delito es considerado una consecuencia de la degradación de la situación social” (2009:77),

<sup>94</sup> Ver: Silvia Duschatzky, Silvia, *Maestros errantes. Experimentaciones sociales en la intemperie*. Buenos Aires, Paidós, 2007.

de trabajadores en la calle? ¿Y qué miedo se le tiene a un niño de 12 años vestido de *visera*, buzo y zapatillas deportivas? ¿O con qué miradas tiene que lidiar un liberado de una cárcel de la Provincia de Buenos Aires vuelto al Conurbano?

La inseguridad ha devenido en la idea policial de la seguridad. Las ideas de inseguridad social, como mal mayor (Castel, 2005), han quedado relegadas. La situación actual muestra una doble instancia de injusticia: a la pauperización y desigualdad social que implicó la aplicación de un sistema económico desregulado, con personas cada vez más ricas y con mayor libertad para serlo a costa de la profundización de las brechas sociales, se suma el hecho de culpabilizar a los sectores más pobres de los males cotidianos, en tanto estos males se traducen prioritariamente como la inseguridad. Según Robert Castel, “el estado de sospecha permanente no es consecuencia de un mundo que se ha vuelto más amenazante, sino de nuestra mayor sensibilidad a todo tipo de supuestos peligros” (en Kessler, 2009:61).

Pero atención: enemigo no es adversario. El adversario es un rival que juega dentro de leyes comunes, entre pares. El enemigo aparece en un juego de la incertidumbre, sin reglas, lo que obliga a respuestas y situaciones extremas, de excepción<sup>95</sup>. “Enemigo” implica el exterminio del *otro* como única salida. La configuración de los jóvenes pobres como enemigos deviene en muchas ocasiones, en la justificación de la represión más dura. La figura del joven, sumado al estereotipo marginal, los resalta como desencajadores de realidad, rebeldes, sin códigos, violentos e inmanejables. De ahí que el saldo de los acontecimientos arroje como balance una esquizofrénica dicotómica entre “muertos buenos” y “muertos malos”, o peor aun “muertos olvidables” (Reguillo, 2000).

Mientras tanto, el “nosotros víctimas” delinearé una sociabilidad cada vez más hermética y *fronterizada* que, producto quizás de las condiciones socioeconómicas, profundizará la escisión social, reflejado principalmente en el acceso al trabajo y el aumento de punitividad contra los sectores más relegados, lo que ha significado

---

<sup>95</sup> Sobre este concepto ver: Agamben, Giorgio, “El estado de excepción”. En: Revista *Archipiélagos*. Barcelona, 2005.

un *boom penitenciario*<sup>96</sup>. Si entendemos que la accesibilidad laboral está determinada primeramente por los capitales sociales de los sujetos, o sea su currículum de relaciones que pueden ayudarlo en diferentes ocasiones, como acceder a su primer trabajo, la cerrazón social que promueven los circuitos de victimización, aumentan al tamaño de los muros sociales para incluirse.

## Bibliografía

- Abraham, Tomás (1995) *Historias de la Argentina deseada*. Buenos Aires, Sudamericana, 1995.
- Bauman, Zygmunt, *En busca de la política*. Buenos Aires, Fondo de la Cultura Económica, 1998.
- Bourgois, Philippe, *En busca del respeto. Vendiendo crack en Harlem*. Buenos Aires, Siglo XXI, 2010.
- Castel, Robert *Estado e inseguridad social*, conferencia dictada en la Subsecretaría de la Gestión Pública, INAP, Buenos Aires, 3 de agosto de 2005
- Daroqui, Alcira, “*La cárcel del presente, su sentido como práctica de secuestro institucional*”. En: Comp. Gayol, Sandra y Kessler, Gabriel (compiladores), *Violencias, delitos y justicias en la Argentina*. Buenos Aires, Manantial 2005..
- Foucault, Michel *Vigilar y castigar. El nacimiento de la prisión*. Buenos Aires, Siglo XXI, 2003.
- González, Jorge, *Más (+) cultura(s). Ensayos sobre realidades plurales*. México, Dirección General de Publicaciones del Consejo Nacional para la Cultura y las Artes, 1994.
- Kaminsky, Gregorio, “*Territorios inseguros, estigmas ciudadanos*”. En: *Tiempos Inclementes. Culturas policiales y seguridad ciuda-*

---

<sup>96</sup> Los datos de la Provincia de Buenos Aires son más que significativos: de 11.527 presos en 1997, se pasó en diez años a 23.878 y unos 6 mil más en comisarías. Al marzo de 2011 la población detenida, entre presos en cárceles y comisarías, llegaba a 29.404 (Fuentes: Maggio, Nicolás “*Hacia el gran encierro: un panorama cuantitativo de de la población carcelaria en el mundo actual*”. CESPvDH, Año 1 n°1, Septiembre de 2010. Informe 2011 del Comité Contra la Tortura).

- dana*. Remedios de Escalada, Ediciones de la Universidad Nacional de Lanús, 2005.
- Kessler, Gabriel . “Trayectorias escolares de jóvenes que cometieron delitos contra la propiedad con uso de violencia”. En: *Serie Documentos de Trabajo*. Wainerman, Catalina, (Coordinadora). Buenos Aires, Universidad de San Andrés, 2004..
- El sentimiento de inseguridad. Sociología del temor al delito*. Buenos Aires, Siglo XXI, 2009.
- Martin-Barbero, Jesús, “La comunicación en las transformaciones del campo cultura”l. Bogotá, *Revista Alteridades*. pp 59-68, 1993.
- Mattelart, Armand, *Un mundo vigilado*. Madrid, Paidós, 2009.
- Reguillo Cruz, Rossana, “Jóvenes: la construcción del enemigo”. En: Revista *Chasqui*, *Revista Latinoamericana de Comunicación*, México DF, N°60. Diciembre. 2007.
- Reguillo Cruz, Rossana, *Emergencia de culturas juveniles. Estrategias del desencanto*. Bogotá, Norma, 2000.
- Reguillo, Rossana, “Los miedos contemporáneos: sus habitantes, sus monstruos, y sus conjuros.” En: Pereira, José Miguel y Mir-la Villadiego, Prins (editores). *Entre miedos y goces. Comunicación, vida pública y ciudadanía*. Editorial Pontificia Universidad Juveriana, 2003.
- Robin, Marie Monique, *Escuadrones de la muerte: la escuela francesa*. Buenos Aires, Sudamericana, 2005.
- Saín, Marcelo, *El leviatán azul*. Buenos Aires, Siglo XXI, 2007.
- Svampa, Maristella, *La sociedad excluyente. La Argentina bajo el signo del neoliberalismo*. Buenos Aires, Taurus, 2005.
- Viegas Barriga, Fabián, *La protesta criminalizada. Un estudio de comunicación*. Saarbrücken, (Alemania), Editorial Académica Española., 2011.
- “*Sigo siendo un preso*. Análisis del estudio de casos sobre liberados de cárceles bonaerenses”. XXVIII Congreso ALAS. Recife, 2011.
- Zaffaroni, Eugenio Raúl *Hacia un Realismo Jurídico Penal Marginal*. Capítulo “*Reincidencia*”, pp. 117-131. Caracas, Monte Ávila, 1992.
- Zaffaroni, Eugenio Raúl, *El enemigo en el derecho penal*. Buenos Aires, Ediar, 2006.

## CAPÍTULO XVII

### Resumen

El artículo describirá el proceso de toma de decisiones teórico-metodológicas en el marco de la investigación sobre la constitución de identidades juveniles a partir de la experiencia de jóvenes plattenses del campo de la música popular. En este sentido, se recuperarán los diferentes aspectos de las categorías más relevantes (identidad, identidades juveniles, cultura popular, experiencia musical, música popular), así como las delimitaciones de estos conceptos a partir de cuestiones no solo teóricas sino también metodológicas.

Por otra parte, revisando las decisiones metodológicas del proceso, se intentará dar cuenta de los alcances y las limitaciones de las herramientas de recolección y análisis elegidas, así como del recorte confeccionado.

Finalmente, se esbozará una enumeración de los posibles aportes al campo de la comunicación.

## **Aportes para pensar las juventudes en el escenario latinoamericano contemporáneo**

*Por Tomás Viviani*

En este capítulo recuperaré algunos aspectos del trabajo becado por la Comisión de Investigaciones Científicas de la Provincia de Buenos Aires (CIC), “Constitución de identidades en torno a la ejecución musical en jóvenes de la Provincia de Buenos Aires”, insumo fundamental de mi tesis de grado “La vida tocando, identidades juveniles y experiencia musical”. También intentaré articular algunas reflexiones posteriores a la finalización del trabajo mencionado, disparadas a partir de su puesta en común en diferentes instancias del campo académico.

Para esto, quiero presentar sucintamente el tema estudiado. Se pensó a partir de la idea de *experiencia musical*, de Simon Frith (1996), entendida como la relación que todas las personas entablamos con la música, y como una experiencia de construcción identitaria. Con el fin de recortar el objeto, centramos el trabajo empírico en la experiencia de músicos (y no de todos aquellos que se vinculan con la música) entendiendo que estos sujetos transitan las dos dimensiones que plantea Frith, composición y escucha. Escuchan música, y a su vez son compositores, ya sea como autores o como intérpretes, rol que indefectiblemente implica una práctica compositiva en tanto resignificación de la obra de otro.

Otra decisión fue ocuparnos solo de aquellos que inscriben sus prácticas en el campo de la música popular, con el mismo fin de recortar el objeto de estudio pero también suponiendo a este territorio como un espacio donde rastrear los procesos de identificación juveniles, a partir de la intención de estudiar a las juventudes en y desde terrenos que les sean cercanos, incluso propios, evitando otros en los que los jóvenes se sienten extranjeros, normalmente

regidos por las racionalidades adultas, y que suelen aportar caracterizaciones reduccionistas.

De esta manera, se recorrió un camino de doble mano que, en un sentido, condujo a “rastrear relaciones, usos, decodificaciones y recodificaciones de los significados sociales en los jóvenes” (Reguillo, 2000: 35) y, en otro, a profundizar en el debate sobre las culturas populares a partir de sus prácticas constitutivas. Un recorrido guiado por la experiencia musical, en el que se puso en relación la categoría de *identidad* (sus diferentes formas de atribución, el establecimiento de fronteras, las nociones de identificación y diferenciación), *la juventud* (su estatuto, cómo ésta es definida y cómo la entienden quienes son considerados como jóvenes) y a la experiencia musical.

El trabajo se encauzó desde la perspectiva de los estudios culturales en comunicación, asumiendo la imposibilidad de tratar por separado la relación comunicación/cultura, y entendiendo la diferencia entre ambos términos y su permanente tensión y reconstrucción recíproca. Es decir, se trabajó partir de representaciones que sólo pueden comprenderse puestas en relación con la historia de quienes los ponen en circulación, y el contexto en que lo hacen.

La investigación en cuestión, sus objetivos y sus estrategias metodológicas, aquellas decisiones que a lo largo del proceso fueron performando al objeto de estudio, se posicionan desde una epistemología de los jóvenes que no los piensa *solo* como jóvenes, sino también en sus articulaciones. Esto implica una mirada que pueda ver las rupturas y las continuidades en los modos de ser joven, en sus prácticas y en sus discursos, y sobre todo en los territorios en los que las ponen en juego. En esta mirada, entonces, la dimensión política es fundamental: pensamos al campo de las ciencias sociales fuertemente vinculado a la intervención, como un modo de problematización que pueda y deba incidir en las políticas públicas.

## **Aspectos metodológicos del trabajo**

Es por eso que el trabajo se planteó desde una perspectiva cualitativa que, como plantea Sandoval (1996), entiende a la recuperación de la subjetividad como espacio de la construcción de la vida,



reivindicando a la vida cotidiana como escenario para comprender la realidad socio/cultural, y asumiendo a la intersubjetividad y el consenso como vehículos para acceder a conocimiento válido. La perspectiva cualitativa deviene de comprender al objeto de estudio como fenómeno social, y permite abarcar diversos rasgos de fenómenos tales como los sentimientos, procesos de pensamiento y emociones, reivindicando el abordaje de las realidades subjetiva e intersubjetiva como objetos legítimos de conocimiento científico y poniendo de relieve el carácter único, multifacético y dinámico de las realidades humanas.

Se implementó una lectura de la Teoría Fundada de Glasser y Strauss –con los posteriores aportes de Corbin–, y siguiendo la propuesta de los autores, que plantea que los investigadores “deberían ser capaces de aplicar los procedimientos con flexibilidad y creatividad a sus propios materiales” (Strauss y Corbin, 2002). De esta forma, evitando dogmatismos, los pasos del trabajo tuvieron estrecha relación con esta propuesta metodológica, entendiendo que una lectura dinámica, y por lo tanto *heterodoxa*, si bien rigurosa, de estos autores, es la forma de implementar su metodología. La Teoría Fundada se basa en datos recopilados de manera sistemática, y analizados por medio de un proceso de investigación. A partir de este método, la teoría que arroje el proceso estará estrechamente ligada con la recolección de datos y el análisis que de ellos se haga. La potencialidad de esta teoría, sustentada principalmente por el trabajo de campo, es que se espera que los resultados generen conocimientos, aumenten la comprensión sobre los fenómenos estudiados, y proporcionen una guía para la acción, es relevante en cuanto a las características del objeto de estudio tanto como al posicionamiento epistemológico mencionado.

Otro aspecto interesante de esta teoría es que entiende al análisis como la interacción entre los investigadores y los datos, requiriendo al mismo tiempo arte y ciencia, siempre que se basa en rigor y análisis tanto como en la creatividad del investigador para “denominar categorías con buen tino, formular preguntas estimulantes, hacer comparaciones y extraer un esquema innovador, integrado y realista” (Strauss y Corbin, 2002).

Los datos se recabaron mediante dos técnicas articuladas, entrevistas y observaciones. Las observaciones se realizaron en función y a partir de las entrevistas, en tanto que los sujetos dieron cuenta de

que los espacios elegidos para la observación representaban su praxis musical, y eran los más relevantes para dicha tarea en tanto que la delimitación/construcción de éstos era consecuencia fundamentalmente de las actividades de los sujetos entrevistados. Las entrevistas fueron cualitativas, abiertas y enfocadas, en tanto que fueron definidas conceptualmente, y se presupuso el interés a determinados sujetos porque “se conoce de antemano su participación en una experiencia que ha motivado el diseño de la investigación” (Sierra, 1998: 299). En este sentido, el desarrollo de las entrevistas se orientó a enfocar el tema/objeto de estudio a través de la biografía de los entrevistados, tanto como de sus interpretaciones u opiniones sobre aspectos relevantes.

La construcción del cuestionario modelo se basó en la necesidad de recuperar sentidos en torno de las categorías principales que hacen a los objetivos del trabajo, atributos, pertenencia y biografía, auto y hetero reconocimiento, aspectos relativos a las identidades colectivas (los jóvenes, los músicos), características del campo musical y, con mayor profundidad, del de la música popular, y otros discursos que construyen a las categorías, sintetizados en la idea de imaginario.

Las observaciones fueron realizadas desde una perspectiva etnográfica, es decir, intentando *recuperar el sentido nativo de lo observado*, en este caso, el sentido que los jóvenes/sujetos de la investigación le atribuyen a la configuración de *sus* espacios, contruidos por ellos mismos. Mediante esta herramienta se pretendió centrar la mirada en espacios en los que se pudiera ver con mayor claridad la praxis de los jóvenes músicos en torno a sus actividades de la vida cotidiana, y en los que ellos tuvieran la posibilidad de definir su construcción<sup>97</sup>.

El criterio de confección de la muestra fue la selección de entrevistados por objetivos teóricos, es decir, en tanto se presupuso la

---

<sup>97</sup> Por eso se excluyeron lugares que podrían haberse considerado por ser afines, como salas de ensayo, aulas, o espacios donde se desarrollan espectáculos musicales, *escenarios*, en tanto que la configuración de estos no depende –en primera instancia– de los sujetos del trabajo de campo. Para haber tenido en cuenta esos ámbitos, se debería haber enfocado la investigación en su uso o consumo. En este sentido, se decidió que lo más útil –a los fines del trabajo– era analizar los espacios configurados, en primera instancia, por éstos jóvenes.

relevancia de su experiencia a fin de alcanzar los objetivos del trabajo. En este sentido, la muestra no es probabilística ni estrictamente representativa (muestreo no estadístico), más que para un grupo específico, de las mismas características del que compone la muestra.

Es así como la muestra se conformó por jóvenes músicos, que ellos se consideraran a sí mismos como tales, de ambos sexos, de entre 19 y 25 años, que residieran en la ciudad de La Plata, con diferentes trayectos formativos en lo que respecta a lo musical, y que en todos los casos transcurrieran o hubieran transcurrido instituciones de formación superior –universitaria o terciaria–, por lo que se puede decir que pertenecen, en un sentido amplio, a la clase media. Entonces, los alcances del trabajo se remiten a jóvenes músicos de clase media, residentes en la ciudad de La Plata.

Con el fin de enriquecer el trabajo, se buscó deliberadamente la variedad de trayectos formativos, y esta búsqueda dio como resultado referencias a diversas instituciones: Bachillerado de Bellas Artes de la UNLP, Facultad de Bellas Artes de la UNLP, Escuela de Arte de Berisso, Universidad Nacional de Quilmes, Conservatorio de Música Gilardo Gilardi, Coro del Teatro Argentino, y escuelas privadas y profesores particulares, como así también el camino autodidacta.

Para el análisis y la organización de los datos obtenidos mediante las técnicas de recolección se procedió a elaborar categorías en dos momentos. Una primera instancia, a partir del estudio del estado del arte –trabajado casi en su totalidad a partir de los aportes de los estudios culturales, británicos y latinoamericanos–, y una segunda a partir de la puesta en diálogo de las categorías definidas en la primera instancia con los datos provenientes de las entrevistas, asumiendo que algunos aspectos no eran incluibles en las categorías establecidas con anterioridad.

La Teoría Fundada implica el empleo de un método, el *análisis comparativo constante*, que requiere relacionar permanentemente los datos con el marco teórico para generar teoría. Este método responde a otro, el de saturación de la información, que plantea que una categoría se genera cuando se satura, es decir, cuando se presupone que se han incluido todas las nociones que se desprenden de sus discursos. La elección de esta teoría surgió a partir de la necesidad de construir conocimiento mediante un tipo de acerca-

miento a los fenómenos sociales que apunta a comprenderlos para luego explicarlos. El empleo de esta teoría implica el propósito de generar modelos explicativos apoyados en los datos, y este proceso de una manera no lineal.

## **Implicancias**

Recuperando los discursos juveniles desde la perspectiva de los estudios culturales en comunicación, es decir, analizando esos discursos en relación a las prácticas de los sujetos que los ponen en circulación y a sus biografías, podemos alcanzar cierta complejidad en la comprensión de configuración de las identidades juveniles, y en este sentido descartar aquellas miradas que estereotipan a las juventudes, ya sea como peligrosas, desinteresadas, o meramente ligadas a los consumos culturales. Esto va en contra de las perspectivas que piensan en juventudes negativizadas, y más aún de las que intentan relativizar la existencia de identidades juveniles.

Lo imperante en torno del desarrollo de investigaciones que se centren en las juventudes –uno de los principales objetos de los estudios culturales– es buscar los territorios en los cuales se producen las identificaciones juveniles, y para esto descartar cualquier mirada adultocéntrica. Mediante esta lógica, podremos encontrar a los jóvenes interesados, los jóvenes críticos, a una dimensión política de sus prácticas, e incluso a las juventudes como articuladoras de campos amplios, como el musical, que no excluyen a las prácticas adultas, sino por el contrario donde convergen los sentidos juveniles con los adultos, y ver como en las transacciones se producen los sentidos que hacen a la cultura.

En este caso, vimos que en torno a la música popular se plasma la evidente marca de las prácticas y los discursos juveniles. Un campo versátil que es delimitado y transitado de manera dinámica, flexible y transversal por sujetos jóvenes que no pueden pensar en otro tipo de tránsito, porque sus identificaciones se producen ya no de manera duradera sino transitoria, a partir de búsquedas que son circunstanciales, muy ligadas a las necesidades de lo momentáneo, y no orientadas hacia un futuro que aparece como horizonte, siem-

pre a la distancia, sino como continuidad de un presente que es el escenario de lo posible, de lo deseado, y representa el goce.

Pero la dimensión política de la que hablo no debe ser asociada a aquel “exceso de optimismo que ha visto politicidad en todos los gestos (incluso en aquellos que no llegan a ejercicios ciudadanos) y ha olvidado demasiado la política augurando su muerte antes de tiempo” (Saintout, 2010: 33), que marca la producción un amplio espectro de los estudios culturales. Me parece necesario pensar la política en relación al poder pero, además de en las relaciones de hegemonía, más allá de ellas, en los intersticios que median entre las relaciones de dominación/resistencia, es decir, a través de la agencia,

(...) una pieza tanto de la problemática del poder como de la del sentido, (...) aquello hecho o negado, expandido o contraído en el ejercicio del poder. Es una (sensación de) autoridad para actuar, o de falta de autoridad y de empoderamiento. Es la dimensión del poder localizada en la vivencia subjetiva de autorización, control, efectividad en el mundo. Enmarcada en las cuestiones del sentido, la agencia representa las presiones de los deseos, las comprensiones y las intenciones en las construcciones culturales que asume un actor que no posee sólo un punto de vista sino una proyección más activa de sí hacia algún fin deseado.

En el contexto del poder, la agencia puede ser resumida como empoderamiento, fuente y efecto del poder, mientras que en el contexto del sentido es fuente y efecto de *cultura*, por lo que “la construcción cultural de poder es siempre, simultáneamente, construcción cultural de formas de agencia y de efectividad para lidiar con otros poderosos” (Ortner, 1999).

El razonamiento de Ortner incorpora los aportes del denominado “giro teórico hacia el poder del poder”, articulado a partir de los trabajos de Foucault y Said, delineando una perspectiva que sostiene, con Geertz, la vigencia del sentido y la cultura, recono-

ciendo además la importancia del giro hacia el poder, con el fin de “comprender la construcción cultural del (o de los) otro(s) lado(s) del poder: la agencia y la cultura”. Esta perspectiva defiende la necesidad de recuperar la concepción de cultura y sentido de Geertz, sin desechar los análisis provenientes de la perspectiva que la autora identifica en las obras de Foucault y Said, y en la que los órdenes simbólicos –culturas y discursos– son parte de sistemas de dominación, por lo que deben estudiarse sus efectos de dominio. La autora entiende que la perspectiva culturalista no solo permite “leer los textos de la cultura”, sino que también permite –siempre que asume actores cuya subjetividad es fuente y producto de esas construcciones culturales y la necesidad de la comprensión del “punto de vista del actor”–, preguntarse por la agencia, por “cómo los actores formulan necesidades y deseos, planes y esquemas, formas de trabajar en y sobre el mundo”.

Quizá, quienes planteaban esas juventudes sin intereses y capacidades para y por lo político, en realidad debían haber planteado la lejanía con lo político-partidario, a partir de sentidos que ligan a lo político con los partidos, la división de poderes, los momentos electorales, y al ejercicio de la profesión política. Tal vez por eso, en los discursos juveniles se percibe (¿percibía?) que los jóvenes delegan ciertas responsabilidades relativas a la generación, mantenimiento y desarrollo de lo público en la clase política, entendiendo que el común de los sujetos no son responsables de generar sino solo de apropiarse –en el mejor de los casos– de lo público<sup>98</sup>.

Las decisiones metodológicas del trabajo desarrollado se orientaron a pensar lo político no solo en la resistencia sino también en la agencia, entendiendo que los deseos, comprensiones e intenciones de los jóvenes músicos no son solo “puntos de vista” sino también una proyección activa de sí mismos, orientada a la acción.

Pero sea cual fuera la razón de las perspectivas que identificaban la escisión entre lo juvenil y lo político, lo que debemos hacer

---

<sup>98</sup> En esta reflexión recupero algunas de las conclusiones del proyecto de investigación “Representaciones temporales y prácticas sociales: invariancia o cambio” (2007-2010), radicado en la FPyCS-UNLP, dirigido por la magister Nancy Díaz Larrañaga y co-dirigido por la magister María Victoria Martín, del que fui integrante. Sobre todo, los aspectos que me tocó trabajar junto con la licenciada María de la Paz Echeverría.

quienes estudiamos a las identidades juveniles desde los estudios culturales (latinoamericanos) en comunicación es, como mínimo, repreguntar nuestras preguntas de investigación en el marco de un nuevo contexto regional, ya no incipiente sino con cierto camino recorrido. Aunque mejor sería, probablemente, formular nuevas preguntas, que puedan pensar lo político desde el poder, la dominación y la resistencia, pero también desde la agencia.

En esta instancia de la reflexión se me hace inevitable pensar que lo que debemos hacer es reforzar –e incorporar, quienes nunca lo hicieron– la perspectiva de Argumedo, pensando desde la:

(...) articulación de un conjunto de categorías y valores constitutivos, que conforman la trama lógico-conceptual básica y establecen los fundamentos de una determinada corriente de pensamiento, una articulación (...) desde una óptica global, transdisciplinaria, susceptible de dar cuenta de la incorporación de los fenómenos sociales dentro de las coordenadas que trazan las grandes líneas interpretativas, (que) se conjuga con el requisito de abordar los fenómenos sociales e históricos desde una determinada idea de totalidad (...) una visión comprensiva, abierta y dinámica que cuestione las interpretaciones parcializadas y permite incluir lo excluido, señalar los silencios” (Argumedo, 1996).

Esta definición, toda una epistemología, se aparece más vigente en el contexto político actual latinoamericano, sobre todo en tanto que la propuesta fundamental de la autora es la construcción de una matriz de pensamiento latinoamericana. Si los pueblos de la región se están dando una alternativa política autónoma, la ciencia producida en la región debe circular en el mismo sentido. Y esto marca la producción de los estudios culturales, sobre todo si consideramos que esta perspectiva suele nombrarse asociada a la región en donde se investiga (estudios culturales británicos, latinoamericanos, norteamericanos).

Además, si los estudios culturales se definen por objetos, problemas y preguntas, también debemos pensar que deben definirse por estrategias metodológicas que permitan abordar sus problemas en torno a sus objetos, intentando contestar sus preguntas, pero no de manera cerrada, terminante, fija, sino desde intervenciones innovadoras y abiertas que permitan ver la complejidad de los objetos que se intenta construir y de los problemas que se intenta abordar.

Parafraseando a Said que habla desde y en nombre de la cultura europea, se podría pensar que la cultura latinoamericana puede ofrecernos, en los comienzos del siglo XXI,

(...) una ocasión para diferentes tipos de reconocimientos, en todos los sentidos presentes de esa palabra tan polisémica. Reconocer la verdad histórica de la propia experiencia; reconocer la verdad de otras culturas y experiencias; reconocer la grandeza y la manipulación de que la cultura es capaz; reconocer que la cultura no es una serie de monumentos, sino una incesante confrontación con procesos estéticos e intelectuales; por último, reconocer en la cultura el potencial para imágenes audaces y declaraciones osadas. Todo lo demás es menos interesante (Said, 2005: 53).

## Bibliografía

- Argumedo, Alcira, *Los silencios y las voces en América Latina. Notas sobre el pensamiento nacional y popular*. Buenos Aires, Ediciones del Pensamiento Nacional, 1996.
- Chaves, Mariana, *Juventud Negada y Negativizada: Representaciones y formaciones discursivas vigentes en la Argentina contemporánea, Última Década* N°23, CIDPA Valparaiso, 2005, p.p. 9-32.
- Documento Final de las IV Jornadas de Formación del Observatorio de Jóvenes, Comunicación y Medios (FPyCS-UNLP), La Plata, Mimeo, 2011.



- Echeverría, María de la Paz y Viviani, Tomás, “Jóvenes platenses y espacio público: análisis de representaciones témporo-espaciales”, Actas del XI Congreso RedCom.San Miguel de Tucumán, 2009.
- Hall, Suart y du Gray, Simon, “Música e identidad” (1996) en *Cuestiones de Identidad Cultural*. Buenos Aires, Amorrortu, 2003.
- Glaser, Barney, y Ansell, Strauss, *The Discovery of Grounded Theory. Strategies for Qualitative Research*. Chicago, Aldine, 1967.
- Hall, Stuart y du Gay, Paul (compiladores), *Cuestiones de Identidad Cultural*. Amorrortu. Buenos Aires, 2003.
- Ortner, Sherry, “Resistencia densa: muerte y construcción cultural de agencia en el montañismo himalayo”, en *The fate of culture Clifford Geertz and beyond*. University of California Press, Berkeley. Los Angeles, 1999. Traducción provisional para la materia “La cultura de los sectores populares y el orden social contemporáneo” por María Cecilia Ferraudi Curto.
- Reguillo Ortiz, *Emergencia de culturas juveniles. Estrategias del desencanto*. Buenos Aires, Grupo Editorial Norma, 2000.
- Said, Edward, “Cultura, identidad e historia” en *Teoría de la cultura. Un mapa de la cuestión*, G. Schröder y H. Breuninger (compiladores), Fondo de Cultura Económica. Buenos Aires, 2005.
- Saintout, Florencia, “Jóvenes y política: los límites de la aparente aporía” en *Jóvenes argentinos: pensar lo político*. Buenos Aires, Prometeo Libros, 2010.
- Sandoval, Carlos, *Investigación cualitativa*. Bogotá, ICFES, 1996.
- Strauss, Anselm y CORBIN, Juliet, *Bases de la investigación cualitativa. Técnicas y procedimientos para desarrollar la teoría fundamentada*. Bogotá, CONTUS, 2002.
- Sierra, Francisco, “Función y sentido de la entrevista cualitativa en investigación social” en Galindo Cáceres, Jesús, *Técnicas de investigación en sociedad, cultura y comunicación*. México, Addison Wesley Longman, 1998.
- Viviani, Tomás, La vida tocando, identidades juveniles y experiencia musical. Tesis de grado (FPyCS-UNLP), Mimeo, 2011.

## AUTORES

### **Anahí Angelini**

anahiangelini@hotmail.com

Licenciada en Comunicación Social. Becaria de investigación. Ayudante Diplomada de la Cátedra I de *Comunicación y Teorías*. Integrante del Observatorio de Jóvenes, Comunicación y Medios (FPyCS-UNLP). Maestranda en Ciencias Sociales de la Facultad de Humanidades y Ciencias de la Educación (UNLP).

### **Virginia Cáneva**

virricaneva@yahoo.com.ar

Licenciada en Comunicación Social. Alumna del Doctorado en Comunicación. Se desempeña como Jefa de Trabajos Prácticos Ordinaria en la cátedra *Culturas Populares y Deporte* de la carrera Tecnicatura Superior en Periodismo Deportivo (FPyCS-UNLP). Es becaria, investigadora y coordinadora de proyectos de extensión de la misma universidad. Ha publicado trabajos sobre ciudad, espacio público, instituciones barriales y organizaciones autoconvocadas.

## **Mariela Cardozo**

marielarcadozo@hotmail.com

Licenciada en Comunicación Social con orientación en Planificación Comunicacional y Profesora en Comunicación Social. Doctoranda en el Doctorado en Comunicación. Ayudante diplomada ad-Honorem de la materia *Taller de Análisis de la Comunicación en Instituciones Educativas*. Integrante del Proyecto de Investigación “Las prácticas profesionales del profesor en Comunicación Social en las instituciones educativas”, dirigido por Belén Fernández y Raquel Coscarelli y acreditado en el Programa de incentivos 2011-2012 (FPyCS-UNLP). Becaria de Estudio de la Comisión de Investigaciones Científicas (CEREN-CIC-PBA).

## **Magali Chiocchetti**

magachio@gmail.com

Licenciada en Comunicación Social. Desarrolla una investigación sobre “Intelectuales, política y revistas culturales argentinas”, temática sobre la que ha publicado artículos en revistas académicas y realizado ponencias para diversas jornadas y congresos. Además, se desempeña como Ayudante diplomada ad-honorem en la cátedra de *Historia de las Ideas y los Procesos Políticos*. Es miembro del proyecto de investigación “Periodismo y revolución. Hacia el bicentenario de mayo de 1810. Estudios en comunicación”, enmarcado en el Centro de Estudios en Comunicación, Política y Sociedad de la misma Facultad (acreditado en diciembre de 2010. P. 179). Por último, pertenece al Comité Editorial de *Cuadernos de H Ideas*, publicación anual de dicho Centro (FPyCS-UNLP).

Actualmente posee una beca de estudio de la Comisión de Investigaciones Científicas y se encuentra cursando el Doctorado en Ciencias Sociales de la Facultad de Humanidades y Ciencias de la Educación (UNLP).

## **Julia de Diego**

juliadediego@yahoo.com.ar

Licenciada en Comunicación Social (FPyCS-UNLP) y Doctoranda en Ciencias Sociales, (FAHCE-UNLP). Trabaja como becaria del CONICET y desarrolla tareas de investigación en el Centro de estudios en Comunicación, Política y Sociedad (CPS-UNLP). Actualmente es docente en la cátedra de *Historia de las Ideas y los Procesos Políticos*. Tema de investigación de beca actual: “Acontecimiento político y discursos mediáticos en la presidencia de Néstor Kirchner. La disputa hegemónica en la prensa escrita”

## **María de la Paz Echeverría**

mpazecheverría@gmail.com

Licenciada en Comunicación Social con orientación en Planificación Comunicacional y Doctoranda en Comunicación. Se desempeña como Adjunta ordinaria en el *Taller de análisis, producción y evaluación de medios y materiales en educación* del Profesorado en Comunicación Social (FPyCS -UNLP). Becaria de Formación Superior en la investigación de la UNLP, tema: “Formación en investigación en comunicación social”.

En el ámbito profesional se desempeñó como consultora y responsable de capacitación y recursos humanos para el Estado Nacional, Provincial y Municipal, y diversos organismos y programas (UNICEF, PNUD, COPRETI, MTySS, Municipalidad de La Plata, consultoras privadas). Posee experiencia en planificación y gestión comunicacional, estudios de opinión pública e investigación cuantitativa.

## **Mariano Fernández**

marianofc81@gmail.com

Mariano Fernández es Licenciado en Comunicación Social (UNLP). Becario Doctoral CONICET, Instituto de Investigacio-

nes en Humanidades y Ciencias Sociales (IdIHCS/UNLP). Doctorando en Ciencias Sociales de la Facultad de Humanidades y Ciencias de la Educación (UNLP). Docente de la Facultad de Periodismo y Comunicación Social (UNLP) y del Área Transdepartamental de Crítica de Artes (IUNA).

### **Lía Gómez**

lialaig@gmail.com

Licenciada en Comunicación Social. Profesora de Análisis y crítica de medios. Integrante del Proyecto de investigación: “El nuevo escenario comunicacional argentino definido por la Ley de Servicios de Comunicación Audiovisual. Análisis y crítica de los aportes de la obra de Jesús Martín Barbero ante el espacio audiovisual. Políticas, tiempos y lenguajes de la comunicación digital 2008-2010”. Cine/ TV/TICS. Doctoranda en Comunicación (FPyCS-UNLP). Becaria de Investigación del Centro de Investigaciones Científicas de la Provincia de Buenos Aires (CIC). Directora General del Festival de Artes Audiovisuales de La Plata (FESAALP).

### **Luciano Grassi**

grassiluciano@hotmail.com

Profesor en Comunicación Social. Maestrando en Planificación y Gestión de Procesos Comunicacionales (FPyCS-UNLP). Becario de Perfeccionamiento en investigación de la Universidad Nacional de La Plata. Docente del Seminario sobre Medios de Comunicación y Memoria Social. (UNQ). Docente del Taller de Análisis, Producción y Evaluación de Medios y Materiales en Educación (UNLP). Docente de Medios de Comunicación y Educación. (UNQ). Miembro del Programa Lugar Innova (UNLP). Miembro de la Cooperativa de Profesionales Terratorium.

**Luciana Jimena Isa**

lucianaisa@perio.unlp.edu.ar

Licenciada en Comunicación Social, orientación Planificación. Ayudante diplomada del *Taller de Producción de Mensajes*. Ayudante diplomada del Seminario Curricular *Formación y Capacitación para Alumnos Extensionistas*. Integrante del equipo de trabajo de la Secretaría de Extensión, (FPyCS-UNLP). Coordinadora del Curso de Capacitación para trabajadores de la UNLP “Introducción a las Prácticas de Extensión Universitaria: Una forma de acercarse a la comunidad”, Asociación de Trabajadores de la Universidad Nacional de La Plata (ATULP).

**Darío Martínez**

dariogmart@yahoo.com.ar

Licenciado y Profesor en Comunicación Social (FPyC- UNLP). Docente de la cátedra de Comunicación y Educación. Becario Tipo I de Conicet, con lugar de trabajo en el Programa de Investigación en Comunicación y Educación de la FPyCS. Tema de investigación de beca actual: “Comunicación y educación en espacios de educación de adultos”. Miembro de equipos de investigación y extensión de la FPyCS y la FCNyM.

**Alexandra X. C. Navarro**

aleximca@gmail.com

Graduada como Profesora y Licenciada en Comunicación Social en la Facultad de Periodismo y Comunicación de la UNLP, se desempeña como docente en la Cátedra Prácticas de la Enseñanza de dicha Unidad Académica. Obtuvo una Beca de Investigación en FLACSO donde trabajó sobre Juventud, luego fue Becaria de Investigación de la UNLP con incumbencia en organizaciones con fines sociales. Codirige Proyectos de Extensión Universitaria y actualmente es Becaria de Posgrado Tipo I de CONICET y Doctoranda en Comunicación, donde investiga

sobre representaciones sobre la relación entre lo humano y lo animal y su impacto en la (de) construcción de prácticas sociales.

### **Federico Rodrigo**

federodrigo@gmail.com

Licenciado en Comunicación Social por la FPyCS de la UNLP y Maestrando en Sociología de la Cultura por el Instituto de Altos Estudios Sociales de la Universidad de San Martín.

Se ha desempeñado como ayudante alumno y auxiliar docente de distintas cátedras en la Facultad de Periodismo y Comunicación Social: *Opinión Pública* (II); *Comunicación y Teorías* (I) y *Comunicación y Recepción*. Además pertenece desde 2008 al Observatorio de Jóvenes, Comunicación y Medios, espacio en el que, desde 2011, ocupa la coordinación.

A inicios de 2010 inició una investigación sobre la participación de migrantes bolivianos en organizaciones sociales en la región del Río de La Plata, desprendiéndose de dicho trabajo la actual beca.

### **Guillermo Romero**

gromero@perio.unlp.edu.ar

Licenciado y Profesor en Comunicación Social. Realiza tareas de investigación y divulgación académica en el Observatorio de Jóvenes, Comunicación y Medios. Es docente en *Comunicación y Teorías* cátedra I y en el *Taller de Comunicación* del Curso de Ingreso (FPyCS/UNLP). Actualmente cursa la Maestría en Sociología de la Cultura (IDAES/UNSAM). Es Becario de Estudio de la Comisión de Investigaciones Científicas de la provincia de Buenos Aires. Participa en proyectos de investigación sobre creencias e instituciones religiosas (ANPCyT). Actualmente se encuentra en prensa el “Atlas general de la diversidad religiosa en Argentina” en el que participó en la redacción de dos capítulos.

## **Pamela Vestfrid**

pvestfrid@perio.unlp.edu.ar

Licenciada y Profesora en Comunicación Social. Docente del *Seminario Permanente de Tesis* y Secretaria de Relaciones Institucionales de la revista *Question* (FPyCS-UNLP). Maestranda y Doctoranda en Ciencias Sociales (FAHCE-UNLP).

Actualmente es becaria de Formación Superior en la investigación Científica y Tecnológica de la UNLP y se encuentra realizando una indagación sobre “La formación en investigación en las Carreras de grado de Ciencias Sociales de la Universidad Nacional de La Plata”.

## **Fabián Viegas Barriga**

Licenciado en Comunicación Social. Participa desde hace doce años en diferentes organizaciones de Derechos Humanos y proyectos de extensión para las personas en conflicto con la ley. Ha sido coordinador de talleres de comunicación popular en cárceles desde proyectos de extensión y voluntariado universitario. En 2006 obtuvo una Beca de Entrenamiento CIC y en 2010 una beca Tipo 1 CONICET con sede en el Instituto de Investigaciones Gino Germani. Fue docente en la carrera de Periodismo de la Universidad Madres de Plaza de Mayo y del seminario *La Industria del Silencio* de la FPyCS. Integra en la FPyCS la Cátedra II de Comunicación y Teorías, el Seminario *Circuitos carcelarios. La cárcel en la Argentina hoy* y el Instituto de Investigaciones en Comunicación. Cursa el Doctorado en Ciencias Sociales de la UNLP. Participa del proyecto de investigación “Leyes, justicias e instituciones de seguridad en Argentina y América Latina – FaHCE”. Publicó en 2011 el libro *La protesta criminalizada. Un estudio desde la comunicación*. Ha escrito artículos sobre criminalización, la cárcel, la educación en cárceles y experiencias de liberados.



**Tomás Viviani**

tomas.viviani@gmail.com

Licenciado en Comunicación Social. Docente e investigador (FPy CS- UNLP). Fue Becario (CIC-UNQ) y actualmente se desempeña como becario de Tipo A en la UNLP.

